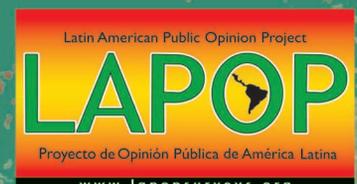


Cultura política de la democracia en Bolivia, 2010

Consolidación democrática en las Américas en tiempos difíciles

- Daniel E. Moreno Morales, Coordinador nacional
 - Eduardo Córdova Eguívar
 - Vivian Schwarz Blum
 - Gonzalo Vargas Villazón
 - Miguel Villarroel Nikitenko
-
- Mitchell A. Seligson
Coordinador científico y editor de la serie
Vanderbilt University



Cultura Política de la Democracia en Bolivia, 2010

Serie: Consolidación democrática en las Américas
en tiempos difíciles

Autores:

- **Daniel E. Moreno Morales**, Coordinador nacional
- **Eduardo Córdova Eguívar**
- **Vivian Schwarz Blum**
- **Gonzalo Vargas Villazón**
- **Miguel Villarroel Nikitenko**
- **Mitchell A. Seligson**, Coordinador científico y editor de la serie



Las opiniones vertidas en esta publicación son responsabilidad de quienes participaron en su elaboración y no comprometen la línea de pensamiento de las instituciones auspiciantes

Cultura Política de la Democracia en Bolivia, 2010

Serie: Consolidación democrática en las Américas en tiempos difíciles
Primera edición, Septiembre de 2010

© Ciudadanía, Comunidad de Estudios Sociales y Acción Pública
© LAPOP

Descriptor: Gobierno, Democracia, Participación de la población, Crisis económica, Discriminación, Corrupción, Criminalidad.

Depósito Legal: 2 - 1 - 2203 - 10

ISBN: 978 – 0 – 9821456 – 8 – 5

Editores: Ciudadanía, Comunidad de Estudios Sociales y Acción Pública

Cuidado de Edición: Carla Urquidi

Imagen de la Portada: LAPOP

Diagramación: Arq. Alejandro Olivera

Impreso en:



Av. Villazón # 4259
Teléfono: (591-4) 4717814 • (591-4) 4717816
Ventas@virmegraf.com
prerensa@virmegraf.com
Cochabamba - Bolivia

Contenido

PRÓLOGO: ANTECEDENTES DEL ESTUDIO	XI
INTRODUCCIÓN	XXV
PRIMERA PARTE: EVOLUCIÓN DE LA ECONOMÍA, PERCEPCIONES Y VALORES DEMOCRÁTICOS	1
I. TIEMPOS DIFÍCILES EN LAS AMÉRICAS: CONTEXTO ECONÓMICO	3
Visión global de la crisis económica	3
Dimensiones de la crisis económica en Bolivia	8
Tendencias en el desarrollo democrático	12
Dimensiones de la democracia en Bolivia	15
La relación entre tiempos difíciles y democracia	16
II. PERCEPCIONES Y EXPERIENCIAS CIUDADANAS EN TIEMPOS DE CRISIS EN LAS AMÉRICAS	19
Introducción	19
Percepciones de la magnitud de la crisis económica	19
¿Quién es responsable de la crisis económica?	23
Experiencias personales con la inestabilidad económica	27
Conclusiones	42
III. VALORES DEMOCRÁTICOS Y PERCEPCIONES SOBRE LA ECONOMÍA	45
Introducción	45
El apoyo a la democracia	53
Apoyo al sistema político	57
Desempeño económico del gobierno	61
Satisfacción con la democracia	63
Apoyo a los golpes militares	68
Índice de estatismo	72
Conclusiones	74
SEGUNDA PARTE: APOYO A UNA DEMOCRACIA ESTABLE	77
IV. CRIMINALIDAD, DELINCUENCIA Y CORRUPCIÓN	79
Introducción	79
Percepción de inseguridad y delincuencia	81
Victimización por delincuencia	84

Corrupción	91
Victimización por corrupción	96
El impacto de la criminalidad, la inseguridad y la corrupción en la democracia	102
Conclusiones	104
V. SOCIEDAD CIVIL Y PARTICIPACIÓN CIUDADANA	105
Introducción	105
Confianza interpersonal	106
Participación cívica	111
Participación en reuniones municipales	114
Participación en protestas y manifestaciones	117
Interés en la política y activismo	121
Activismo político	124
Participación electoral	126
Conclusiones	132
VI. LEGITIMIDAD POLÍTICA Y ESTABILIDAD DEMOCRÁTICA: EL EFECTO DE LA ECONOMÍA	133
Antecedentes teóricos	133
La ecuación de la estabilidad: legitimidad y tolerancia	134
Apoyo al sistema político	137
Tolerancia política	144
Apoyo a la democracia estable	150
Actitudes hacia la democracia	153
Conclusiones	160
TERCERA PARTE: TEMAS RELEVANTES EN EL CONTEXTO BOLIVIANO	163
VII. OPINIONES SOBRE EL PROCESO DE CAMBIO	165
Indicadores del cambio	166
Los sujetos del cambio	171
El contenido del proceso de cambio	176
¿Cómo se da el proceso de cambio?	185
La municipalización del país	192
Conclusiones	195
VIII. PERCEPCIONES SOBRE RACISMO Y DISCRIMINACIÓN EN BOLIVIA	197
Discriminación: Sus víctimas y sus escenarios	198

Percepciones sobre racismo	206
Tolerancia hacia las minorías: Los homosexuales	211
Nota metodológica: La identidad étnica de los bolivianos en 2010	215
Conclusiones	218
REFERENCIAS	219
ANEXOS:	227
Anexo I: Diseño Muestral	229
Anexo II: Carta de consentimiento	237
Anexo III: Cuestionarios	239
SOBRE LOS AUTORES DEL LIBRO	285
OTRAS PUBLICACIONES DE LAPOP EN BOLIVIA	286

Lista de gráficos

Gráfico 1. Ejemplo de gráfico de regresión múltiple.	XXX
Gráfico I. 1. Crecimiento real del PIB mundial. Estimados y proyecciones.	4
Gráfico I. 2. Cambio anual el PIB real de América Latina, 1991-2010.	6
Gráfico I. 3. Variaciones en el PIB real, 2008-2009.	7
Gráfico I. 4. Bolivia: Variación del Producto Interno Bruto Total (2004-2009).	9
Gráfico I. 5. Bolivia: Variación del Producto Interno Bruto Total, Desempleo urbano abierto y Tasa de Desocupación (2004-2009).	10
Gráfico I. 6. América Latina y el Caribe (18 países): Coeficiente de Gini, alrededor de 2002 y 2008.	11
Gráfico I. 7. La libertad en el mundo: Avances y retrocesos 2003-2010, por año reportado.	13
Gráfico I. 8. Países libres, parcialmente libres y no libres en las Américas.	14
Gráfico II. 1. Percepción de crisis económica en América Latina y el Caribe (porcentaje total de la población).	20
Gráfico II. 2. Porcentaje de población que percibe que existe una crisis económica.	21
Gráfico II. 3. Percepción de la crisis económica en Bolivia, 2010.	22
Gráfico II. 4. Percepción de la crisis económica en los departamentos de Bolivia, 2010.	22
Gráfico II. 5. ¿Quién es responsable de la crisis económica? (porcentaje de la población total).	23
Gráfico II. 6. ¿Quién es responsable de la crisis económica? Perspectiva por regiones en las Américas.	24
Gráfico II. 7. ¿Quién es responsable de la crisis? Bolivia, 2010.	25
Gráfico II. 8. ¿Quién es responsable de la crisis económica? Perspectiva por departamentos en Bolivia 2010.	26
Gráfico II. 9. ¿Cómo ha respondido el Gobierno a la crisis económica? Perspectiva por departamentos en Bolivia 2010.	27

Gráfico II. 10. Pérdida de trabajos en las Américas, 2010.	28
Gráfico II. 11. Porcentaje de hogares en donde al menos un miembro de la familia perdió su trabajo en los dos últimos años.	29
Gráfico II. 12. Porcentaje de bolivianos que perdieron su trabajo.	30
Gráfico II. 13. Porcentaje de bolivianos que perdieron su trabajo en los últimos dos años, por departamento.	31
Gráfico II. 14. Porcentaje de bolivianos que perdieron su trabajo, por sexo, edad, educación y residencia.	32
Gráfico II. 15. Cambios reportados en el ingreso del hogar, 2008-2010 en las Américas.	33
Gráfico II. 16. Cambios reportados en el ingreso del hogar, 2008-2010 en Bolivia.	34
Gráfico II. 17. Cambios reportados en el ingreso del hogar, 2008-2010 en los departamentos de Bolivia.	35
Gráfico II. 18. ¿El ingreso de su hogar ha disminuido, permanecido igual o aumentado en los últimos dos años? (porcentaje de la población total).	36
Gráfico II. 19. Porcentaje de individuos en América Latina y el Caribe que reportaron una disminución en su ingreso familiar, por área de residencia y nivel de riqueza.	37
Gráfico II. 20. Porcentaje de individuos en Bolivia que reportaron una disminución en su ingreso familiar, por área de residencia y nivel de riqueza, 2010.	38
Gráfico II. 21. Distribución de la percepción ciudadana sobre la situación económica de Bolivia, 2010.	39
Gráfico II. 22. Relación entre experiencias de los ciudadanos y sus percepciones de la economía en América Latina y el Caribe, 2010.	40
Gráfico II. 23. Relación entre experiencias de los ciudadanos sobre disminución en el ingreso del hogar y sus percepciones de la economía en Bolivia.	41
Gráfico III. 1. Variación en la satisfacción de vida reportada en 2010 vs. 2008.	47
Gráfico III. 2. Percepciones de cambio en la satisfacción con la vida, 2008 vs. 2010 (porcentaje de la población total).	48
Gráfico III. 3. Determinantes de cambio percibido en la satisfacción con la vida en el Barómetro de las Américas, 2010 (muestra total).	51
Gráfico III. 4. Determinantes de cambio percibido en la satisfacción con la vida en Bolivia, 2010.	52
Gráfico III. 5. Impacto de la percepción de la situación económica personal sobre la satisfacción con la vida en Bolivia, 2008 y 2010.	53
Gráfico III. 6. Apoyo promedio a la democracia en las Américas, 2008 vs. 2010.	54
Gráfico III. 7. Determinantes de apoyo a la democracia en las Américas, 2010 (muestra total).	55
Gráfico III. 8. Apoyo promedio al sistema político en las Américas, 2008 vs. 2010.	58
Gráfico III. 9. Determinantes de apoyo al sistema en las Américas, 2010 (muestra total).	59
Gráfico III. 10. Impacto de la percepción del desempeño económico del gobierno sobre el apoyo al sistema en Bolivia, 2008 y 2010.	60
Gráfico III. 11. Percepción de desempeño económico del gobierno, 2008 vs. 2010.	61

Gráfico III. 12. Cambio en la percepción de desempeño económico del gobierno como predictor de cambio en apoyo al sistema político (2008-2010), análisis a nivel de país.	62
Gráfico III. 13. Cambios en la percepción de desempeño económico del gobierno como predictor de cambios en el apoyo al sistema (2008-2010), análisis a nivel subnacional.	63
Gráfico III. 14. Satisfacción con la democracia, 2008 vs. 2010, Encuesta del Barómetro de las Américas.	65
Gráfico III. 15. Determinantes de satisfacción con la democracia en las Américas, 2010 (muestra total).	66
Gráfico III. 16. Determinantes de satisfacción con la democracia en Bolivia, 2010.	67
Gráfico III. 17. Impacto de la percepción de la situación económica nacional sobre la satisfacción con la democracia en Bolivia, 2006, 2008 y 2010.	68
Gráfico III. 18. Justificación de un golpe militar (policial) en las Américas, 2008 vs. 2010.	69
Gráfico III. 19. Predictores de apoyo a golpes militares en las Américas, 2010 (muestra total).	70
Gráfico III. 20. Predictores de apoyo a golpes militares en Bolivia, 2010 (muestra total)	71
Gráfico III. 21. Determinantes del índice de estatismo en Bolivia, 2010.	73
Gráfico III. 22. Impacto de la percepción de la situación económica personal sobre el índice de estatismo en Bolivia, 2008 y 2010.	74
Gráfico IV. 1. Percepción de inseguridad en América Latina en 2010. Perspectiva comparada.	82
Gráfico IV. 2. Percepción de inseguridad en Bolivia: 2000-2010.	83
Gráfico IV. 3. Victimización por delincuencia en Bolivia: 1998-2010.	85
Gráfico IV. 4. Lugar de victimización por delincuencia del entrevistado, Bolivia, 2010.	86
Gráfico IV. 5. Porcentaje de personas que fueron víctimas de la delincuencia en América Latina, 2010.	87
Gráfico IV. 6. ¿Quién es más proclive a ser víctima de la delincuencia en Bolivia? 2010.	88
Gráfico IV. 7. Victimización por delincuencia por departamento, Bolivia, 2010.	89
Gráfico IV. 8. Victimización por delincuencia por área de residencia, Bolivia, 2010.	90
Gráfico IV. 9. Victimización por delincuencia por nivel educativo, Bolivia, 2010.	91
Gráfico IV. 10. Percepción de corrupción en América Latina, 2010.	94
Gráfico IV. 11. Percepción de corrupción en Bolivia: 1998-2010.	95
Gráfico IV. 12. Victimización por corrupción en perspectiva comparada, 2010.	96
Gráfico IV. 13. Porcentaje de la población víctima de la corrupción por año en Bolivia: 1998 – 2010.	97
Gráfico IV. 14. Índice de victimización total por corrupción, Bolivia, 2010.	98
Gráfico IV. 15. ¿Quién es más vulnerable a ser víctima de la corrupción en Bolivia? 2010.	99
Gráfico IV. 16. Victimización por corrupción, por departamento, Bolivia, 2010.	100

Gráfico IV. 17. Victimización por corrupción por área de residencia, confianza interpersonal y riqueza, Bolivia, 2010.	101
Gráfico IV. 18. Impacto de la criminalidad, la inseguridad y la corrupción en el apoyo al sistema, Bolivia, 2010.	102
Gráfico IV. 19. Apoyo al sistema según percepción de inseguridad y victimización por corrupción, Bolivia, 2010.	103
Gráfico V. 1. Confianza interpersonal, Bolivia, 2010.	106
Gráfico V. 2. Confianza interpersonal en perspectiva comparada, 2010.	107
Gráfico V. 3. Confianza interpersonal en Bolivia, por año.	108
Gráfico V. 4. Predictores de la confianza interpersonal en Bolivia, 2010.	109
Gráfico V. 5. Determinantes de la confianza interpersonal, Bolivia, 2010.	110
Gráfico V. 6. Participación en reuniones de organizaciones cívicas, Bolivia, 2010.	112
Gráfico V. 7. Participación en reuniones de organizaciones cívicas por año en Bolivia.	113
Gráfico V. 8. Satisfacción con servicios municipales, Bolivia 2010.	114
Gráfico V. 9. Porcentaje de participación en reuniones municipales Bolivia 1998 – 2010.	115
Gráfico V. 10. Confianza en los gobiernos municipales, Bolivia 1998 – 2010.	116
Gráfico V. 11. Predictores de participación en reuniones municipales, Bolivia 2010.	116
Gráfico V. 12. Determinantes de participación en reuniones municipales, Bolivia 2010.	117
Gráfico V. 13. Participación en una manifestación o marcha de protesta en perspectiva comparada, 2010.	118
Gráfico V. 14. Predictores de participación en protestas en Bolivia, 2010.	119
Gráfico V. 15. Formas que adquiere la protesta, Bolivia, 2010.	120
Gráfico V. 16. Protesta forzosa o voluntaria, Bolivia, 2010	121
Gráfico V. 17. Interés en la política, Bolivia 2010.	122
Gráfico V. 18. Interés en la política, por país, 2010.	123
Gráfico V. 19. Interés en la política en Bolivia, por año.	124
Gráfico V. 20. Porcentaje de personas que trataron de convencer a otros de trabajar para partidos políticos o candidatos en las últimas elecciones, Bolivia, por año.	125
Gráfico V. 21. Porcentaje de ciudadanos que votó en las últimas elecciones presidenciales, 2010.	126
Gráfico V. 22. Predictores de participación electoral, Bolivia, 2010.	127
Gráfico V. 23. Determinantes de participación electoral, Bolivia, 2010.	128
Gráfico V. 24. Confianza en elecciones y partidos políticos, Bolivia, 2010.	129
Gráfico V. 25. Confianza en las elecciones en perspectiva comparada, 2010.	130
Gráfico VI. 1. Componentes individuales del apoyo al sistema, Bolivia, 2010.	139
Gráfico VI. 2. Apoyo al sistema político en perspectiva comparada, 2010.	141
Gráfico VI. 3. Apoyo al sistema político en Bolivia por año.	142
Gráfico VI. 4. Predictores de apoyo al sistema, Bolivia, 2010.	143
Gráfico VI. 5. Determinantes del apoyo al sistema, Bolivia, 2010.	143

Gráfico VI. 6. Componentes individuales de la tolerancia política, Bolivia, 2010.	146
Gráfico VI. 7. Tolerancia política en perspectiva comparada, 2010.	147
Gráfico VI. 8. Tolerancia política en Bolivia por año.	148
Gráfico VI. 9. Predictores de tolerancia política, Bolivia, 2010.	149
Gráfico VI. 10. Apoyo a la democracia estable en perspectiva comparada, 2010.	151
Gráfico VI. 11. Apoyo a la democracia estable por año, Bolivia 1998-2010.	152
Gráfico VI. 12. Apoyo al sistema y tolerancia según aprobación del trabajo del presidente, Bolivia, 2010.	153
Gráfico VI. 13. Apoyo a la democracia en perspectiva comparada, 2010.	154
Gráfico VI. 14. Apoyo a la democracia en Bolivia, por año.	155
Gráfico VI. 15. Apoyo a la democracia en Bolivia, por año.	155
Gráfico VI. 16. Satisfacción con la democracia, Bolivia, 2010.	156
Gráfico VI. 17. Satisfacción con la democracia en perspectiva comparada, 2010.	157
Gráfico VI. 18. Satisfacción con la democracia en Bolivia, por año.	158
Gráfico VI. 19. Predictores de satisfacción con la democracia en Bolivia, 2010.	159
Gráfico VII. 1. Orgullo de vivir bajo el sistema político boliviano por año.	167
Gráfico VII. 2. Orgullo de vivir bajo el sistema político nacional en perspectiva comparada, 2010.	168
Gráfico VII. 3. Factores que influyen en el orgullo de vivir bajo el sistema político boliviano, 2010.	169
Gráfico VII. 4. Principales problemas del país 1998-2010.	170
Gráfico VII. 5. Confianza en el presidente.	172
Gráfico VII. 6. Confianza en el presidente 1998-2010 (Desviación típica).	173
Gráfico VII. 7. Percepción del aporte de los pueblos indígenas a la democracia.	174
Gráfico VII. 8. Percepción de la influencia indígena en la aprobación de nuevas leyes, Bolivia 2010.	175
Gráfico VII. 9. Influencia que deberían tener los comités cívicos, Bolivia 2004.	175
Gráfico VII. 10. Percepción promedio sobre Autonomías Departamentales y Autonomías Indígenas, 2010.	177
Gráfico VII. 11. Factores que influyen en la valoración de las autonomías departamentales e indígenas.	178
Gráfico VII. 12. Índice de estatismo en los departamentos, 2008-2010.	179
Gráfico VII. 13. Factores que influyen en la percepción de trato a los indígenas Bolivia 2010.	180
Gráfico VII. 14. Confianza en la justicia comunitaria, Bolivia 2010.	181
Gráfico VII. 15. Aprobación de la justicia por mano propia. Bolivia, 2010	182
Gráfico VII. 16. Percepción de la situación económica del país, 2000-2010.	183
Gráfico VII. 17. Papel del Estado en la gestión de los hidrocarburos, promedios departamentales, Bolivia 2004.	184
Gráfico VII. 18. Papel del Estado como propietario de empresas importantes por departamento.	185
Gráfico VII. 19. Satisfacción con el desempeño del presidente en perspectiva comparada.	186
Gráfico VII. 20. Percepción del gobierno como protector de los principios democráticos, Bolivia 2000-2010.	187
Gráfico VII. 21. Valoración del trabajo de los parlamentarios, Bolivia 2010.	187

Gráfico VII. 22. Satisfacción con el manejo gubernamental de la economía.	188
Gráfico VII. 23. Percepciones sobre la acción gubernamental contra la pobreza.	189
Gráfico VII. 24. Percepciones sobre la corrupción y las políticas gubernamentales contra la corrupción. Bolivia 1998-2010.	189
Gráfico VII. 25. Percepciones sobre la inseguridad ciudadana. Bolivia 2000-2010.	190
Gráfico VII. 26. Percepciones de los jóvenes sobre el rumbo del país. Bolivia 2010.	191
Gráfico VII. 27. Confianza en los gobiernos municipales y en otras instituciones. Bolivia 1998-2010.	193
Gráfico VII. 28. Confianza en el Comité de Vigilancia, 1998-2006.	194
Gráfico VII. 29. Factores que influyen en la valoración de los gobiernos municipales.	195
Gráfico VIII. 1. Porcentaje de personas que se sintieron discriminadas, Bolivia 2010.	199
Gráfico VIII. 2. Porcentaje de personas victimizadas por discriminación por departamento. Bolivia 2010.	200
Gráfico VIII. 3. Resultados de la regresión para victimización por discriminación. Bolivia 2010.	201
Gráfico VIII. 4. Porcentaje de personas indígenas y no indígenas que se sintieron discriminadas entre 2006 y 2010.	202
Gráfico VIII. 5. Porcentaje de personas que se sintieron discriminadas al menos alguna vez por su color de piel. Bolivia en perspectiva comparada, 2010.	203
Gráfico VIII. 6. Porcentaje de personas que se sintió discriminado alguna o muchas veces por acento o forma de hablar. Bolivia en perspectiva comparada.	204
Gráfico VIII. 7a. y Gráfico VIII. 7b. Discriminación por situación económica y por género. Bolivia en perspectiva comparada, 2010.	205
Gráfico VIII. 8. Percepciones sobre la existencia de racismo en Bolivia, 2010.	207
Gráfico VIII. 9. Porcentaje de personas que percibe al racismo como problema en Bolivia por departamento, 2010.	208
Gráfico VIII. 10. Percepción sobre evolución del racismo en Bolivia.	209
Gráfico VIII. 11. Resultados de regresión múltiple para la percepción de incremento en racismo. Bolivia 2010.	210
Gráfico VIII. 12. Relación entre aprobación del trabajo del presidente y percepción de más racismo en Bolivia, 2010.	210
Gráfico VIII. 13. Aprobación promedio de los derechos políticos de los homosexuales. Bolivia en perspectiva comparada, 2010.	212
Gráfico VIII. 14. Aprobación promedio de matrimonios homosexuales en perspectiva comparada, 2010.	213
Gráfico VIII. 15. Aprobación promedio del matrimonio homosexual por departamento, 2010.	214
Gráfico VIII. 16. Identificación étnica en Bolivia, Pregunta INE.	215
Gráfico VIII. 17. Identificación étnica en Bolivia, pregunta alternativa.	216
Gráfico VIII. 18. Tendencias en la identificación étnica en Bolivia, 1998-2010.	217

Prólogo: Antecedentes del estudio

Mitchell A. Seligson, Ph.D.
Profesor *Centennial* de Ciencia Política
y Director del Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP)
y
Elizabeth Zechmeister, Ph.D.
Profesora Asociada de Ciencia Política y Subdirectora de LAPOP,
Vanderbilt University

Este estudio es la contribución más reciente de la serie de encuestas del **Barómetro de las Américas**, una de las varias actividades del Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP), las cuales se han diversificado y ampliado en años recientes. El estudio de 2010 es el más extenso realizado hasta el momento, y creemos que representa la encuesta más grande de valores democráticos llevada a cabo en las Américas. Cubre todos los países independientes en el norte, centro y sur del continente americano, así como la mayoría de países grandes (y algunos pequeños) en El Caribe. En el año 2010 se incluyó, por primera vez, a Trinidad & Tobago y a Surinam. El estudio involucró múltiples esfuerzos de profesores, estudiantes de posgrado, socios de los equipos nacionales, personal de campo, donantes internacionales, y por supuesto, miles de ciudadanos de las Américas que brindaron su valioso tiempo para ser entrevistados. En este prólogo se presentan algunos antecedentes del estudio y ubica al mismo en el contexto más amplio de los esfuerzos realizados por LAPOP.

LAPOP fue fundado hace más de dos décadas y actualmente se encuentra ubicado en la Universidad de Vanderbilt, en Estados Unidos, la que brinda generoso apoyo al programa. LAPOP se inició con un estudio de valores democráticos en un país, Costa Rica, en una época en la cual la mayor parte del resto de América Latina se encontraba bajo el control de regímenes represivos que prohibían los estudios de opinión pública (además de violar sistemáticamente los derechos humanos y las libertades civiles). Hoy, afortunadamente, dichos estudios pueden ser llevados a cabo abiertamente y con libertad virtualmente en todos los países de la región. El **Barómetro de las Américas** es un esfuerzo realizado por LAPOP para medir los valores y el comportamiento democráticos en el continente, utilizando muestras nacionales probabilísticas de adultos en edad de votar. En el año 2004 se llevó a cabo la primera ronda de encuestas, en la cual participaron once países; la segunda ronda se efectuó en el 2006 e incorporó a 22 países en toda América. En el año 2008 se realizó la tercera ronda, que también abarcó a 22 países a lo largo del continente americano. Finalmente, en el año 2010 el número de países se incrementó a 26. Todos los informes nacionales y las bases de datos respectivas están disponibles en el sitio web de LAPOP, www.lapopsurveys.org. Los estudios han contado con el

financiamiento de distintas fuentes, entre ellas la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo (ASDI), la Universidad de York en Canadá, y las universidades de Princeton, Notre Dame y Vanderbilt en Estados Unidos.

Nos embarcamos en el estudio del 2010 del **Barómetro de las Américas** con la esperanza que los resultados sean de interés y relevancia en materia de política pública para los ciudadanos, las ONGs, los académicos y los gobiernos de los distintos países, así como para la comunidad de donantes internacionales. Confiamos en que el estudio pueda ser utilizado no sólo para ayudar al avance de la agenda de democratización, sino que también sirva a la comunidad académica que ha estado involucrada en la tarea de determinar qué valores son los que más probablemente promueven una democracia estable. Por dicha razón se acordó incluir un núcleo común de preguntas en las encuestas realizadas en todos los países. El BID proporcionó el financiamiento necesario para realizar un taller de trabajo en enero de 2009, al cual fueron invitados académicos destacados de todo el mundo, quienes discutieron la posible influencia de la crisis económica en la democracia en América Latina y El Caribe. Los académicos que asistieron a dicho taller propusieron módulos de preguntas a ser incluidos en la ronda de encuestas de 2010. Dichas propuestas están disponibles en el sitio web de LAPOP.

El equipo central de LAPOP consideró dichas propuestas y también buscó insumos de los equipos nacionales de investigadores y de la comunidad de donantes internacionales. La versión inicial del borrador del cuestionario fue preparada a principios de 2009 y de allí en adelante se inició el arduo trabajo de determinar cuáles preguntas de las encuestas del Barómetro de las Américas en años anteriores, deberían ser eliminadas para poder incluir las nuevas preguntas propuestas para el 2010. Afortunadamente fue posible mantener un fuerte núcleo de preguntas comunes, pero hubo de eliminarse ítems y módulos que ya habían sido extensamente investigados en años anteriores, y acerca de los cuales consideramos que ya se tenía un conocimiento adecuado.

Luego se distribuyó el borrador del cuestionario a los equipos nacionales participantes en el proyecto y a las organizaciones donantes y se construyó un sitio web de intercambio de ideas (wiki), en el cual se colocó el borrador para que pudieran hacerse comentarios y sugerencias. Se iniciaron las pruebas piloto del instrumento en el campus de la Universidad de Vanderbilt, luego en la comunidad hispana de Nashville, y posteriormente en diversos países del continente. En un proceso lento, que llevó varios meses de pruebas piloto, se perfeccionó el cuestionario, mejorando algunas preguntas y eliminando módulos que no funcionaban bien. Enviamos diversas versiones a los equipos nacionales y recibimos insumos muy valiosos. Para finales de octubre de 2009 ya contábamos con una versión de trabajo del núcleo del cuestionario.

Fue entonces que se reunió a todos los equipos de trabajo y a varios miembros de la comunidad de donantes internacionales en San Salvador, El Salvador, en noviembre. Con base en la experiencia de las rondas de encuestas de 2004, 2006 y 2008, fue relativamente fácil llegar a un acuerdo de cuestionario final para todos los países en esta reunión. El núcleo de preguntas comunes nos permite examinar, para cada país y en perspectiva comparada, temas como la legitimidad política, la tolerancia política, el apoyo a la democracia estable, la participación de la sociedad civil y el capital social, el estado de derecho, las evaluaciones del gobierno local y la participación ciudadana en los mismos, la victimización por delincuencia, la victimización por corrupción y el comportamiento electoral. Para el año 2010, sin embargo, nos enfocamos en nuevas áreas, en particular la crisis económica y cómo la misma estaba afectando a los ciudadanos. El informe de cada país contiene análisis de éste y otros temas importantes relacionados con los valores y el comportamiento democráticos.

Un diseño muestral común ha sido crucial para el éxito de este esfuerzo comparativo. Usamos un diseño común para la construcción de una muestra probabilística (con cuotas a nivel del hogar) multi-etápica y estratificada de un tamaño aproximado de 1.500 individuos por país.¹ En un anexo del informe de cada país está incluida la descripción detallada de cada muestra.

La reunión realizada en El Salvador también sirvió para ponerse de acuerdo en un esquema común para el análisis. Los informes del año 2010 enfatizan el impacto de la crisis económica. La Parte I contiene extensa información acerca de los efectos de los problemas económicos en los ciudadanos, y muestra en qué forma los temas económicos impactaron el apoyo clave para las variables de democracia. No obstante, no se quiso imponer rigidez a los equipos de investigación, ya que se reconoce que cada país tiene circunstancias particulares y únicas, y que lo que puede haber sido importante en un país (por ejemplo la delincuencia, la abstención electoral), puede ser irrelevante para otro. Por dicha razón, en la Parte II del informe cada equipo desarrolló su propio análisis y discusión de temas del núcleo común. Finalmente, en la Parte III, cada equipo nacional tuvo la libertad de desarrollar temas adicionales relevantes para su país.

También se acordó un formato común para presentar los datos. Se llegó a un acuerdo en cuanto al método para la construcción de índices. Se utilizó como estándar un coeficiente de confiabilidad de Alpha mayor a .6, con preferencia por .7, como el mínimo nivel necesario para que un grupo de ítems fuera considerado una escala. La única variación a esta regla ocurrió cuando se utilizaron “variables de conteo” para construir un índice (por oposición a una escala) en el que simplemente queríamos saber, por ejemplo, cuántas veces un individuo participó en cierta forma de actividad. De hecho, la mayoría de

¹ Con excepción de Bolivia (N = 3,000), Ecuador (N = 3,000), Paraguay (N = 1,200), y Canadá (N = 2,000).

nuestros Alphas superaron el .7 y llegaron hasta .8. También, exhortamos a todos los equipos a utilizar un análisis factorial para establecer la dimensionalidad de sus escalas. Otra regla común, aplicada a todo el conjunto de datos, fue en el tratamiento de los datos perdidos. Con el fin de maximizar los N de las muestras sin distorsionar los patrones de respuesta, sustituimos el puntaje promedio de la elección individual del encuestado por cualquier escala o índice en el que hubiera datos perdidos, pero sólo cuando los datos perdidos comprendieran menos de la mitad de todas las respuestas de ese individuo. Para una escala de cinco ítems, por ejemplo, si el encuestado respondió tres o más de los ítems, asignamos la media de esos tres a esa persona para esa escala. Si menos de tres de los cinco ítems tuvieron respuesta, el caso completo fue considerado como perdido.

La meta de LAPOP es que los estudios sean accesibles al lector con escasa formación técnica. Para esto, se decidió la utilización de gráficas bivariadas. Pero también consideramos que esas gráficas siempre deben surgir de un análisis multivariado (regresión lineal o regresión logística), de tal forma que el lector técnicamente informado pudiera asegurarse que las variables individuales en las gráficas fueran realmente predictores significativos de la variable dependiente estudiada.

También acordamos un formato común para las gráficas usando Stata 10. El Analista Principal del proyecto, Dominique Zéphyr, creó diversos programas utilizando Stata para la generación de Gráficos que muestran intervalos de confianza que toman en cuenta el “efecto de diseño” de la muestra. Esto constituye un gran avance en la presentación de resultados de nuestras encuestas, ya que permite tener un nivel aún mayor de precisión en el análisis de los datos.² De hecho, tanto en el análisis bivariado como en el multivariado o de regresión se ha tomado en cuenta el efecto de diseño de la muestra. La implementación de esta metodología nos permite afirmar con un grado mayor de certeza si las diferencias entre promedios y coeficientes de variables son estadísticamente significativas.³ Más aún, los coeficientes de regresión se presentan en forma gráfica con sus respectivos intervalos de confianza. En el 2010 se han perfeccionado estos programas aún más, esperando que esto facilite la comprensión de los resultados.

² La importancia del efecto de diseño surge por el uso de estratificación, conglomerados, y ponderación en muestras complejas. El efecto de diseño puede incrementar o disminuir el error estándar de una variable, y por lo tanto esto puede conllevar a intervalos de confianza más grandes o pequeños. Es por ello que se hace necesario tomar en cuenta la naturaleza compleja de nuestras encuestas para tener una mayor precisión, y no asumir, como se hace generalmente, que los datos han sido recolectados usando una muestra aleatoria simple. Si bien la estratificación de la muestra tiende a disminuir el error estándar, el grado de homogeneidad dentro de los conglomerados y el uso de ponderación tienden a incrementarlo. Aunque se ha demostrado la importancia de tomar en cuenta el efecto de diseño, esta práctica no se ha generalizado en los estudios de opinión pública, principalmente por los requerimientos técnicos que esto implica. En este sentido, LAPOP está a la vanguardia, habiendo dado un paso más en su misión de producir investigación de alta calidad al incorporar el efecto de diseño en el análisis de los resultados de sus encuestas.

³ Todas las muestras del Barómetro de las Américas son autoponderadas, con excepción de Bolivia, Ecuador, Brasil, Trinidad & Tobago, Surinam y los Estados Unidos. Los usuarios de las bases de datos encontrarán una variable denominada “WT” que pondera los datos de cada país, lo cual en el caso de las bases de datos o archivos autoponderados significa que la ponderación de cada entrevistado = 1. Los archivos también contienen una variable llamada “WEIGHT1500” que pondera el archivo de cada país a un tamaño de 1,500, para que ningún país tenga más peso que el otro en el análisis comparativo.

Finalmente, un formulario de “consentimiento informado” común fue preparado, y la aprobación para la investigación con sujetos humanos fue concedida por el Comité de Revisión Institucional (IRB, por sus siglas en inglés) de la Universidad de Vanderbilt. Todos los investigadores involucrados en este proyecto estudiaron los materiales sobre protección a sujetos humanos utilizados por Vanderbilt y pasaron el examen correspondiente y fueron certificados. Todos los datos de este proyecto protegen el anonimato de los entrevistados. El formulario de consentimiento informado aparece como anexo del cuestionario en cada estudio.

Desde un inicio, una de nuestras preocupaciones fue la minimización del error y la maximización de la calidad de la base de datos. Esto se hizo a través de diversos mecanismos. Primero, se acordó un esquema común de codificación para todas las respuestas cerradas. Segundo, todas las bases de datos fueron construidas en los países respectivos, y verificadas por LAPOP después que los archivos fueran enviados a Vanderbilt para su revisión. En ese punto, para los pocos países que todavía utilizan cuestionarios en papel, una lista aleatoria de 50 números de identificación de cuestionarios fue remitida a cada equipo, pidiéndoles que enviaran esas 50 encuestas a través de correo certificado a LAPOP para su auditoría. Esa auditoría consistió de dos pasos: el primero consistió en comparar las respuestas escritas en el cuestionario durante la entrevista con las respuestas ingresadas por los equipos codificadores. El segundo paso implicó una comparación de las respuestas codificadas con la base de datos. Si se encontraba un número significativo de errores a lo largo de ese proceso, la base de datos completa debía ser reingresada y el proceso de auditoría repetido sobre la nueva base de datos.

Afortunadamente, esto sólo ocurrió en un caso durante la ronda de 2010 del Barómetro de las Américas. El problema en ese país fue rápidamente resuelto luego que los datos fueron reingresados. Finalmente, las bases de datos fueron combinadas por nuestro experto, Dominique Zéphyr en un archivo único para todos los países, y las copias fueron enviadas a todos los equipos para que pudieran llevar a cabo los análisis comparativos sobre el archivo completo.

Una adición tecnológica para la ronda del 2010 es la expansión del uso de Asistentes Digitales Personales (PDAs) para la recolección de datos en 17 de los países y la adición de una plataforma móvil de indos para computadoras de mano usando el sistema. Nuestros socios en la Universidad de Costa Rica desarrollaron un programa llamado EQCollector y lo formatearon para su uso en la ronda de encuestas del 2010. Se ha encontrado que este nuevo método de recolección de datos es muy eficiente, lo que mejora la calidad de los datos debido a la minimización de errores, en comparación con el llenado de boletas a lápiz y papel. Adicionalmente, el tiempo y el costo del ingreso de datos fueron completamente eliminados. Nuestro plan es expandir el uso de PDAs en

futuras rondas de encuestas de LAPOP, esperando que sea universal en la próxima ronda. Con las PDAs se pueden cambiar los idiomas utilizados en los cuestionarios en los países que usan cuestionarios en más de un idioma.

En el caso de países con porcentajes altos de población indígena, los cuestionarios fueron traducidos a diversos idiomas (por ejemplo, Quechua y Aymara en Bolivia). También se prepararon versiones en idioma inglés para los países de habla inglesa del Caribe y la costa Atlántica del continente, así como una versión en francés creole para su uso en Haití, y una versión en portugués para Brasil. En Surinam se prepararon versiones en holandés y Sarnan Tongo, además del inglés caribeño estándar. En total, se utilizaron versiones en 15 idiomas diferentes. Todos los cuestionarios pueden ser consultados en el sitio web de LAPOP www.lapopsurveys.org, o en el apéndice de cada informe nacional respectivo.

La última fase fue la elaboración de los informes. Los equipos de cada país procedieron a escribir sus reportes siguiendo los lineamientos señalados arriba. Los borradores de los informes fueron leídos por el equipo de LAPOP en Vanderbilt y fueron después regresados a los autores para correcciones. El informe es por tanto, producto de un intenso trabajo de investigadores altamente motivados, expertos en diseño muestral, supervisores de campo, entrevistadores, digitadores, y, por supuesto de más 40.000 entrevistados. Nuestros esfuerzos no serán en vano si los resultados presentados aquí son utilizados por formuladores de políticas públicas, ciudadanos y académicos, para ayudar a fortalecer la democracia en América Latina.

Las siguientes tablas presentan las instituciones académicas que han contribuido con el proyecto en los diversos países.

País	Instituciones	
México y Centroamérica		
Costa Rica		
El Salvador		
Guatemala		
Honduras		
México		
Nicaragua		
Panamá		

Andes/Cono Sur	
Argentina	
Bolivia	
Brasil	
Chile	 
Colombia	 
Ecuador	 
Paraguay	
Perú	<i>IEP Instituto de Estudios Peruanos</i>
Uruguay	 
Venezuela	

El Caribe	
República Dominicana	 
Guyana	
Haití	
Jamaica	 <p>THE UNIVERSITY OF THE WEST INDIES AT MONA, JAMAICA</p>
Surinam	 <p>THE UNIVERSITY OF THE WEST INDIES AT ST. AUGUSTINE, TRINIDAD AND TOBAGO</p>
Trinidad & Tobago	 <p>THE UNIVERSITY OF THE WEST INDIES AT ST. AUGUSTINE, TRINIDAD AND TOBAGO</p>

Canadá y Estados Unidos	
Canadá	 <p>YORK UNIVERSITY UNIVERSITÉ UNIVERSITY redefine THE POSSIBLE</p>
EE.UU.	 <p>VANDERBILT UNIVERSITY</p>

Agradecimientos

A nivel regional, este estudio fue posible gracias al generoso apoyo de distintas instituciones. Una de estas instituciones es la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), donde Vanessa Reilly y Eric Kite colaboraron en todos los aspectos del proyecto. Margaret Sarles, anteriormente vinculada a USAID, fue una de las personas que ayudó a lanzar el proyecto en sus fases iniciales, y nos asistió nuevamente en esta ronda en el caso de la encuesta en Haití. En el PNUD le agradecemos a Rebecca Grynspan, Luis Felipe López Calva y Juan Pablo Corlazzoli por su importante apoyo. En el BID, estamos especialmente agradecidos con Eduardo Lora y Suzanne Duryea por darnos su valioso apoyo y orientación intelectual. El profesor Ed Telles en la Universidad de Princeton nos ayudó con el complejo tema de la etnicidad y nos dio apoyo importante proveniente de una donación que le fue otorgada por la Fundación Ford para mejorar esta parte de nuestro proyecto. También le estamos agradecidos a François Gélinau de la Université Laval en Canadá por brindarnos apoyo de SSHRC Canadá para un módulo sobre federalismo. Simone Bohn de la Universidad de York pudo encontrar apoyos financieros para la versión canadiense de la encuesta, y Nat Stone nos ayudó con la traducción al francés que se utilizó en Canadá. Lucio Renno nos brindó generoso apoyo de una donación de CNPq en Brasil para expandir la encuesta en ese país. Scott Mainwaring en la Universidad de Notre Dame pudo conseguir apoyo para el componente del proyecto en Uruguay. En Bolivia, *Ciudadanía* logró el apoyo de ASDI para la realización de la encuesta en esa nación. En la Universidad de Vanderbilt el estudio de 2010 no hubiera sido posible sin la generosidad, colaboración y trabajo arduo de muchas personas. La Facultad de Artes y Ciencias nos dio apoyo fundamental, y la Oficina del Provost nos brindó espacio físico indispensable. Neal Tate, Jefe del Departamento de Ciencia Política en Vanderbilt, fue siempre un apoyo fundamental cuando el proyecto se inició en esa Universidad, y facilitó su integración en el ocupado horario del Departamento. Lamentablemente, Neal falleció durante el desarrollo de la ronda 2010 y no pudo ver la culminación de la misma. Su sustituto en el Departamento, Profesor Bruce Oppenheimer, ha apoyado el proyecto más allá de las tareas asignadas a su nombramiento provisional. Los profesores Jon Hiskey, Zeynep Somer-Topcu y Efrén Pérez del Departamento de Ciencia Política hicieron muchas sugerencias útiles conforme transcurría el proceso de investigación. Tonya Mills, la Administradora de Donaciones y Patrick D. Green, Subdirector de la División de Investigación Patrocinada, se multiplicaron en el manejo de los múltiples contratos y detalles financieros del proyecto. En un estudio tan complejo como este, literalmente docenas de contratos tuvieron que ser firmados y cientos de facturas tuvieron que ser pagadas, por lo que ellos merecen un reconocimiento especial. Tonya Mills y Tina Bemby, nuestra Administradora de Oficina, le han dado apoyo excepcional al proyecto. Rubí Arana se hizo cargo de la compleja tarea de sincronizar las

diversas versiones del cuestionario en cada país y el núcleo común de preguntas. Sin su cuidadosa supervisión, habría numerosos errores en las traducciones a otros idiomas y en el proceso de estandarización del cuestionario. Fernanda Boidi, quien recibió su Ph.D. de Vanderbilt el año pasado, jugó un papel importante en la realización de pruebas piloto en diversos países, invirtiendo muchas horas perfeccionando el cuestionario y evitando que cometiéramos muchos errores. También queremos agradecer a todos los estudiantes de doctorado en Vanderbilt, quienes coadyuvaron a que esta ronda fuera la mejor que se ha realizado, ellos son: Margarita Corral (España); Arturo Maldonado (Perú); Alejandro Díaz Domínguez (México); Brian Faughnan (Estados Unidos); Matt Layton (Estados Unidos); Trevor Lyons (Estados Unidos); Diana Orcés (Ecuador); Daniel Montalvo (Ecuador); Mason Mosely (Estados Unidos); Scott Revey (Estados Unidos); Mariana Rodríguez (Venezuela), y Daniel Zizumbo – Colunga (México).

Imprescindible para el éxito del proyecto fue la cooperación de muchas personas e instituciones en los países involucrados. Sus nombres, países y afiliaciones aparecen a continuación.

País	Investigadores
Vanderbilt University	<ul style="list-style-type: none"> ● Dr. Mitchell Seligson, Director del Proyecto LAPOP, y <i>Centennial Professor</i> de Ciencia Política, Vanderbilt University. ● Dra. Elizabeth J. Zechmeister, Subdirectora de LAPOP, y Profesora Asociada de Ciencia Política, Vanderbilt University. ● Dra. Susan Berk-Seligson, Profesora Asociada del Departamento de Español y Portugués, Vanderbilt University. ● Dominique Zéphyr, Coordinador de Investigación de LAPOP, Vanderbilt University. ● Dra. Abby Córdova, Postdoctorada, LAPOP Central, Vanderbilt University.
Grupo de México y Centroamérica	
México	<ul style="list-style-type: none"> ● Pablo Parás García, Presidente de DATA Opinión Pública y Mercados, México. ● Dr. Alejandro Moreno, Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM), México.
Guatemala	<ul style="list-style-type: none"> ● Dra. Dinorah Azpuru, Asociada de ASIES en Guatemala y Profesora Asistente de Ciencia Política en Wichita State University en Estados Unidos. ● Diseño de la muestra y coordinación del trabajo de campo: Juan Pablo Pira, ASIES, Guatemala.
El Salvador	<ul style="list-style-type: none"> ● Dr. Miguel Cruz, Profesor visitante, Florida International University. ● Dr. Ricardo Córdova, Director Ejecutivo FUNDAUNGO, El Salvador.
Honduras	<ul style="list-style-type: none"> ● Dr. José René Argueta, Universidad of Pittsburgh, Estados Unidos.

País	Investigadores
	<ul style="list-style-type: none"> ● Dr. Orlando Pérez, Profesor y Jefe del Departamento de Ciencia Política en Central Michigan University, Estados Unidos.
Nicaragua	<ul style="list-style-type: none"> ● Dr. John Booth, <i>Regents Professor</i> de Ciencia Política, Universidad de North Texas, Estados Unidos.
Costa Rica	<ul style="list-style-type: none"> ● Dr. Jorge Vargas, Subdirector del Proyecto Estado de la Nación, Naciones Unidas - Costa Rica.
Panamá	<ul style="list-style-type: none"> ● Dr. Orlando Pérez, Profesor y Jefe del Departamento de Ciencia Política en Central Michigan University, Estados Unidos.
Grupo del Caribe	
República Dominicana	<ul style="list-style-type: none"> ● Dr. Jana Morgan Kelly, Profesora Asistente de Ciencia Política en la Universidad de Tennessee, Estados Unidos. ● Dra. Rosario Espinal, Profesora de Sociología, Temple University, Estados Unidos.
Guyana	<ul style="list-style-type: none"> ● Everette Clevel y Marciano Glasgow, Development Policy and Management Consultants. Guyana. ● Mark Bynoe, Director, Development Policy and Management Consultants. Guyana.
Haití	<ul style="list-style-type: none"> ● Dominique Zéphyr, Coordinador de Investigación de LAPOP, Vanderbilt University.
Jamaica	<ul style="list-style-type: none"> ● Balford Lewis, Instructor de Métodos de Investigación, Departamento de Sociología, Psicología y Trabajo Social, University of West Indies, Mona, Jamaica. ● Dr. Lawrence Powell, Profesor de Metodología y Director de Encuestas, Centre for Leadership and Governance, Departamento de Ciencia Política, University of the West Indies.
Suriman	<ul style="list-style-type: none"> ● Dr. Mark Kirton, Institute of International Relations, University of the West Indies. St. Augustine, Trinidad & Tobago. ● Dr. Marlon Anatol, Institute of International Relations, University of the West Indies. St. Augustine, Trinidad & Tobago.
Trinidad & Tobago	<ul style="list-style-type: none"> ● Dr. Marlon Anatol, Institute of International Relations, University of the West Indies. St. Augustine, Trinidad & Tobago. ● Mr. Niki Braithwaite, Institute of International Relations, University of the West Indies. St. Augustine, Trinidad & Tobago.

Grupo de los Andes / Cono Sur	
País	Investigadores
Colombia	<ul style="list-style-type: none"> ● Prof. Juan Carlos Rodríguez-Raga, Profesor de Ciencia Política, Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia.
Ecuador	<ul style="list-style-type: none"> ● Dr. Juan Carlos Donoso, Profesor Asistente, Universidad de San Francisco, Quito, Ecuador. ● Daniel Montalvo, candidato doctoral, Vanderbilt University. ● Dra. Diana Orcés, Analista de investigación en LAPOP, Vanderbilt University.
Perú	<ul style="list-style-type: none"> ● Dr. Julio Carrión, Profesor en la Universidad de Delaware, Estados Unidos, e Investigador del Instituto de Estudios Peruanos. ● Patricia Zárate Ardela, Investigadora, Instituto de Estudios Peruanos, Perú.
Bolivia	<ul style="list-style-type: none"> ● Dr. Daniel Moreno Morales, <i>Ciudadanía</i>, Comunidad de Estudios Sociales y Acción Pública, Cochabamba, Bolivia. ● Vivian Schwarz-Blum, candidata doctoral, Vanderbilt University, e investigadora de <i>Ciudadanía</i>. ● Gonzalo Vargas Villazón, investigador y Director de <i>Ciudadanía</i>. ● Eduardo Córdova Eguivar, investigador de <i>Ciudadanía</i>. ● Miguel Villarroel Nikitenko, investigador de <i>Ciudadanía</i>.
Paraguay	<ul style="list-style-type: none"> ● Manuel Orrego, CIRD, Paraguay.
Chile	<ul style="list-style-type: none"> ● Dr. Juan Pablo Luna, Profesor Asociado de Ciencia Política, Instituto de Ciencia Política, Pontificia Universidad Católica de Chile. ● Dra. Elizabeth J. Zechmeister, Subdirectora de LAPOP y Profesora Asociada de Ciencia Política, Vanderbilt University.
Uruguay	<ul style="list-style-type: none"> ● Dra. María Fernanda Boidi, Profesora Asistente de Ciencia Política, Universidad de Montevideo, Uruguay. ● Dra. María del Rosario Queirolo, Profesora Asistente de Ciencia Política, Universidad de Montevideo.
Brasil	<ul style="list-style-type: none"> ● Dr. Lucio Renno, Profesor Asociado de Ciencia Política, Universidad of Brasilia, Brasil.
Argentina	<ul style="list-style-type: none"> ● Dr. Germán Lodola, Universidad Torcuato Di Tella, Argentina.
Venezuela	<ul style="list-style-type: none"> ● Dra. Damarys Canache, CISOR y Profesora de Ciencia Política, Universidad de Illinois, Estados Unidos.

Grupo America del Norte	
País	Investigadores
Estados Unidos	<ul style="list-style-type: none">● Dr. Mitchell Seligson, Director de LAPOP, y <i>Centennial Professor</i> de Ciencia Política, Vanderbilt University.● Dra. Elizabeth J. Zechmeister, Subdirectora de LAPOP, y Profesora Asociada de Ciencia Política, Vanderbilt University.
Canadá	<ul style="list-style-type: none">● Dra. Simone Bohn, Profesora Asistente de Ciencia Política, York University, Canadá.

Finalmente, deseamos agradecer a los más de 40.000 residentes de las Américas que brindaron su tiempo para contestar nuestras preguntas. Sin su cooperación, este estudio habría sido imposible.

Nashville, Tennessee
Julio, 2010

Introducción

Este es el séptimo estudio bianual de cultura política y valores democráticos que LAPOP realiza en Bolivia desde el año 1998. Desde entonces, cada dos años se han publicado los resultados de encuestas nacionales elaboradas para conocer mejor la forma de pensar de los bolivianos sobre sus instituciones, sobre los otros ciudadanos, y sobre la política en general. A partir del año 2004, *Ciudadanía, Comunidad de Estudios Sociales y Acción Pública*, es responsable de los estudios de LAPOP en el país en el marco de su proyecto Observatorio de la Cultura Política en Bolivia.

El estudio de 2010 contó con el generoso financiamiento de la Agencia Sueca para el Desarrollo Internacional en Bolivia (ASDI), que contribuyó fondos para el levantamiento de la información. Por su parte, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, a través de sus proyectos Análisis Político y Escenarios Prospectivos (PAPEP – Bolivia) y Programa Conjunto Promoviendo el Cambio en Paz del MDG-F, aportó fondos que posibilitaron la elaboración y difusión de este informe. Adicionalmente, LAPOP y *Ciudadanía* cofinanciaron esta publicación.

La encuesta se realizó durante los meses de febrero y marzo de 2010. Los datos fueron levantados por la empresa Ipsos, Apoyo Opinión y Mercado sobre la base de un cuestionario elaborado por LAPOP y Ciudadanía. Durante todo el proceso de levantamiento de información, Ipsos demostró altos niveles de calidad y profesionalismo que satisficieron plenamente las expectativas depositadas en este proceso.

El estudio de cultura política y valores democráticos de LAPOP en Bolivia el año 2010 es parte de un esfuerzo por generar información comparable de las opiniones de los ciudadanos en todo el continente que se denomina el Barómetro de las Américas. El Barómetro de las Américas de LAPOP para el año 2010 incluye la aplicación de un cuestionario similar en muestras representativas de la población nacional de 26 países de la región: Canadá, Estados Unidos, México, Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica, Panamá, Colombia, Ecuador, Venezuela, Brasil, Perú, Bolivia, Paraguay, Uruguay, Argentina, Chile, República Dominicana, Guayana, Surinam, Jamaica, Trinidad y Tobago y Haití.¹

Si bien comparte una visión amplia con los estudios anteriores de LAPOP en Bolivia, el estudio de 2010 se concentra en los efectos que tienen la economía y las percepciones acerca de su situación sobre las opiniones y actitudes de los ciudadanos. Este enfoque es general a los estudios de LAPOP en los otros países en los que se realiza, y proviene de un contexto internacional afectado por una crisis económica que se ha hecho sentir fuertemente en algunos países latinoamericanos.

¹ Los datos de Haití no se incluyen en la información comparativa que se presenta a lo largo de este informe debido a que la realización de la encuestas tuvo retrasos considerables por el terremoto que sufrió el país en enero de 2010.

Pero esta crisis económica no parece haber afectado a Bolivia en la misma magnitud en la que otros países de la región sintieron sus impactos. Es más: fuentes de información independientes muestran que Bolivia fue uno de los pocos países latinoamericanos que mostró un crecimiento positivo relevante entre 2008 y 2009. Aún así, las percepciones sobre la economía deberían mostrar algún efecto – potencialmente positivo, dado el contexto – sobre las actitudes y valores de los ciudadanos en el país.

Bajo esa lógica, la primera sección del informe, conformada por los tres capítulos iniciales, presenta las percepciones más relevantes en relación con la situación económica en el país. El primer capítulo de este informe presenta una relación de la situación económica en América Latina y en Bolivia durante el último par de años. El segundo capítulo presenta las percepciones de los bolivianos en relación a la economía, mientras que en el tercero se discuten los valores democráticos de los ciudadanos con relación a sus percepciones económicas.

La segunda sección reúne temas ya tradicionales en los estudios de LAPOP en Bolivia: En el cuarto capítulo se presentan las percepciones y la experiencia de los bolivianos en relación con la corrupción y el crimen, y se trata de comprender el efecto de estas experiencias sobre actitudes y valores ciudadanos. La participación ciudadana en el sistema político, tanto por medio de canales formales como por medio de mecanismos menos institucionales, son considerados en el capítulo quinto. La legitimidad del sistema político y la tolerancia de los bolivianos aparecen como tema central del capítulo sexto, que discute la combinación de estas dos variables como actitud de los ciudadanos que resulta favorable para una democracia estable.

La última sección del informe está compuesta por dos capítulos relativamente nuevos en los estudios de LAPOP y que responden a necesidades del contexto político del país. El capítulo séptimo presenta información relevante acerca de las percepciones y actitudes de los ciudadanos frente al proceso de cambio que vive el país, diferenciando los sujetos, los contenidos y las formas en las que el cambio tiene lugar. El octavo y último capítulo discute los resultados relacionados a percepciones y experiencias de discriminación, racismo y tolerancia social en el país, buscando suplir una ausencia en el conocimiento empírico de estos fenómenos en la Bolivia de las primeras décadas del siglo.

La muestra

La muestra empleada en el estudio es una selección polietápica y probabilística que representa a la población mayor de 18 años en el país. El diseño muestral incluye observaciones en áreas urbanas y rurales de los 9 departamentos del país, y en un total de 120 municipios. El anexo de este informe incluye una descripción detallada del diseño muestral.

El diseño de la muestra fue elaborado conjuntamente entre *Ciudadanía*, LAPOP e Ipsos buscando producir información comparable con la de los estudios anteriores realizados en el país. Bajo ese entendido, la muestra se basó en la empleada en el estudio de 2008, pero con modificaciones y adecuaciones que garanticen su actualidad y aplicabilidad el año 2010.

La muestra está diseñada de manera tal que cada uno de los departamentos del país es considerado como un estrato. Al menos 300 entrevistas fueron realizadas en cada uno de los departamentos, tomando en cuenta la proporción de población urbana y rural para cada uno de ellos. En términos de la utilidad de la muestra, este diseño permite generar conclusiones válidas a nivel departamental, diferenciando incluso las áreas urbanas y rurales.

La muestra consta de 3.018 entrevistas realizadas durante febrero y marzo de 2010. El margen de error de la muestra es de $\pm 2,1\%$ con un nivel de confiabilidad de 95% a nivel nacional. Esto significa que de realizarse 100 encuestas mediante procedimientos aleatorios similares a los empleados, en 95 de ellas los promedios nacionales no serían diferentes en más del 2,1% de los promedios nacionales calculados aquí. A nivel de las submuestras departamentales, y para el mismo nivel de confiabilidad del 95%, el margen de error está entre $\pm 5,3$ y $\pm 7,4\%$, asumiendo siempre máxima variabilidad.

El diseño de una muestra capaz de “decir” algo acerca de cada uno de los departamentos implica la necesidad de calcular y emplear un factor de ponderación que corrija el peso proporcional que cada departamento tiene en la población total del país. Este factor de ponderación fue calculado de acuerdo con la proyección de población departamental del INE para el año 2010, por lo que la muestra final ponderada considera las diferencias en el tamaño de la población de cada uno los departamentos del país.

A nivel nacional, el conjunto de casos empleados refleja la composición de la sociedad boliviana en términos de la distribución de la muestra por área urbana; esto hace que no sea necesario incluir ningún factor de ponderación por área de residencia (la muestra es autoponderada). La distribución refleja una sociedad crecientemente urbana: poco más de tres de cada diez entrevistas de esta encuesta se realizaron en áreas rurales del país (poblaciones con menos de 2.000 habitantes), mientras que las restantes se realizaron en centros poblados considerados como urbanos.

La muestra de 2010 tiene una composición de género similar a la composición de la población boliviana, en la que la población femenina es ligeramente mayor a la masculina. La muestra empleada tiene 50,3% de mujeres.

La composición de la muestra de acuerdo con la identificación étnica de las personas refleja también de cerca las características del universo al que representa (la población boliviana). Empleando la pregunta que utilizó el INE en la realización del Censo², 73% de las personas entrevistadas en la encuesta se sienten pertenecientes a un pueblo indígena u originario. Estos datos reflejan las tendencias de identificación étnica en el país durante los últimos años, y su abordaje se amplía en el último capítulo de este informe.

El cuestionario y sus instrumentos

El cuestionario empleado para la encuesta de LAPOP en Bolivia el año 2010 es similar al que se empleó en los estudios de la ronda del Barómetro de las Américas de LAPOP en 26 países del continente. Esto permite realizar comparaciones entre países, lo que enriquece el análisis y permite interpretar la información de manera mucho más sustancial. La boleta también reproduce muchas de las preguntas empleadas en los estudios anteriores de LAPOP en Bolivia, lo que permite tener una perspectiva temporal y hacer un seguimiento a distintos indicadores a través del tiempo.

Además de la comparabilidad temporal y entre países, otra característica que distingue al cuestionario es que su diseño facilita la construcción de índices por medio de la combinación de distintas variables. El empleo de escalas similares en preguntas que representan distintas dimensiones de un mismo concepto permite armar indicadores que capturan el significado de un concepto de manera más completa de lo que sucedería utilizando variables conformadas por una sola pregunta.

Los temas centrales en el cuestionario del 2010 son las percepciones sobre la economía, las percepciones sobre el racismo y la discriminación, y la medición de los rasgos de la personalidad de las personas. Estos temas nuevos se suman a un conjunto de otras temáticas consideradas tradicionalmente en los estudios de LAPOP en Bolivia, como la victimización por corrupción, la tolerancia política o la legitimidad de las instituciones políticas.

Adicionalmente, el cuestionario emplea preguntas específicas para la coyuntura actual que vive Bolivia, y que están relacionadas con el proceso de cambio que atraviesa el país. Temas como las autonomías departamentales e indígenas están considerados en el grupo de preguntas diseñadas para este propósito.

El cuestionario empleado en el país tiene tres versiones: una en castellano, otra en quechua y otra en idioma aymara. La decisión de contar con versiones del cuestionario en estos idiomas ha sido común a los estudios anteriores de LAPOP en el país, y busca garantizar la representación en el estudio de poblaciones monolingües en estos dos idiomas en el país. El anexo de este informe incluye las tres versiones del cuestionario en su integridad.

² La pregunta es: ¿Se considera usted perteneciente a alguno de los siguientes pueblos originarios o indígenas? Quechua, Aymara, Guaraní, Chiquitano, Mojeño, otros, ninguno.

La realización de las entrevistas contó con el empleo de distintos instrumentos adicionales. Las tarjetas con las escalas de las preguntas representadas gráficamente se encuentran entre estos instrumentos, y pueden ser observadas en el anexo de este informe. Adicionalmente, se empleó una tarjeta diseñada para “medir” el color de la piel de las personas, para así poder observar mejor las relaciones entre rasgos fenotípicos y percepciones sobre discriminación o racismo.

Análisis y presentación de la información

La información que se presenta en los distintos capítulos de este volumen es producto de un conjunto de pruebas estadísticas que incluyen análisis estadísticos multivariados (regresiones lineales y regresiones logísticas). Estas técnicas permiten establecer las relaciones entre dos variables independientemente del efecto que tenga una tercera. Por ejemplo, es bien sabido que las mujeres tienden a recibir menores ingresos que los varones en Bolivia y en muchos otros países; pero también es cierto que las mujeres tienen niveles de educación promedio menores que los varones, y que la educación está asociada con mayores ingresos. Las técnicas estadísticas multivariadas nos permiten establecer si es que el hecho de ser mujer tiene un efecto adicional al del nivel educativo sobre el ingreso; en otras palabras, a través de estas técnicas podemos establecer si es que las mujeres ganan menos que los hombres manteniendo estables los valores de la educación.

Gracias al trabajo del equipo de LAPOP en Nashville, este informe permite presentar gráficamente estos análisis multivariados. Los gráficos de regresión, como el que se presenta como ejemplo más abajo, permiten apreciar visualmente el efecto independiente de distintas variables sobre una variable dependiente de interés. Los puntos muestran la ubicación del coeficiente estandarizado (coeficiente beta), mientras que las líneas al lado del punto representan los intervalos de confianza del 95%. Si las líneas que representan los coeficientes se superponen con la línea de 0, entonces la relación entre las variables no es significativa. Por el contrario, si las líneas del intervalo no se cruzan con la línea de 0 entonces podemos estar seguros que existe una relación entre las dos variables.

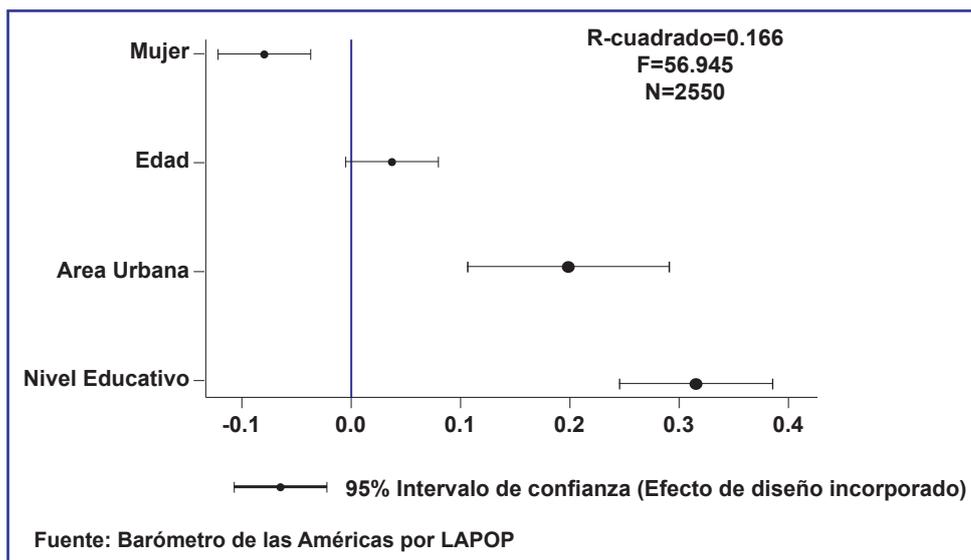


Gráfico 1. Ejemplo de gráfico de regresión múltiple.

El gráfico anterior muestra los resultados de regresión múltiple para el ejemplo de la relación entre género e ingreso que empleamos más arriba. El coeficiente de regresión para las personas de sexo femenino, junto con su intervalo de confianza, se encuentra a la izquierda de la línea de 0, por lo que podemos asumir que independientemente de la edad, el área de residencia y el nivel educativo, las mujeres tienen un ingreso menor que el de los varones en el país. Vivir en un área urbana y tener un nivel educativo más alto tienen un efecto positivo sobre el ingreso independientemente de los otros factores considerados en el modelo, porque sus coeficientes e intervalos de confianza son distintos a 0. Respecto a la edad, en cambio, podemos afirmar que, una vez que se toma en cuenta el sexo, el área de residencia y el nivel educativo, no existe una relación estadísticamente significativa entre los años de vida de una persona y su nivel de ingreso; esto se constata observando que el intervalo de confianza del coeficiente se cruza con la línea de 0.

Además de su aproximación analítica multivariada, el informe privilegia una visión comparativa en la que los promedios para Bolivia se comparan con los resultados de los otros países en los que el Barómetro de las Américas realiza encuestas el año 2010. La visión comparativa también permite considerar los indicadores de manera temporal en el país, en la medida en que las preguntas se mantienen desde las encuestas anteriores de LAPOP.

El informe privilegia la presentación gráfica de los resultados antes que el empleo de tablas o la presentación de datos en el mismo texto. Además de los gráficos de regresión lineal mencionados anteriormente, el informe propone tres otros tipos básicos de gráficos:

los gráficos de tortas, los de barras y los de líneas, que combinan dos o más variables para ilustrar su relación. En los gráficos de barra, la ubicación de los promedios está representada por un punto en la barra, mientras que los intervalos de confianza, es decir, el rango en el que estadísticamente podría estar el promedio, están delimitados por una zona gris alrededor del punto.

**PRIMERA PARTE: EVOLUCIÓN DE LA
ECONOMÍA, PERCEPCIONES Y VALORES
DEMOCRÁTICOS**

I. Tiempos difíciles en las Américas: Contexto económico*

Durante los dos años que corren desde la última ronda del Barómetro de las Américas en 2008, tuvo lugar una de las más severas recesiones económicas a escala mundial desde la Gran Depresión en los años 30. La crisis reciente afectó a muchos países en el mundo y los países de las Américas no fueron la excepción. El resultado fue una disminución global del crecimiento económico, desempleo creciente y un incremento en los niveles de pobreza que aún se sienten de manera desigual alrededor del mundo. No obstante, varios países americanos parecen haber manejado la crisis inusualmente bien, sin duda mitigando su impacto potencial en la democracia. En este capítulo se examinará brevemente la información sobre la crisis económica como marco dentro del cual se desenvuelven las percepciones y actitudes de los ciudadanos. Para ello se empieza con una visión global de la crisis económica en términos de crecimiento, desempleo y niveles de pobreza, seguido por una evaluación regional y por país. Se analizará luego, a nivel global y también a nivel regional, la “recesión democrática”, y se discutirá el estado de la democracia en cada país. Se concluirá identificando las relaciones más importantes que los académicos han teorizado y encontrado entre el declive económico y el declive democrático.

Visión global de la crisis económica

La encuesta del Barómetro de las Américas de 2010 tuvo lugar en el contexto de la crisis económica global más importante de los últimos 80 años. En términos de expansión económica, el crecimiento del PIB mundial a precios constantes cayó sistemáticamente de 3,9 a 3 por ciento para finales de 2008, y en 2009 cayó a un -1,4 por ciento (ver Gráfico I.1.). Pese a todo, conforme la encuesta 2010 iniciaba, ciertas proyecciones estimaban que la recuperación estaba por llegar.¹ Más aún, aunque algunos países fueron seriamente afectados por la crisis, otros no fueron afectados, e incluso pudieron mantener un nivel aceptable de crecimiento económico en el contexto del deterioro económico mundial. De hecho, pareciera que en contraste con las graves crisis del pasado que dañaron severamente las economías de América Latina y el Caribe, un manejo cuidadoso de políticas contra-cíclicas previno varias de las peores consecuencias en esta región del mundo.

Si bien cuando la ronda de encuestas de 2010 empezó la economía mundial mostraba algunos signos de recuperación económica en diversos países, los efectos de la crisis aún estaban sintiéndose en todo el mundo. Cuarenta y tres países pobres sufrieron serias consecuencias debido a la crisis económica en 2009, con bajos rendimientos en áreas

* Este capítulo fue escrito por Gonzalo Vargas Villazón, y el equipo de LAPOP central en Nashville.

¹ (IMF 2009)

vitales tales como la educación, la salud, y la infraestructura. Para finales de 2010, aun con la recuperación, se cree que alrededor de 90 millones de personas más que en el 2009 vivirán en pobreza extrema, es decir, con menos de 1,25 dólares por día. Se espera que más de mil millones de personas enfrenten hambruna, revirtiendo muchos de los beneficios que se habían obtenido de programas anti-pobreza desarrollados en la década anterior².

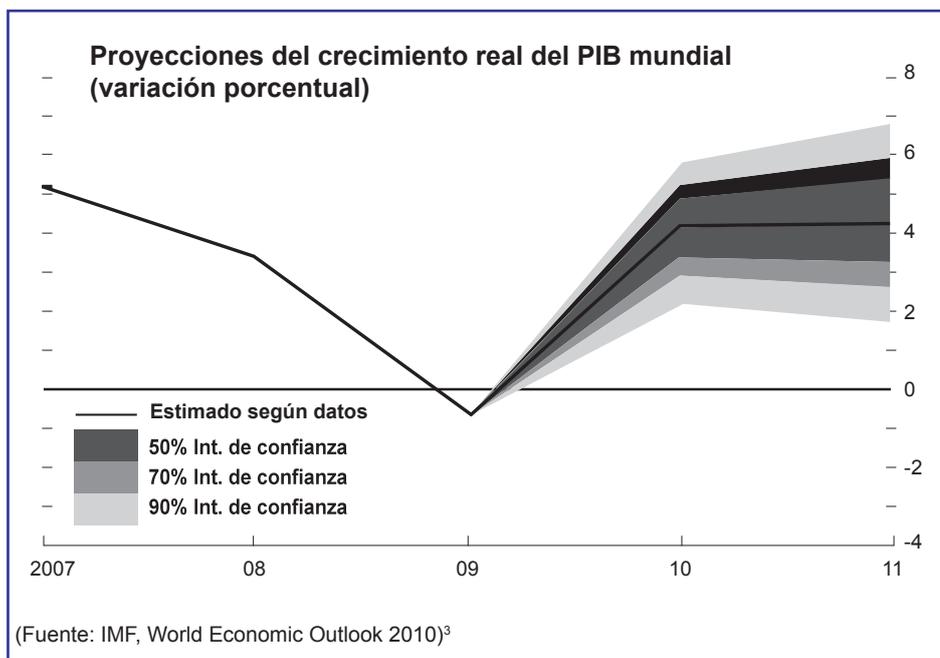


Gráfico I.1. Crecimiento real del PIB mundial. Estimados y proyecciones.

Los incrementos en el desempleo relacionados con la crisis fueron substanciales y ampliamente sentidos. De acuerdo con la Organización Internacional del Trabajo, la tasa de desempleo mundial para 2009 se estimó en 6,6 por ciento, correspondiendo a alrededor de 212 millones de personas. Esto significa un incremento de casi 34 millones de personas en relación con el número de desempleados en 2007, y gran parte de este incremento ocurrió en 2009. Adicionalmente, muchos trabajadores tuvieron que aceptar trabajos más inestables, lo cual ha empeorado los beneficios laborales, ha expandido la precariedad en las condiciones de empleo y ha elevado el número de trabajadores pobres. Se estima que el desempleo vulnerable aumentó en más de 100 millones de trabajadores entre 2008 y 2009⁴. Además, a pesar que el número de “trabajadores extremadamente pobres,” es decir, individuos viviendo con menos de 1,25 dólares por día, se redujo en 16,3 puntos porcentuales entre 1998 y 2008, para finales de 2008, el número de trabajadores extremadamente pobres se mantuvo en 21,2 por ciento de todos los individuos con empleo, lo que implica que alrededor de 633 millones de trabajadores y sus familias vivieron con menos de 1,25 dólares por día en todo el mundo⁵.

² Ver www.worldbank.org/financiacrisis/bankinitiatives.htm

³ (IMF 2010)

⁴ (ILO 2010 42)

⁵ (ILO 2010 22)

Todas estas cifras muestran la gravedad de los efectos de la recesión económica alrededor del mundo. Pero la crisis no impactó todas las regiones o países uniformemente. Aunque algunas regiones y países experimentaron pronunciados retrocesos económicos, como los Estados Unidos, la Unión Europea y Japón, por mencionar algunos, el impacto en América Latina y el Caribe como región no fue tan grave.⁶ Datos recientes del Banco Mundial indican que casi después de una década de buen desempeño, el crecimiento del PIB en América Latina y el Caribe disminuyó de un promedio de 5,5 a un 3,9 por ciento entre 2007 y 2008, y cayó aún más en 2009 (2,6%).⁷ Según las últimas proyecciones disponibles al momento de escribir este informe, la recuperación económica parece estar por llegar, y muestran que el crecimiento del PIB real puede aumentar de un 3,1 a un 3,6 por ciento para 2010 y 2011 respectivamente.⁸ Por otro lado, otras proyecciones del Banco Interamericano de Desarrollo sugieren que probablemente las exportaciones de América Latina disminuirán significativamente hasta que la demanda mundial se restablezca. Asimismo, probablemente las relaciones comerciales entre América Latina y los países industrializados se deteriorarán al desplomarse los precios de las materias primas.⁹

El desastre financiero también ha tenido un impacto negativo en el mercado de trabajo latinoamericano. Se estima que la tasa de desempleo aumentó hasta un 8,5 por ciento en el primer trimestre de 2009, comparada con el 7,8 por ciento en el mismo periodo en 2008, lo cual implica que más de un millón de trabajadores latinoamericanos no pudieron encontrar trabajo (UN 2010). Asimismo, aunque los trabajadores pobres (es decir, aquellos que viven con menos de 2 dólares diarios) disminuyeron en 6,2 puntos porcentuales entre 2003 y 2008, se estima que un retroceso ocurrió en 2009.¹⁰ Además, los trabajadores extremadamente pobres (es decir, aquellos que viven con menos de 1,25 dólares diarios) aumentaron de 7 a 9,9 por ciento en 2009.¹¹ Éstos son sólo algunos ejemplos de las graves consecuencias que la crisis financiera ha tenido en América Latina.

La crisis económica en los Estados Unidos y otras naciones industrializadas también afectó el nivel de remesas de las que dependen muchas familias en América Latina. Por ejemplo, algunas estimaciones indican que las remesas representan más de la mitad del ingreso de alrededor del 30% de las familias receptoras, ayudando a mantener a estas familias fuera de la pobreza.¹² Las remesas representan un porcentaje importante de recursos de muchas economías locales. Siete de las naciones de la región reciben un 12% o más de su PIB de las remesas enviadas por familias del exterior: Haití, Guyana, Jamaica, Honduras, El Salvador, Nicaragua y Guatemala. En muchos de estos países,

⁶ Seguido de una caída estimada del crecimiento económico de 2,5% en 2009, se espera que los Estados Unidos crezcan un 2,1% en 2010. Japón, por otro lado, el país que más ha sentido las consecuencias de la crisis (-5,4%) comparado con otras naciones industrializadas, se espera que crezca sólo marginalmente en 2010 (0,9%). Véase <http://www.un.org/esa/policy/wess/wesp2010files/wesp2010pr.pdf>

⁷ (World Bank 2010)

⁸ (World Bank 2010)

⁹ (Fernandez-Arias y Montiel 2009)

¹⁰ (World Bank 2010)

¹¹ (ILO 2010 30)

¹² Véase <http://idbdocs.iadb.org/wsdocs/getdocument.aspx?docnum=1910986><http://www.ifad.org/events/remittances/maps/latin.htm>

las remesas se han convertido en la primera o segunda fuente de ingresos, algunas veces rebasando a las exportaciones, el turismo y la inversión extranjera. Antes de 2008 las tasas de crecimiento de las remesas disminuyeron considerablemente en toda América Latina, siendo incluso negativas en algunos países.

Durante el año 2009, la tasa de crecimiento de las remesas disminuyó y pasó a ser negativa en México, El Salvador, Honduras, Guatemala, República Dominicana y Jamaica. Por ejemplo, las remesas en México disminuyeron en un 13,4% en los primeros nueve meses de 2009, luego de una consistente tasa de crecimiento de más de 25 por ciento en 2006. Disminuciones en las remesas también fueron registradas en países sudamericanos como Ecuador, Bolivia, Colombia, y Perú.¹³

Los datos más recientes al momento de escribir este informe muestran que aunque la crisis fue la peor de las vividas en la región en las dos últimas décadas, para 2010 la recuperación estaba por llegar.¹⁴ El Gráfico I.2., obtenido de un estudio reciente del BID, el cual está basado en datos de las siete economías más grandes de la región (que en conjunto suman el 91% del PIB regional), la caída del crecimiento en 2009 fue de -2,0%, pero la recuperación en el crecimiento para 2010 se pronostica en una tasa de crecimiento positiva de 3,7%.¹⁵

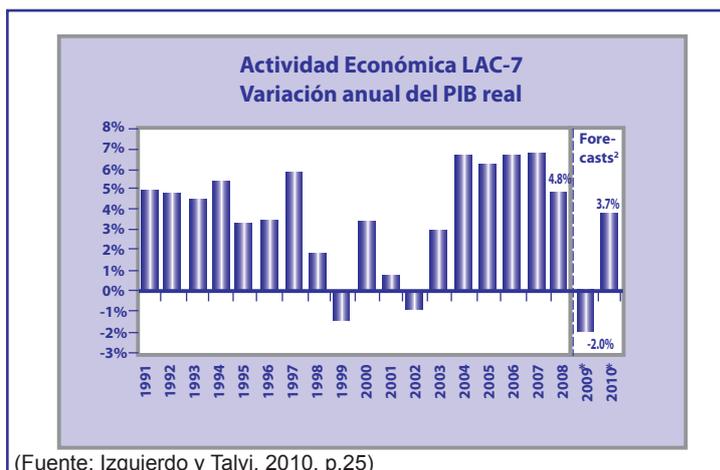


Gráfico I.2. Cambio anual el PIB real de América Latina, 1991-2010.

La economía mexicana, por ejemplo, experimentó la contracción más profunda en comparación con otros países de la región, cayendo de una tasa de crecimiento de 3,4 por ciento en 2007, a -6,5 por ciento en 2009. En general, los problemas económicos alrededor del mundo fueron exacerbados en México en parte por el brote del virus AH1N1 que produjo una disminución en una industria tan importante como el turismo. Brasil, por el contrario, uno de los países relativamente menos afectados en la región, experimentó una reducción en su crecimiento de un 5,7 a 0,5 por ciento entre 2007 y 2009.

¹³ Véase, <http://siteresources.worldbank.org/INTPROSPECTS/Resources/334934-1110315015165/Migration And DevelopmentBrief11.pdf>

¹⁴ (Izquierdo y Talvi 2010)

¹⁵ Estos datos están basados en las siete economías más grandes de la región (en conjunto suman el 91% del PIB regional).

Proyecciones para ambos países indican que se espera la recuperación del crecimiento económico entre un 3,5 y 3,9 por ciento en 2010-2011. Una estimación del cambio en el PIB real entre 2008 y 2009 en el PIB real se muestra en el Gráfico I.3. Como puede verse, la mayor parte de los países incluidos en el Barómetro de las Américas, sufrieron disminuciones del PIB. Algunas de estas disminuciones como en Ecuador, fueron menores, mientras que en otros como en México fueron más graves¹⁶.

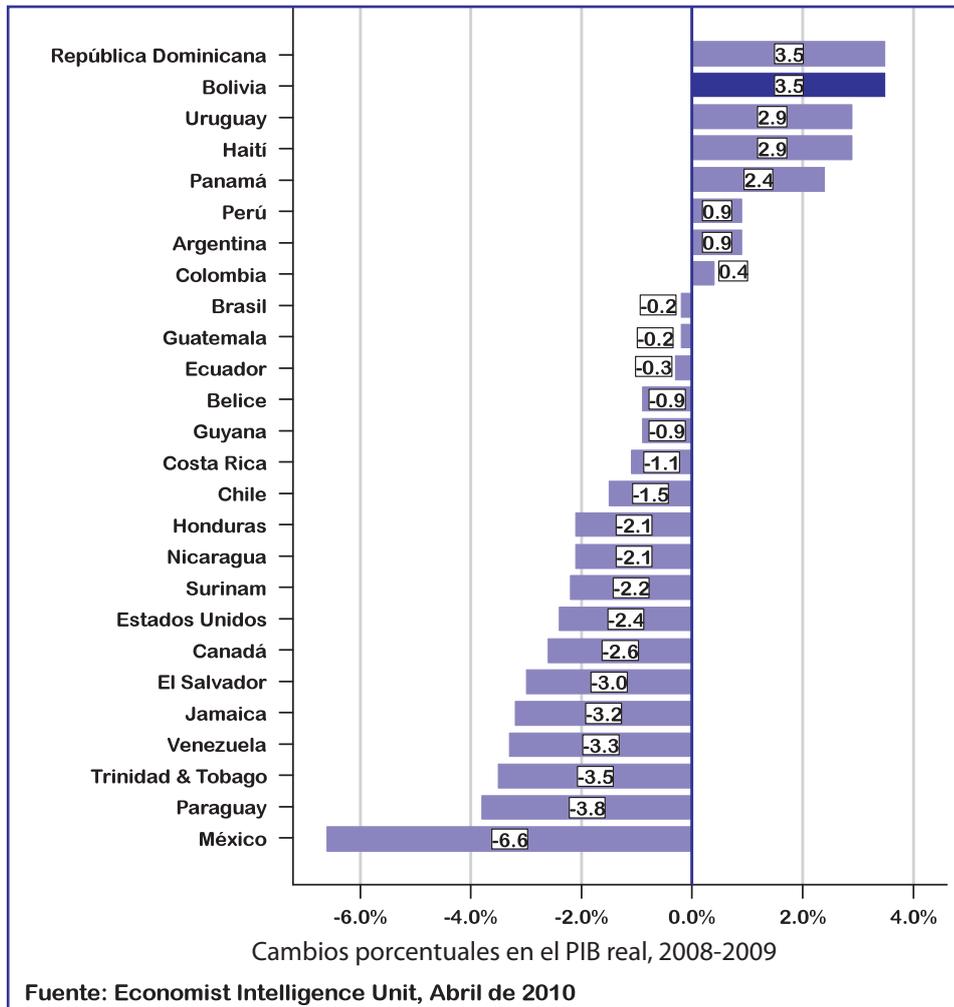


Gráfico I.3. Variaciones en el PIB real, 2008-2009.

Afortunadamente, el impacto potencial de la crisis fue reducido debido a diversos factores, tal como afirma uno de los últimos análisis del BID:

...aún en el clímax de la crisis, sin que se viera con claridad ninguna salida, los mercados emergentes en general y los de América Latina en particular, en general se desempeñaron sorprendentemente bien. Ciertamente, después de la debacle de Lehman Brothers, los precios de valores y bonos cayeron, los tipos de cambio se depreciaron abruptamente y el crecimiento se estancó cuando la región entró en

¹⁶ Los datos sobre crecimiento económico provienen de diferentes fuentes y no siempre son consistentes a lo largo del tiempo o entre fuentes.

recesión durante 2009. Sin embargo, la región evitó crisis relacionadas con deudas y tipos de cambio y quiebra de la banca que fueron tan típicas en episodios previos de turbulencia financiera global (1982, 1998 y 2001). La habilidad de la región para soportar un choque extremadamente severo sin una crisis financiera mayor fue verdaderamente notable¹⁷.

De acuerdo con el BID, existe consenso en cuanto a que fue la combinación de baja inflación, disponibilidad de excedentes fiscales y reservas internacionales, un tipo de cambio flexible y sistemas bancarios fuertes, hicieron que el impacto de la crisis fuera muchos menos grave que en el pasado.

Dimensiones de la crisis económica en Bolivia

Según la CEPAL, América Latina ha logrado enfrentar la crisis financiera mundial en mejores condiciones y con mejores resultados que otras regiones del mundo debido a los favorables términos de intercambio comercial, los significativos volúmenes de reservas internacionales netas y el resultado favorable de la balanza comercial. A estos factores que también tuvieron relevancia para Bolivia se añadieron los siguientes: la escasa integración del sistema financiero boliviano al internacional y sus condiciones favorables respecto a la adecuada situación de los niveles de morosidad, liquidez y patrimonio, el aumento en el valor de las exportaciones, el bajo nivel de deuda externa y dinámica creciente de la economía informal (Müller 2009). Estas condiciones de la economía boliviana, presentes al inicio de la crisis, contribuyeron a que Bolivia presente indicadores económicos favorables en el conjunto de los países de las Américas a fines del año 2009 (CEPAL 2010).

Para entender la tendencia actual del comportamiento del crecimiento económico en Bolivia es pertinente recurrir a una caracterización de la variación del PIB desde mediados de la última década del siglo pasado. El PIB en Bolivia, entre 1995-2005, tuvo una tendencia creciente en tres ciclos cortos, vinculada al crecimiento del factor trabajo, antes que al aumento en la productividad (World Bank 2005). El primero, corresponde al crecimiento más estable con variaciones mínimas y un crecimiento anual superior al 4% y dura tres años entre 1995 y 1997. El segundo ciclo dura tres años, desde 1998 hasta el 2001, y está marcado por la inestabilidad en el crecimiento. Este ciclo presenta las variaciones porcentuales más pronunciadas, con una fuerte caída entre 1998 y 1999, año en el que el crecimiento del PIB alcanza solamente al 0,43%; hay una recuperación hacia el 2000 y otra caída, aunque menos fuerte en el 2001, cuando el crecimiento anual del PIB alcanza el 1,68% anual. Finalmente el tercer ciclo se inicia el año 2002, con un incremento anual sostenido del PIB que llega al 4,06% el año 2005.

¹⁷ (Izquierdo y Talvi 2010 1)

Entre el 2005 y el 2009 se presentan dos etapas: hasta el 2008, se mantuvo la tendencia general registrada desde el año 2002 de continuo crecimiento del PIB aunque con una tasa con pocas variaciones y un salto destacable entre el 2007 y el 2008; el segundo se inicia el 2009 con una considerable caída de la tasa de crecimiento del PIB debido a la crisis financiera mundial. Vista en retrospectiva, bajo un horizonte temporal de 15 años, la evolución del PIB boliviano tiende a repetir eventos de considerable caída en su tasa de crecimiento, recuperación, estabilización con crecimiento sostenido aunque leve y algún salto positivo destacable en el crecimiento, para reiniciar el ciclo. La economía boliviana actualmente, de acuerdo con esta tendencia de los últimos quince años, se encuentra en una fase de recuperación.

Según el Fondo Monetario Internacional en su reporte N° 10/27 sobre Bolivia (IMF 2010)¹⁸, el país ha experimentado un impacto más suave que otros países de la región como consecuencia de la recesión mundial debido entre otros, a los siguientes factores: un adecuado crecimiento económico, una baja tasa de inflación, una considerable acumulación de reservas internacionales, una situación favorable de los términos de intercambio debido a los altos precios de los hidrocarburos y minerales en los mercados mundiales que permitieron alcanzar montos en alza del valor de las exportaciones de materias primas, y el mantenimiento de tasas de interés bajas del Banco Central que influyó sobre el monto de los depósitos en el mercado monetario y contribuyó a mantener el nivel de la demanda interna. El informe establece como un asunto de preocupación para el futuro de la economía boliviana, la falta de incentivos para aumentar la inversión productiva, por lo que recomienda mejorar el marco jurídico que incentive y garantice la inversión privada en Bolivia.

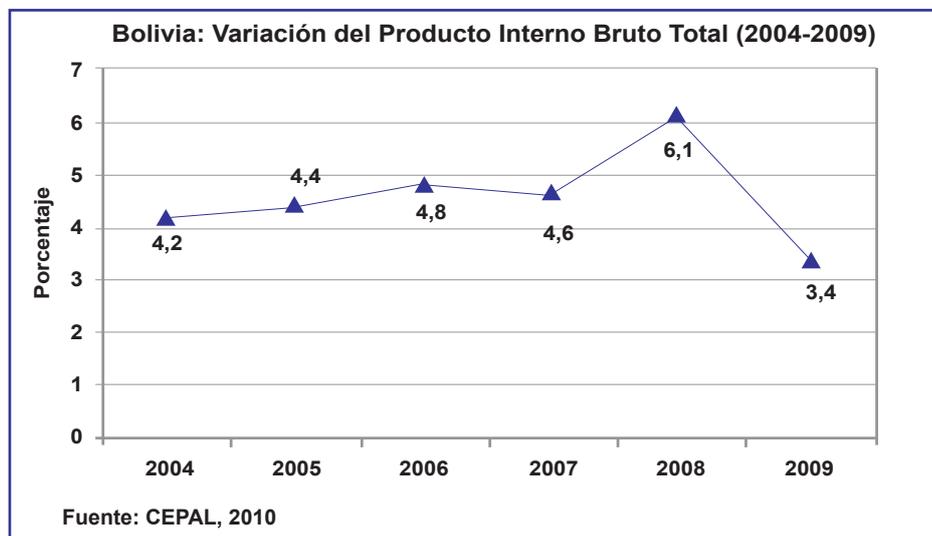


Gráfico I.4. Bolivia: Variación del Producto Interno Bruto Total (2004-2009).

¹⁸ Este Reporte Oficial del FMI sobre Bolivia, fechado en diciembre de 2009, fue elaborado por expertos del Fondo luego de consultas y reuniones oficiales, realizadas en noviembre del mismo año, con el Ministro de Economía, Luis Arce, el Ministro de Planeamiento, Noel Aguirre, el Presidente del Banco Central de Bolivia Gabriel Loza y el Superintendente de Bancos y Entidades Financieras, Ernesto Rivero, entre otros funcionarios del Gobierno Boliviano y representantes del sector privado.

Las variaciones regionales de contribución a la generación del PIB boliviano son considerables y reflejan las disparidades territoriales y las diferencias de desarrollo y generación de oportunidades que ofrecen los 9 departamentos. Entre 1997 y 2006, los departamentos del oriente de Bolivia habían alcanzado una mayor proporción de participación en la generación de la riqueza que aquellos del occidente (Vargas Villazón 2009); sin embargo, los logros relacionados al incremento en el Índice de Desarrollo Humano, medidos en términos del aporte proporcional de los departamentos, no establecieron similar diferenciación regional. Esta constatación sugiere que el desempeño departamental en términos de logro de crecimiento económico no estuvo acompañado por un mayor logro en el desarrollo humano.

El nivel de empleo en Bolivia depende de la dinámica del sector informal de la economía, de los precios internacionales de los productos de exportación, particularmente de los derivados o materias primas extraídas de la actividad minera y agropecuaria, de la dinámica del sector público y la inversión en emprendimientos privados. Pese a los esfuerzos del gobierno nacional, todavía no se logra revertir la tendencia de un mercado de trabajo donde tienen preeminencia: el empleo a corto plazo, deficientemente remunerado, concentrado en unidades económicas pequeñas o familiares y, la demanda creciente en zonas urbanas debido a la migración interna.

En términos generales, el desempleo abierto en Bolivia afecta en mayor medida a las personas jóvenes, a las más pobres y a las mujeres. El desempleo urbano abierto ha disminuido ligeramente, entre el 2005 al 2008 aunque regresa a niveles anteriores en 2009 en tanto que la tasa de ocupación promedio se ha mantenido alrededor del 53% entre el año 2004 y el 2007 (Gráfico I.5.).

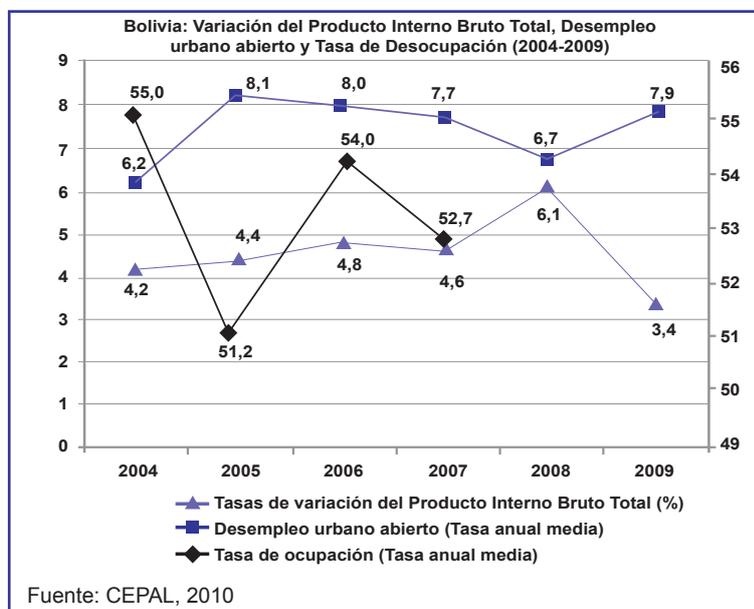


Gráfico I.5. Bolivia: Variación del Producto Interno Bruto Total, Desempleo urbano abierto y Tasa de Desocupación (2004-2009)

La desigualdad en la distribución de los ingresos en Bolivia continúa siendo uno de los problemas económicos y sociales más serios. Entre los años 2002 y 2008, de acuerdo a información de la CEPAL, el país ha logrado disminuir la desigualdad de ingresos; sin embargo, ha permanecido entre los países de América Latina y el Caribe con mayor desigualdad. Según la UDAPE, la participación en el ingreso del quintil más rico es sustancialmente mayor que en el quintil más pobre, siendo la desigualdad rural mayor que la urbana.

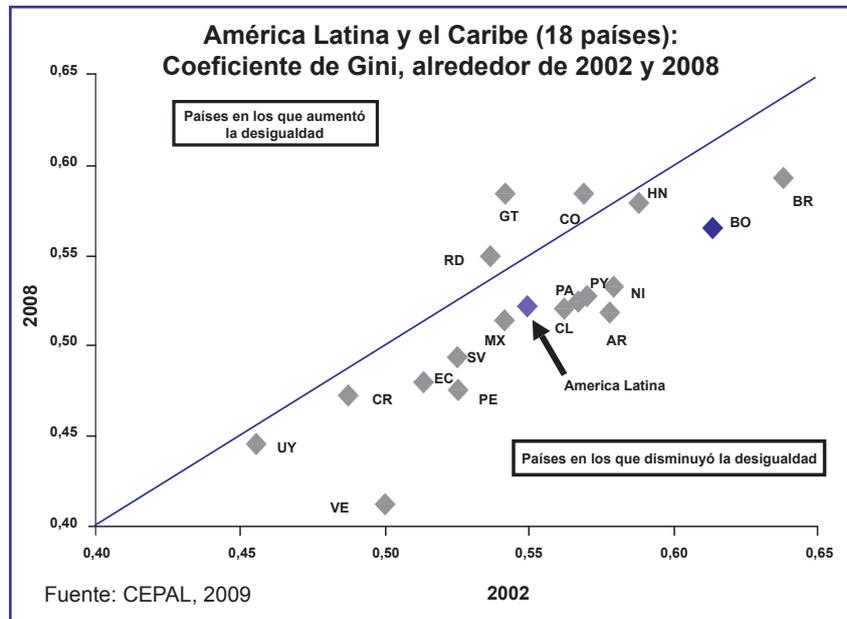


Gráfico I.6. América Latina y el Caribe (18 países): Coeficiente de Gini, alrededor de 2002 y 2008.

Se constata también inequidad de género, puesto que las mujeres, en promedio, perciben mucho menor ingreso que los varones; inequidad por área geográfica, puesto que los habitantes de áreas rurales, en promedio, perciben menor ingreso que los habitantes de las áreas urbanas; e, inequidad por actividad económica, puesto que quienes se dedican al sector agricultura, ganadería y pesca, perciben menos ingreso que quienes trabajan en el sector de producción de electricidad, gas y agua.

La inversión pública en Bolivia ha aumentado considerablemente a partir del año 2006. Más de mil millones de USD en promedio, han sido invertidos por el gobierno nacional entre el 2006 y el 2009, en diferentes emprendimientos. La tendencia que prevaleció en años anteriores, con una inversión pública reducida, ha sido ampliamente revertida en cumplimiento de la nueva visión política y económica de la conducción del Estado que establece el principio de otorgar mayor capacidad de decisión y responsabilidad al Estado en la definición de objetivos estratégicos, políticas públicas, a la vez que en la gestión de la economía boliviana, mediante el control de sectores estratégicos relacionados a la producción de materias primas y servicios.

La incidencia de la pobreza extrema en Bolivia ha disminuido en los últimos años como consecuencia de la reducción significativa de la pobreza rural entre los años 2005 a 2008. En ese periodo, la extrema pobreza rural ha bajado en alrededor del 15%, en tanto la urbana lo hizo en un 9%. La pobreza rural afecta al 53% de esa población y solamente al 22% de la urbana, mientras que el 33% de los bolivianos soportan una situación de pobreza extrema. Como se puede advertir al revisar la información estadística (UDAPE 2009), la pobreza en Bolivia es uno de los más serios problemas que afectan a la población y un reto para el gobierno actual, como lo fue para los gobiernos que le precedieron.

En Bolivia la crisis financiera internacional no ha tenido el impacto negativo registrado en otros países, debido entre otros factores a la dinámica de la economía informal que influye en el nivel de empleo e ingreso total, la importancia del sector económico relacionado a la producción de coca, el nivel de las Reservas Internacionales Netas, el nivel favorable del precio de los productos de exportación y, el aumento de la disponibilidad de ingresos familiares, mediante remesas y bonos, que influyeron sobre la demanda global.

En términos generales, la economía boliviana no ha experimentado el rigor con que la crisis económica mundial ha afectado el desenvolvimiento de las economías nacionales en las Américas. Como ha sido ampliamente expuesto en diversos reportes y estudios sobre el tema, el impacto de la crisis mundial sobre la economía boliviana ha sido comparativamente menor, razón por la cual no será adecuado asumir que en Bolivia, como sucede en otros países de América, la coyuntura económica es la causa para que se vivan tiempos difíciles.

Tendencias en el desarrollo democrático

Aunque la recesión económica fue el evento más importante en diversos países en 2009, políticamente ha ido acompañada de un retroceso en el desarrollo democrático en muchas partes del mundo en desarrollo¹⁹. De acuerdo con el Informe 2010 de *Freedom House* titulado “Erosión global de la libertad” (*Global Erosion of Freedom*), por cuarto año consecutivo, la disminución de la libertad es mayor que los avances en 2009 (Gráfico I.7.). Este es el periodo más largo ininterrumpido de disminución de la democracia en los 40 años de historia de la serie de *Freedom House*²⁰. Muchos países alrededor del mundo sufrieron un incremento en las violaciones a los derechos humanos, al mismo tiempo que naciones no democráticas (como Irán y Rusia) restringieron aún más las libertades civiles. Incluso países que habían experimentado mayores libertades en años recientes, ahora han sufrido un deterioro en materia de derechos políticos y libertades civiles (como Bahrein, Jordania y Kenia).

¹⁹ (Puddington 2010)

²⁰ *Freedom House* incluye dos medidas de democracia: *derechos políticos y libertades civiles*. Ambas medidas tienen puntajes entre 1 y 7 para cada país, 1 indica el “más libre” y 7 el “menos libre.”

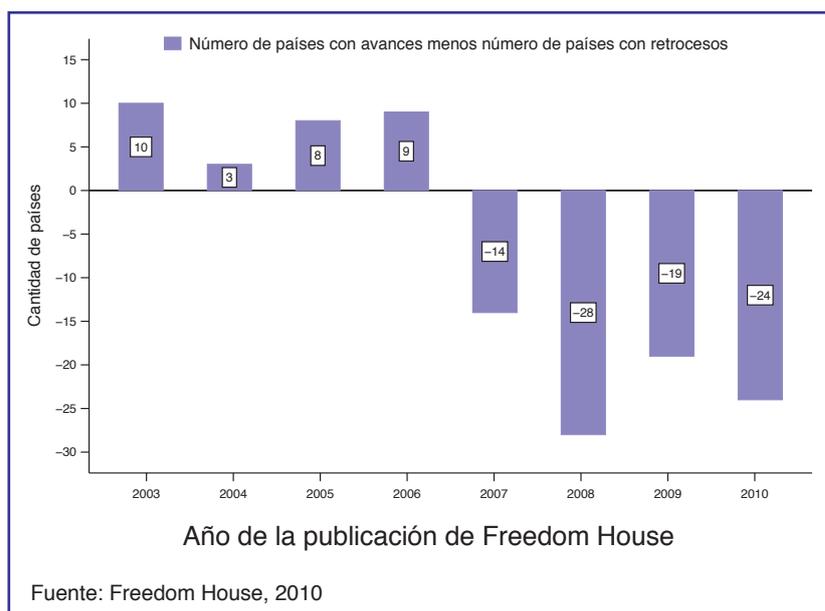


Gráfico I.7. La libertad en el mundo: Avances y retrocesos 2003-2010, por año reportado.

Analizando la clasificación por país de *Freedom House* (Tabla I.1.), 89 países continúan perteneciendo a la categoría “libre”, representando el 46 por ciento de los 194 países del mundo y una proporción similar de la población mundial. El número de países que son considerados “parcialmente libres” disminuyó de 62 a 58 entre 2008 y 2009, pero el número de naciones “no libres” creció de 42 a 47 durante el mismo periodo, vale decir del 20 al 24 por ciento de la población mundial. Específicamente en la categoría “no libre”, más de 2.300 millones de personas residen en países donde sus derechos políticos y libertades civiles son violados en una forma u otra. Una nación, China, representa el 50% de esta cifra. Las llamadas democracias electorales también disminuyeron a 116 de 123 en 2006 y entre estas naciones consideradas “no libres”, nueve de los 47 países en esta categoría reciben el puntaje más bajo posible en ambos indicadores²¹.

Tabla I.1. Tendencias globales de libertad, 1979-2009.

Año	TOTAL DE PAÍSES	LIBRE		PARCIALMENTE LIBRE		NO LIBRE	
		Número	%	Número	%	Número	%
1979	161	51	32	54	33	56	35
1989	167	61	37	44	26	62	37
1999	192	85	44	60	31	47	25
2006	193	90	47	58	30	45	23
2007	193	90	47	60	31	43	22
2008	193	89	46	62	32	42	22
2009	194	89	46	58	30	47	24

Fuente: Freedom House 2010

²¹ Véase, <<http://www.freedomhouse.org/template.cfm?page=70&release=1120>>

De acuerdo con *Freedom House*, en el caso específico de América Latina y el Caribe, América Central experimentó el mayor retroceso en términos de desarrollo democrático en el periodo 2008-2010, destacándose el golpe de estado en Honduras en 2009, el cual resultó en la remoción de este país de la categoría “democracia electoral”. Otras disminuciones en libertades fueron registradas en Nicaragua, Guatemala y Venezuela²². El Gráfico I.8. muestra que de los 35 países en las Américas, 10 no son considerados “libres” por *Freedom House*, es decir, que el 26% de las naciones latinoamericanas son clasificadas como “parcialmente libres”, lo cual implica que presentan deficiencias en sus democracias, medidas en términos de derechos políticos y libertades civiles. Todas estas cifras indican que existe en la actualidad “recesión democrática” en las Américas, así como la hay en el mundo entero.

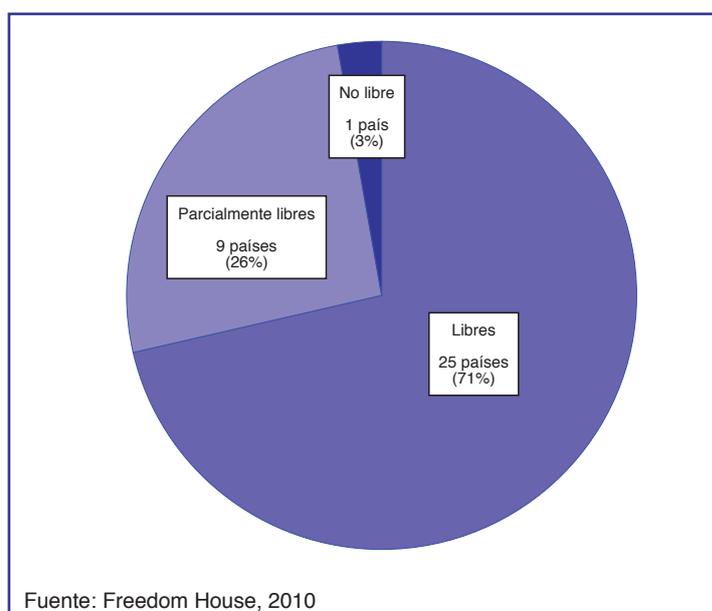


Gráfico I.8. Países, libres, parcialmente libres y no libres en las Américas.

Aunque *Freedom House* registra una disminución de las libertades en el mundo y disminuciones en materia de libertad en América Latina, esto no significa que los ciudadanos han perdido fe en la democracia. De hecho, las medidas de *Freedom House* se centran en instituciones, no en la cultura política; en el largo plazo cultura e instituciones deben ser congruentes entre sí, pero en el corto plazo pueden surgir incongruencias significativas²³. Por ejemplo, en los años previos al surgimiento de la democracia competitiva en México, la cultura política había mostrado un sólido apoyo a la democracia²⁴. Entonces, también podría darse que la recesión democrática que está afectando a las instituciones en la región, pueda ser “corregida” en el largo plazo por efecto del apoyo ciudadano a la democracia. Por otro lado, los regímenes autoritarios pueden reforzar la cultura anti-democrática.

²² *Ibid*

²³ (Almond y Verba 1963)

²⁴ (Booth y Seligson 1994; Seligson y Booth 1993)

Dimensiones de la democracia en Bolivia

Democracia

Bolivia atraviesa un momento de cambio institucional. Desde febrero de 2009 está vigente una nueva Constitución Política del Estado, que da preeminencia a la idea de Estado plurinacional sobre la de república y establece cuatro niveles de autonomía: municipal, indígena, regional y departamental. De acuerdo con la Constitución, la democracia boliviana es representativa, participativa y comunitaria.

Los índices e indicadores más reconocidos en relación con la condición de la democracia en el mundo no muestran variaciones importantes para Bolivia en el último período. El informe anual de 2010 *Freedom in the World*, de *Freedom House*, otorga al país un puntaje de 3 (“parcialmente libre”), el mismo de 2009, similar a los puntajes de Ecuador y Paraguay, en América Latina (FreedomHouse 2010). Los indicadores de gobernanza del Banco Mundial presentan para el país, entre 2007 y 2008, un mantenimiento en voz y *accountability* (percentil 48, entre los doscientos países que se consideran), disminuciones en estabilidad política y no violencia (del percentil 17 al 15), efectividad del gobierno (de 22 a 19), imperio de la ley (de 16 a 12) y control de la corrupción (de 39 a 38) y un incremento en calidad regulatoria (12 a 16) (Kaufmann, Kraay y Mastruzzi 2008).

Según la Base de datos de Conflictos Sociales en Bolivia, que mantienen los investigadores Roberto Laserna y Miguel Villarroel, la cantidad de eventos de protesta disminuyó en 2008 y aumentó en 2009, en relación con 2007, año en que se registraron 507 eventos. En 2008 fueron 491 y en 2009 un total de 775. El momento de polarización política y de conflictos de alcance nacional, notorio sobre todo entre 2007 y 2008, dio paso a las protestas corporativas de menor escala, relativas sobre todo a reivindicaciones sectoriales.

El principal acontecimiento del período fue la superación del impasse del proceso de elaboración de una nueva Constitución Política del Estado, que estuvo estancado desde finales de 2007 en un conflicto incierto entre el proyecto de Constitución aprobado por la Asamblea Constituyente y los proyectos de estatuto de autonomía departamental promovidos por autoridades y dirigentes cívicos en los departamentos en los que el sí había sido mayoritario en el referéndum sobre autonomías de 2006. Después de un referéndum de revocatoria de mandato de las autoridades ejecutivas (presidente y prefectos de ocho departamentos) y de una serie de protestas violentas en los departamentos autonomistas, que culminaron con enfrentamientos y una masacre en el departamento amazónico de Pando, el oficialismo y la oposición regional y luego la oposición parlamentaria pudieron sellar en octubre de 2008 un acuerdo que reformó el proyecto de Constitución y convocó a referéndum para aprobar su contenido.

Procesos electorales

El referéndum de revocatoria de mandato fue realizado el 10 de agosto de 2008; el presidente Morales fue ratificado con 67,4% de los votos válidos; dos prefectos de oposición no lograron el respaldo suficiente y tuvieron que renunciar al cargo. El acuerdo político de octubre permitió la convocatoria de un referéndum para dirimir un artículo de la Constitución (la extensión máxima de la propiedad rural, que quedó en 5.000 hectáreas) y otro para aprobar el texto constitucional, que fueron realizados el 25 de enero de 2009. La constitución fue aprobada con 61,4% de los votos válidos y promulgada por el presidente el 7 de febrero del mismo año. Bolivia es desde entonces un Estado plurinacional con cuatro niveles de autonomía: municipal, regional, indígena y departamental.

La recomposición de los poderes del Estado en función de lo establecido en la nueva Constitución se inició con la adopción de nuevas reglas electorales. Para las elecciones generales de 2009 se confeccionó un nuevo padrón electoral (4.948.823 votantes en el país y 90.952 en el exterior) con características biométricas y se crearon circunscripciones uninominales especiales para los pueblos indígenas minoritarios. En las elecciones generales realizadas el 6 de diciembre de 2009 Evo Morales volvió a obtener mayoría absoluta (64,1%) y su partido llegó a tener dos tercios de las bancas en la Asamblea Legislativa Plurinacional. En abril de 2010 se llevaron a cabo elecciones departamentales (para gobernadores, asambleístas y otros representantes) y municipales (para alcaldes y concejales).

La relación entre tiempos difíciles y democracia

¿Debemos estar preocupados porque los efectos de la crisis económica afecten la democracia, y porque las disminuciones de libertad medidas por *Freedom House* en 2009 sean en parte resultado de los problemas económicos? o ¿podemos hallar evidencia en el Barómetro de las Américas de una cultura democrática robusta que ha resistido los embates causados por los tiempos difíciles? A lo largo de los años, muchos académicos han examinado la conexión entre crisis económica e inestabilidad democrática, habiendo surgido dos escuelas de pensamiento. La primera se ha centrado en el individuo, analizando el impacto de la crisis económica en la democracia a través de la mirada del ciudadano común –en suma, ¿cómo los individuos reaccionan a la percepción de declive económico? Mucha de la literatura menciona que ciertos segmentos de la sociedad son más vulnerables que otros a la hora de apoyar alternativas antidemocráticas. Los pobres en particular parecen encabezar este grupo de “amigos volubles de la democracia”²⁵, ya que han sido vistos a la cabeza de la reacción contra gobiernos democráticos durante

²⁵ (Bermeo 2003)

tiempos de crisis económica. La crisis económica actual ha producido más ciudadanos latinoamericanos empobrecidos, creando así condiciones potencialmente problemáticas para la democracia en la región.

Otras investigaciones han abordado los efectos de las condiciones económicas nacionales en la democracia, enfocándose específicamente en cómo el subdesarrollo, el crecimiento económico lento, y las graves desigualdades en la distribución del ingreso afectan la consolidación democrática. En su frecuentemente citado análisis de la relación entre desarrollo económico y democracia, Przeworski *et al*²⁶ hallaron que ninguna democracia ha colapsado cuando el ingreso *per capita* del país rebasa los \$6,055 dólares. En América Latina, sin embargo, actualmente sólo Chile y Argentina están arriba de ese umbral, lo que significa que la mayoría de los países latinoamericanos entraron en la crisis económica sin la debida “protección” histórica de niveles adecuados de desarrollo económico²⁷.

En términos de crecimiento económico, Przeworski *et al*²⁸ también encontraron que “las democracias en los países más pobres son más propensas a perecer cuando experimentan crisis económicas que cuando sus economías crecen.” Como se señaló antes, el crecimiento económico en América Latina se ha contraído en muchos países, lo que los coloca en la zona de peligro indicada por Przeworski *et al*. Finalmente, académicos han demostrado que el descontento provocado por altos niveles de desigualdad económica puede producir formas violentas de participación política y potencialmente desestabilizar las democracias²⁹. Históricamente, América Latina ha sido la región del mundo con los niveles más altos de desigualdad en la distribución del ingreso.

Aunque un rompimiento generalizado de la democracia parece inconcebible en América Latina después de tantos años de estabilidad democrática, lo ocurrido en Honduras y el deterioro continuo en Venezuela muestran que la democracia sigue siendo frágil en algunos países. ¿Podría la crisis económica minar el apoyo ciudadano a elementos clave de la democracia y debilitar la estabilidad democrática?³⁰. En esta ronda de encuestas del Barómetro de las Américas, la cual incluye más de 40.000 entrevistas en 26 países, se cuenta con los datos para explorar esta pregunta.

²⁶ (Przeworski, et al. 1996)

²⁷ (Córdova y Seligson 2010)

²⁸ (Przeworski, et al. 2000 117)

²⁹ (Muller y Seligson 1987)

³⁰ (Córdova y Seligson 2010; Córdova y Seligson 2009)

II. Percepciones y experiencias ciudadanas en tiempos de crisis en las Américas*

Introducción

En el capítulo previo se presentó una visión general de la crisis económica en el mundo, en las Américas, y en la economía de Bolivia, seguido de un resumen de las tendencias en el desarrollo democrático desde la última encuesta del Barómetro de las Américas en 2008. Este capítulo se concentrará en las percepciones y experiencias de los ciudadanos acerca de asuntos económicos en tiempos de crisis intentando responder las siguientes preguntas: 1) ¿cómo percibieron los ciudadanos la crisis? 2) ¿a quién responsabilizaron de la misma? y 3) ¿cómo experimentaron los ciudadanos la crisis en las Américas? Primero se presentará una evaluación regional comparada de las percepciones de los ciudadanos sobre la crisis y se discutirá el lugar donde Bolivia se sitúa en relación con otros países de las Américas. Se evaluarán seguidamente, las experiencias de los ciudadanos con relación a la inestabilidad económica en los países incluidos en las encuestas del Barómetro de las Américas en 2010.

Percepciones de la magnitud de la crisis económica

Con objeto de analizar específicamente la crisis económica, LAPOP desarrolló dos nuevas preguntas para la ronda de encuestas de 2010. Las dos preguntas representan una secuencia en la que, primero, se preguntó a los entrevistados si percibían una crisis económica. Después, entre aquellos que pensaron que la había, se les preguntó quién era responsable de ello. El texto de dichas preguntas es el siguiente:

CRISIS1. Algunos dicen que nuestro país está sufriendo una crisis económica muy grave, otros dicen que estamos sufriendo una crisis económica pero que no es muy grave, mientras otros dicen que no hay crisis económica. ¿Qué piensa usted? [Leer alternativas]
(1) Estamos sufriendo una crisis económica muy grave
(2) Estamos sufriendo una crisis económica pero no es muy grave, o
(3) No hay crisis económica
CRISIS2. Quién de los siguientes es el principal culpable de la crisis económica actual en nuestro país? [LEER LISTA, MARCAR SOLO UNA RESPUESTA]
(01) El gobierno anterior
(02) El gobierno actual
(03) Nosotros, los bolivianos
(04) Los ricos de nuestro país
(05) Los problemas de la democracia
(06) Los países ricos [Acepte también: Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Alemania y Japón]
(07) El sistema económico del país, o
(08) Nunca ha pensado en esto
(77) [NO LEER] Otro

* Este capítulo fue escrito por Gonzalo Vargas Villazón y el equipo de LAPOP central en Nashville.

Teniendo en cuenta a las Américas en conjunto, incluyendo 25 países del Barómetro de las Américas 2010, el Gráfico II.1. muestra que una gran mayoría de los ciudadanos en las Américas percibe que existe una crisis económica, sea ésta calificada como grave o no muy grave.

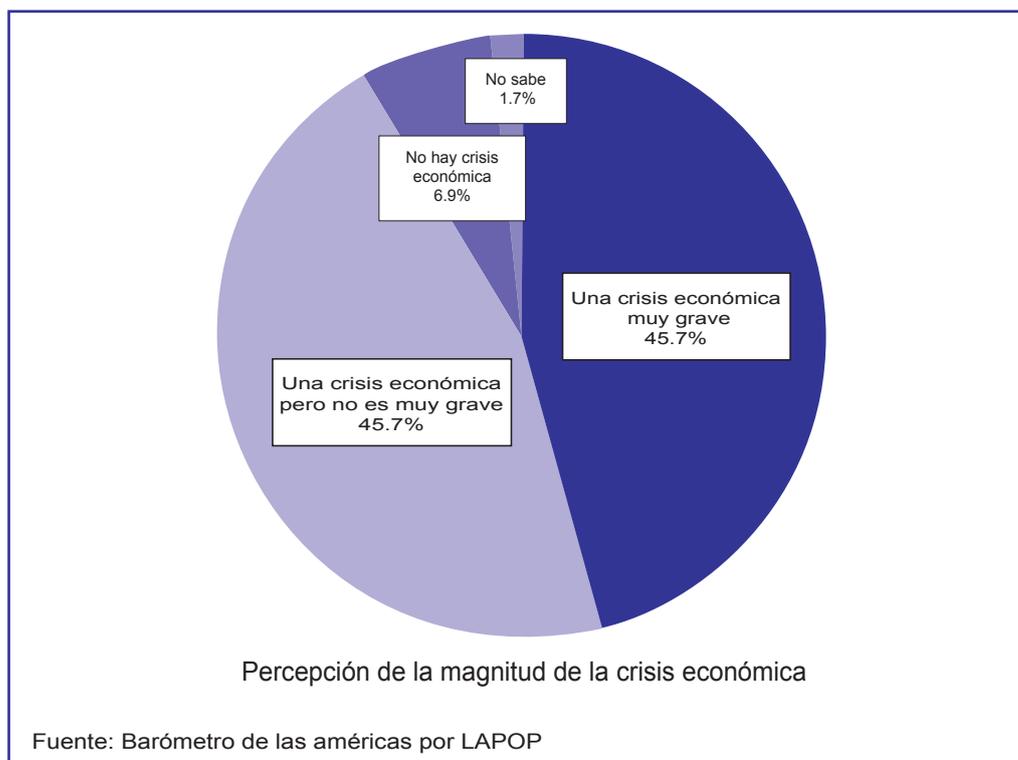


Gráfico II. I. Percepción de crisis económica en América Latina y el Caribe (porcentaje total de la población).

Como se observa en el Gráfico II.2., que muestra la situación comparativa entre los países de América, la percepción de la crisis económica que tienen los ciudadanos ha sido muy alta en Jamaica, Honduras, Nicaragua, los Estados Unidos, El Salvador, Paraguay y Guatemala. Sin embargo, aún cuando en estos países el porcentaje de la población que percibe que hay crisis económica supera el 98%, sucede que en todos los países de América, la proporción de ciudadanos que percibe una crisis económica es sumamente alta. En una comparación regional, la crisis es percibida en mayor medida por los ciudadanos de Norteamérica, Centroamérica y el Caribe con poca diferencia entre ellos, mientras que en Sudamérica se observa percepción ciudadana menor sobre la crisis (alrededor del 90%). Bolivia se ubica por encima de la media sudamericana, entre los países cuyos ciudadanos perciben mayoritariamente la existencia de la crisis económica.

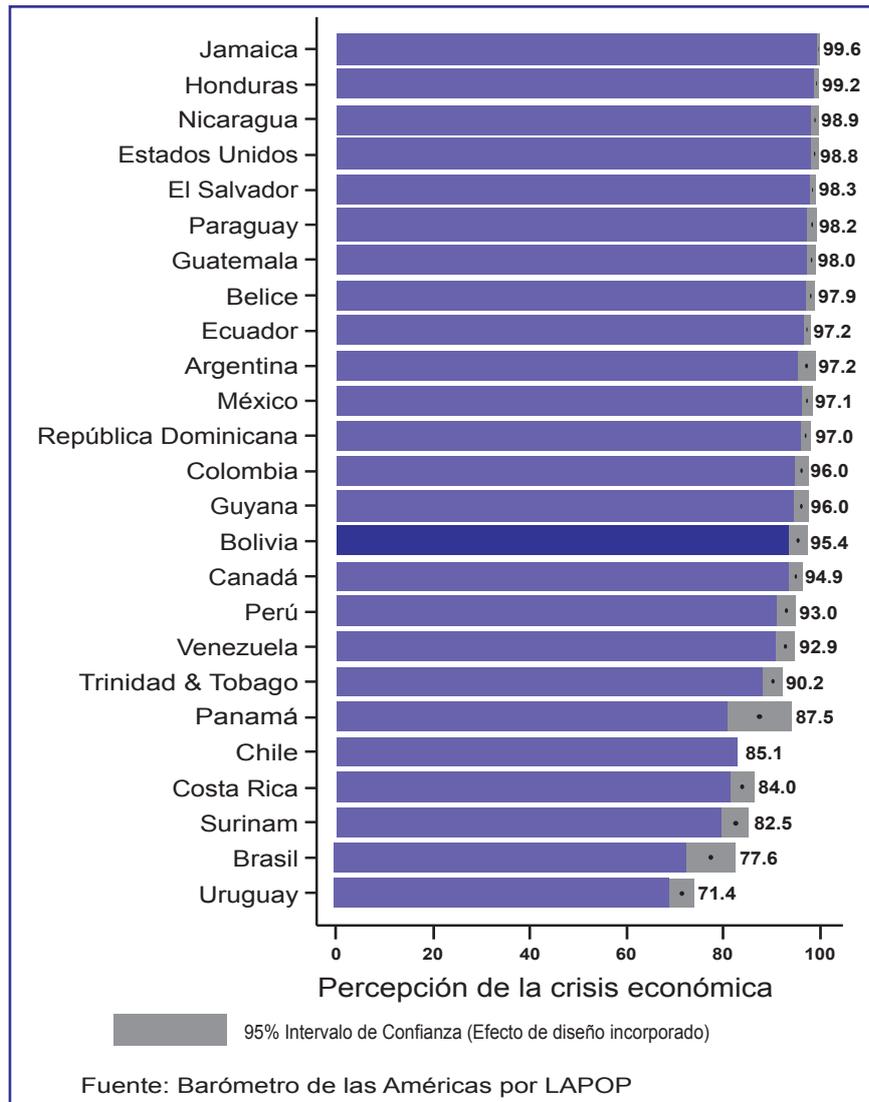


Gráfico II.2. Porcentaje de población que percibe que existe una crisis económica.

En el Gráfico II.3. queda expuesto que la particularidad de Bolivia, donde más del 95% de su población percibe que se está atravesando un periodo de crisis económica, consiste en la visión relativamente optimista de los ciudadanos acerca de la gravedad de la crisis: alrededor del 38,3% ve la crisis como muy grave, proporción que está por debajo de la media para todas las Américas (45,7%). Algunos factores que pueden explicar este optimismo han de encontrarse en los efectos que tiene sobre la situación económica la dinámica de la economía informal que incide sobre la demanda y el empleo, así como la baja tasa de inflación y el crecimiento positivo de la economía boliviana registrados el año 2009. El resultado de la combinación de tales factores explica porque una mayoría de bolivianos, alrededor del 57%, coincide en que la crisis económica es evidente pero que no es muy grave, reforzando la percepción más optimista de la condición del país y distinguiéndola claramente del promedio que prevalece en toda América.

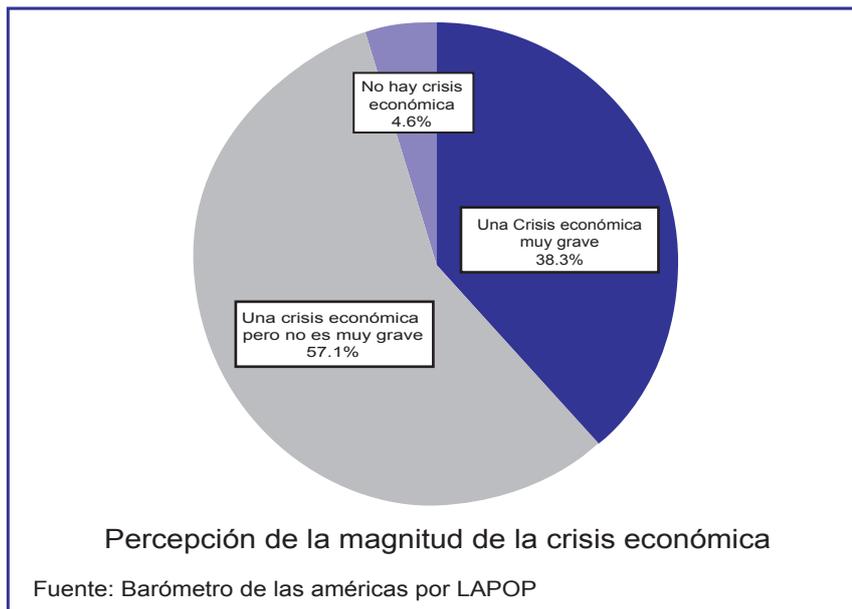


Gráfico II.3. Percepción de la crisis económica en Bolivia, 2010

Las variaciones regionales, departamentales, en Bolivia son particularmente notorias: en Oruro, La Paz, Potosí y Cochabamba la percepción ciudadana acerca de la gravedad de la crisis económica está por debajo de la media nacional; en tanto que en Tarija, Pando, Santa Cruz, Beni y Chuquisaca la opinión de la gente sobre la gravedad de la crisis económica supera el promedio nacional. La población de Chuquisaca y Beni tiene una visión marcadamente pesimista sobre la crisis económica, puesto que más de 2/3 de sus habitantes la consideran muy grave.

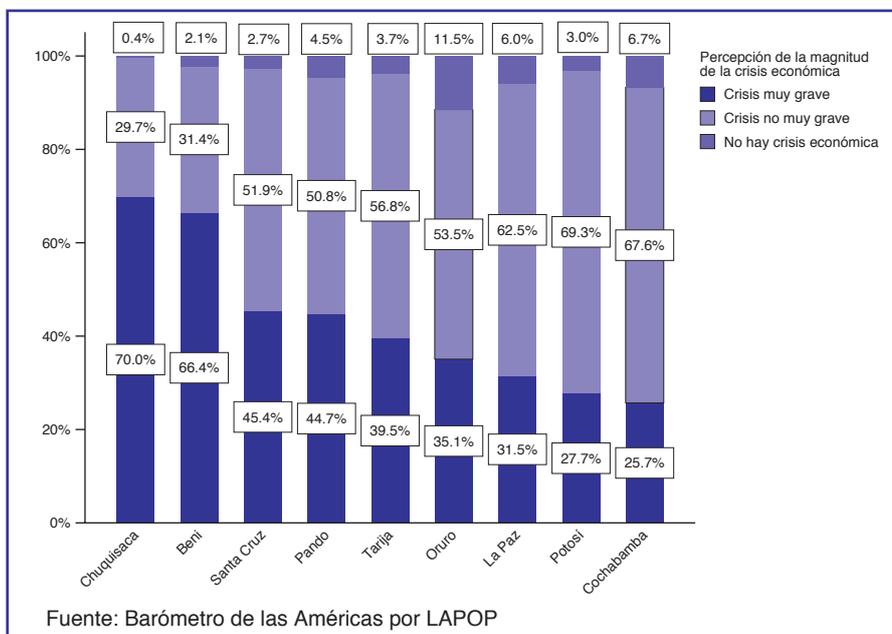


Gráfico II. 4. Percepción de la crisis económica en los departamentos de Bolivia, 2010.

¿Quién es responsable de la crisis económica?

En esta sección se examinará a quién le atribuyen los latinoamericanos la responsabilidad por la crisis económica. En primer lugar se ofrecen los resultados generales para las Américas en su conjunto.

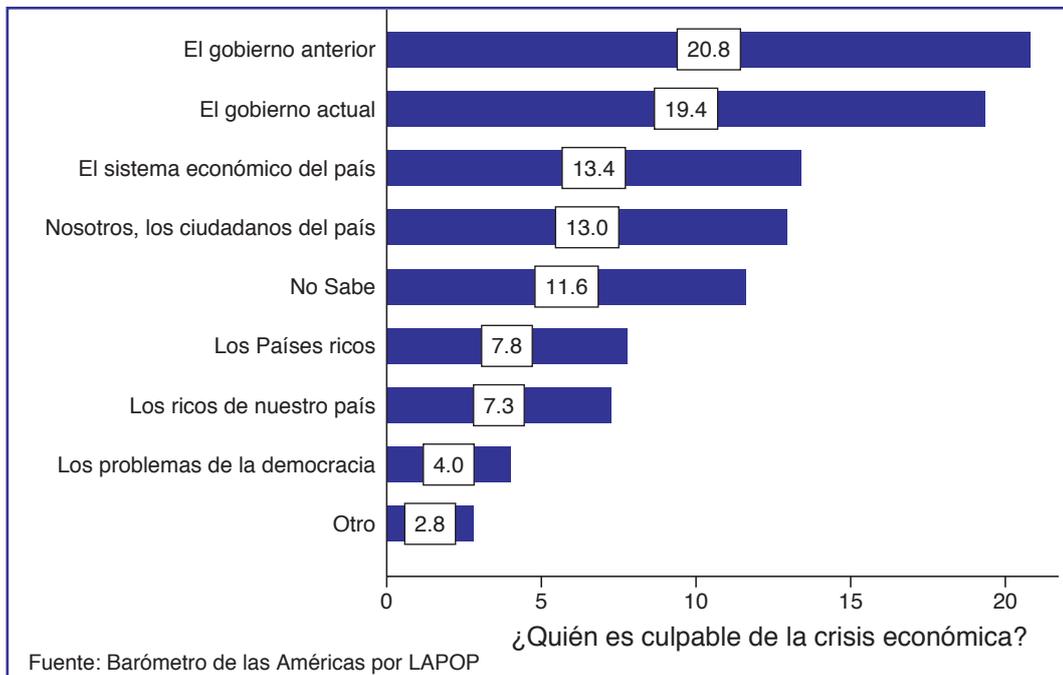


Gráfico II.5. ¿Quién es responsable de la crisis económica? (porcentaje de la población total).

La mayoría de los ciudadanos que perciben que existe una crisis en las Américas responsabilizan tanto al gobierno actual como al gobierno anterior de la crisis económica (Gráfico II.5.). Menos del 10 por ciento de los latinoamericanos que perciben una crisis responsabilizan a los países ricos o los países industrializados, contrario a lo que se podría haber esperado, especialmente en el contexto latinoamericano. Muchas personas en estos países más bien se responsabilizan a sí mismos por la crisis económica. La proporción de personas que identifican los problemas de la democracia como detonante para la crisis económica es muy baja para las Américas en conjunto; aspecto que tiene particular importancia porque se comprueba que los ciudadanos distinguen con mucha claridad que la democracia, igual cómo se la entienda y se la experimente, no es un factor que contribuye a la inestabilidad de las economías nacionales. La baja correlación entre estas variables, sugiere que los ciudadanos en el continente distinguen lo económico de lo político y solamente asocian estos factores en términos de los resultados de la gestión gubernamental. En el Gráfico II.6. se examinan estos resultados para las principales regiones en las Américas.

En las regiones de Centroamérica (incluido México) y América del Sur, la principal causa de la crisis identificada por los ciudadanos es el desempeño del gobierno anterior. En Norteamérica y el Caribe, al contrario, es el desempeño del gobierno actual el factor identificado como la principal causa de la crisis. Sin mayores variaciones, alrededor del 5% por encima o debajo del promedio para las Américas, en todas las subregiones se confirma la percepción de responsabilizar tanto al gobierno actual como al anterior por la crisis económica. A excepción del Caribe, el sistema económico aparece como el tercer factor en importancia que, según la opinión de la población, explica la existencia de la crisis económica con porcentajes que varían entre el 12 y el 16%.

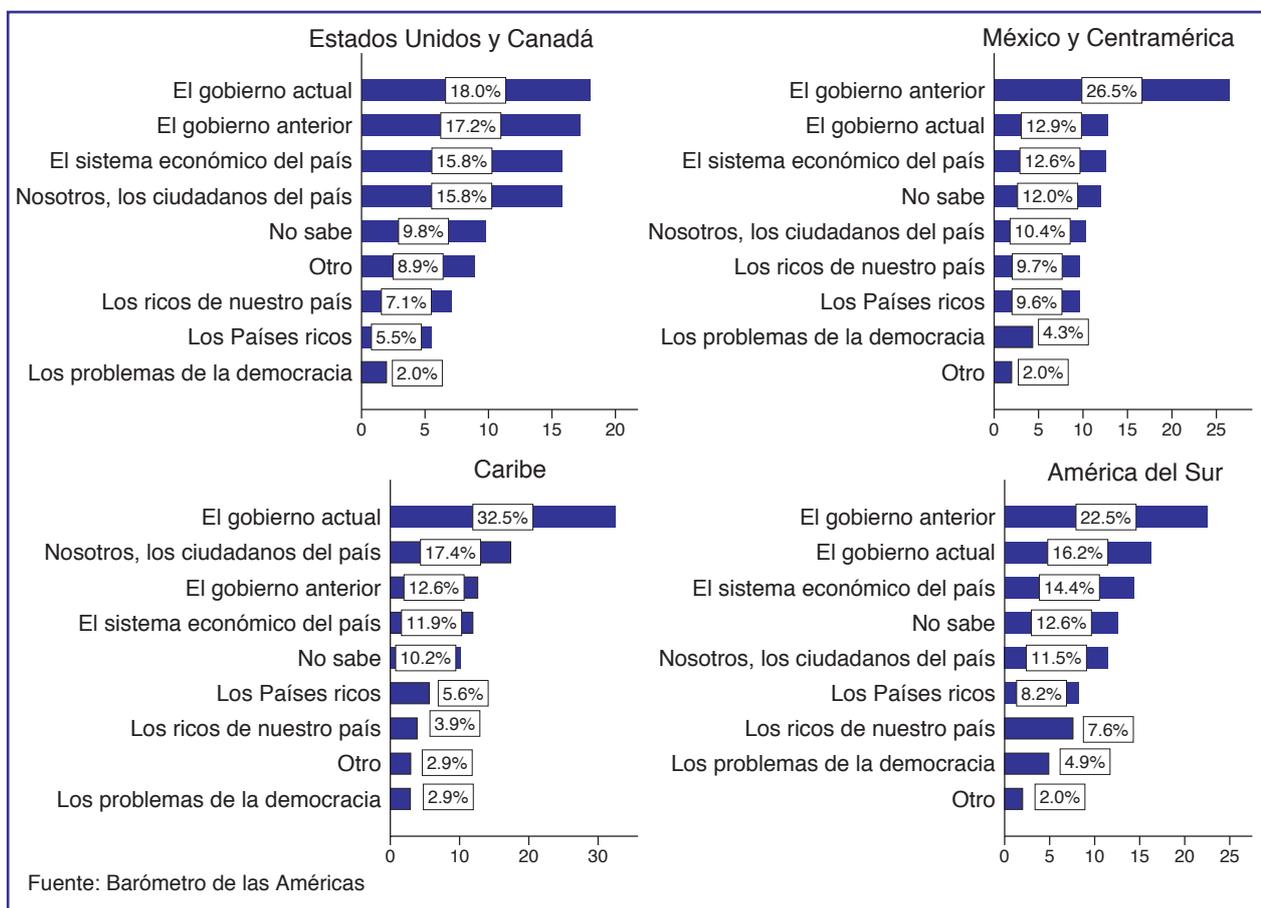


Gráfico II. 6. ¿Quién es responsable de la crisis económica? Perspectiva por regiones en las Américas.

En el caso de Bolivia (Gráfico II.7.), la percepción ciudadana mayoritaria sobre la causa principal de la crisis económica no da lugar a dudas: el gobierno anterior es el principal responsable. El porcentaje de la población que opina de esta manera es considerablemente elevado y proporcionalmente llega a triplicar cualquier otro factor que siga en importancia. El proceso de cambio que protagoniza el gobierno nacional constituye la base de su accionar político y está claramente identificado y difundido como uno que rompe con los esquemas económicos y políticos del pasado. Esta posición política unida al apoyo popular con que cuenta el gobierno nacional liderado por el presidente Morales, explica esta abrumadora percepción ciudadana de identificar como responsable de la crisis económica al gobierno anterior, como una síntesis de la responsabilidad que, de acuerdo con el partido gobernante, tienen los gobiernos neoliberales que enajenaron los recursos naturales, privatizaron la economía y no fueron capaces de llevar adelante políticas económicas independientes.

La población en Bolivia atribuye al gobierno anterior la responsabilidad por la crisis económica en grado tal que se diferencia considerablemente de los porcentajes promedio de las Américas. Con relación a toda América, Bolivia casi duplica el porcentaje que identifica al anterior gobierno como la causa principal de la crisis económica y es considerablemente mayor a los promedios establecidos para Centroamérica y América del Sur. La explicación para estas marcadas diferencias respecto a la situación regional y subregional, habrá de hallarse en aspectos económicos (como la baja tasa de inflación y un positivo crecimiento del PIB) y en factores políticos (el gran apoyo popular al presidente Morales y al proceso de cambio) específicos de la realidad boliviana. La percepción de los problemas de la democracia como causa para la crisis económica se mantiene igualmente baja cuando se compara con la situación del conjunto de países y, particularmente, con los países de América del Sur.

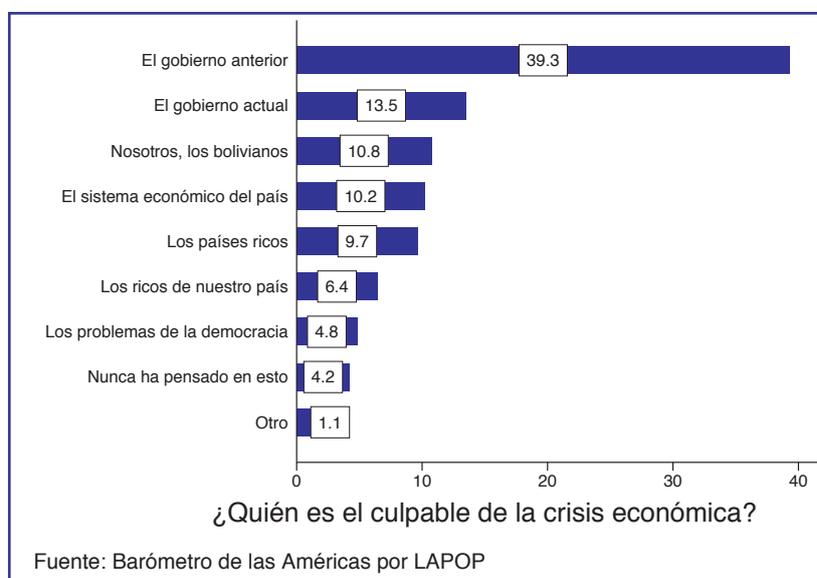


Gráfico II. 7. ¿Quién es responsable de la crisis? Bolivia, 2010.

La diversidad de la percepción ciudadana acerca de la responsabilidad de la crisis, en perspectiva departamental está registrada en el Gráfico II.8. La respuesta de las personas al momento de identificar al principal responsable de la crisis económica es una respuesta muy influida por la adhesión política con el gobierno y el proyecto de cambio que lidera el presidente Morales. Los departamentos en los que los ciudadanos identifican al gobierno actual como el responsable principal de la crisis económica son Pando, Beni, Tarija y Santa Cruz; mientras que según la opinión de las personas en La Paz, Oruro y Potosí es el anterior gobierno el culpable de la crisis económica. Para ambos casos los valores registrados por departamento están muy por encima de la media nacional, por lo menos 10 puntos más.

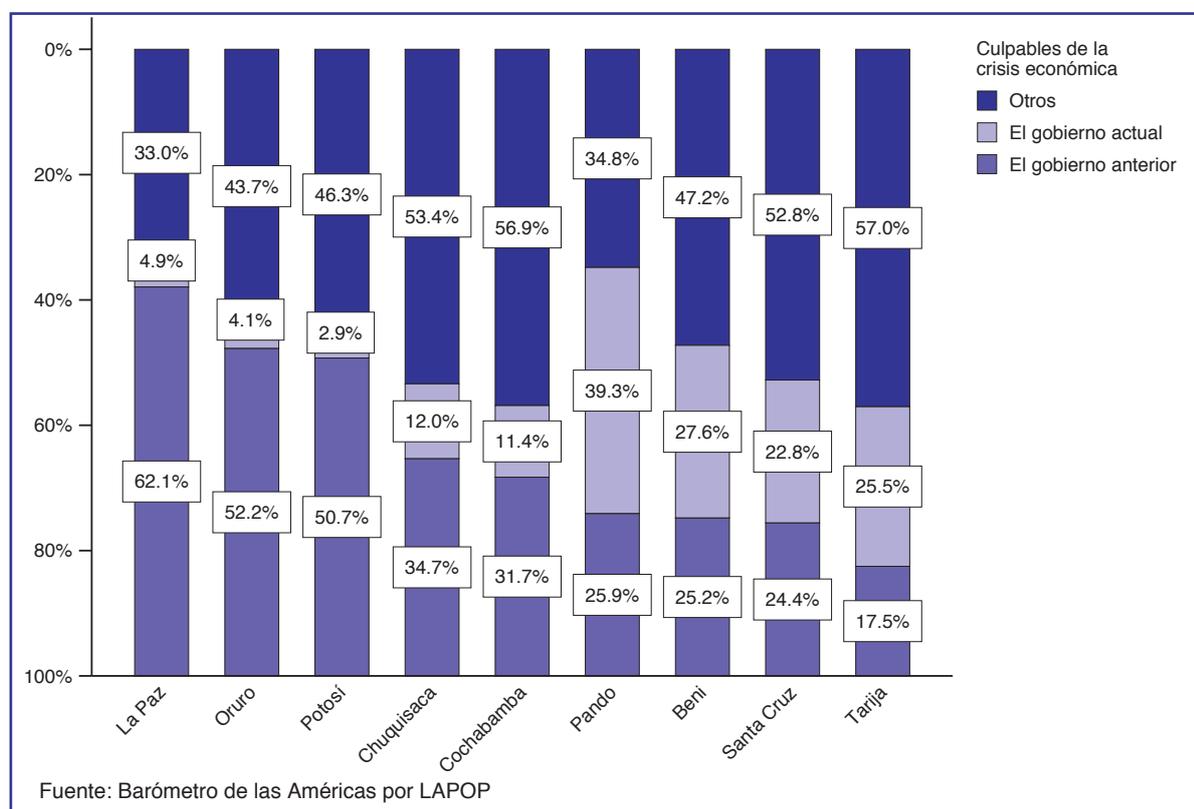


Gráfico II. 8. ¿Quién es responsable de la crisis económica?
Perspectiva por departamentos en Bolivia 2010.

Desde una perspectiva comparativa, como muestra el Gráfico II.9., se evidencia en los departamentos un alto grado de consistencia entre la identificación del responsable de la crisis económica y la calidad de la respuesta del gobierno actual para manejarla. En efecto, en los departamentos de La Paz, Oruro y Potosí, la percepción que el gobierno nacional responde bien al desafío de manejar la crisis alcanza los porcentajes más altos (superiores al 40%), mientras que, en Pando, Beni, Santa Cruz y Tarija, la opinión sobre

el mal manejo que tiene el gobierno nacional para controlar, aunque poco homogénea, es notoriamente más elevada que en el resto de los departamentos.

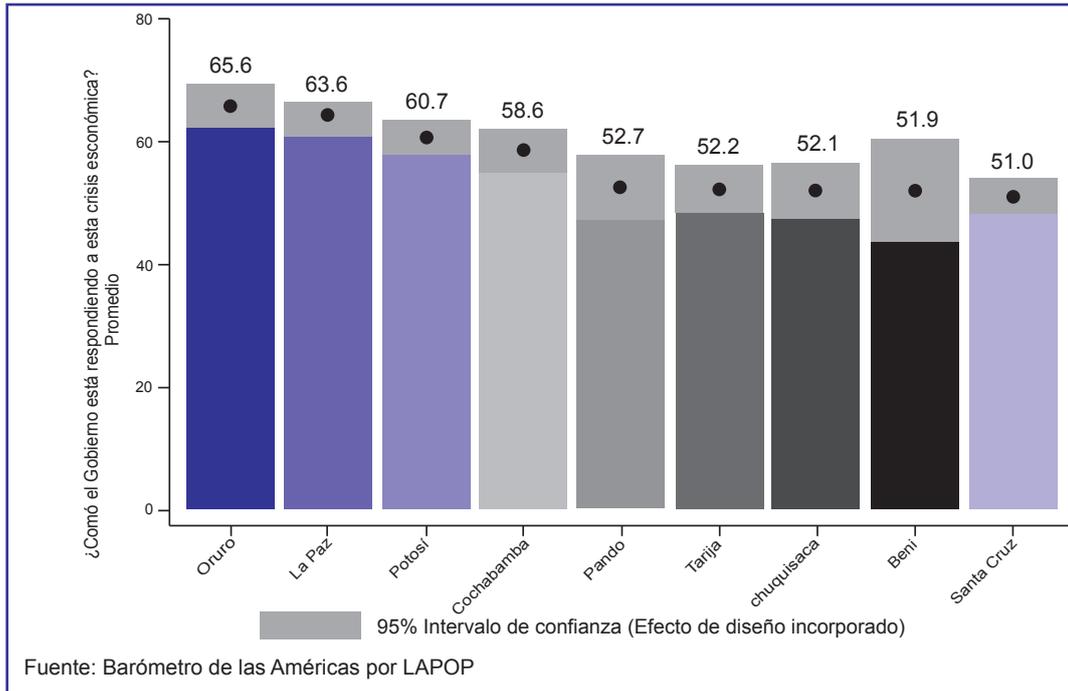


Gráfico II. 9. ¿Cómo ha respondido el Gobierno a la crisis económica? Perspectiva por departamentos en Bolivia 2010.

Experiencias personales con la inestabilidad económica

En la sección previa, se analizó la magnitud de la crisis económica y a quién se responsabiliza por ello. Aquí, se explorará cómo los ciudadanos viven la crisis, particularmente con relación al empleo, el nivel de ingreso y a las características que establecen límites de vulnerabilidad a la estabilidad de la economía de los hogares.

Pérdida de trabajo

Las preguntas utilizadas en esta sección son las siguientes:

OCUP1B1. ¿Ha perdido usted su trabajo en los últimos dos años?[Leer alternativas]
(1) Sí, usted perdió su trabajo pero ha encontrado uno nuevo.
(2) Sí, usted perdió su trabajo y no ha encontrado uno nuevo.
(3) No, no perdió su trabajo
(4) Por decisión propia o incapacidad no ha tenido trabajo
OCUP1B2. ¿Además de usted, alguien que vive en este hogar ha perdido su trabajo en los últimos dos años?
(1) Sí (2) No

Los resultados de las Américas en general se muestran en el Gráfico II.10. Aunque tres cuartos de la población no reportaron haber perdido su trabajo, algo más del 7% lo perdió, pero encontró uno nuevo, mientras que el 8,5% de los entrevistados perdió su trabajo y no encontró uno nuevo. Observando la situación del hogar en conjunto, cerca al 16% de los entrevistados reportaron empleos perdidos.

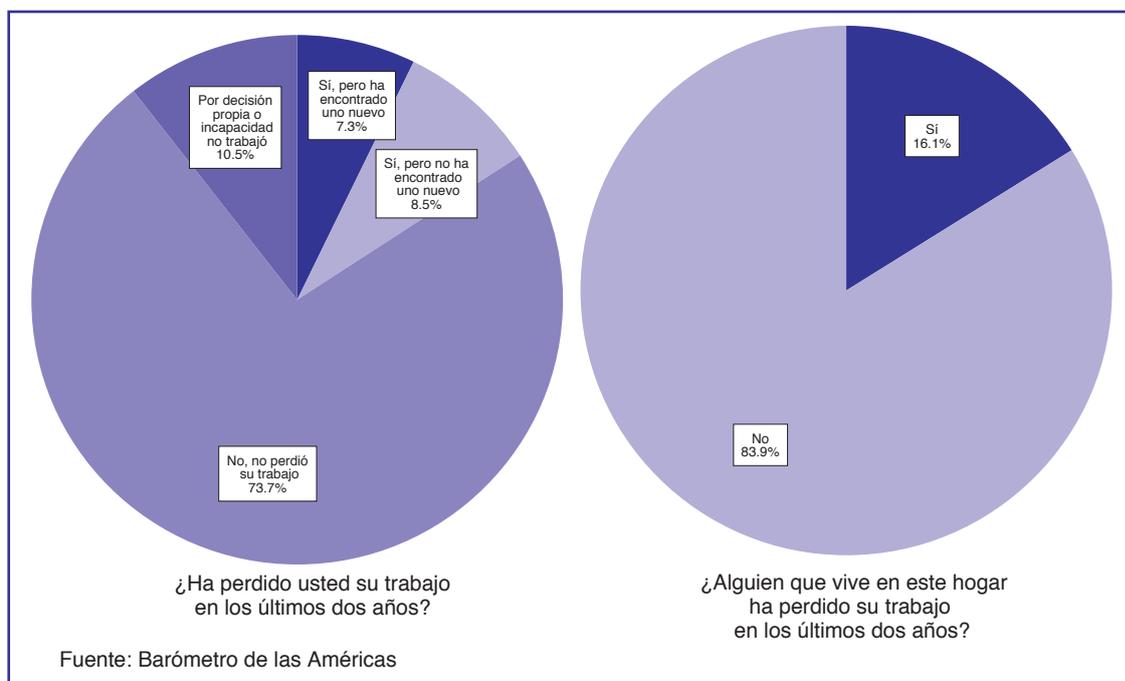


Gráfico II.10. Pérdida de trabajos en las Américas, 2010.

Para tener una idea más completa de los trabajos perdidos, se elaboró un indicador compuesto con base en las dos preguntas, el cual muestra que al menos uno de los miembros del hogar perdió su trabajo en los últimos dos años.

La pérdida de trabajo de miembros del hogar en las Américas ha sido considerable, como ilustra el Gráfico II.11.: en la mayoría de los países, por lo menos en $\frac{1}{4}$ de sus hogares, alguien ha perdido su trabajo. En México, Colombia, República Dominicana, Brasil, El Salvador y Argentina por lo menos $\frac{1}{3}$ de sus hogares han reportado pérdida de trabajo de al menos un miembro.

Comparativamente, la situación de Bolivia al respecto es menos problemática: solamente el 16% de los hogares confirman pérdida de trabajo, porcentaje que sitúa al país en el puesto cuarto del conjunto de toda América que tiene menor disminución de empleo en los hogares como consecuencia de la crisis.

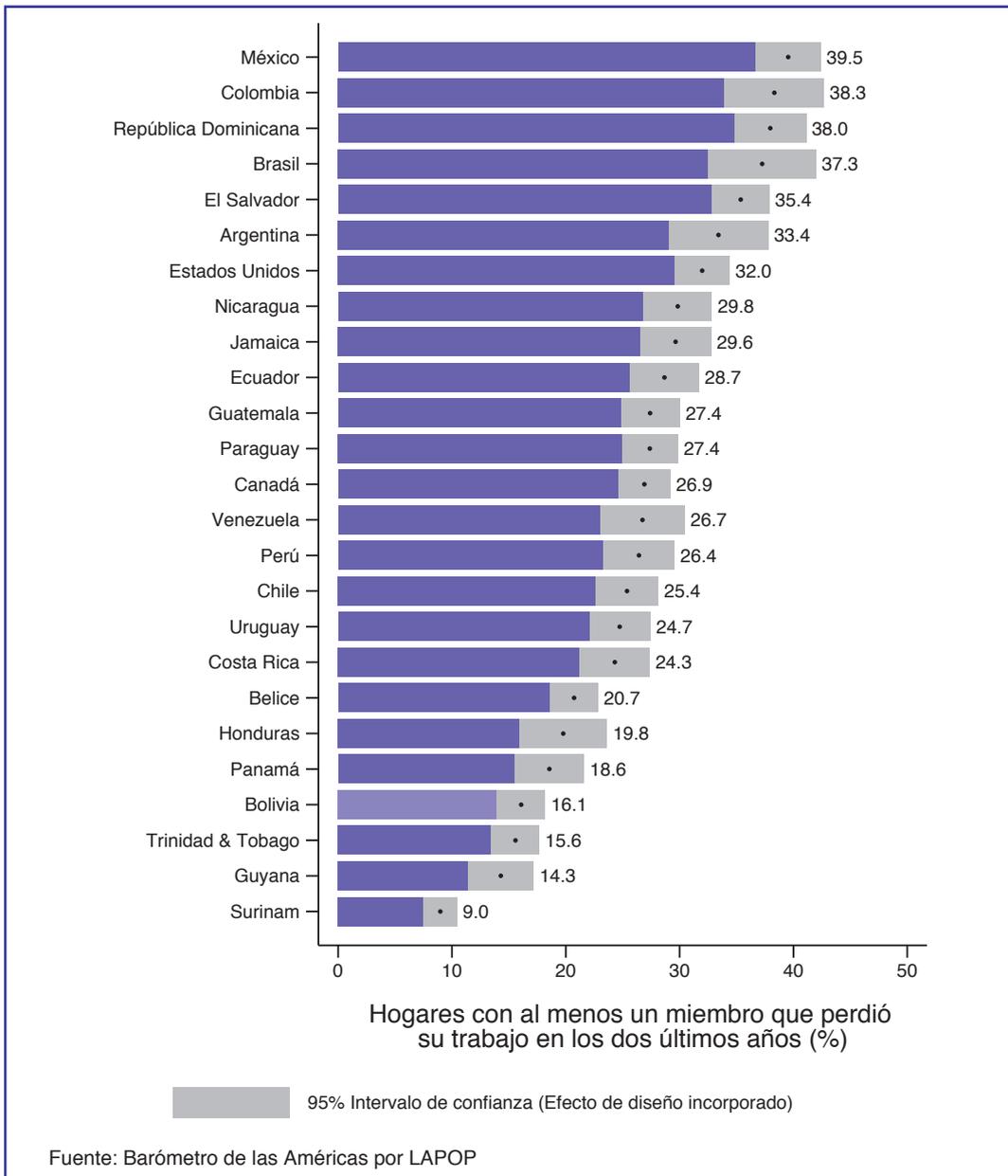


Gráfico II. 11. Porcentaje de hogares en donde al menos un miembro de la familia perdió su trabajo en los dos últimos años.

En Bolivia, de acuerdo con el Gráfico II.12. la pérdida de trabajo personal ha sido menor al promedio de las Américas (solamente el 10%); sin embargo, cuando se observa la proporción de quienes reportaron que mantuvieron su trabajo, la situación de Bolivia muestra cifras bastante menores respecto al promedio general (apenas el 58,7%). En el Gráfico II.12. se muestra para el caso boliviano las diferencias más relevantes, en consideración a atributos individuales de sexo, edad, educación y lugar de residencia, entre quienes perciben que han sido los más afectados con la pérdida de trabajo.

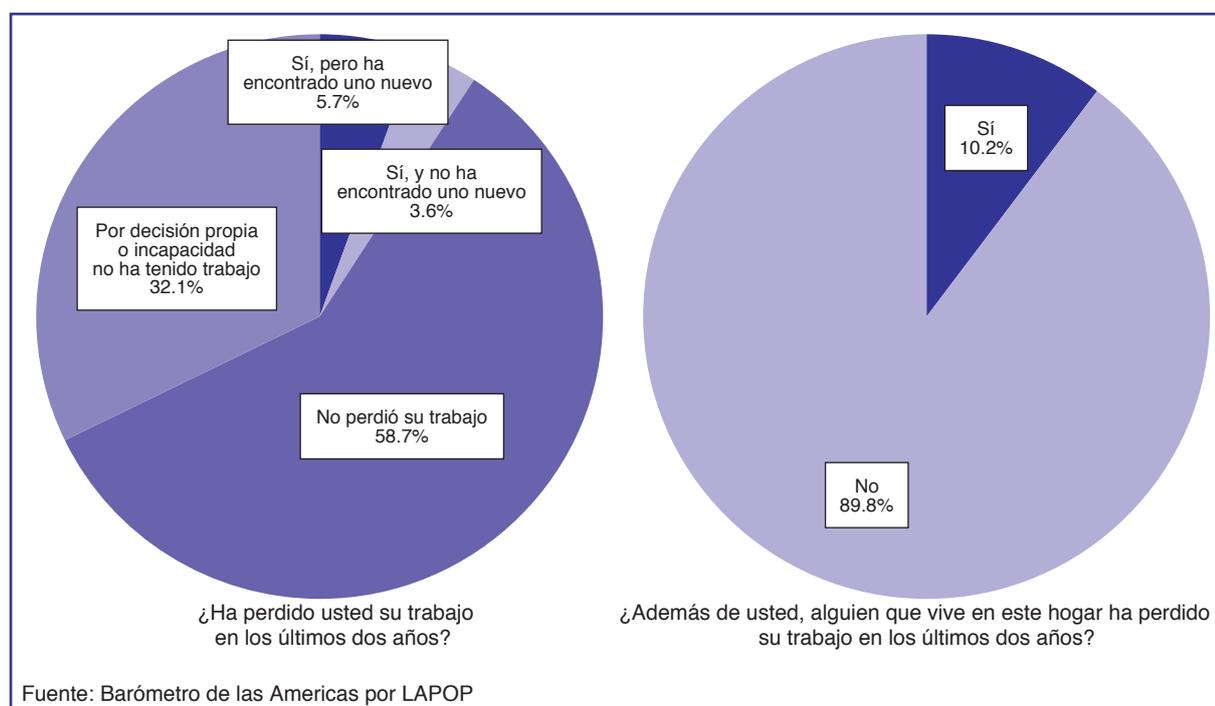


Gráfico II. 12. Porcentaje de bolivianos que perdieron su trabajo.

La situación de la estabilidad del empleo en Bolivia afecta de diferente manera a los habitantes de los departamentos del país, característica que se observa en el Gráfico II.13. Pando y Beni son los departamentos en los que comparativamente, se ha tenido una mayor pérdida de trabajo; en tanto que en Tarija, Chuquisaca y Potosí las personas reportaron mayor porcentaje de estabilidad laboral. La situación de Pando y Beni se ve compensada de alguna manera, pues son los dos departamentos en los cuales ante la pérdida de trabajo, las personas encuentran uno nuevo más comúnmente. En estos dos departamentos parece ser que la rotación laboral en el mercado de trabajo es considerable; en tanto que en Tarija, Chuquisaca y Potosí hay mayor estabilidad laboral y, consecuentemente, es menos frecuente que las personas confíen en encontrar un nuevo puesto de trabajo una vez que lo perdieron.

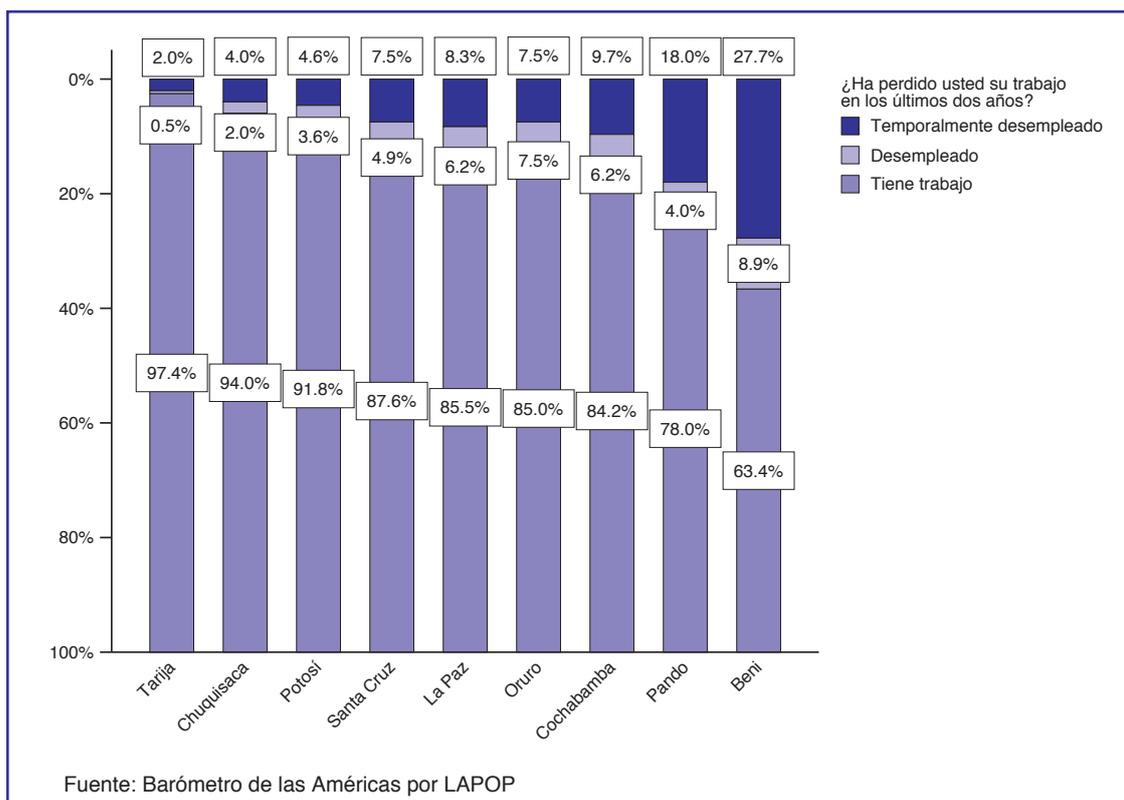


Gráfico II.13. Porcentaje de bolivianos que perdieron su trabajo en los últimos dos años, por departamento.

El Gráfico II.14. muestra los resultados de la percepción ciudadana acerca de las ventajas y desventajas para mantener, renovar, conseguir o perder empleo, según diferencias personales de sexo, edad, educación y área de residencia. Quienes reportan que no perdieron su trabajo en los dos últimos años en Bolivia fueron en mayor proporción aquellas personas que habitan en las zonas rurales, los varones, las personas cuyas edades están comprendidas entre 46 y 65 años, y quienes concluyeron la educación primaria. Una vez que una persona perdió su trabajo, la probabilidad que consiga uno nuevo es comparativamente mayor si es varón, si su edad está comprendida entre los 46 y 65 años, si no tiene ninguna educación formal, sin importar demasiado si habita en el área urbana o en zona rural. Al contrario, la probabilidad que una persona no consiga un nuevo trabajo una vez que perdió el suyo es mucho mayor si su edad está comprendida entre los 26 y 45 años, si es mujer, y si tiene por lo menos educación secundaria, sin que influya dónde tenga su residencia en área urbana o rural.

De acuerdo con la percepción ciudadana sobre la situación económica, el acceso al mercado de trabajo y la vulnerabilidad de la estabilidad laboral en Bolivia afecta claramente a las mujeres en comparación con los varones. Los datos muestran que es mayor la proporción de mujeres que no acceden al mercado de trabajo (el doble que los varones), y aunque la proporción de varones y mujeres que no perdieron trabajo en los últimos dos años es prácticamente igual, se advierte con claridad que la gente percibe una doble desventaja de las mujeres respecto a los varones cuando se ven expuestas a la pérdida de trabajo: por un lado, hallar y obtener uno nuevo es más probable si quien lo perdió es un varón; por otro, no conseguir uno nuevo es mucho más probable si quien lo perdió es una mujer. En Bolivia, la situación laboral de las mujeres se muestra más insegura que la de los varones.

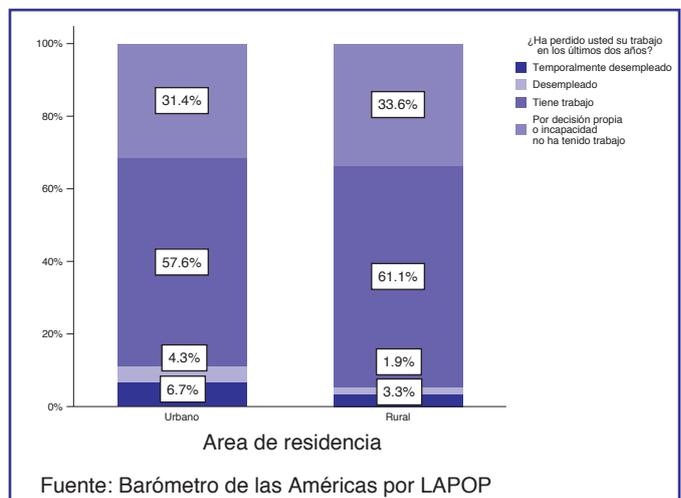
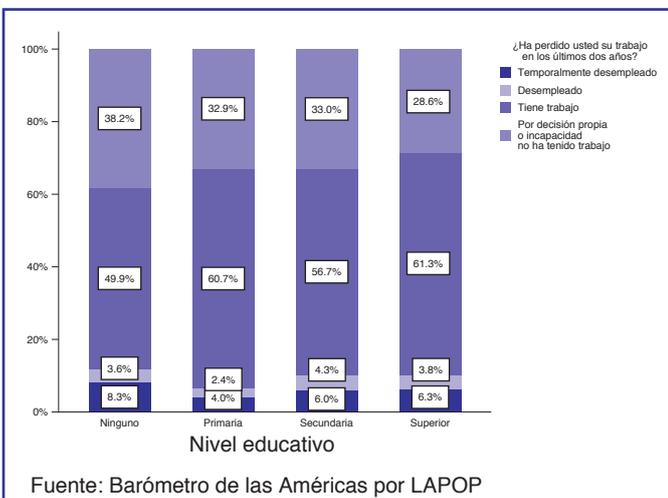
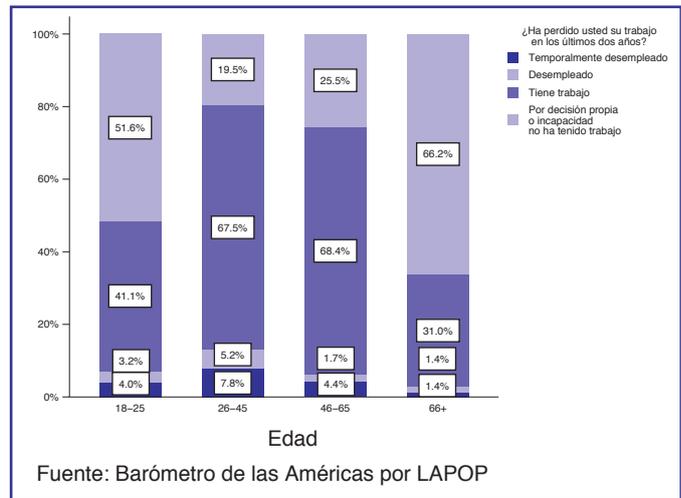
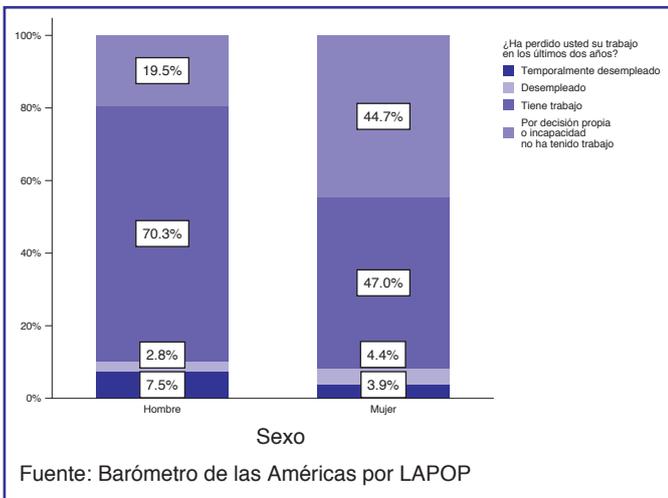


Gráfico II. 14. Porcentaje de bolivianos que perdieron su trabajo, por sexo, edad, educación y residencia

Disminución de ingresos reportados en los hogares

A continuación se examinarán las respuestas de los entrevistados acerca de los cambios que ocurrieron en el ingreso de sus hogares. La pregunta específica fue la siguiente:

Q10E. En los últimos dos años, el ingreso de su hogar: [Leer opciones]
(1) ¿Aumentó? [Pase a Q11]
(2) ¿Permaneció igual? [Pase a Q11]
(3) ¿Disminuyó? [Pase a Q10F]

Los resultados para las Américas en conjunto (véase Gráfico II.15.) muestran que cerca de la mitad de los entrevistados reportan que sus ingresos han permanecido iguales; una proporción algo mayor a $\frac{1}{4}$ son las personas que reportan que sus ingresos han disminuido; en tanto que algo menos a $\frac{1}{4}$ de la población dice que se han incrementado.

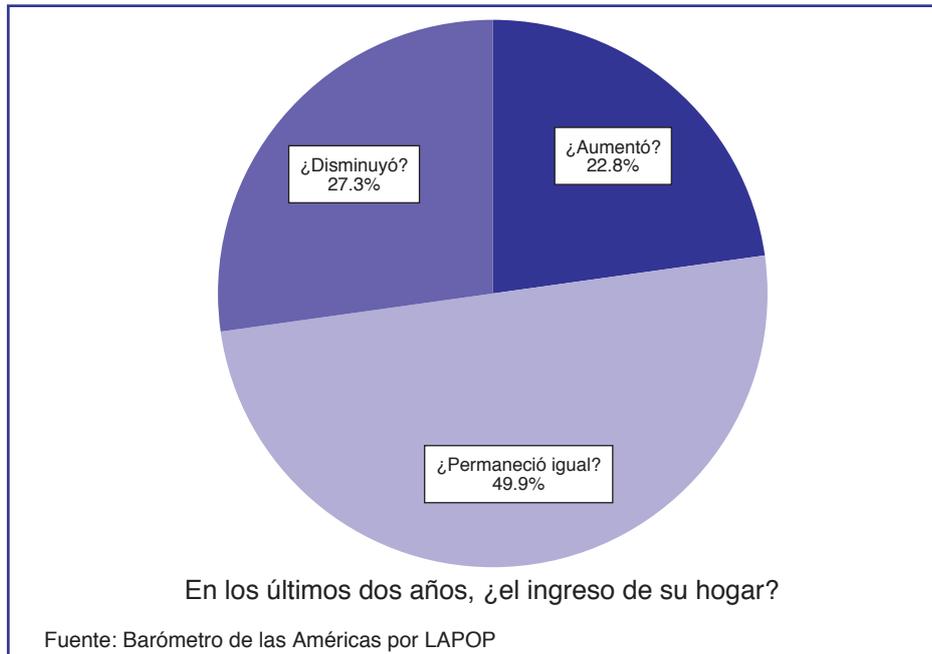


Gráfico II. 15. Cambios reportados en el ingreso del hogar, 2008-2010 en las Américas.

En el caso de Bolivia la crisis afectó mucho menos que en el conjunto de las Américas el ingreso de los hogares. Tal como se puede observar en el Gráfico II.16., alrededor del 65% de las personas aseguran que el ingreso de su hogar permaneció sin mayores variaciones; en tanto que, solamente el 18% de los hogares se vio afectado por una disminución en su ingreso.

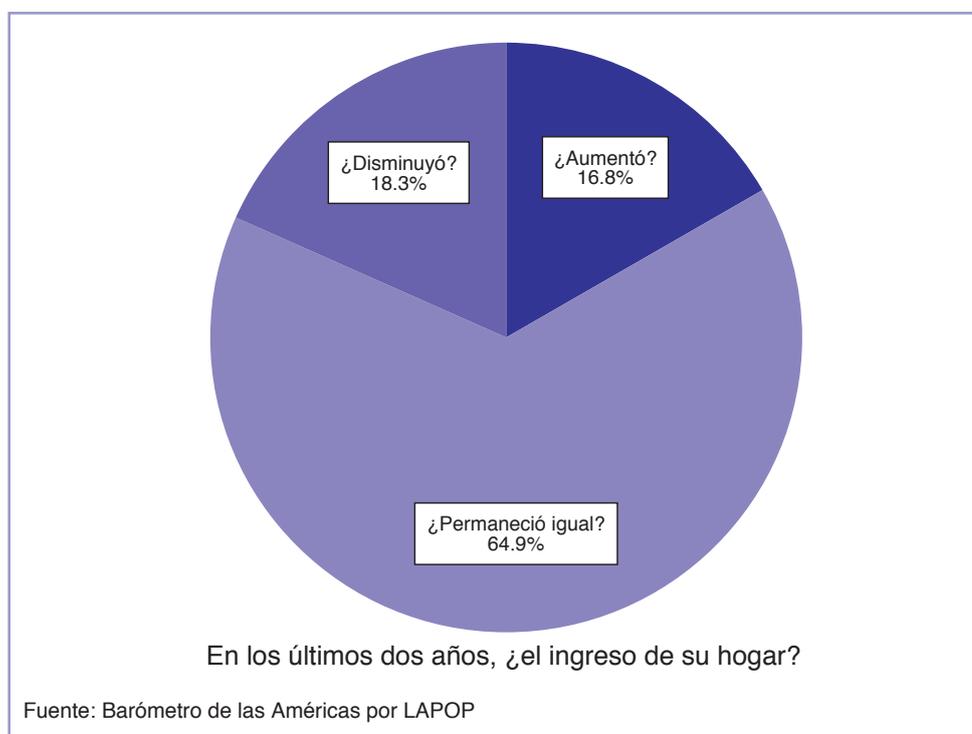


Gráfico II. 16. Cambios reportados en el ingreso del hogar, 2008-2010 en Bolivia.

Las diferencias de percepción sobre la disminución del ingreso del hogar por departamento son importantes y, como muestra el Gráfico II.17., han afectado al Beni, Chuquisaca y Pando; al contrario, los departamentos de La Paz, Cochabamba, Tarija y Oruro registraron una subida en el ingreso del hogar en los últimos dos años superior al promedio nacional. Considerando la disminución del ingreso de los hogares, la situación por departamento registra valores cercanos a la media nacional a excepción de los arriba mencionados, siendo Pando y Chuquisaca las regiones donde el porcentaje de su población que alcanzó un alza en el ingreso de sus hogares es significativamente menor. La crisis económica, en términos del ingreso de los hogares, ha impactado con más fuerza en Pando y Chuquisaca.

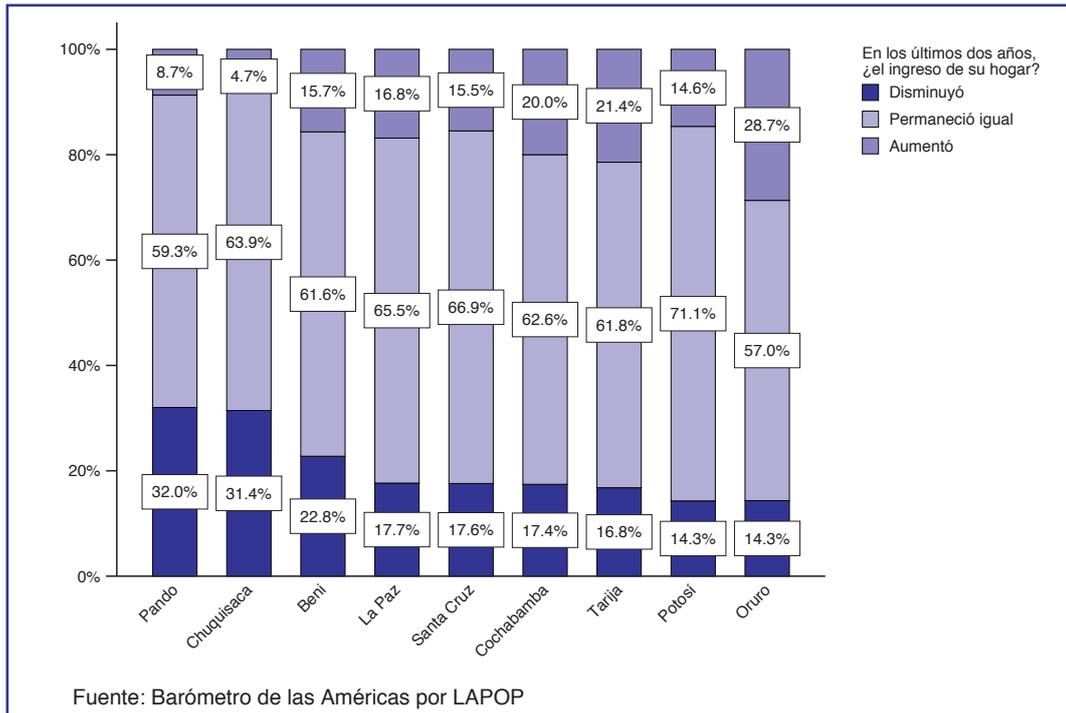


Gráfico II.17. Cambios reportados en el ingreso del hogar, 2008-2010 en los departamentos de Bolivia.

El Gráfico II.18. muestra estos resultados por país, ordenados por el porcentaje de quienes dicen que sus ingresos han disminuido. Como puede verse, existe una amplia variación en las Américas, dado que casi la mitad de los entrevistados en algunos países reportaron una disminución en el ingreso, mientras que en otros países la situación es la opuesta, ya que casi la mitad de los entrevistados reportaron un incremento en el ingreso. Estos hallazgos refuerzan el argumento que la crisis económica ha afectado a los países del continente americano de manera muy distinta.

Bolivia se encuentra en una situación favorable cuando se toma en cuenta como criterio de clasificación entre los países la disminución del ingreso de los hogares. Es muy importante notar que si el criterio de clasificación entre los países fuese la estabilidad del ingreso de los hogares, Bolivia presenta el mayor porcentaje de población y ocupa el mejor puesto entre todos los países de las Américas, seguido por Chile y Panamá.

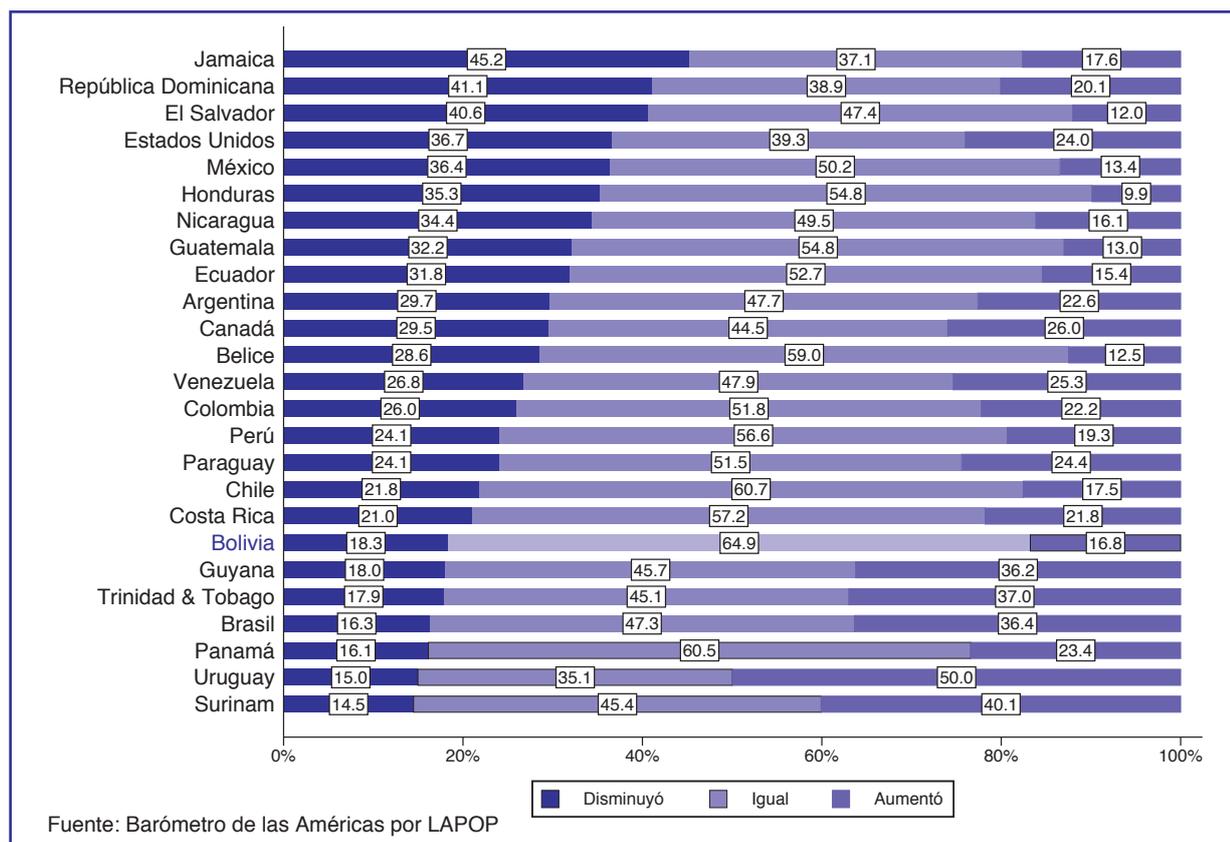


Gráfico II.18. ¿El ingreso de su hogar ha disminuido, permanecido igual o aumentado en los últimos dos años? (porcentaje de la población total).

Si se consideran los datos relativos a las consecuencias que tuvo la crisis económica en Bolivia en comparación con el resto de los países de América se desprende con claridad que la situación boliviana es bastante menos complicada que la de otros países con relación a aspectos tan sensibles como pérdida de empleo y disminución de los ingresos personales. Ya la percepción personal sobre la gravedad de la crisis económica mostró mayor grado de optimismo en el caso boliviano, lo que unido a la anterior evidencia nos lleva a relativizar la preeminencia de un periodo de tiempos difíciles para los ciudadanos como consecuencia derivado de la crisis y la mala coyuntura económica.

¿Quiénes fueron los más afectados por la crisis económica?

Como se muestra en el Gráfico II.19. un porcentaje mayor de habitantes en zonas rurales reportaron que sus ingresos disminuyeron en los últimos dos años en América Latina y el Caribe en su conjunto.

Más aún, el Gráfico II.19. muestra que conforme la riqueza familiar disminuye, el porcentaje de personas que reportan una disminución en su ingreso aumenta; en otras palabras, los más pobres en la región son los más proclives a reportar que sufrieron una disminución en el ingreso de sus hogares. Aunque en estudios previos de LAPOP se ha utilizado un indicador de riqueza basado en un índice no ponderado de propiedad de bienes del hogar, en este estudio se instrumentó un nuevo indicador utilizando las mismas variables, pero basándose en una metodología diferente para medir riqueza relativa, basada en un Análisis de Componentes Principales. Esta metodología permite clasificar a las personas desde pobre hasta rico tomando en cuenta las condiciones económicas locales¹.

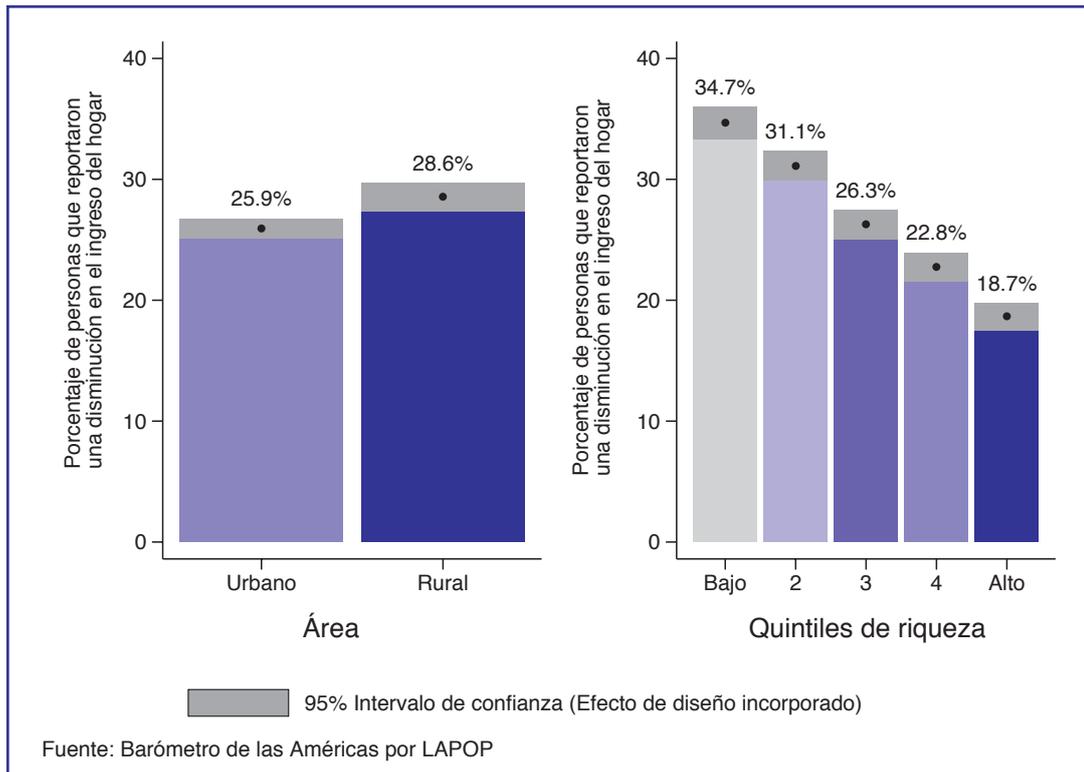


Gráfico II.19. Porcentaje de individuos en América Latina y el Caribe que reportaron una disminución en su ingreso familiar, por área de residencia y nivel de riqueza

¹ Para más información sobre cómo este indicador fue calculado y su fiabilidad, véase: (Córdova 2009) (<http://sitemason.vanderbilt.edu/lapop/AmericasBarometerInsightsSeries>).

En el Gráfico II.20. se observa que Bolivia presenta menor variabilidad en la disminución de los ingresos respecto al área de residencia que el promedio registrado para el conjunto de las Américas; más aún, en Bolivia casi no se registró diferencia entre el área urbana y rural, cuando se observa el porcentaje de hogares que vieron disminuidos sus ingresos en los dos últimos años.

Cuando se considera la riqueza familiar como elemento explicativo de la disminución del ingreso de los hogares, en Bolivia no se observa la coherencia y gradualidad que presentan los datos generales correspondientes a las Américas: a menor riqueza familiar, mayor porcentaje de personas que reportan una disminución en el ingreso de sus hogares en los últimos dos años. Los niveles más altos de riqueza, entre el quintil tercero y quinto, muestran escasa variabilidad respecto a la disminución del ingreso del hogar y no exponen gradualidad alguna que exprese la relación inversa entre mayor riqueza y menor disminución del ingreso del hogar.

En los niveles socioeconómicos más bajos se registra el mayor porcentaje de casos con disminución del ingreso del hogar; sin embargo, se constatan dos diferencias sustanciales en Bolivia con relación al promedio de las Américas: el porcentaje de personas con ingresos más bajos (entre el quintil primero y segundo) que vieron reducido el ingreso de sus hogares es bastante menor en Bolivia, y la diferencia en la disminución del ingreso de aquellos hogares que son más pobres es considerable entre los dos segmentos de población con menos riqueza. En Bolivia, los más pobres han sido quienes, proporcionalmente, han experimentado la mayor disminución del ingreso de sus hogares y están notoriamente separados del conjunto de la población; en otras palabras, en Bolivia los más pobres no solamente han sido los más perjudicados por la disminución de ingreso del hogar sino que están en situación de marginalidad respecto al resto de la población.

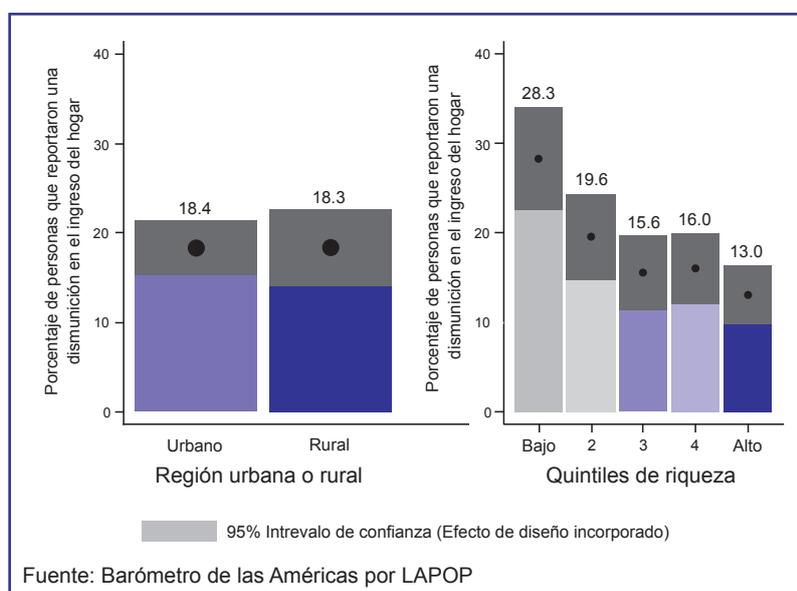


Gráfico II.20. Porcentaje de individuos en Bolivia que reportaron una disminución en su ingreso familiar, por área de residencia y nivel de riqueza, 2010.

Percepciones sobre la situación económica personal y nacional

El Barómetro de las Américas tradicionalmente reporta las percepciones de los entrevistados sobre su situación económica personal y la situación económica nacional. Se preguntó a los entrevistados que evaluaran su situación económica personal y la nacional actual en comparación con el año anterior. A continuación se presentan las preguntas utilizadas en la encuesta:

<p>SOCT1. Ahora, hablando de la economía... ¿Cómo calificaría la situación económica del país? ¿Diría usted que es muy buena, buena, ni buena ni mala, mala o muy mala? (1) Muy buena (2) Buena (3) Ni buena, ni mala (regular) (4) Mala (5) Muy mala (pésima)</p>
<p>SOCT2. ¿Considera usted que la situación económica actual del país es mejor, igual o peor que hace doce meses? (1) Mejor (2) Igual (3) Peor</p>
<p>IDIO1. ¿Cómo calificaría en general su situación económica? ¿Diría usted que es muy buena, buena, ni buena ni mala, mala o muy mala? (1) Muy buena (2) Buena (3) Ni buena, ni mala (regular) (4) Mala (5) Muy mala (pésima)</p>
<p>IDIO2. ¿Considera usted que su situación económica actual es mejor, igual o peor que la de hace doce meses?(1) Mejor (2) Igual (3) Peor</p>

Cuando se observa la distribución de casos de personas que opinan sobre la situación económica del país se establece que, sin lugar a dudas, una mayoría cercana al 96% de la población considera la situación económica del país entre buena, regular y mala, reduciendo al mínimo las percepciones extremas sobre la situación económica del país.

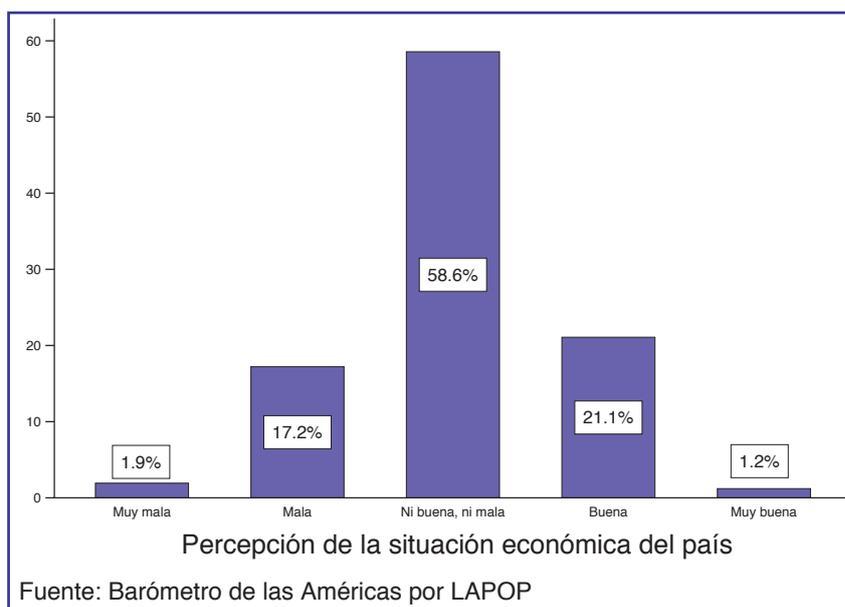


Gráfico II.21. Distribución de la percepción ciudadana sobre la situación económica de Bolivia, 2010.

Ahora unimos estas preguntas a las analizadas anteriormente que preguntaban sobre la disminución de los ingresos en el hogar. Como puede verse en el Gráfico II.22., quienes perciben su situación económica personal como muy mala han experimentado una pérdida de ingresos en el hogar más frecuentemente que aquellos que manifiestan que su situación económica personal es muy buena. Resultados similares, aunque menos pronunciados, se obtienen con relación a la percepción de la economía nacional, y también son válidos con relación a la percepción de la situación económica personal y nacional en comparación con el año anterior.

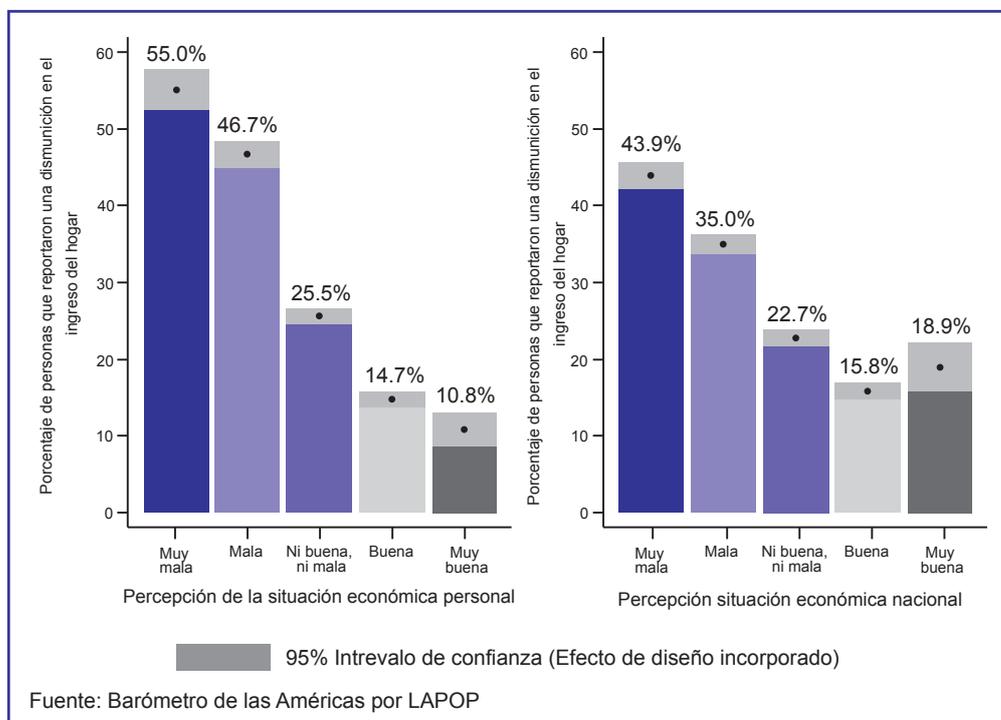


Gráfico II.22. Relación entre experiencias de los ciudadanos y sus percepciones de la economía en América Latina y el Caribe, 2010.

El Gráfico II.23. muestra que en Bolivia se confirma, casi sin variación, la tendencia registrada para las Américas de la percepción sobre la disminución de los ingresos del hogar con relación a aquella sobre la situación de la economía personal y nacional, consideradas en el presente y en retrospectiva. Se verifica para Bolivia la tendencia que se sintetiza de la siguiente manera: quienes perciben su situación económica personal como muy mala tienen una mayor probabilidad de haber experimentado una pérdida de ingresos en el hogar en comparación con aquellos que manifiestan que su situación económica personal es muy buena. Con relación a la situación de la economía nacional también se constata igual tendencia, aunque menos pronunciada tal como sucede con el conjunto de las Américas.

Aunque la tendencia no registre mayor variación, se confirma que en el caso boliviano, los promedios de las personas que reportaron una disminución en los ingresos de sus hogares son menores que en las Américas, indistintamente se trate de las percepciones sobre la situación económica personal o nacional.

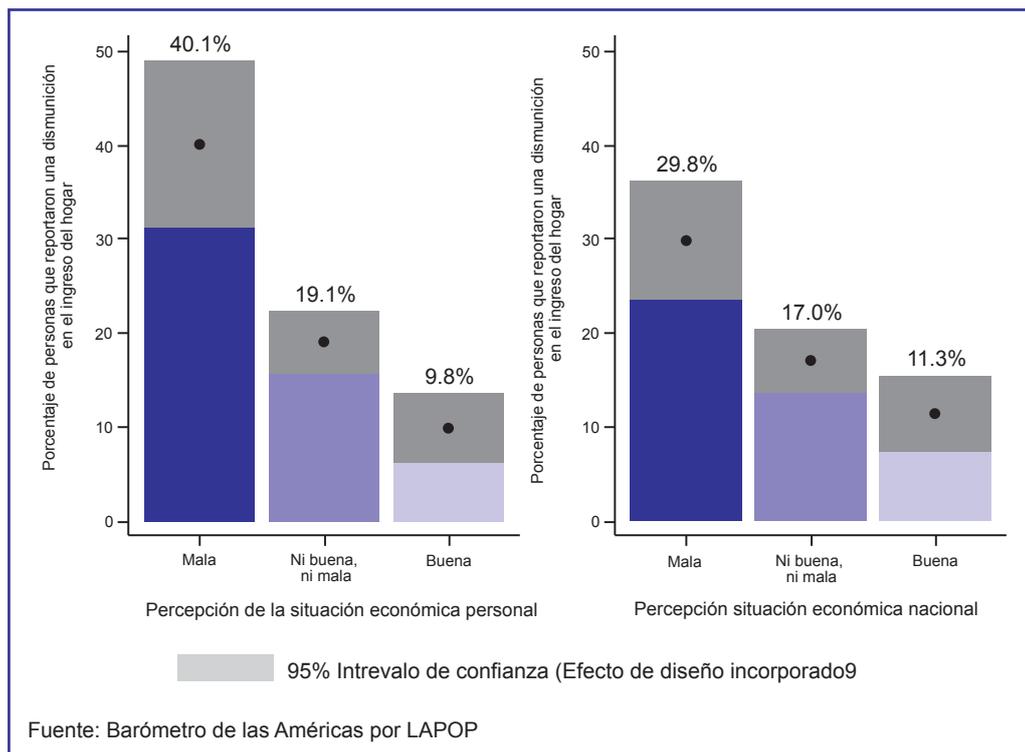


Gráfico II.23. Relación entre experiencias de los ciudadanos sobre la disminución en el ingreso del hogar y sus percepciones de la economía en Bolivia.

Conclusiones

El análisis de los datos de percepción de la magnitud de la crisis, de la situación de la economía y de la manera cómo la crisis afecta personalmente a los ciudadanos levantados por la Encuesta 2010 del Barómetro de las Américas, refuerza el hallazgo principal proveniente de la información general sobre la situación económica en Bolivia expuesta en el capítulo I, con relación a la magnitud moderada del impacto que ha tenido en el país la crisis financiera internacional. Y es que la crisis en Bolivia, aunque es clara y mayoritariamente identificable por los ciudadanos, no ha golpeado la economía nacional ni la de sus habitantes en la manera que lo ha hecho en otros países del continente. En promedio, el 57% de los ciudadanos bolivianos consideran que el país atraviesa por un periodo de crisis pero creen que ésta no es grave.

La mayoría de los bolivianos opina que la mayor responsabilidad por la crisis económica la tiene el gobierno anterior. Los bolivianos que opinan que el gobierno anterior es culpable de la crisis económica son, en promedio, casi el doble de los ciudadanos de las Américas que comparten la misma opinión, resultado que tiene relación con el descrédito de las políticas económicas identificadas como neoliberales que una mayoría de la población asocia con los gobiernos que precedieron a la presidencia de Evo Morales. Esta opinión presenta una gran variabilidad regional cuando se observa la información departamental.

En términos de empleo, de acuerdo con la percepción ciudadana, la situación boliviana puede calificarse de ventajosa cuando se la compara con aquella que tiene el conjunto de países del continente. Al mismo tiempo, en Bolivia el lugar de residencia en área urbana o rural, no afecta a los ciudadanos para conseguir trabajo una vez que lo perdieron; al contrario, se percibe que es más fácil que quienes no tienen educación formal consigan más fácilmente un nuevo trabajo que aquellos que sí la tienen.

Es destacable que la población considere que la situación laboral de las mujeres es más insegura que la de los varones, pues se percibe que en situación de pérdida de trabajo no solamente es mucho más difícil para una mujer conseguir uno nuevo; comparando las posibilidades de hombres y mujeres de fracaso en conseguir uno nuevo, la desventaja de la mujer es casi el doble de la del varón.

La variación en el ingreso familiar es, según la opinión promedio de los bolivianos, bastante menor que la situación general de América. De acuerdo con la percepción de la gente, alrededor de 2/3 de la población no han experimentado variación en el ingreso de los hogares en los últimos dos años, rasgo de estabilidad que alcanza el rango máximo entre todos los países de América. Con relación a la estabilidad de los ingresos familiares durante los últimos dos años, de acuerdo con los datos del Barómetro de las Américas, Bolivia es el país que alcanza la mejor posición entre los 25 países considerados.

En Bolivia, de acuerdo con la opinión ciudadana sobre el estado de la economía en tiempos de crisis, la valoración negativa de las personas sobre la situación económica nacional y su situación económica personal está relacionada directamente a una percepción bastante mayor sobre pérdidas en el ingreso del hogar en los últimos dos años y en promedio es comparativamente mayor que aquella percepción de quienes consideran la situación con más optimismo; paralelamente, la disminución del ingreso familiar reportado por los ciudadanos se siente de igual manera en zonas urbanas y rurales, pero afecta mucho más al segmento de población más pobre.

En resumen, cuando se considera la valoración de la crisis económica, sus causas y su impacto en la opinión sobre el estado de la economía nacional y familiar, la situación de Bolivia es percibida como mejor comparada con el promedio de lo que sucede en las Américas y, para diversos aspectos aquí considerados, considerablemente mejor que muchos otros países del continente. En Bolivia, los ciudadanos reconocen la crisis económica pero no viven los tiempos difíciles que les ha tocado vivir a los habitantes de otros países de nuestro continente.

III. Valores democráticos y percepciones sobre la economía*

Introducción

Hasta ahora, hemos visto cómo les ha ido a los latinoamericanos durante la recesión económica que comenzó en 2008, en particular con relación a sus experiencias con el desempleo, los ingresos del hogar, y sus percepciones sobre el bienestar personal y nacional. En este capítulo, nuestro objetivo es ir un paso más allá y ver cómo se han desarrollado las actitudes claves hacia la democracia durante estos tiempos difíciles para la mayoría de las economías latinoamericanas.

Los malos tiempos económicos han sido frecuentemente vinculados en la producción académica y las publicaciones periodísticas con desafíos para la democracia. Por ejemplo, algunas investigaciones sugieren que las personas pobres, quienes, como hemos visto anteriormente fueron las más afectadas por las disminuciones de ingreso en la crisis actual que afecta a amplias zonas de la región, son particularmente vulnerables al creciente apoyo hacia alternativas anti-democráticas durante tiempos económicos difíciles¹. Otros sugieren que el subdesarrollo económico nacional y las bajas tasas de crecimiento económico también afectan a la democracia, mientras otros muestran cómo los malos indicadores económicos nacionales pueden afectar el apoyo de los ciudadanos a componentes clave de la democracia².

Dada la gravedad del impacto de la reciente recesión económica en muchas regiones del mundo, y en menor medida en América Latina y el Caribe, queremos saber cómo se han desarrollado los valores democráticos de los ciudadanos durante este período. ¿Ha estado la crisis asociada con una disminución en el apoyo a la democracia como sistema de gobierno y con una menor satisfacción con la democracia? Además, ¿se redujo el apoyo al sistema político (es decir, la legitimidad política) cuando los tiempos se pusieron difíciles? ¿los ciudadanos apoyaron a sus respectivos gobiernos cuando estos manejaron eficazmente la crisis? Y lo más importante, ¿los ciudadanos latinoamericanos expresan mayores preferencias autoritarias en situaciones de crisis? Vimos en el capítulo anterior que la recesión económica tuvo distintos efectos en diferentes regiones de las Américas. A través del análisis de los datos del Barómetro de las Américas 2010, se examinará más detalladamente estas interrogantes para la región prestando especial atención al caso de Bolivia. Como hemos visto en el caso boliviano, la crisis económica mundial tuvo menor impacto por lo que habrá que relativizar algo el análisis centrado en la percepción de los ciudadanos que se viven tiempos difíciles y atender un poco más a la influencia que, en el contexto de la crisis económico financiera mundial, tiene la percepción ciudadana de la situación económica sobre la democracia y los valores democráticos.

*Este capítulo fue escrito por Gonzalo Vargas Villazón y el equipo de LAPOP central en Nashville.

¹Véase sin embargo el trabajo de Bermeo, quien revisa esta tesis y termina rechazándola: (Bermeo 2003)

²(Córdova y Seligson 2010; Kapstein y Converse 2008; Przeworski, et al. 2000)

Bajo las difíciles condiciones económicas mundiales, queremos saber cómo los ciudadanos de las Américas percibieron la crisis. Comenzamos analizando la más general de todas las medidas, es decir, el bienestar subjetivo, al que comúnmente se le denomina "satisfacción con la vida", medida también conocida como "felicidad". Distintas investigaciones muestran que las condiciones económicas están vinculadas a los sentimientos que tienen los ciudadanos acerca de su vida en general, con aquellos individuos que experimentan tiempos económicos difíciles expresando niveles más bajos de bienestar subjetivo, mientras que los individuos que gozan de mejores condiciones económicas expresan una mayor felicidad³. Por otro lado, estas mismas investigaciones toman nota de las contradicciones que existen entre las condiciones económicas y la satisfacción con la vida o la felicidad⁴.

Cuando nos enfocamos en la región en conjunto, ¿qué tan satisfechos están con su vida los latinoamericanos tras las secuelas de la recesión económica en comparación con dos años atrás? Para responder a esta cuestión debemos examinar dos preguntas de la encuesta, una acerca de su nivel de felicidad actual y otra sobre lo felices que eran en 2008, el período antes que la crisis fuera evidente. Restamos de su felicidad actual su nivel declarado de felicidad en el año 2008 y calculamos los promedios nacionales para cada uno de los países de las Américas. Las preguntas concretas se muestran a continuación:

[ENTRÉGUELE AL ENTREVISTADO LA TARJETA "A"]

LS6. En esta tarjeta hay una escalera con gradas numeradas del cero al diez. El cero es la grada más baja y representa la peor vida posible para usted. El diez es la grada más alta y representa la mejor vida posible para usted.
¿En qué grada de la escalera se siente usted en estos momentos?

LS6A. ¿En qué grada diría usted que se encontraba hace dos años, es decir, en el 2008?

El Gráfico III.1. muestra que, en promedio, existe un cierto optimismo, ya que en mayor número de los países los ciudadanos afirman que son más felices hoy que en 2008, mientras que en cerca al 40% de los países, los ciudadanos señalan que en promedio son menos felices en 2010 que en el año 2008. Examinando el Gráfico III.1, observamos que los uruguayos, guyaneses, brasileños y paraguayos son quienes en promedio dicen estar más satisfechos con sus vidas en 2010 en relación con 2008. En marcado contraste, los jamaquinos reportan que su felicidad en el año 2010 es considerablemente inferior a la que señalan para 2008. Otros países en los que la felicidad promedio declarada para el 2010 es menor que en 2008 son Belice, Estados Unidos, El Salvador, México, Nicaragua y Honduras⁵. Por lo tanto, tenemos un primer indicio que a pesar que la crisis económica

³(Bruno y Stutzer 2002; Inglehart y Klingemann 2000)

⁴(Graham 2009; Graham, Lora y Inter-American Development Bank. 2009; Graham y Pettinato 2001)

⁵Para clarificar, no estamos comparando aquí las encuestas de 2008 con las de 2010, sino dos preguntas de la encuesta de 2010 que indagan sobre la felicidad actual (2010) y la pasada (2008). No tenemos un diseño de panel en esta encuesta (tenemos series de corte transversal) y no sabemos los niveles reales de felicidad reportados en 2008 para aquellos que fueron entrevistados en 2010.

ha afectado las Américas de muchas maneras, ésta no ha sido asociada con una disminución generalizada de la satisfacción con la vida en el continente. Sin embargo, este es un tema muy general, por lo cual en la siguiente sección examinamos una serie de preguntas específicamente diseñadas para medir las percepciones de los ciudadanos acerca de la recesión económica.

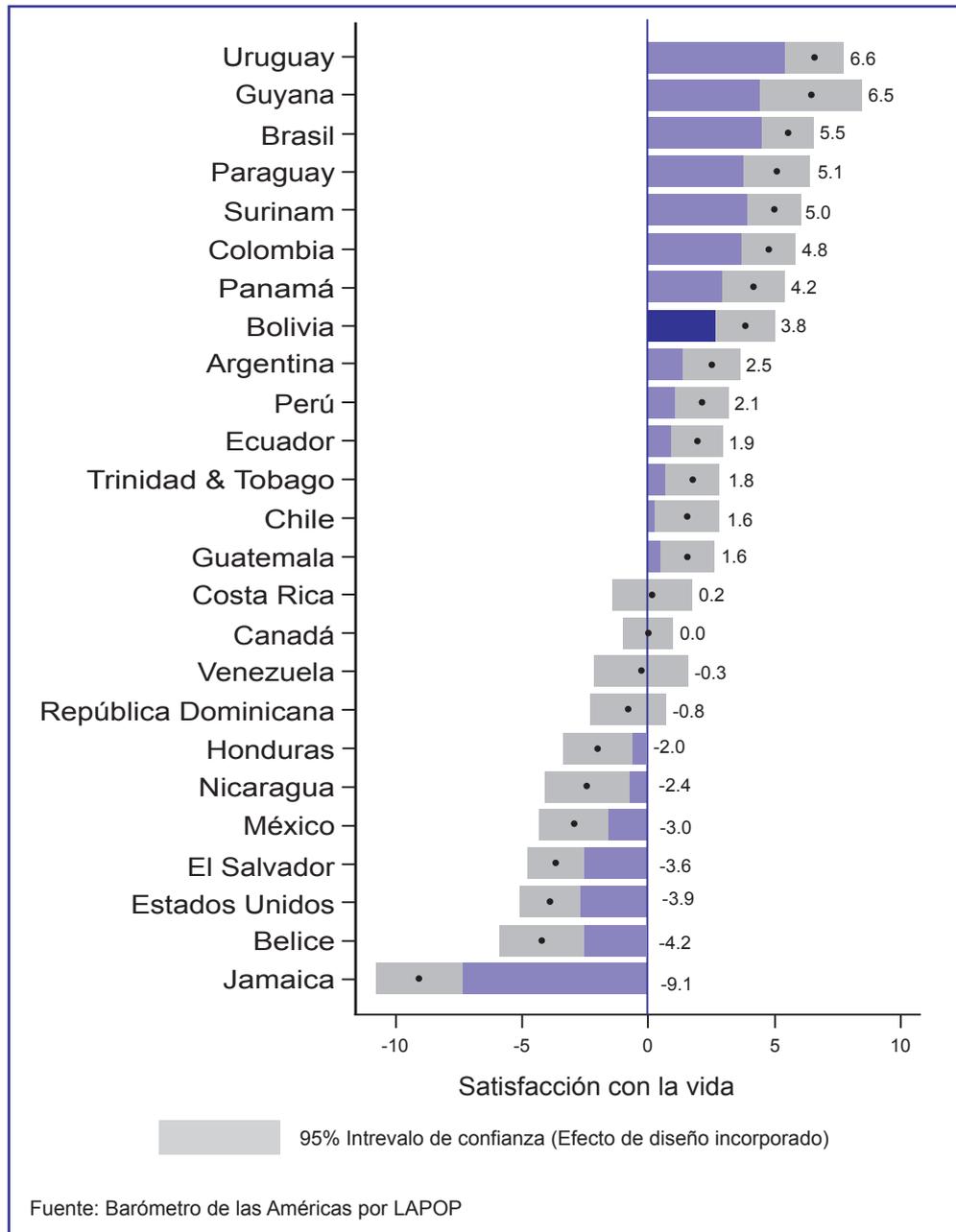


Gráfico III. 1. Variación en la satisfacción de vida reportada en 2010 vs. 2008.

Una perspectiva diferente de estos datos examina un poco más cuidadosamente cada segmento de la población encuestada para mostrar los porcentajes de las personas que expresaron un declive o un aumento o que no mostraron ninguna diferencia entre los años 2008 y 2010 en la satisfacción con la vida. Los resultados aparecen en el Gráfico III.2. En algunos países, como Jamaica por ejemplo, más de la mitad de su población expresa una disminución en la satisfacción con la vida, mientras que en Uruguay, en cambio, menos de una quinta parte expresó una disminución, y poco menos de la mitad expresó un aumento. Al respecto, la situación en Bolivia muestra que poco más del 20% de las personas consideran que su satisfacción con la vida disminuyó entre el 2008 y el 2010, acercándose bastante a la de Uruguay, pues comparativamente se observan proporciones ligeramente más altas de la población que percibe una disminución en la satisfacción con la vida y ligeramente más bajas de quienes perciben un aumento. Si se atiende al incremento de la satisfacción con la vida entre los dos últimos años en opinión de los ciudadanos, Bolivia está situada en el sexto lugar, entre los países que reportan mayor población que percibe un aumento en la escala hacia el logro de una mejor vida.

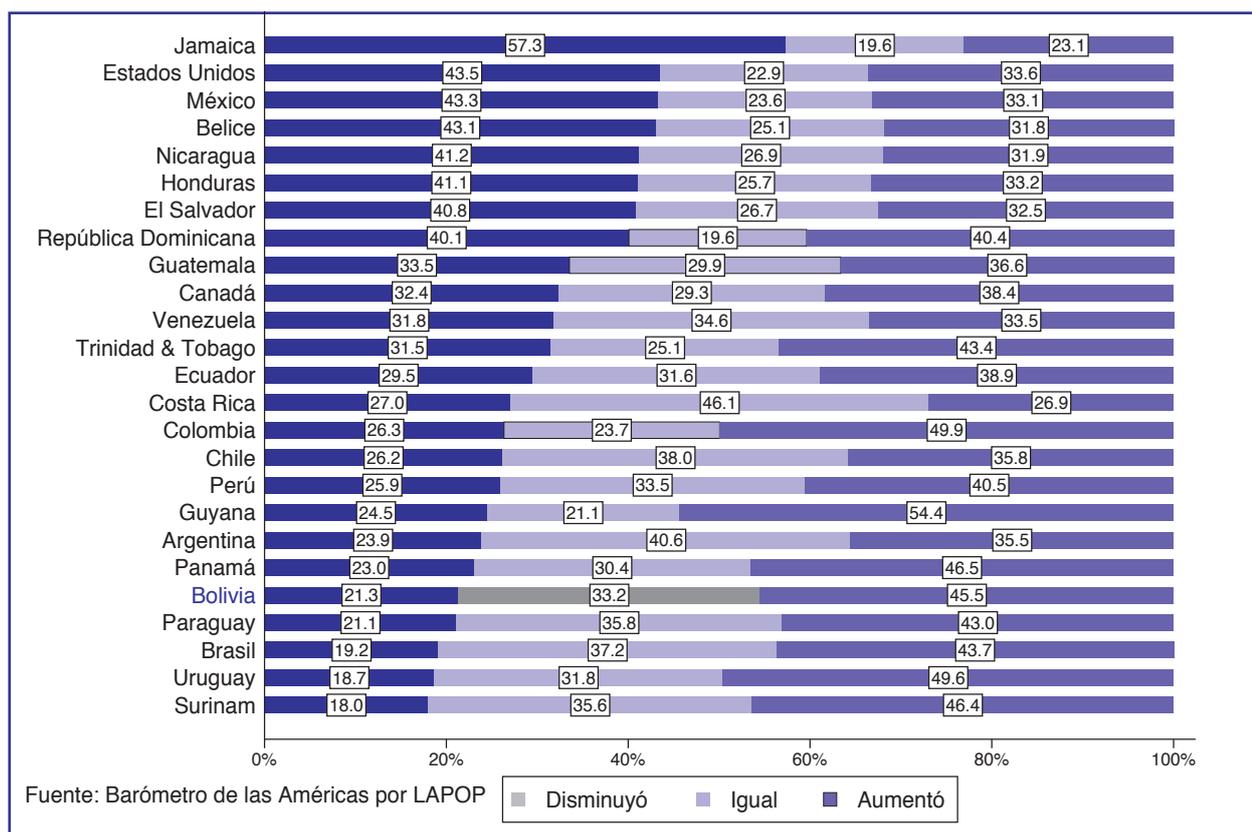


Gráfico III.2. Percepciones de cambio en la satisfacción con la vida, 2008 vs.2010 (porcentaje de la población total).

A continuación se examina si los cambios en la satisfacción con la vida se relacionan con la evaluación de los encuestados de su situación económica personal en retrospectiva. En el capítulo anterior se expuso cómo evaluaban los encuestados su propia situación económica y la situación económica nacional al momento de la entrevista, y también un año antes. Teniendo en cuenta ahora sólo a los que expresaron una disminución en la satisfacción con la vida tal y como se muestra en este capítulo, que existe un vínculo sistemático con la percepción del encuestado sobre su situación económica personal en retrospectiva, lo que ocurre en casi todos los países incluidos en el estudio con excepción de Paraguay, Ecuador, Costa Rica y Nicaragua que se desvían de la tendencia general, con diferencias que son estadísticamente significativas. La tendencia generalizada es que en casi toda América, la satisfacción con la vida disminuye cuando los individuos afirman que sus condiciones económicas personales se han deteriorado.

Poniendo este hallazgo en un contexto más amplio, podemos examinar múltiples determinantes de los cambios en los niveles de satisfacción con la vida. Estos resultados se muestran en el Gráfico III.3. Es necesario enfatizar que no estamos explicando los niveles de satisfacción con la vida, sino los *cambios* en la satisfacción con la vida reportados por nuestros encuestados cuando comparamos el nivel de satisfacción que dijeron poseer al momento de la entrevista con el que dijeron haber tenido dos años antes⁶. A esta ecuación de regresión, se agregaron las tradicionales variables socioeconómicas y demográficas de control, incluyendo edad, sexo, educación, área de residencia (urbana o residencia (urbana o rural) y quintiles de riqueza. También se incluyen en la regresión variables que miden las evaluaciones económicas, y el desempeño económico del gobierno.

Los resultados mostrados en el Gráfico de regresión (III.3) están controlados por la variación por país (los "efectos fijos de país"), la variación que se muestra en los Gráficos III.1. y III.2. de este capítulo. Cada variable incluida en el análisis figura en el eje vertical (y). El impacto de cada una de esas variables sobre las actitudes de apoyo a la democracia se muestra gráficamente con un punto, el cual, si está situado a la derecha de la línea vertical "0" indica una contribución positiva, y si aparece a la izquierda de la línea "0", una contribución negativa. Las variables estadísticamente significativas se muestran con líneas de intervalo de confianza que se extienden a la izquierda y a la derecha de cada punto; sólo cuando los intervalos de confianza no se cruzan con la línea vertical "0" se trata de un factor significativo (a un nivel de 0,05 o mejor). La importancia relativa de cada variable se indica mediante coeficientes estandarizados ("beta").

⁶ Enfatizamos que no se trata de un diseño de panel y por lo tanto no tenemos datos sobre el mismo entrevistado en 2008 y 2010. Estamos basándonos en los niveles autodeclarados de satisfacción con la vida actuales y pasados.

Los resultados muestran que las características socioeconómicas básicas tales como la educación y la riqueza no tienen ningún efecto significativo sobre la satisfacción con la vida. Se observa que las características demográficas de edad y el sexo importan en cierta medida; las mujeres reportan un cambio positivo durante el período 2008-2010, mientras que los encuestados de mayor edad están *menos* satisfechos en el 2010 de lo que estaban en el 2008. Este resultado, sin embargo, puede estar influido por el proceso natural de envejecimiento, de manera que las personas mayores en promedio sufren más limitaciones de salud, y por lo tanto tienen más motivos para manifestar una disminución en su satisfacción con la vida.

El conjunto de variables económicas, sin embargo, tiene un impacto más consistente y en la mayoría de los casos mucho más fuerte sobre la satisfacción con la vida. El impacto más fuerte, con gran diferencia, ya fue mostrado en el Gráfico III.3.; los encuestados que tienen una percepción retrospectiva negativa de su propia situación económica personal, tienen un sentido mucho menor de satisfacción con la vida. También asociado con niveles más bajos de satisfacción con la vida aparece la percepción del entrevistado que se está experimentando una crisis económica grave. No sólo la percepción sobre la propia la situación económica importa, sino también la información objetiva (extraída de la información proporcionada en la encuesta) de un declive en los ingresos del hogar durante el mismo período de tiempo (2008-2010) se asocia con menores niveles de satisfacción con la vida. En una línea similar, pero todavía teniendo su propio efecto independiente, está el hecho de vivir en un hogar en el que al menos un miembro perdió su trabajo durante este período.

Sin embargo, de todas las variables incluidas en la regresión que apuntan a cambios en la satisfacción con la vida percibida entre 2008 y 2010, una de las que tienen mayor impacto es *la percepción sobre el desempeño económico del gobierno*.⁷ Dado que la satisfacción con el desempeño general del jefe del ejecutivo actual también se incluye en la ecuación de regresión (y que el efecto de esta variable también es positivo), esto significa que a pesar que las personas pueden percibir que no están tan bien económicamente, y que también pueden haber vivido en un hogar que ha sufrido el desempleo, cuando se percibe que el gobierno está gestionando bien la economía, la satisfacción con su vida es mayor. Este hallazgo apunta a la importancia de la política gubernamental en la gestión de la economía en tiempos de crisis.

⁷ Esto se midió a partir de dos preguntas en la encuesta, **N1** y **N12**, las cuales miden la evaluación que realizan los entrevistados de la eficacia del gobierno luchando contra la pobreza y el desempleo.

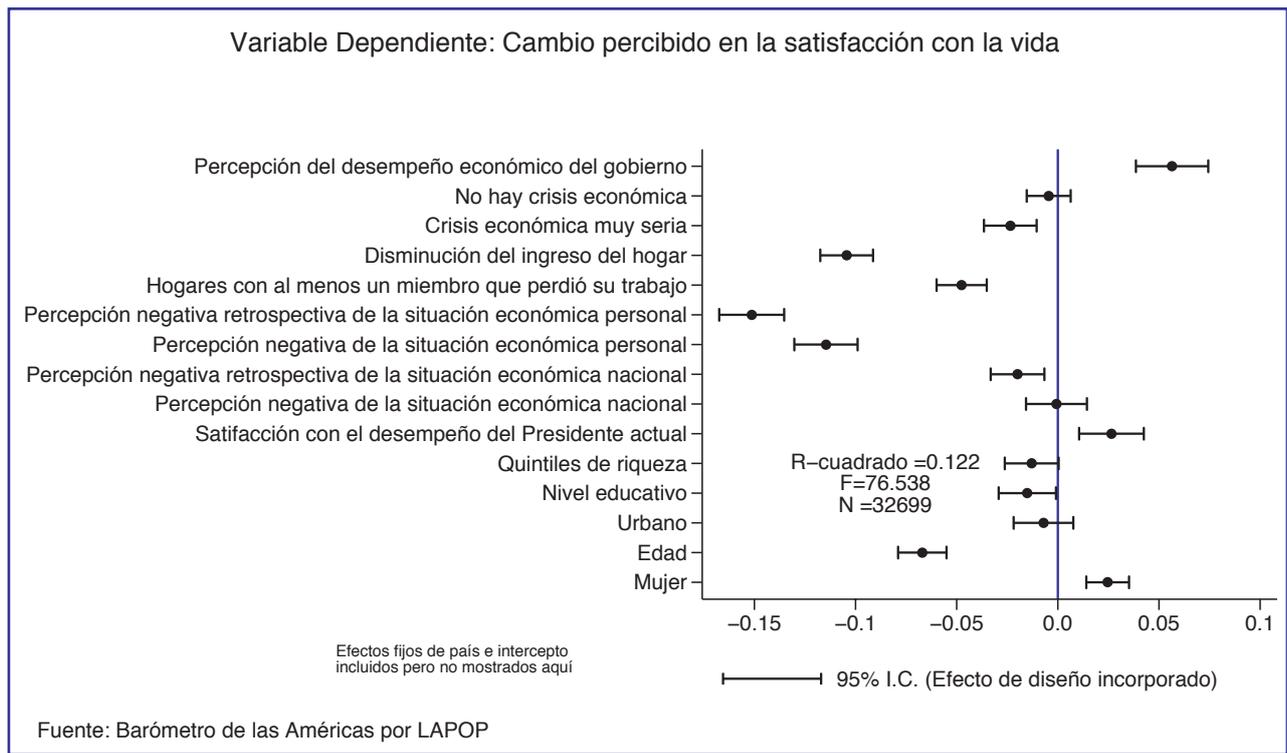


Gráfico III.3. Determinantes de cambio percibido en la satisfacción con la vida en el Barómetro de las Américas, 2010 (muestra total).

En Bolivia la variable que tiene más significancia por su fuerte impacto positivo sobre la percepción del cambio en la satisfacción con la vida es la percepción de la situación económica personal. Como se observa en el Gráfico III.4., otras variables que atañen a la situación personal de los entrevistados como riqueza, educación y lugar de residencia, influyen también positivamente en la percepción del cambio en la satisfacción con la vida en la medida en que posean mayor riqueza, tengan mejor educación o residan en áreas urbanas; en tanto que la percepción negativa retrospectiva sobre la situación económica personal⁸ tiene ligera influencia negativa sobre el cambio percibido en la satisfacción con la vida.

⁸ En los gráficos de regresión se han utilizado algunas variables bajo el formato de dummies, lo cual significa que se ha escogido alguna de las categorías que conforman una determinada variable para convertirla en una variable dicotómica (o de sí – no). Este procedimiento permite que variables categóricas –como SEXO que puede adoptar los valores ya sea de HOMBRE o de MUJER– puedan ser usadas como variables independientes en modelos de regresión lineal o logística. En el caso de la variable SEXO, por ejemplo, se ha utilizado la dummy MUJER. Otros casos que merecen atención son las variables “Situación económica personal negativa retrospectiva” y “Situación económica nacional negativa retrospectiva”; en ambos casos se ha privilegiado aquella fracción de las respuestas en las cuales los encuestados tienen una percepción más bien negativa (PEOR) de la situación económica tanto del país como de la personal en comparación con la que tenían o sentían hace doce meses. La selección de una variable dicotómica en particular enriquece la capacidad de los modelos estadísticos que buscan explicar una variable dependiente.

De todas las variables de percepción de la situación del país incluidas en la regresión sobre cambios en la satisfacción con la vida percibida entre el 2008 y el 2010, la percepción sobre el desempeño económico del gobierno tiene mayor impacto con efecto positivo. En la medida que los ciudadanos bolivianos perciben que el gobierno gestiona adecuadamente la economía, la satisfacción con su vida es mayor, hallazgo similar al que se estableció para el conjunto de las Américas y que resalta la importancia que puede tener la política gubernamental en la gestión de la economía bajo condiciones de crisis.

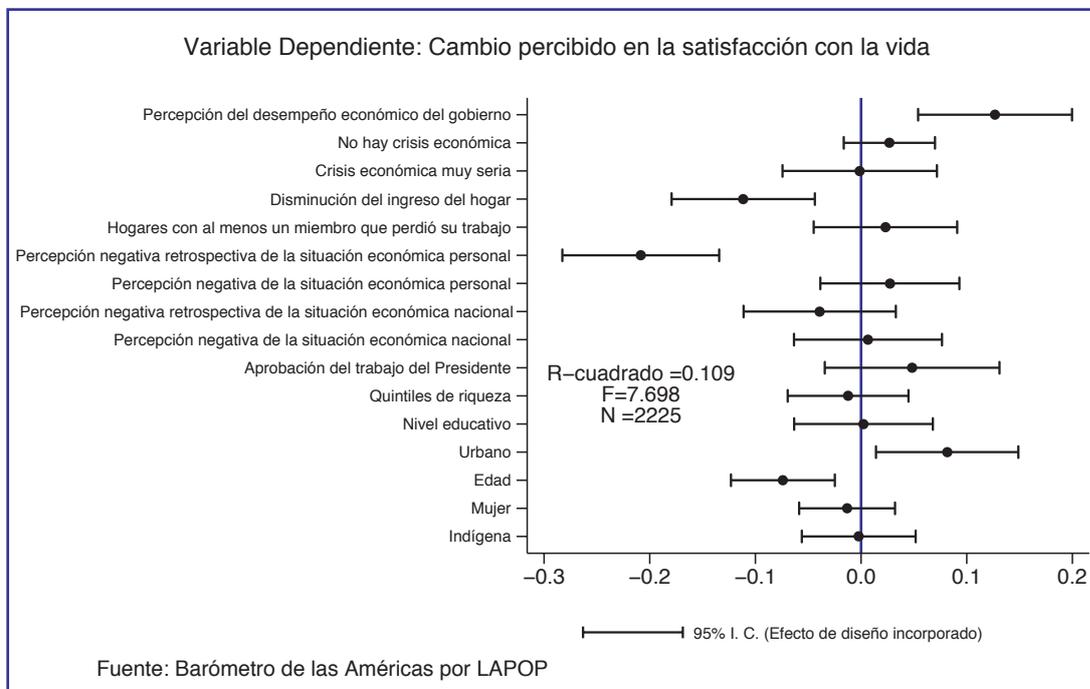


Gráfico III.4. Determinantes de cambio percibido en la satisfacción con la vida en Bolivia, 2010.

De acuerdo con el Gráfico III.5. la relación que tiene la percepción de la situación económica personal como predictor de la satisfacción con la vida se ha mantenido similar, entre el 2008 y el 2010 respecto a su grado de influencia, cuando se observa el segmento medio para valoraciones de la situación económica personal desde mala a buena; sin embargo, la situación en el año 2010 manifiesta menor optimismo de las personas al momento de calificar su satisfacción con la vida. La valoración en los extremos de la escala muestra el año 2010 una influencia más pronunciada, sin alteraciones, que establece que a menor valoración de la situación económica personal corresponde una menor, y más baja que en 2008, satisfacción con la vida; y a mayor valoración de la situación económica personal corresponde una mayor, y más alta que en 2008, satisfacción con la vida. El impacto de la percepción sobre la situación económica personal sobre la satisfacción con la vida es más elevado el año 2010 que el 2008.

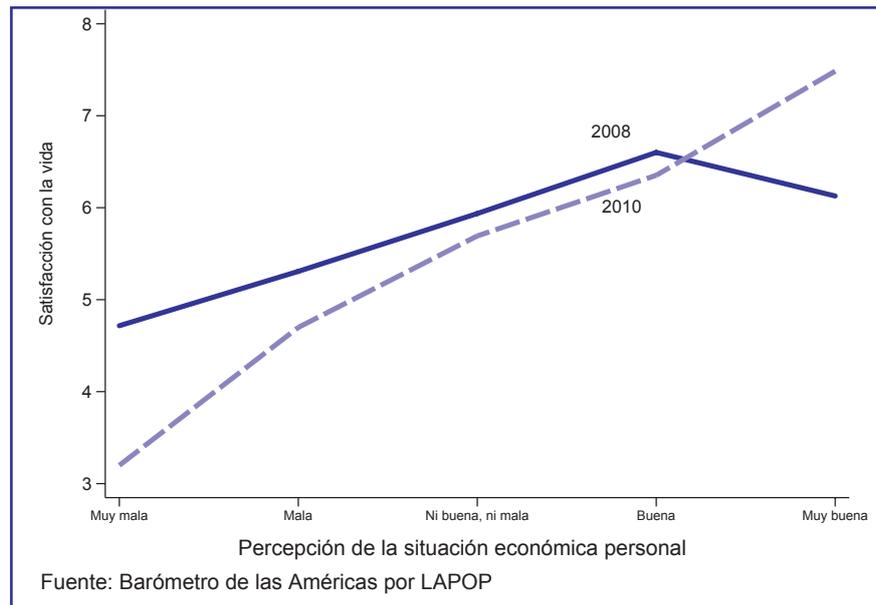


Gráfico III. 5. Impacto de la percepción de la situación económica personal sobre la satisfacción con la vida en Bolivia, 2008 y 2010.

El apoyo a la democracia

Esta ronda del Barómetro de las Américas proporciona evidencia que, a pesar de la crisis económica, el apoyo a la democracia en la región no ha disminuido. Los resultados que comparan el apoyo a la democracia en 2008 con el de 2010 se muestran en el Gráfico III.6.⁹ Las barras de color azul oscuro en esta gráfica muestran los niveles promedio de apoyo a la democracia en 2010, mientras que la barra azul claro muestra los niveles promedio en 2008¹⁰. El lector debe tener en cuenta que cada vez que las dos zonas grises se superponen, no hay diferencias estadísticamente significativas entre los dos años. Por ejemplo, el apoyo a la democracia en Bolivia parecería haberse reducido de 71,8 hasta 70,3, pero esta disminución no es estadísticamente significativa, por lo que podemos afirmar que no hubo variación. De hecho, lo que encontramos es que en muchos países el cambio no es significativo. Los únicos países que experimentaron un descenso significativo en el apoyo a la democracia en 2010 en comparación con 2008 son Argentina, Canadá, El Salvador, Perú, Venezuela, Jamaica y la República Dominicana. Los declives registrados en Canadá y Venezuela fueron los más abruptos. Por otra parte, no hubo ningún país en el que el apoyo a la democracia aumentara significativamente entre 2008 y 2010, al menos utilizando esta pregunta "Churchillieana", tan ampliamente utilizada en los estudios comparados de democracia.

⁹ El apoyo a la democracia se midió a través de la siguiente pregunta: **ING4**. Puede que la democracia tenga problemas, pero es mejor que cualquier otra forma de gobierno. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase? (En una escala de 1 a 7). Esta pregunta, como la mayoría de preguntas utilizadas en los informes LAPOP, fue recodificada en una escala de 0 a 100 para facilitar las comparaciones y la comprensión.

¹⁰ Hay que tener en cuenta que para algunos países (Trinidad y Tobago y Surinam) no tenemos datos de 2008, por lo tanto sólo aparece una barra.

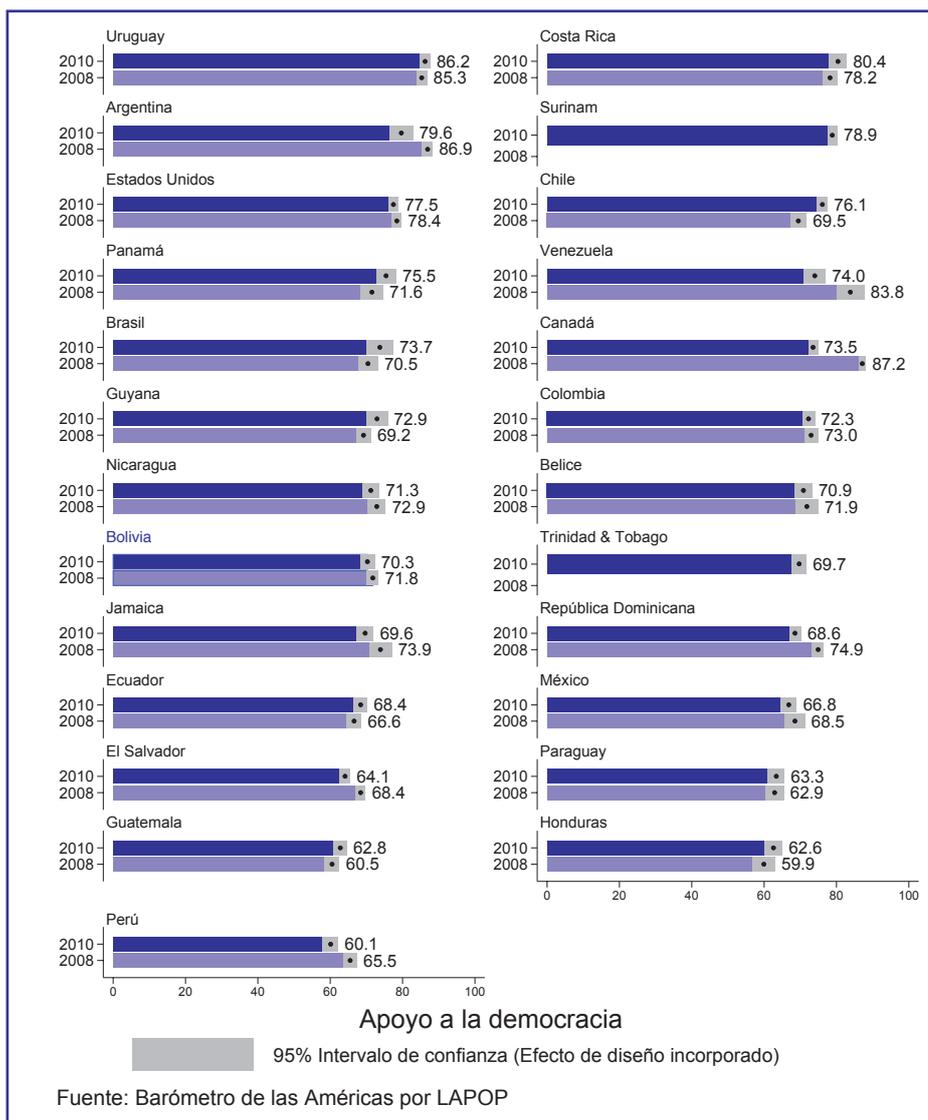


Gráfico III. 6. Apoyo promedio a la democracia en las Américas, 2008 vs 2010.

Si bien los promedios nacionales del apoyo a la democracia disminuyeron significativamente sólo en pocos países, esto no quiere decir que la crisis en sí no tuvo efecto. El apoyo a la democracia, como todas las actitudes, se ve afectada por una gran variedad de factores, siendo la economía sólo uno de ellos. Un país puede haber sido seriamente golpeado por la recesión económica, pero si la crisis fue bien manejada por el gobierno, es probable que los ciudadanos no hayan perdido la fe en su sistema político. Para tener una mejor idea de la magnitud del impacto de la crisis económica en las *actitudes individuales hacia la democracia*, se realizó un análisis de regresión.

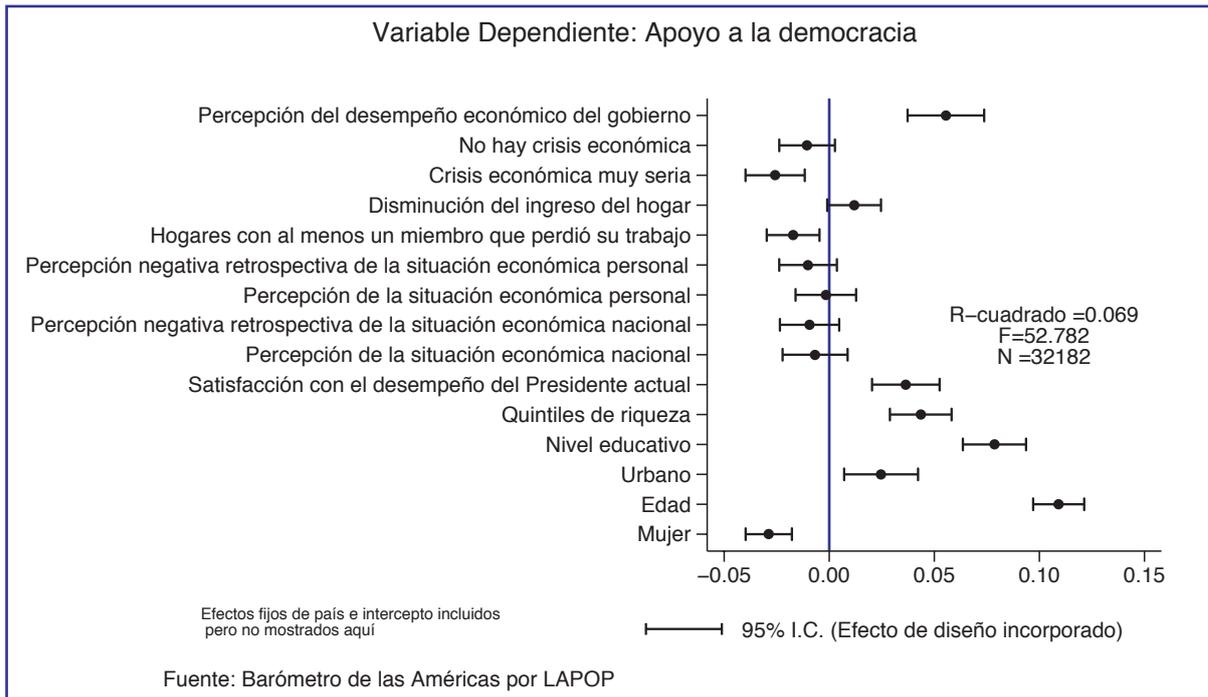


Gráfico III.7. Determinantes de apoyo a la democracia en las Américas, 2010 (muestra total).

El Gráfico III.7. muestra que la educación es uno de los determinantes centrales del apoyo a la democracia. Este resultado es consistente con nuestros estudios anteriores sobre la democracia en las Américas, y una vez más refuerza la idea que la educación es una de las maneras más eficaces para construir una cultura política de apoyo a la democracia¹¹. También encontramos que aquellos que viven en zonas urbanas son más partidarios de la democracia que los que viven en las zonas rurales, un hallazgo que fue reportado previamente. Las mujeres con frecuencia suelen tener menos apoyo hacia la democracia, y eso se corrobora aquí, aún controlando por educación y otras variables. Si bien existen controversias en cuanto al impacto teórico de la riqueza en el apoyo a la democracia, en el Barómetro de las Américas 2010, considerando la región en su conjunto (pero controlando por el impacto de país de residencia, los “efectos fijos de país”) encontramos que el aumento de los ingresos está asociado positivamente con un mayor apoyo a la democracia¹².

Lo sorprendente de los resultados que aparecen en el Gráfico III.7. es que la crisis económica sólo tiene un impacto limitado sobre el apoyo a la democracia. En los hogares donde un miembro ha perdido su empleo, hay una pequeña reducción en el apoyo a la democracia, pero las percepciones económicas no desempeñan un papel importante de cualquier manera. Por otro lado, hay un impacto *positivo* débil de la reducción de los ingresos en un mayor apoyo para la democracia. Mucho más importante es el efecto de una percepción positiva de la gestión gubernamental en la economía. Encontramos que,

¹¹ Sobre el caso particular de la relación entre valores democráticos y educación en Bolivia ver (Moreno y Seligson 2006).

¹² (Booth y Seligson 2008).

al igual que en la satisfacción con la vida, cuando los ciudadanos perciben que su gobierno está manejando bien la economía son más partidarios de la democracia.

Nuestra conclusión en cuanto al nivel general de apoyo a la democracia, es que no existe una tendencia general de disminución, ni se encuentra que las percepciones y experiencias individuales durante la crisis económica redujeran el apoyo a la democracia. Éstas son, sin duda noticias alentadoras, lo que sugiere una mayor capacidad de resistencia de las democracias de lo que muchos analistas habían pronosticado. Los resultados también sugieren que la recesión democrática observada por *Freedom House* no parece haber afectado el compromiso público con la democracia en la mayor parte de la región.

Cuando se analiza el resultado del modelo estadístico de regresión múltiple el apoyo a la democracia en Bolivia está relacionado a la percepción ciudadana acerca del desempeño económico del gobierno: se comprueba un efecto positivo fuerte de la opinión acerca del desempeño económico del gobierno sobre el apoyo a la democracia. La crisis económica reconocida como ciertamente existente en el país por la gran mayoría de la población pero calificada mayormente como no grave, no influye en el apoyo al sistema democrático; ninguna de las variables incluidas en el modelo de regresión acerca de la percepción sobre el impacto nacional y personal que tuvo la crisis en los ciudadanos tiene relevancia estadística sobre el apoyo al sistema democrático.

En Bolivia se confirma y torna exclusivo el hallazgo que resultó determinante para toda América. Y es que la crisis económica no tiene impacto alguno en la reducción de apoyo a la democracia; más aún, las características de educación, edad y sexo de la población tampoco tienen influencia alguna sobre el apoyo a la democracia. Aun cuando no sean muy claras las razones que generan una percepción ciudadana sobre el buen manejo de la economía que logra el gobierno, es evidente que los ciudadanos son más partidarios de la democracia en la medida que perciben que su gobierno maneja bien la economía.

Apoyo al sistema político

La creencia en la legitimidad del gobierno del país (es decir, el apoyo al sistema del país donde vive un individuo) es un requisito clave para la estabilidad política. En una amplia investigación basada en los datos de LAPOP John Booth y Mitchell Seligson encontraron que la legitimidad proviene de múltiples fuentes, pero que el desempeño del gobierno a la hora de satisfacer las necesidades y las demandas del ciudadano es fundamental.¹³ Algunas investigaciones sugieren que ha habido una disminución constante en el apoyo al sistema político, aún en muchas de las democracias industriales avanzadas durante los últimos 30 años¹⁴. ¿Significa esto que los bajos niveles de apoyo al sistema ponen en riesgo a la democracia? Hasta el momento, no hay ninguna indicación de ello en el caso de las democracias industriales avanzadas. Pero ¿qué sucede en el caso de las democracias en proceso de consolidación en América Latina y el Caribe? Este tema fue tratado en profundidad en los informes nacionales de la ronda de encuestas de 2006 del Barómetro de las Américas, sin embargo, ahora lo tratamos en este informe en el contexto de la crisis económica, tomando en cuenta la influencia de variables de tipo económico.

Durante muchos años LAPOP ha utilizado un índice de apoyo al sistema basado en cinco variables, cada una de ellas medida en una escala de 1 a 7, pero convertida a la escala tradicional de LAPOP de 0 a 100 para mejor comprensión de los resultados:

B1. ¿Hasta qué punto cree usted que los tribunales de justicia de (país) garantizan un juicio justo? (Sondee: Si usted cree que los tribunales no garantizan para nada la justicia, escoja el número 1; si cree que los tribunales garantizan mucho la justicia, escoja el número 7 o escoja un puntaje intermedio)
B2. ¿Hasta qué punto tiene usted respeto por las instituciones políticas de (país)?
B3. ¿Hasta qué punto cree usted que los derechos básicos del ciudadano están bien protegidos por el sistema político (país)?
B4. ¿Hasta qué punto se siente usted orgulloso(a) de vivir bajo el sistema político (país)?
B6. ¿Hasta qué punto piensa usted que se debe apoyar al sistema político (país)?

Para entender las dinámicas del “apoyo al sistema político”, comparamos los niveles de apoyo obtenidos en 2008 con los de 2010. Como se muestra en el Gráfico III.8. algunos países experimentaron cambios importantes en el apoyo al sistema. Por ejemplo, en Honduras, después del golpe de Estado y de las elecciones que restauraron la democracia en ese país, el apoyo se disparó desde un nivel bajo de 46,4 que había antes del golpe a 60,4 puntos. Hay que tener en cuenta, sin embargo, que la encuesta en Honduras fue realizada sólo un mes después de la elección que restauró la democracia en el país, y por lo tanto el nivel de apoyo puede ser elevado por el efecto que tuvo el retorno a la vigencia de la institucionalidad democrática. Otros países en los que subió

¹³ El apoyo político al sistema es un índice compuesto por cinco preguntas. Una explicación más detallada de cómo fue creado este índice puede verse en el Capítulo V, en la Parte II de este estudio. Véase (Booth y Seligson 2009).

¹⁴ (Dalton 2004; Norris 1999).

significativamente el apoyo al sistema son Paraguay, Panamá, Uruguay y El Salvador; mientras que, en Ecuador, El Salvador y Nicaragua también se experimentó un aumento estadísticamente significativo y proporcionalmente bastante menor en el apoyo a pesar de la crisis económica. Por otra parte, sólo Belice, Jamaica, Canadá y la Rep. Dominicana sufrieron un descenso estadísticamente significativo (aunque cuantitativamente pequeño) en el apoyo al sistema de 2008 a 2010. Los otros países se mantuvieron sin cambios relevantes.

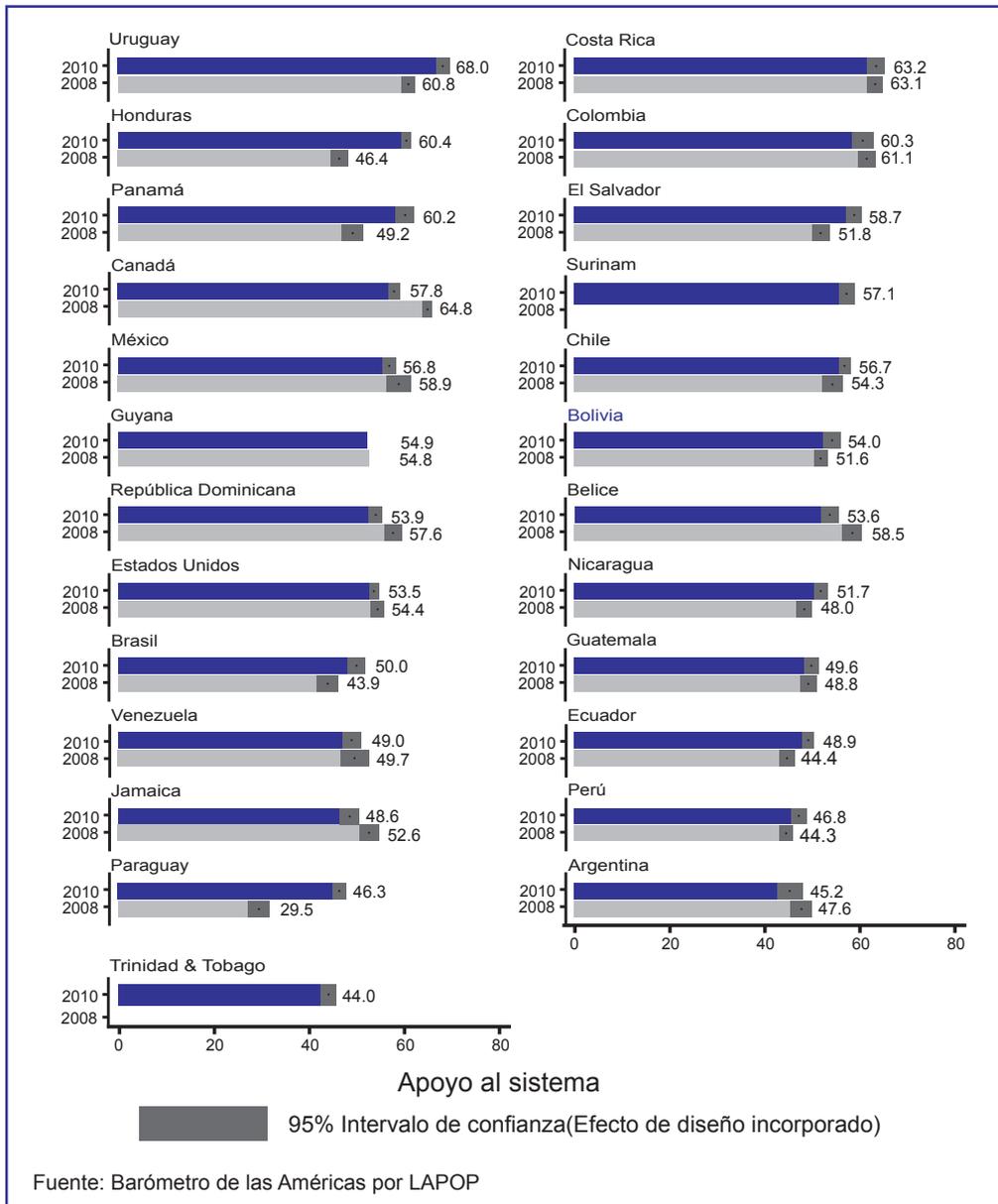


Gráfico III.8. Apoyo promedio al sistema político en las Américas, 2008 vs. 2010.

Pasando ahora a los determinantes del apoyo al sistema, vemos que, de hecho, la percepción de una crisis económica muy grave se correlaciona negativamente con el apoyo al sistema de los latinoamericanos, tal y como se muestra en el Gráfico III.9. Además, en forma similar con lo encontrado con relación al apoyo hacia la democracia, el bajo apoyo al sistema está presente entre aquellos que tienen una visión pesimista de sus ingresos familiares y nacionales. Las personas mayores y las mujeres muestran un apoyo al sistema significativamente mayor, pero el efecto es bastante pequeño. Sorprendentemente, el desempleo no tiene un impacto significativo en el apoyo al sistema. *El mayor impacto sobre el apoyo al sistema, igual que en el caso del apoyo a la democracia, es la percepción del desempeño económico del gobierno.* Una vez más, vemos que las personas en las Américas se ven fuertemente afectadas por sus percepciones sobre el rendimiento del gobierno. Claramente se ve también que la satisfacción con el desempeño del Presidente es relevante, pero lo que más importa es la percepción sobre el desempeño del gobierno de turno. Este hallazgo sugiere de nuevo que el impacto de la crisis económica es menos influyente o se ve mitigado en la medida que la gestión de los gobiernos es percibida como eficaz cuando se trata de responder adecuadamente al reto de controlarlas.

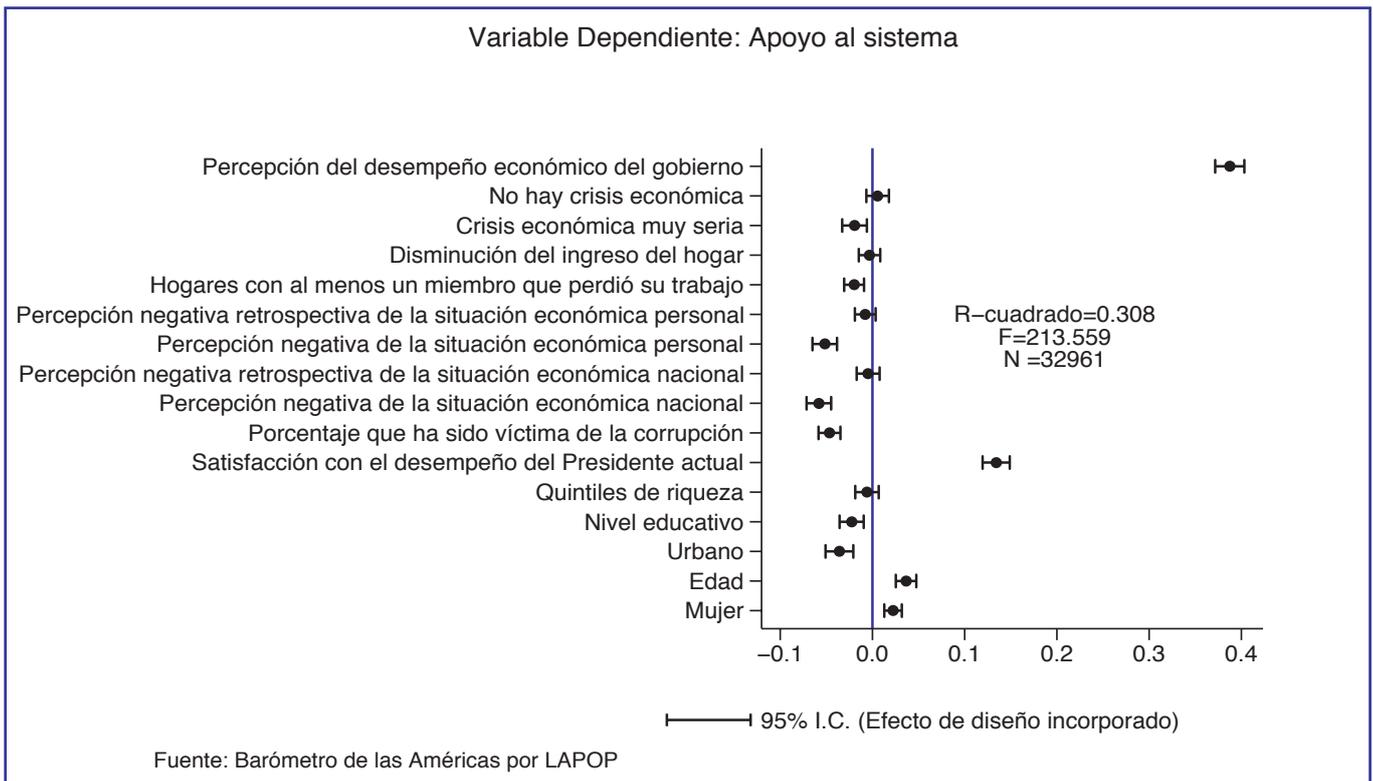


Gráfico III.9. Determinantes de apoyo al sistema en las Américas, 2010 (muestra total).

En Bolivia, donde se confirman las tendencias registradas para el conjunto de las Américas acerca de los determinantes de apoyo al sistema, sucede que estos quedan reducidos a tres. Dos de estos factores tienen que ver con la calificación ciudadana de la gestión económica del gobierno: el desempeño económico del gobierno y la aprobación del trabajo del presidente. El otro está relacionado a la percepción sobre la victimización respecto a la corrupción. Entre el año 2008 y el 2010, como muestra el Gráfico III.10, ha crecido la influencia de la percepción ciudadana respecto al desempeño económico del gobierno, sobre el apoyo al sistema: en la medida en que las personas perciben que el desempeño económico del gobierno ha sido mejor, mayor será su posición de apoyo al sistema.

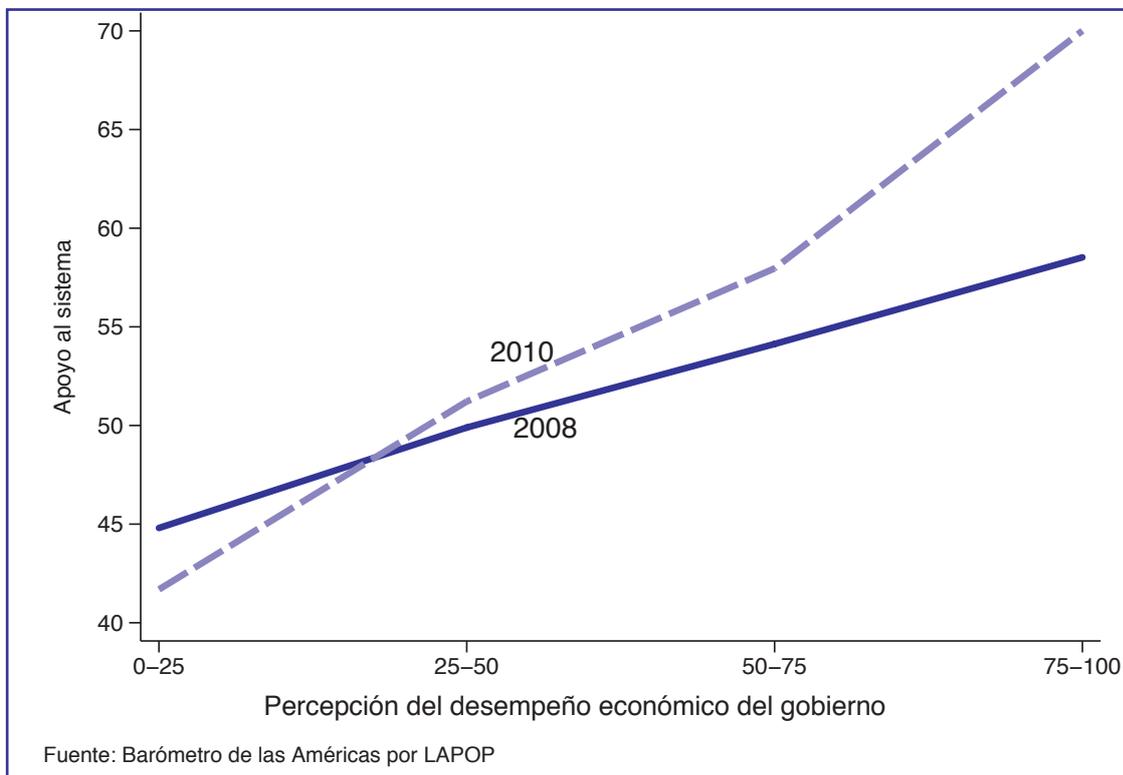


Gráfico III.10. Impacto de la percepción del desempeño económico del gobierno sobre el apoyo al sistema en Bolivia, 2008 y 2010.

Desempeño económico del gobierno

La evidencia que los ciudadanos de muchos países perciben de hecho, un mejor desempeño económico del gobierno puede verse en el Gráfico III.11. Se observa que en Uruguay, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Panamá, Venezuela y Perú existe un aumento estadísticamente significativo en términos del desempeño económico del gobierno de turno. Por otra parte, sólo en Guatemala y Belice hubo reducciones significativas entre las dos encuestas.

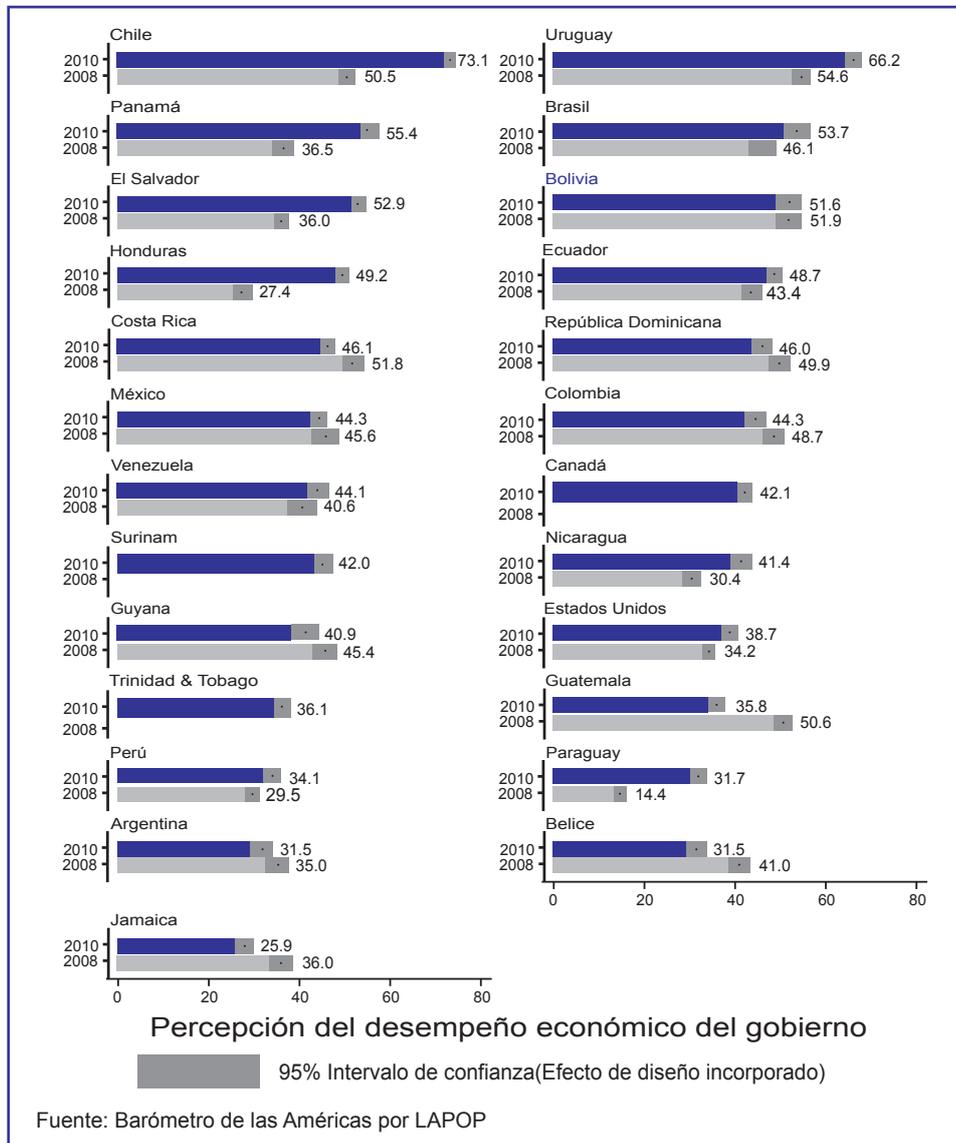


Gráfico III.11. Percepción de desempeño económico del gobierno, 2008 vs. 2010.

La evidencia directa a nivel nacional que las mejoras en la percepción del desempeño económico del gobierno están afectando los niveles de apoyo al sistema se muestra en el Gráfico III.12. En este gráfico, los promedios de los países se presentan tanto para el cambio promedio en la percepción del desempeño del gobierno como para el cambio en el apoyo al sistema entre 2008 y 2010. Los resultados son muy claros: cuanto mayor es el cambio en la satisfacción con la gestión gubernamental de la economía, mayor es el cambio en el apoyo al sistema.

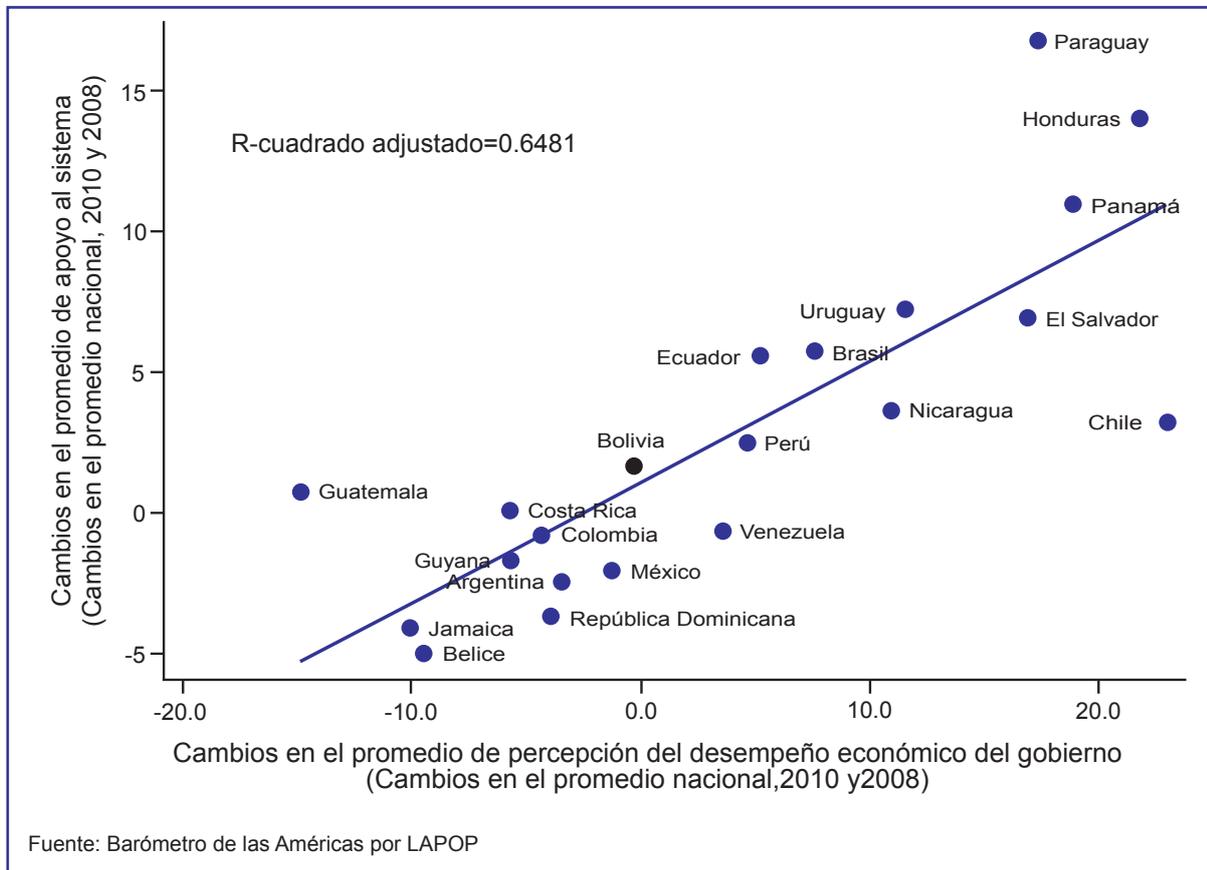


Gráfico III. 12. Cambio en la percepción de desempeño económico del gobierno como predictor de cambio en apoyo al sistema político (2008-2010), análisis a nivel de país.

Este resultado fue encontrado a nivel nacional, pero también a nivel subnacional. En el Gráfico III.13. se examina esa misma relación entre el cambio en la percepción del desempeño del gobierno y el cambio en el apoyo al sistema pero utilizando el estrato subnacional. Por ejemplo, en Bolivia cada departamento es un estrato de la muestra distinto, mientras que en otros países las regiones son usadas como estratos. Los detalles del diseño muestral pueden encontrarse en el anexo de este informe. Lo que se observa es que aún al nivel subnacional, cuando la percepción promedio del desempeño económico del gobierno se orienta en una dirección positiva, aumenta el apoyo promedio al sistema.

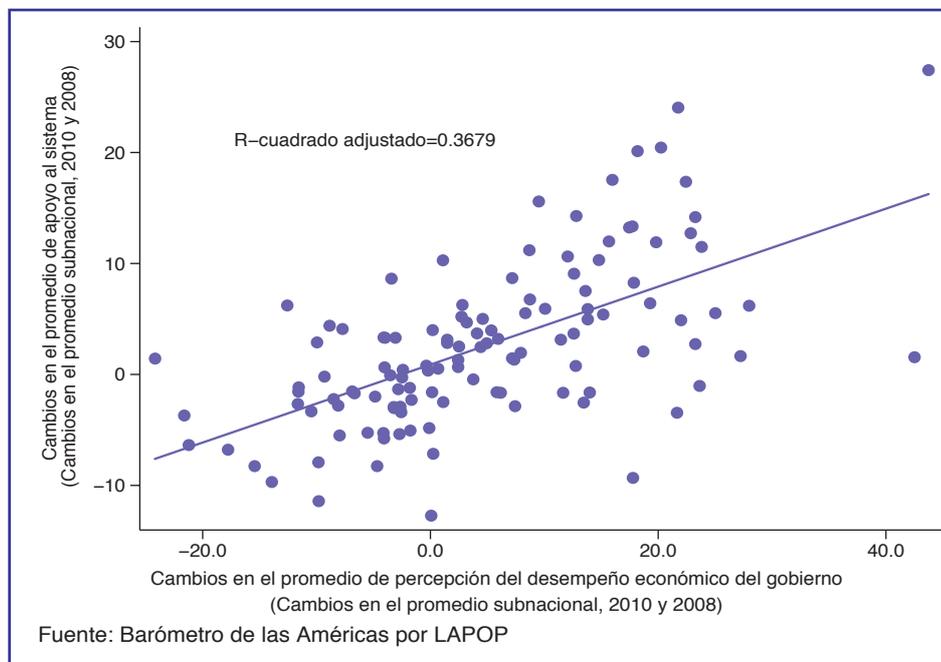


Gráfico III.13. Cambios en la percepción de desempeño económico del gobierno como predictor de cambios en el apoyo al sistema (2008-2010), análisis a nivel subnacional.

Ahora pasamos a considerar los determinantes de la satisfacción con la forma en que la democracia funciona.

Satisfacción con la democracia

Si bien el apoyo a la democracia como sistema de gobierno sigue siendo alto en las Américas a pesar de la crisis económica, ¿qué sucede con la satisfacción con la democracia, otra variable de uso común en el análisis de la consolidación democrática en todo el mundo? Investigaciones en democracias industriales avanzadas han encontrado que en el largo plazo ha existido un declive en la satisfacción con la democracia, un proceso que comenzó hace varias décadas y que aún continúa, lo que indica que se trata

de un proceso que no está directamente vinculado con las crisis económicas¹⁵. Durante los períodos de crisis económica en las Américas, ¿es más probable que los ciudadanos expresen niveles más bajos de satisfacción con la democracia? Ciertamente eso es lo que las hipótesis clásicas encontradas en mucha de la literatura de las ciencias sociales sugieren, tal y como ya señalamos en el Capítulo I. Dicho de otra manera, los ciudadanos pueden seguir apoyando como principio a la democracia como la mejor forma de gobierno, pero en la práctica, pueden sentir que la democracia no ha cumplido. La pregunta pertinente se convierte entonces en la siguiente: ¿Están los ciudadanos latinoamericanos menos inclinados a expresar satisfacción con la democracia cuando viven en condiciones económicas difíciles? La evidencia del Barómetro de las Américas indica que este puede ser de hecho el caso, al menos en algunos países.

Un examen del Gráfico III.14. muestra que en varios países el promedio de satisfacción con la democracia disminuyó entre 2008 y 2010. En México, por ejemplo, un país especialmente afectado por la crisis económica, la satisfacción se redujo de 50,4 en nuestra escala de 0 a 100 a 44,6, un descenso que es estadísticamente significativo. Venezuela sufrió, por mucho, la mayor reducción, pasando desde los 58,8 hasta los 46,3 puntos. Otra disminución estadísticamente significativa ocurrió en República Dominicana. Del mismo modo, en Estados Unidos y Canadá, donde los efectos de la crisis fueron sentidos en gran medida por la mayoría de los ciudadanos, hay un descenso estadísticamente significativo de los niveles de satisfacción con la democracia, de 57,3 a 50,6 para el primero y de 65,8 a 57,2 para el segundo, durante este período. Por otro lado, hubo algunos países en los que la satisfacción con la democracia aumentó de forma pronunciada. Tal el caso de Honduras, un país que experimentó un golpe de estado en 2009.¹⁶ En ese país, la satisfacción creció de 44,8 a 57,8. El mayor cambio ocurrió en Paraguay, un país que aparecía en la parte inferior de la satisfacción con la democracia en el año 2008, con una puntuación de 30,2, y que subió a 49,9 en 2010. La encuesta de 2008 se llevó a cabo justo antes de la elección de abril de 2008 que puso fin al dominio por décadas de un partido en ese país; sin duda este fue un factor que influyó en el fuerte incremento de la satisfacción con la democracia obtenido en la encuesta de 2010. Otros aumentos significativos se produjeron en El Salvador, donde, como en el caso de Paraguay, la oposición (en este caso el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional) ganó el poder por primera vez en 15 años y en Bolivia, donde subió la satisfacción con la democracia, influida por la dinámica político electoral de los dos últimos años que dio un amplio respaldo ciudadano que ratificó su adhesión a la propuesta de cambio del Movimiento al Socialismo y al presidente Morales. En muchos países, sin embargo, no hubo cambios estadísticamente significativos en la satisfacción con la democracia, a pesar de la grave crisis económica que ha dejado su impronta en todo el mundo.

¹⁵ (Dalton 2004; Norris 1999).

¹⁶ (Seligson y Booth 2010).

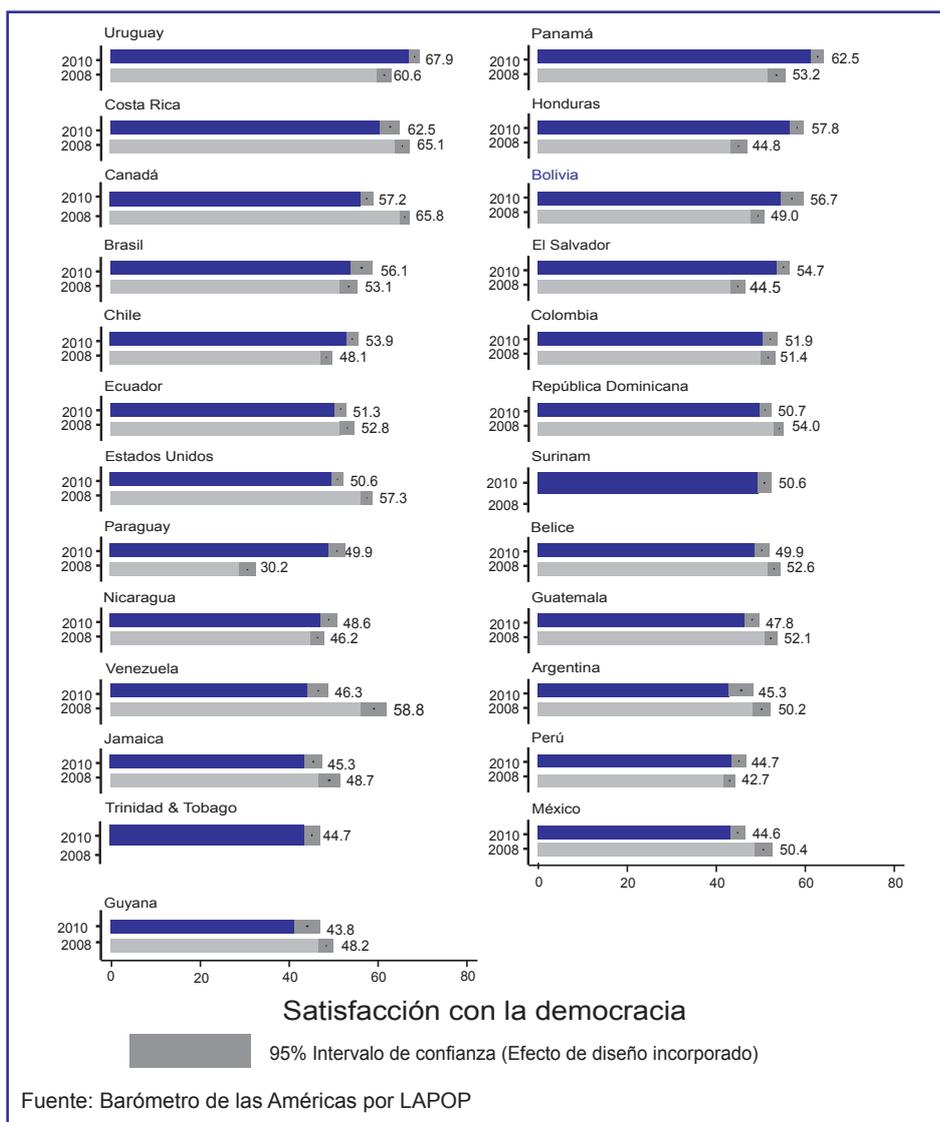


Gráfico III.14. Satisfacción con la democracia, 2008 vs. 2010, Encuesta del Barómetro de las Américas.

Pasando a analizar los factores determinantes de la satisfacción con la democracia, se encuentra que la percepción de una crisis económica muy grave se correlaciona negativamente con esta satisfacción entre los latinoamericanos, como se muestra en el Gráfico III.15. También se observa que las percepciones negativas de la situación económica personal y nacional, así como la percepción negativa de la situación económica retrospectiva, tanto la personal como la nacional, se asocian con niveles más bajos de satisfacción con la forma en que funciona la democracia. Además, las personas mayores tienen una satisfacción con la democracia significativamente superior, mientras que los individuos más ricos y con mayor educación y los que viven en zonas urbanas muestran niveles más bajos de satisfacción. Sin embargo, estos efectos son bastante pequeños. Más interesante, como encontrábamos con las variables analizadas más arriba

en este capítulo, el principal impacto sobre la satisfacción con la democracia es la percepción sobre el desempeño económico del gobierno además de la satisfacción con el desempeño del Presidente actual. Una vez más, vemos que los ciudadanos de las Américas se ven fuertemente influidos por sus percepciones acerca del desempeño de sus gobiernos. Pero también vemos que la satisfacción con el Presidente de turno importa más cuando se trata de la satisfacción con la democracia (en oposición a su menor impacto en el apoyo a la democracia); esto sugiere que si bien la percepción sobre cómo el gobierno está respondiendo en forma eficaz ante la crisis es importante, la percepción sobre el rendimiento del Presidente durante tiempos económicos difíciles también es muy importante.

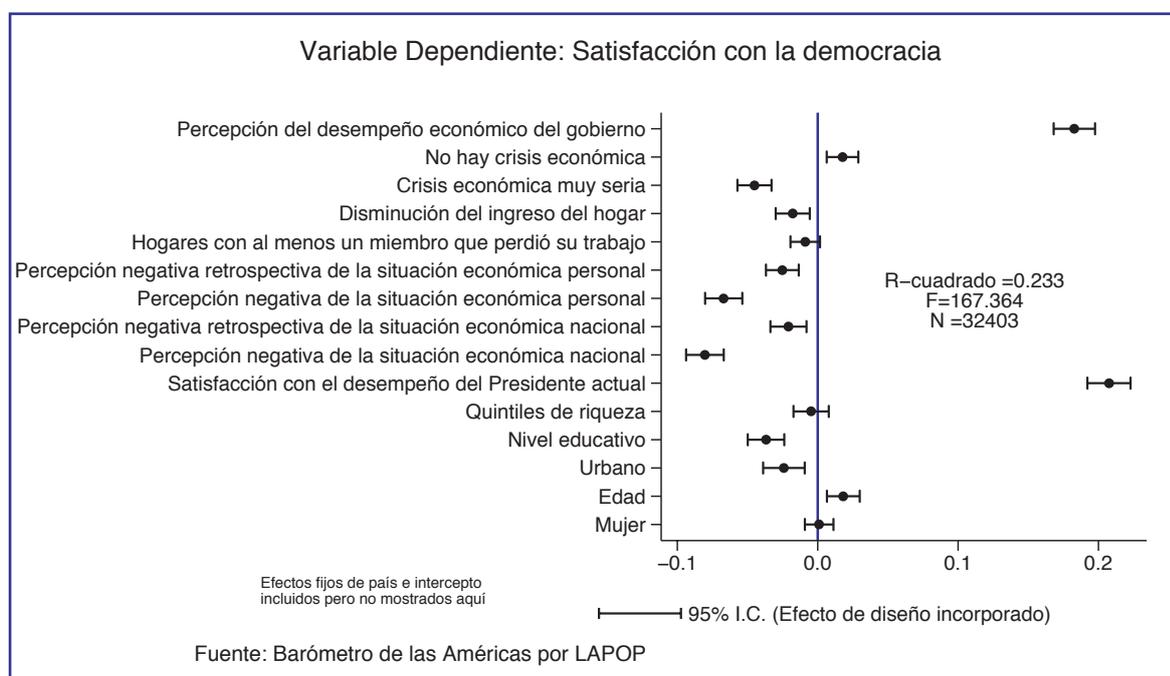


Gráfico III.15. Determinantes de satisfacción con la democracia en las Américas, 2010 (muestra total).

En el Gráfico III.16. se observa que en Bolivia, el principal asunto que influye positivamente sobre la satisfacción con la democracia es la aprobación del trabajo del presidente, aspecto que es compartido con la tendencia dominante en todas las Américas. También tienen un marcado impacto sobre la satisfacción con la democracia, opiniones y percepciones acerca del desempeño económico del gobierno y de la situación económica nacional. Si se observa que factores como lugar de residencia, edad, sexo o educación no tienen influencia alguna o son casi irrelevantes, pareciera que en Bolivia se decantan factores que no estén relacionados con la gestión gubernamental, el manejo y la evolución de la economía, constituyendo los tres un núcleo temático muy consistente que influye notablemente sobre el nivel de satisfacción con la democracia.

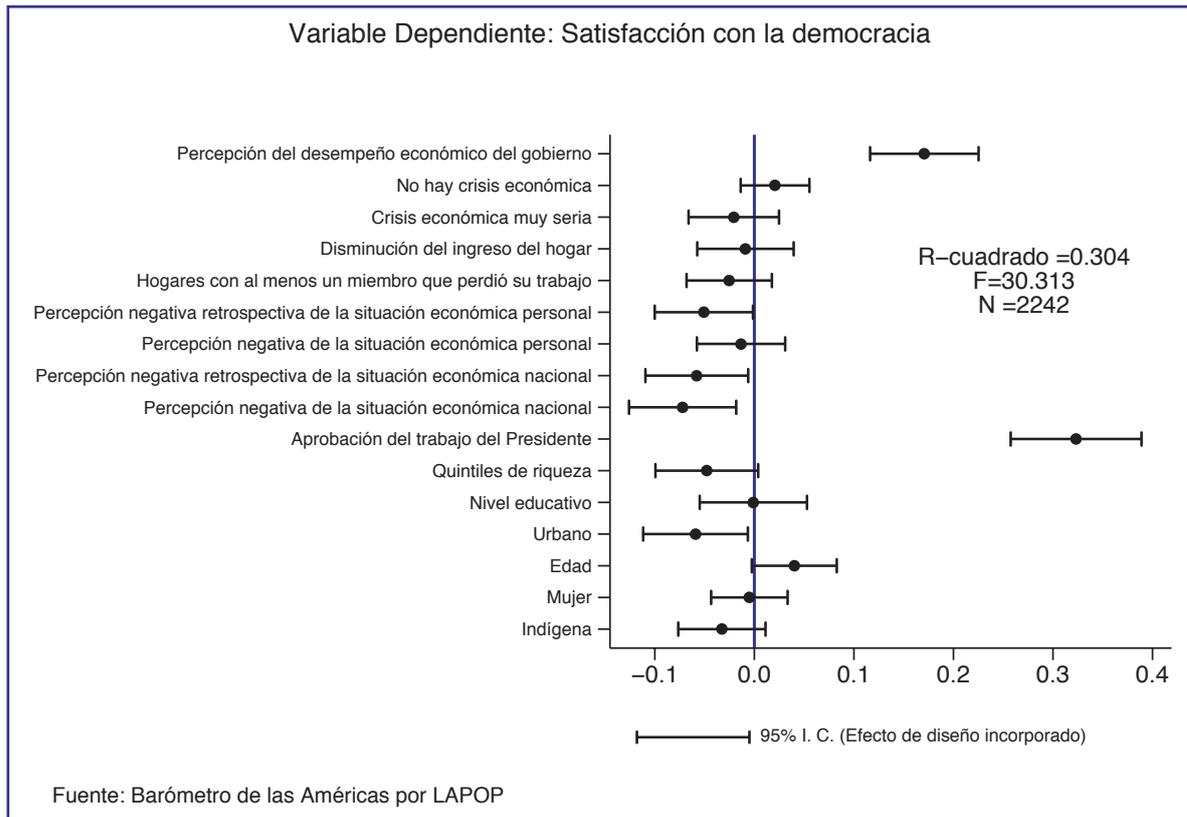


Gráfico III.16. Determinantes de satisfacción con la democracia en Bolivia, 2010.

La influencia que tiene la percepción de la situación económica nacional sobre la opinión de satisfacción con la democracia se ha mantenido significativa desde el año 2006 y muestra un crecimiento positivo para el año 2010 de la influencia que tiene la valoración del segmento medio, desde mala a buena, de la situación económica nacional sobre la percepción de satisfacción con la democracia.

De manera coincidente con lo analizado más arriba, la percepción de la situación económica personal y nacional mantiene una influencia muy importante sobre la valoración que hacen los ciudadanos sobre su satisfacción con la vida, con la democracia, el apoyo al sistema político y a la democracia; más no solamente se comprueba una continuidad de esta tendencia entre el 2008 y el 2010 sino que, en su segmento medio de valoración, el grado de influencia se ha tornado algo más pronunciado. Estos resultados sugieren que en Bolivia, la valoración positiva que los ciudadanos tienen de la política es más sensible, porque crece más rápidamente el año 2010 que años anteriores, a la percepción positiva de asuntos económicos como el desempeño del gobierno, la situación económica personal y la situación económica nacional.

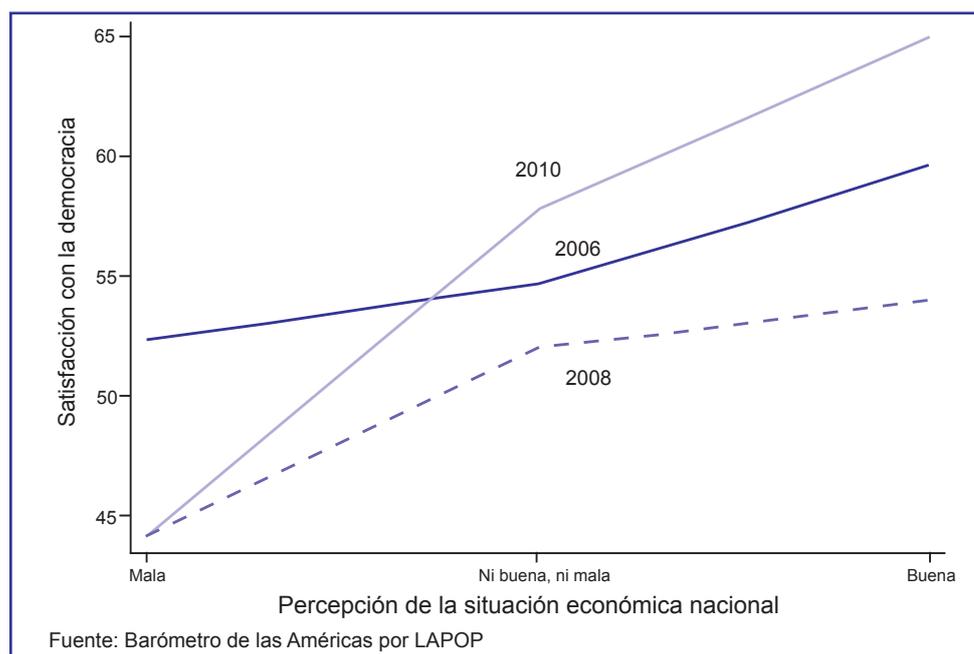


Gráfico III.17. Impacto de la percepción de la situación económica nacional sobre la satisfacción con la democracia en Bolivia, 2006, 2008 y 2010.

Apoyo a los golpes militares

Una reacción extrema en tiempos difíciles es que los militares tomen el poder mediante un golpe de estado. Históricamente en América Latina una serie de golpes de estado han sido atribuidos a las crisis económicas, pero los militares también fueron obligados a abandonar el poder cuando las crisis económicas estallaron durante sus períodos de gobierno autoritario. El golpe de Honduras de 2009 despertó de nuevo el interés por los golpes militares, que muchos pensaban que eran una cosa del pasado de la historia de América Latina. En el contexto de la actual crisis económica, evaluamos el apoyo de los ciudadanos a esta alternativa autoritaria. Preguntamos a nuestros entrevistados si justificarían un golpe de estado bajo tres condiciones distintas: el alto desempleo, la elevada delincuencia y la alta corrupción¹⁷. Las comparaciones entre 2008 y 2010 se muestran en el Gráfico III.18. No tenemos datos comparativos de todos los países dado que tres de ellos no cuentan con un ejército (Costa Rica, Panamá y Haití) y no se les hicieron estas preguntas en 2008. En 2010, sin embargo, en esos tres países se preguntó acerca de la toma de poder por sus fuerzas policiales, con el fin de crear algún tipo de hipótesis alternativa. Por otra parte, la pregunta sobre un golpe militar no se realizó ni en Jamaica ni en Paraguay en 2008.

¹⁷ El índice de apoyo a los golpes militares se creó a partir de tres preguntas que dicen lo siguiente: Ahora hablemos de otro tema. Alguna gente dice que en ciertas circunstancias se justificaría que los militares de este país tomen el poder por un golpe de estado. En su opinión se justificaría que hubiera un golpe de estado por los militares frente a las siguientes circunstancias? **JC1**. Frente al desempleo muy alto. **JC10**. Frente a mucha delincuencia **JC13**. Frente a mucha corrupción. Las opciones de respuesta eran (1) Se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de estado (2) No se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de estado. Las respuestas fueron recodificadas a 100 = un golpe militar está justificado, 0 = un golpe militar no está justificado.

Los resultados muestran que el apoyo a un golpe de estado es muy bajo en la mayoría de los países, y es especialmente bajo en Panamá y Costa Rica. En nuestra escala de 0 a 100 puntos, sólo un país obtuvo una puntuación superior a 50. Por otra parte, dicho apoyo fue muy alto en Honduras en 2008, el único país que puntuó por encima de 50, y, donde tal vez no es sorprendente que un golpe de estado ocurriera en 2010. Después del golpe, el apoyo a tales formas ilegales de toma del poder en un sistema democrático se redujo drásticamente en Honduras. Puede ser que el propio golpe de Estado resolviera los problemas que los hondureños estaban teniendo con el régimen y ahora no ven ninguna razón para ello; o bien, podría ser que la experiencia misma con el golpe redujera el apoyo a este tipo de acciones. Dejamos la discusión sobre la cuestión golpe de estado para el informe más detallado sobre Honduras. También señalamos que el apoyo a los golpes aumentó significativamente solamente en un país de los que tenemos datos, Guatemala, entre 2008 y 2010. El apoyo a los golpes también se redujo significativamente en 2010 comparado con 2008 en Nicaragua, Ecuador y Guyana.

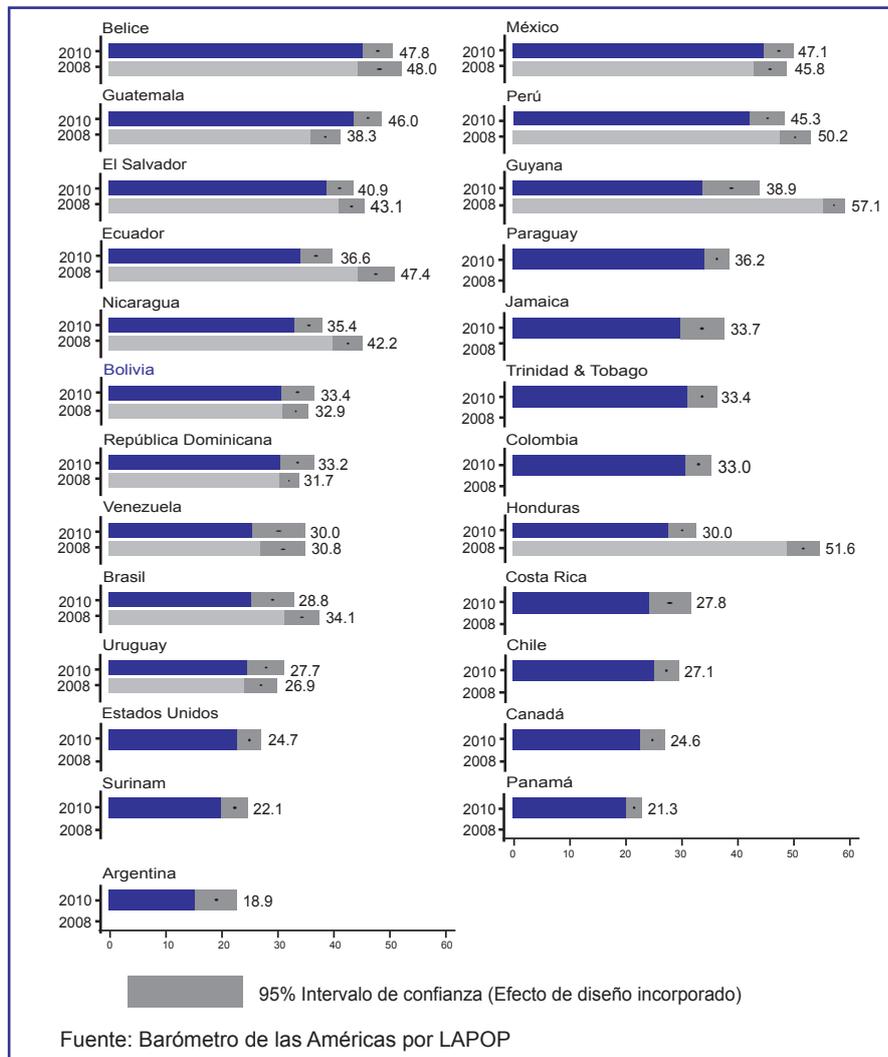


Gráfico III.18. Justificación de un golpe militar (policial) en las Américas, 2008 vs. 2010.

Volviendo a la relación entre los tiempos económicos difíciles y las tendencias autoritarias, nos preguntamos si el apoyo a los golpes militares es más alto entre aquellos que perciben una crisis económica o que están desempleados. Vemos en el Gráfico III.19. que, lamentablemente, este es el caso. El desempleo y la percepción de una crisis económica muy grave se asocian con un apoyo mucho mayor a los golpes militares, entre los latinoamericanos. Además, las personas que muestran una percepción negativa de la situación económica nacional también muestran un mayor apoyo a los golpes militares, lo que sugiere que los latinoamericanos, en condiciones de crisis, tienen en cuenta factores económicos cuando piensan sobre las formas de castigar a aquellos en el poder, incluso si ello puede poner en riesgo la democracia. De manera interesante, las mujeres también expresan niveles (ligeramente) más altos de apoyo a golpes militares. Sin embargo, el efecto es muy pequeño. Individuos de mayor edad, con mayores ingresos, y con mayor educación presentan una menor tendencia a favor de los golpes militares. Un hallazgo interesante y coherente con los resultados anteriores es el efecto positivo de la satisfacción con el desempeño del Presidente de turno. Aquellos que evalúan positivamente al Presidente muestran niveles más bajos de apoyo a los golpes, lo que indica el importante papel que juega el Presidente en la reducción del apoyo a las alternativas autoritarias en los sistemas presidencialistas latinoamericanos. La percepción sobre la eficacia del gobierno no arrojó resultados significativos cuando nos referimos al apoyo a golpes militares.

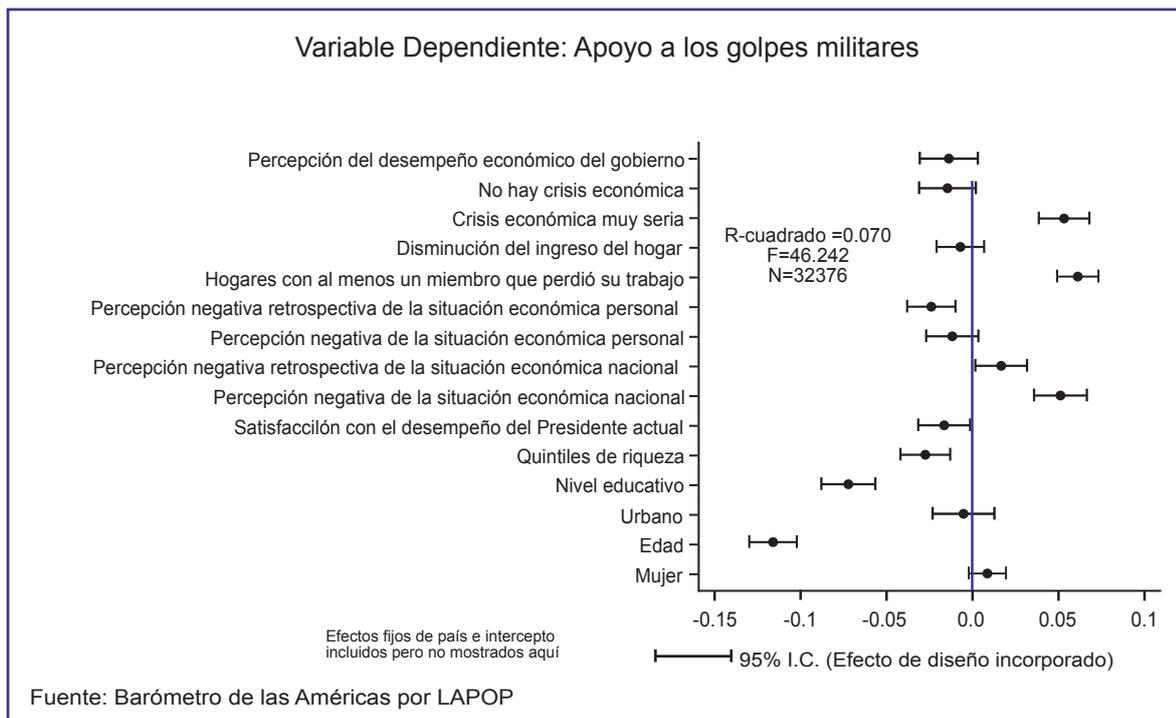


Gráfico III.19. Predicadores de apoyo a golpes militares en las Américas, 2010 (muestra total).

El apoyo a golpes militares en Bolivia tiene relación estadísticamente significativa con el desempleo. El Gráfico III.20. muestra que la relación entre crisis económica y apoyo al establecimiento de gobiernos no democráticos existe, aunque a diferencia de lo que sucede para todas las Américas, en Bolivia está estrictamente restringido a la pérdida de trabajo en la familia. El empleo se afirma como el factor económico más sensible para los ciudadanos en tiempos de crisis; es tan relevante que hasta justificaría el quiebre de la institucionalidad democrática. Al contrario, una variable que es muy influyente en la opinión sobre la situación y evolución de la política en Bolivia, como es la aprobación del desempeño económico del gobierno, no tiene en efecto alguno sobre el apoyo a la posibilidad de golpe de estado; lo que sugiere que esta percepción proclive a favorecer el quiebre de la institucionalidad democrática no está politizada y se ve influida estrictamente por condiciones objetivas relacionadas a la situación económica personal de la población.

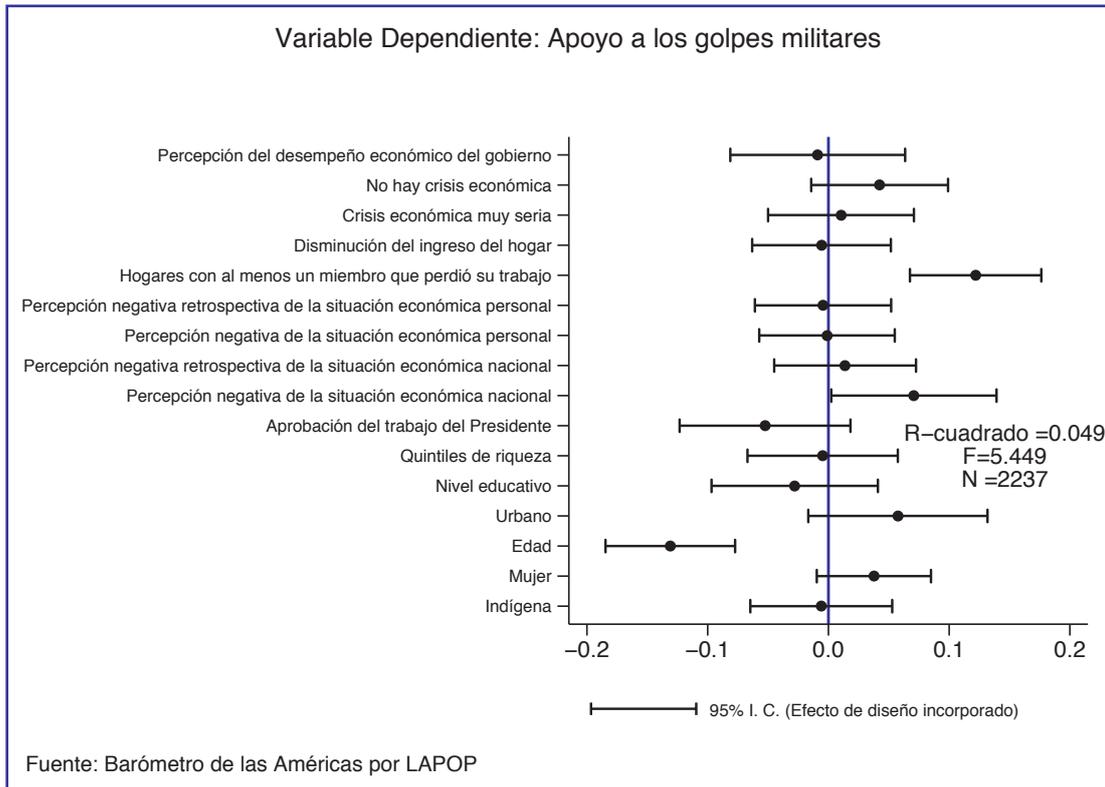


Gráfico III.20. Predictores de apoyo a golpes militares en Bolivia, 2010 (muestra total).

Índice de estatismo

En el Informe de LAPOP “Cultura Política de la Democracia en Bolivia” se indagó acerca de los factores que impactaban en el apoyo ciudadano a la ampliación del rol del Estado en la economía, que se focalizaba en dos tareas fundamentales: la preeminencia de la gestión económica mediante empresas estatales y las políticas de redistribución del ingreso (Vargas Villazón 2008).

La tendencia que muestran las variables relativas al papel que debe jugar el Estado en la gestión pública, económica particularmente, remite al fenómeno del estatismo que está asociado a aquel del rentismo. El estatismo puede entenderse como el conjunto de atributos que se le reconoce y otorga al Estado para que desempeñe un rol protagónico en la solución de los problemas económicos y sociales de un país. Constituye una visión positiva sobre el rol más protagónico que el Estado debe asumir en la perspectiva de garantizar la estabilidad y el crecimiento económicos, la provisión de bienes públicos y la generación de pactos fiscales, y conlleva un marcado componente de expectativas que se despierta en la gente acerca del cumplimiento de ese rol (Bárcena 2010).

El rentismo se entiende como la disputa de grupos de interés por conseguir privilegios mediante favores políticos que se obtienen a expensas de un costo social mayor: a través de la manipulación de gobiernos democráticos se logran privilegios especiales, circunstancia que ocasiona un perjuicio mayor a personas que no pertenecen a estos grupos, que el beneficio que alcanzan los favorecidos (Tullock 2004). La relación entre estatismo y rentismo sucede en la medida en que una mayor presencia estatal en la gestión económica constituye un incentivo a diversos grupos de interés por capturar rentas mediante el relacionamiento e influencia hacia actores en el ámbito político.

En base a cuatro variables referidas al rol del Estado en la economía, fue formulado un índice de estatalidad que cumplía con los requisitos empíricos necesarios¹⁸. Los ítems incluidos fueron los siguientes.

ROS1. El Estado boliviano, en lugar del sector privado, debería ser el dueño de las empresas e industrias más importantes del país. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?
ROS2. El Estado boliviano, más que los individuos, debería ser el principal responsable de asegurar el bienestar de la gente. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?
ROS3. El Estado boliviano, más que la empresa privada, debería ser el principal responsable de crear empleos. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?
ROS4. El Estado boliviano debe implementar políticas firmes para reducir la desigualdad de ingresos entre ricos y pobres. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?

¹⁸ Alpha de Cronbach mayor a 0,7.

El índice permitió apreciar, en conjunto, la tendencia que asumía la opinión ciudadana sobre un tema clave de la cultura política boliviana referida al apoyo grupal e individual al estatismo.

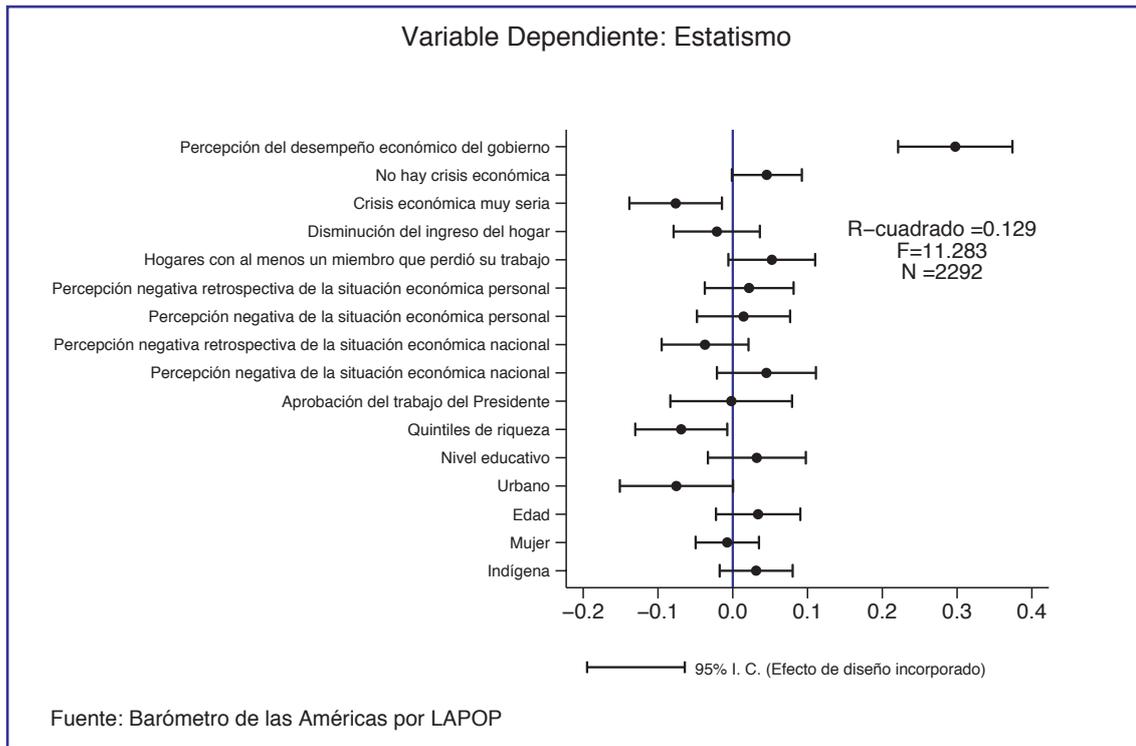


Gráfico III.21. Determinantes del índice de estatismo en Bolivia, 2010.

La influencia que tuvo el 2008, la percepción de la situación económica personal sobre el apoyo al estatismo se ha revertido en el 2010. El Gráfico III.22. muestra que no solamente la tendencia de apoyo al estatismo ante una percepción optimista de la situación económica personal ha cambiado de sentido sino también que se ha visto reducida en su impacto. Este resultado sugiere que los resultados de la estatización de sectores de la economía boliviana no son percibidos por la gente como un factor que haya tenido repercusión directa en la situación económica de las personas, por lo que la gran expectativa que tuvo lugar el 2008 se revierta y reduzca considerablemente su influencia.

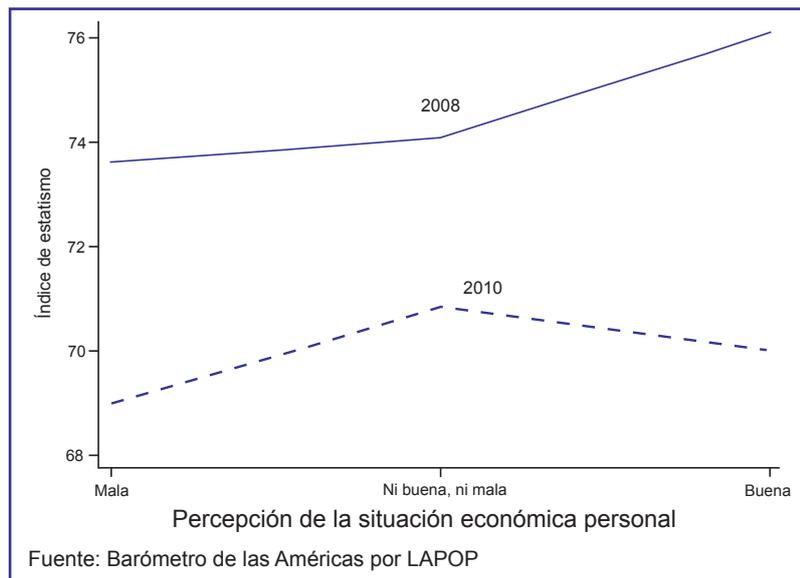


Gráfico III.22. Impacto de la percepción de la situación económica personal sobre el índice de estatismo en Bolivia, 2008 y 2010.

Conclusiones

La influencia de la percepción ciudadana acerca de las distintas variables que configuran la situación económica en Bolivia es relevante en el comportamiento de variables políticas referidas a la aprobación y apoyo a la democracia, particularmente de aquellas que se refieren a los factores más relacionados con el estado de la economía en su conjunto. Las variables que hacen referencia a la situación particular de las personas tienen menor gama de influencia, aunque pueden tornarse decisivas sobre temas sensibles de la cultura política como el autoritarismo, la gestión pública y la descentralización.

La percepción del desempeño económico del gobierno es una variable que tiene influencia decisiva en la opinión de los ciudadanos sobre el grado de apoyo y satisfacción con la democracia y los valores democráticos en Bolivia, donde tal desempeño se refiere a los logros para combatir el desempleo y la pobreza atribuidos por la población a la gestión gubernamental.

En Bolivia se confirma y torna más claro el hallazgo que resultó determinante para toda América, respecto a que la crisis económica no tiene impacto alguno en la reducción de apoyo a la democracia. Aunque no sean muy claras e inequívocas las razones acerca de la percepción ciudadana sobre el buen manejo que hace el gobierno de la economía, como por ejemplo, el control de la inflación, el crecimiento económico, el incremento de la disponibilidad monetaria por el reparto en efectivo de bonos que forman parte de políticas sociales, etc., es evidente que los ciudadanos son más partidarios de la democracia cuando perciben que su gobierno maneja bien la economía.

La influencia de la percepción ciudadana respecto al desempeño económico del gobierno sobre el apoyo al sistema ha crecido en el tiempo: el año 2010, es mayor la influencia de la gestión económica del gobierno en la magnitud de la adhesión de los ciudadanos de apoyo al sistema.

En Bolivia la percepción ciudadana sobre factores que se relacionan con la gestión gubernamental, el manejo y la evolución de la economía nacional, constituyen un núcleo temático muy consistente que influye notablemente sobre la percepción del grado de satisfacción con la democracia. La percepción de los ciudadanos acerca de la situación de la economía nacional es un factor que ha influido permanentemente en el grado de satisfacción con la democracia: la tendencia muestra que en el año 2010, la satisfacción con la democracia es más sensible a la calificación ciudadana del estado de la economía nacional: a mayor nivel de aprobación del estado de la economía boliviana, se esboza una tendencia temporal que establece una mayor satisfacción con la democracia.

El apoyo al autoritarismo, en la versión de adhesión a un golpe de estado, se ve reforzado en Bolivia, en la medida en que las personas consideran que su situación económica personal ha empeorado debido al impacto de la pérdida de trabajo en los hogares. El desempleo se proyecta como un factor influyente que favorece la posibilidad del retorno de los golpes de estado.

La opinión favorable a la intervención del estado boliviano en la economía nacional está influenciada de manera positiva por la percepción del buen desempeño económico del gobierno. La percepción de la población sobre la evolución de la economía personal influye sobre el apoyo al establecimiento de empresas estatales y a la preeminencia de la gestión estatal en la economía; en Bolivia entre el 2008 y el 2010, ha decrecido la adhesión de ciudadanos que creen que su situación personal está muy buena, a la generalización de la intervención estatal en la economía nacional.

**SEGUNDA PARTE: APOYO A UNA
DEMOCRACIA ESTABLE**

IV. Criminalidad, delincuencia y corrupción*

Introducción

En la primera parte de este informe se presentó una perspectiva general del efecto de la crisis económica sobre el desarrollo democrático enfocada en las percepciones ciudadanas acerca de la crisis dándole respuesta a la siguiente pregunta: *¿quiénes tuvieron más probabilidad de ser afectados por la crisis?* Se presentó también una evaluación comparativa regional de las percepciones ciudadanas acerca de variables económicas importantes, seguida por una evaluación del impacto de la crisis en términos de desempleo y de percepciones del bienestar nacional y personal. Se concluyó la primera parte con un análisis de la medida en la cual aquellos que reportaron haber sido afectados por la crisis expresan menor apoyo hacia la democracia. En la segunda parte de este estudio se ponen a prueba diversas hipótesis que relacionan el apoyo a una democracia estable con la delincuencia, la criminalidad, y la corrupción. El objetivo de esta sección es especificar el grado en el cual la criminalidad y la corrupción pueden influenciar el apoyo de los ciudadanos hacia la democracia. Las variables que miden la crisis económica son usadas como controles estadísticos, pero no son el objeto central del análisis.

Antecedentes teóricos

El grado de violencia existente en una sociedad tiene relación con las actitudes y comportamientos políticos de sus ciudadanos no solamente en los casos en los que la violencia es política, es decir, cuando se ejerce como medio para tomar o conservar el poder, sino también cuando se expresa en formas no políticas, como la criminalidad y la delincuencia.

En la historia reciente, el tipo de violencia al que las sociedades latinoamericanas están sometidas es casi exclusivamente violencia no política, criminalidad y delincuencia, que sin embargo afectan la relación del ciudadano con el Estado y con sus conciudadanos. Es de particular interés entender cómo y cuánto la violencia puede llegar a afectar la estabilidad y la salud general del sistema democrático, ya sea por medio del temor en la población, la insatisfacción con el desempeño de algunas instituciones o por efecto de una desilusión con el sistema en general.

* Este capítulo fue escrito por Vivian Schwarz Blum.

Al analizar el efecto de la delincuencia y la criminalidad en nuestras sociedades y **especialmente su efecto sobre la estabilidad del sistema político y la democracia**, este estudio no se concentra en buscar las causas de la violencia, tampoco en realizar un análisis de quiénes son sus actores principales, ni en medir la magnitud real de la violencia en la sociedad. El estudio se enfoca principalmente en las víctimas de la violencia y en determinar si existe una relación entre la violencia que han sufrido y sus actitudes y prácticas políticas. En otras palabras, se busca identificar el impacto de la violencia no política sobre la vida política nacional en función de su impacto sobre la estabilidad y fortaleza del sistema democrático a partir de la capacidad del Estado y sus instituciones de generar seguridad real y la percepción de seguridad entre sus ciudadanos.

Para ello, LAPOP ha desarrollado una serie de indicadores y variables que permiten medir diferentes experiencias de los ciudadanos con el fenómeno de la violencia, diferenciando principalmente entre las percepciones sobre criminalidad, delincuencia y la sensación general de inseguridad y por otra, la victimización real por causa de la criminalidad. Este estudio se apoya en el supuesto teórico que las víctimas de violencia y aquellas personas que sienten temor e inseguridad tienen comportamientos y actitudes políticas significativamente distintas de aquellas personas que no han sido víctimas de la delincuencia y que no sienten temor de serlo.

Una de las principales dificultades que se enfrenta en esta tarea deriva directamente de la dificultad de medir la criminalidad y la delincuencia en su dimensión real debido a una falta casi sistemática de denuncias de estos hechos¹, dificultad que también enfrentan las instituciones policiales y de justicia de todos los países. La renuencia a denunciar casos de delincuencia puede tener diversas causas, desde el temor a represalias hasta la falta de capacidad de respuesta de las instituciones estatales, desde la falta de confianza en las autoridades hasta la vergüenza o la normalización de estos hechos. En todos los casos, el problema persiste y se constituye en un obstáculo para medir el impacto de la delincuencia sobre la vida política en su verdadera magnitud.

Este problema no se soluciona por medio de la recolección de datos de instituciones internacionales o nacionales que se dedican al monitoreo de los niveles y la incidencia de violencia en diferentes países puesto que estos datos están basados en datos de instituciones nacionales como la policía, hospitales, defensorías y otras que adolecen del mismo problema de la falta de denuncias.

Un problema adicional para la medición del impacto de la violencia sobre la vida política y la democracia deriva del hecho que existen algunos tipos de delitos que no se denuncian porque se consideran más cotidianos o comunes, como por ejemplo el caso de la violencia doméstica, de la que se denuncian sólo una minoría de los casos reales.

¹ Aunque las tasas de homicidios generalmente son consideradas un indicador confiable del nivel de delincuencia en una sociedad, bajo el supuesto de que pocos asesinatos dejan de denunciarse, existen países en los que las actividades de narcotráfico y contrabando cobran muchas vidas (como es el caso de algunos países en la región), pues en ese contexto muchos homicidios no se denuncian, por lo que la tasa de homicidios deja de ser un indicador confiable del nivel de criminalidad.

A continuación se presentan los resultados de la encuesta del Barómetro de las Américas en Bolivia en 2010 sobre percepción de inseguridad e incidencia de delincuencia con un enfoque especialmente orientado a descubrir su impacto sobre el apoyo a la democracia en el país.

Percepción de inseguridad y delincuencia

Resulta fácil imaginar que la percepción de inseguridad o la victimización por delincuencia puedan tener efectos adversos sobre la predisposición de los ciudadanos a apoyar al sistema de gobierno en vigencia y a sus instituciones. Este efecto adverso condicionará que los ciudadanos que han sido víctimas de delincuencia, ya sea en una o en múltiples ocasiones, tengan menos confianza en la capacidad del Estado y sus instituciones de proporcionar un contexto seguro para el desarrollo de sus actividades cotidianas, más aún si es que los perpetradores no han sido castigados o los casos no han sido resueltos. De igual manera, será difícil que una persona que ha sido víctima del crimen o que siente temor de serlo considere que la democracia es un sistema ideal o preferible a otros sistemas políticos.

Por otra parte, en su relación con sus conciudadanos, la victimización por crimen tendrá probablemente el efecto adverso de reducir la confianza que las víctimas de la delincuencia puedan tener en sus pares, en su contexto inmediato y en sus relaciones sociales, laborales y de otro tipo; esto quiere decir que sufrirá su predisposición a ser tolerantes con aquellos que tienen opiniones y comportamientos diferentes de los propios.

A continuación se presentan los resultados del análisis de los datos sobre percepción de inseguridad en Bolivia en 2010, basados en los datos del Barómetro de las Américas.

Percepción de inseguridad

La variable utilizada para la medición de la percepción de inseguridad en el país apunta directamente al entorno inmediato de vida cotidiana y de desarrollo de las actividades de los ciudadanos, específicamente en el barrio o comunidad en la que viven, como se expresa en la pregunta a continuación:

AOJ11. Hablando del lugar o el barrio donde usted vive y pensando en la posibilidad de ser víctima de un asalto o robo, ¿usted se siente muy seguro(a), algo seguro(a), algo inseguro(a) o muy inseguro(a)?

Comparando la percepción general de inseguridad a nivel nacional con la de otros 24 países del continente americano en los que LAPOP desarrolla sus encuestas, observamos que el nivel de sensación de inseguridad en Bolivia es relativamente alto (Gráfico IV.1) y que no es significativamente diferente del nivel de percepción de inseguridad de México, un país que está constantemente presente en las noticias por sus altas tasas de criminalidad y delincuencia.

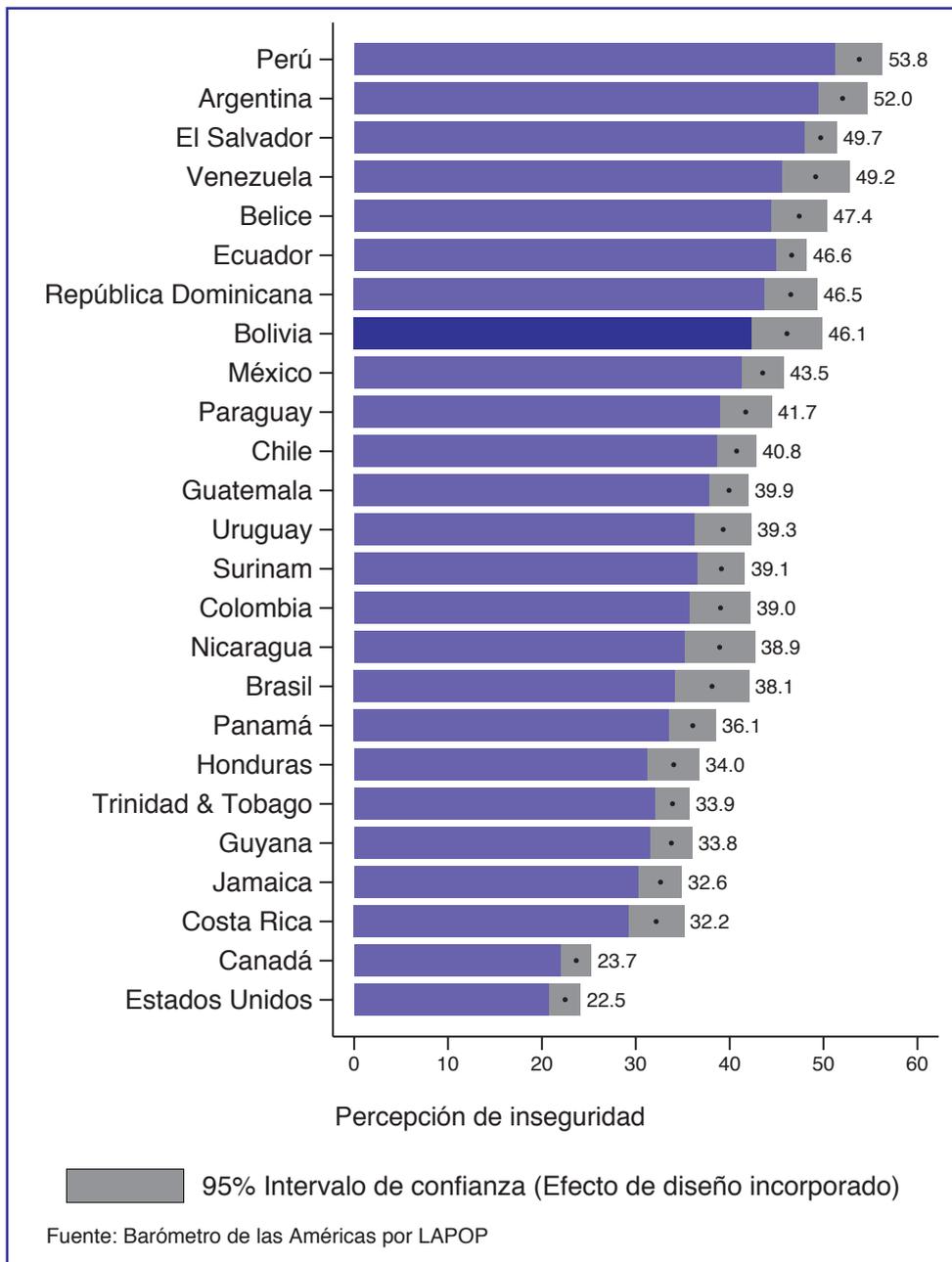


Gráfico IV. 1. Percepción de inseguridad en América Latina en 2010. Perspectiva comparada.

Este dato también es preocupante si se considera que la percepción de inseguridad de los bolivianos en su entorno inmediato de vida es considerablemente superior al de Honduras y Guatemala, considerados países con altos niveles de inseguridad. Los países con niveles más bajos de percepción de inseguridad son Estados Unidos, Canadá y Costa Rica, todos ellos con una larga tradición de estabilidad política.

Sin embargo, una revisión de la evolución de la percepción de inseguridad en Bolivia a través del tiempo – en el gráfico a continuación – indica que la percepción de inseguridad se ha mantenido estable en los últimos 10 años (aunque aparentemente existe una tendencia a la reducción de la percepción de inseguridad entre 2006 y 2010, las diferencias no son estadísticamente significativas).

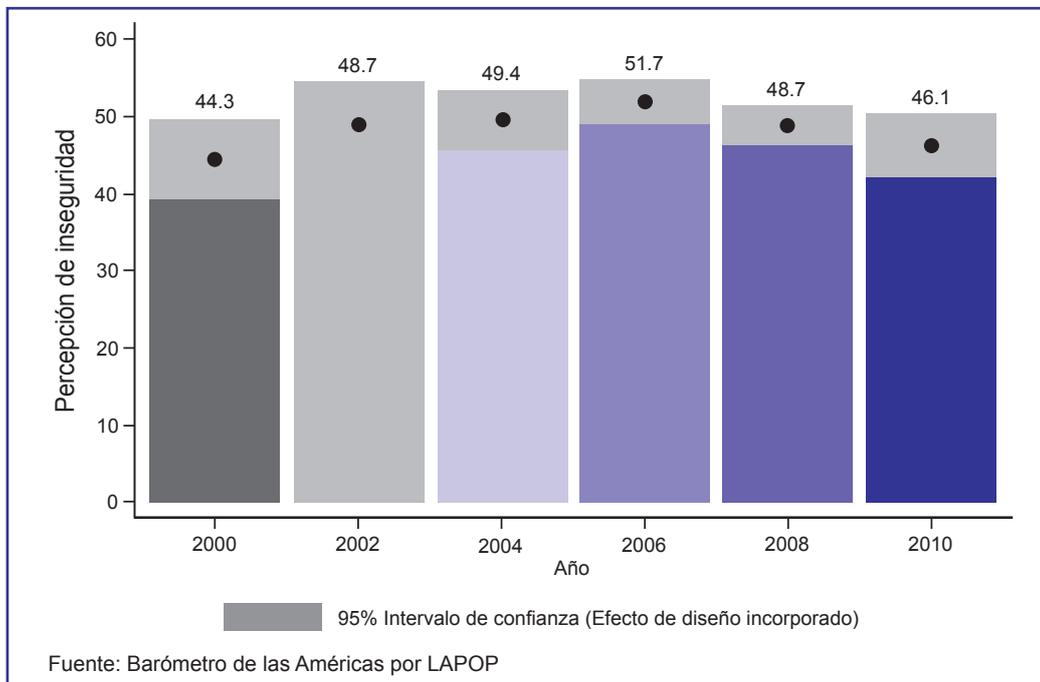


Gráfico IV. 2. Percepción de inseguridad en Bolivia: 2000-2010.

Victimización por delincuencia

La medición de la victimización por delincuencia

El Proyecto de Opinión Pública de América Latina ha desarrollado un ítem para medir la victimización por delincuencia con mayor precisión. En las encuestas anteriores se preguntó a los entrevistados lo siguiente: *¿ha sido usted víctima de algún acto de delincuencia en los últimos 12 meses?* En esta ronda, la pregunta se modificó ligeramente y ahora va acompañada de algunos ejemplos de posibles actos de delincuencia.

VIC1EXT. Ahora, cambiando el tema, ¿ha sido usted víctima de algún acto de delincuencia en los últimos 12 meses? Es decir, ¿ha sido usted víctima de un robo, hurto, agresión, fraude, chantaje, extorsión, amenazas o **algún otro tipo** de acto delincencial en los últimos 12 meses?

(1) Sí (2) No (88) NS (98) NR

VIC2AA. ¿Podría decirme en qué lugar ocurrió el último acto delincencial del cual usted fue víctima?

(1) En su hogar (2) En este barrio (3) En este municipio (4) En otro municipio

(5) En otro país

VIC1HOGAR. ¿Alguna otra persona que vive en su hogar ha sido víctima de algún acto de delincuencia en los últimos 12 meses? Es decir, ¿alguna otra persona que vive en su hogar ha sido víctima de un robo, hurto, agresión, fraude, chantaje, extorsión, amenazas o **algún otro tipo** de acto delincencial en los últimos 12 meses?

(1) Sí (2) No (88) NS (98) NR

Se espera que este cambio en el instrumento de medición de la victimización por delincuencia genere una medida mejorada de este fenómeno y que como efecto de ello, el reporte de victimización se incremente en 2010 con relación al nivel de reporte de victimización de 2008 aún cuando los niveles de criminalidad y delincuencia se hayan mantenido constantes en el país.

El monitoreo de la evolución de la victimización individual por delincuencia en Bolivia (Gráfico IV.3) entre 1998 y 2010 indica que el nivel promedio de victimización en los últimos 12 años se ha mantenido alrededor del promedio actual (26,2%) con la excepción de 2006 y 2008 en los que el reporte de victimización era significativamente más bajo que el actual (16,8% en 2006 y 19% en 2008).

Sin embargo, en 2010 la victimización individual por delincuencia se incrementa en 7 puntos porcentuales en comparación con 2008 y de manera estadísticamente significativa.

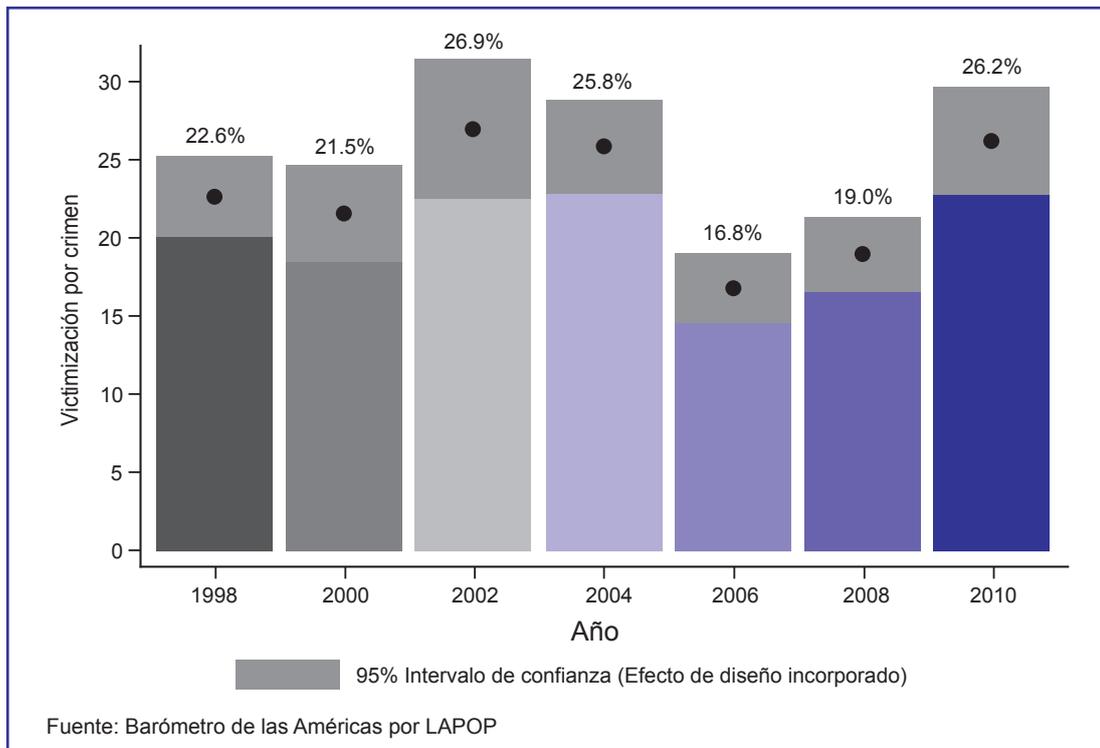


Gráfico IV. 3. Victimización por delincuencia en Bolivia: 1998-2010.

Como se había mencionado en la sección anterior, un incremento en el nivel de reporte de victimización individual por delincuencia era de esperar en 2010 debido a la mejora en el instrumento de medición; sin embargo, la magnitud del incremento que se registra en Bolivia en 2010 es muy grande como para suponer que es solamente efecto de esta mejora.

Los datos de la encuesta 2010 indican que 26,2% (es decir, una cuarta parte de la población nacional) declara haber sido víctima de algún tipo de acto de delincuencia en los últimos 12 meses previos a la implementación de la encuesta, una proporción relativamente elevada como se podrá apreciar más adelante.

Entre las personas que han sido víctimas de un acto delincuencial, la gran mayoría (71,5%) fueron victimizados en su contexto inmediato de vida cotidiana, ya sea en su propio hogar (21,6%), en su barrio o comunidad (25,3%) o en el municipio en que residen (24,6%).

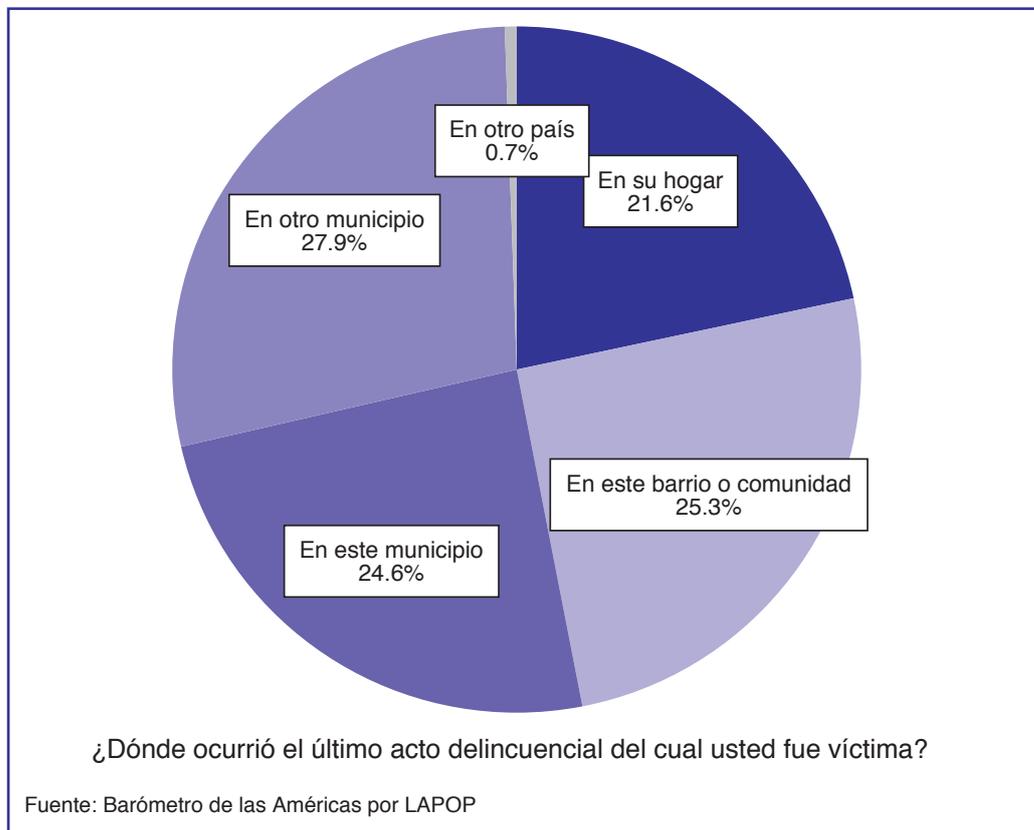


Gráfico IV. 4. Lugar de victimización por delincuencia del entrevistado, Bolivia, 2010.

Victimización por delincuencia en perspectiva comparada

Si la percepción de inseguridad en Bolivia, en comparación a la de otros países de la región y del continente, resultaba relativamente alta, el nivel comparativo de victimización por delincuencia es aún más alto y se ubica en el mismo nivel que los de incidencia de delincuencia en países tradicionalmente considerados más violentos que Bolivia, como México y El Salvador (Gráfico IV.5).

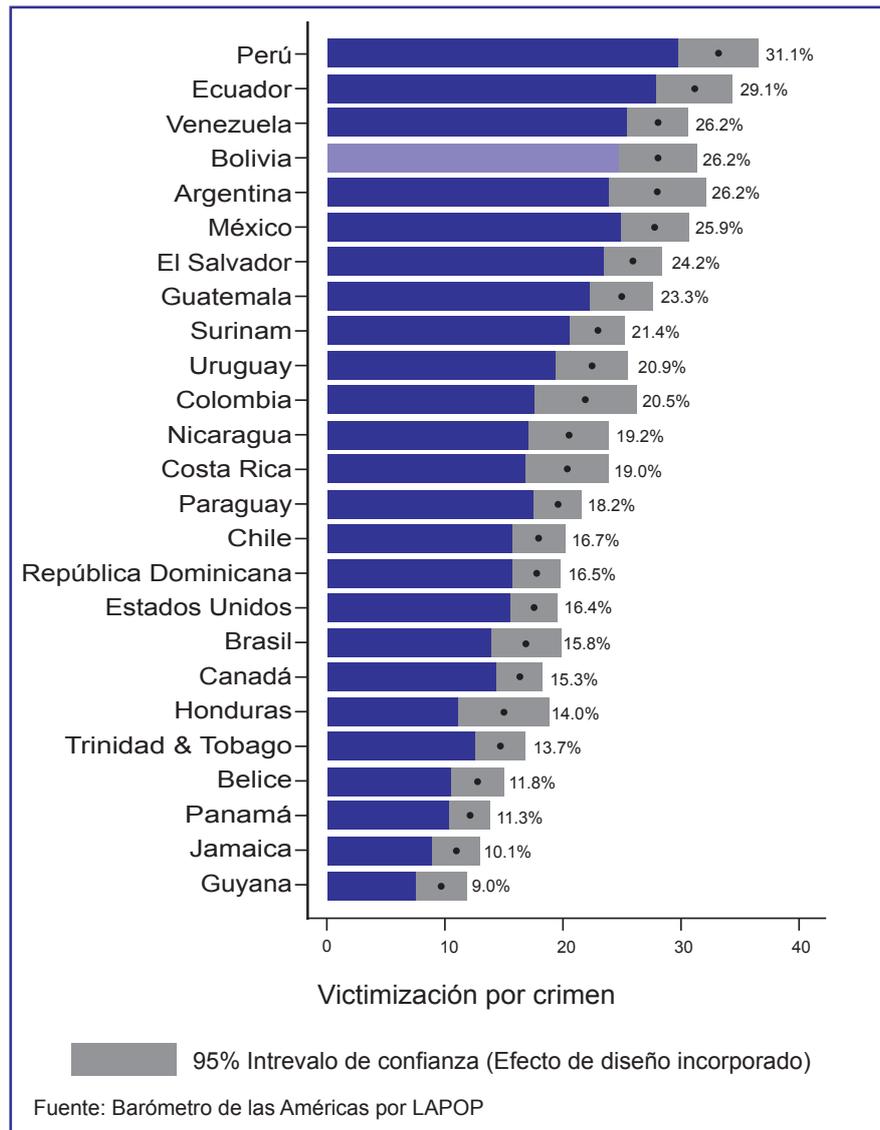


Gráfico IV. 5. Porcentaje de personas que fueron víctimas de la delincuencia en América Latina, en 2010.

Estos resultados comparativos también son preocupantes porque indican claramente que los cuatro países con reportes más elevados de victimización individual por delincuencia son países de la región andina, mientras que otros países del continente sudamericano como por ejemplo Brasil, Uruguay, Paraguay y Chile e incluso Colombia reportan promedios mucho más bajos que los de Bolivia, Perú y Ecuador. Estos datos obligan a preguntarnos acerca del incremento de la delincuencia y criminalidad como un fenómeno de los países de la región andina y a analizar sus posibles causas en futuras investigaciones.

¿Quién es más proclive a ser víctima de la delincuencia?

En esta sección se analizan los predictores de victimización por delincuencia en Bolivia en 2010. Estos predictores permiten identificar las características de los ciudadanos que se muestran más vulnerables a ser víctimas de actos de delincuencia y, gracias a ello, es posible identificar grupos o sectores de la sociedad que podrían tener menor predisposición a apoyar al sistema político democrático y expresar menor confianza en las instituciones políticas del país.

El gráfico a continuación ilustra los resultados de la regresión logística de predictores de victimización por delincuencia en Bolivia para el año 2010. En él, las variables han sido estandarizadas y el promedio cero está indicado por la línea azul en el medio. Los predictores que no se superponen a la línea azul son predictores estadísticamente significativos con un nivel de confianza de 95% ($p < 0.05$).

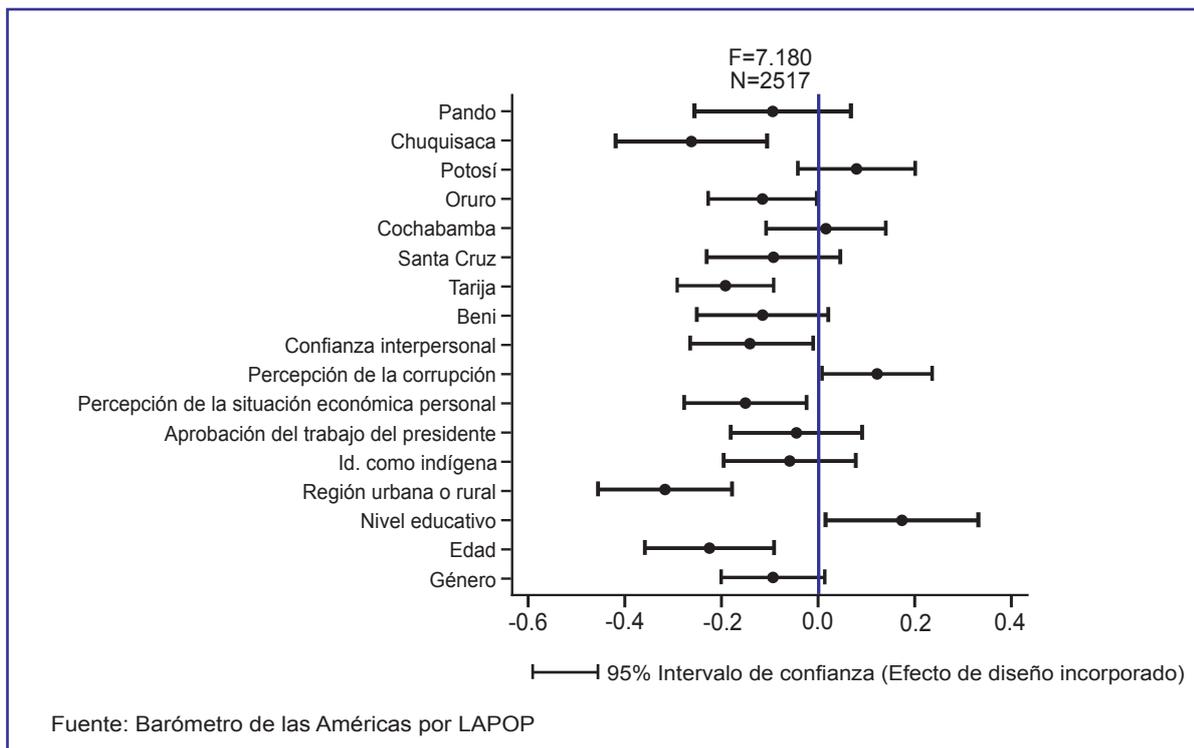


Gráfico IV.6. ¿Quién es más proclive a ser víctima de la delincuencia en Bolivia?, 2010.

Los resultados de la regresión logística señalan que los individuos con mayor probabilidad de ser víctimas de actos delincuenciales son las personas jóvenes más que los adultos mayores, los que tienen mayores niveles de educación y las personas que viven en áreas urbanas. La victimización por delincuencia es mayor a medida que la percepción que la corrupción entre los empleados públicos está más generalizada; si bien este resultado es aparentemente poco lógico, puede ser que aquellas personas que perciben mayores niveles de corrupción en las instituciones públicas tengan mayor susceptibilidad en sus relaciones con los demás y por ello sean más proclives a percibir algunas situaciones y condiciones como actos de delincuencia en mayor medida que otras personas.

Un resultado interesante de esta regresión logística multivariada indica que en la medida en que las personas confían más en sus conciudadanos que viven en su entorno inmediato (vecinos del barrio o la comunidad), menor es su probabilidad de ser víctimas de delincuencia, de lo que se puede inferir que el nivel de participación en las actividades de la comunidad o el barrio o un nivel de interacción con los pares puede tener un efecto “escudo” contra la victimización por delincuencia. Por otra parte, también puede ser simplemente que aquellas personas que confían más en sus vecinos y conciudadanos tienen una actitud más “optimista” hacia la vida y por lo tanto, se sienten menos victimizados que aquellos que desconfían de las personas de su entorno inmediato de vida.

El gráfico a continuación ilustra el porcentaje de victimización por delincuencia en función del departamento en el que residen las personas.

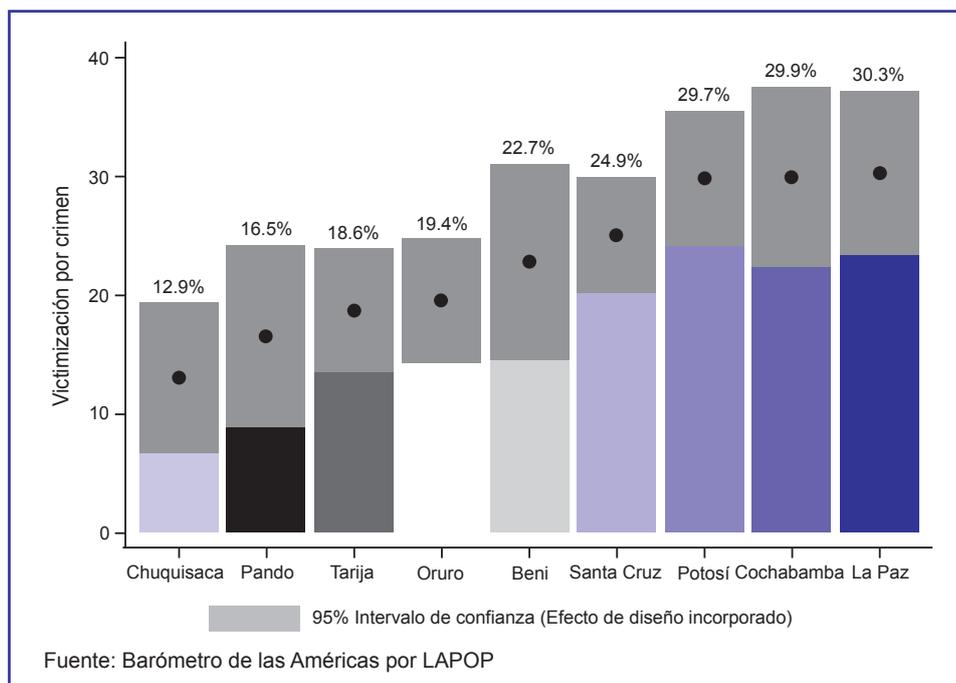


Gráfico IV. 7. Victimización por delincuencia por departamento en Bolivia, 2010.

En los departamentos de Chuquisaca, Tarija y Oruro los niveles de victimización individual por delincuencia son claramente menores que en otros departamento del país, particularmente en La Paz, Cochabamba y Potosí, donde la incidencia de la delincuencia parece más alta. Un elemento común entre Chuquisaca, Tarija y Oruro es que son departamentos con cantidad de población relativamente reducida, lo cual resulta lógico si se piensa que la delincuencia tiende a ser mayor en lugares con mayor densidad y cantidad poblacional en los que además existe mayor competencia entre los ciudadanos por acceso a recursos. Sin embargo, este razonamiento no pasa de ser una hipótesis puesto que los datos disponibles no son suficientes para confirmarla en esta etapa del estudio.

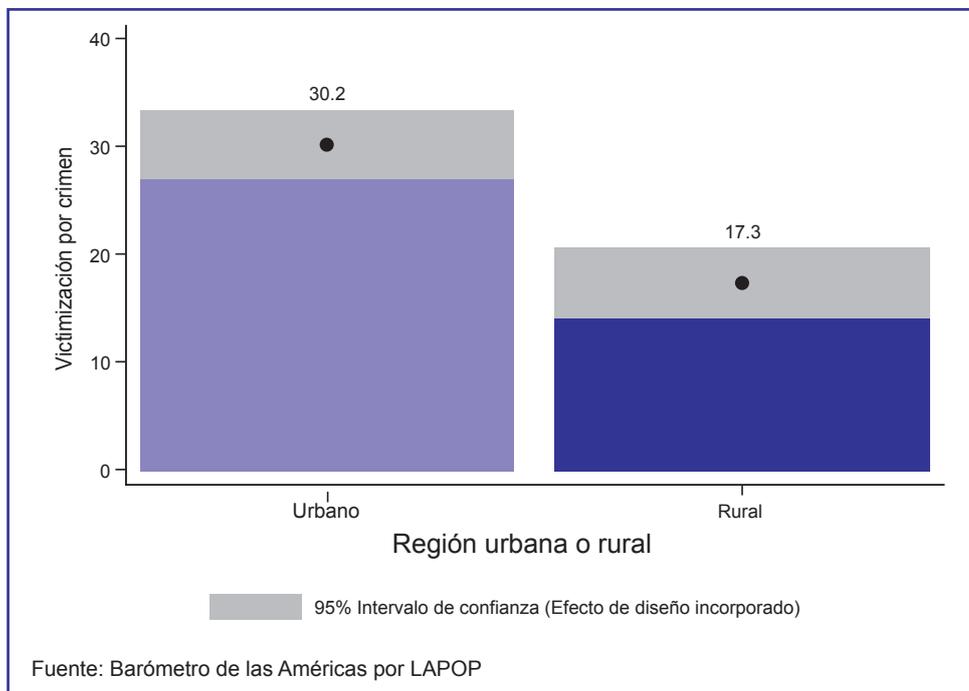


Gráfico IV. 8. Victimización por delincuencia por área de residencia, Bolivia, 2010.

Los residentes de áreas urbanas del país tienen una mayor probabilidad de ser víctimas de delincuencia que aquellos que residen en áreas rurales. Este resultado apoya la hipótesis que la vulnerabilidad a la delincuencia está relacionada con la densidad de población, puesto que la diferencia entre los residentes de áreas rurales y urbanas no solamente es estadísticamente significativa sino que es sustancialmente importante (la victimización en áreas urbanas es casi el doble de la que existe en áreas rurales).

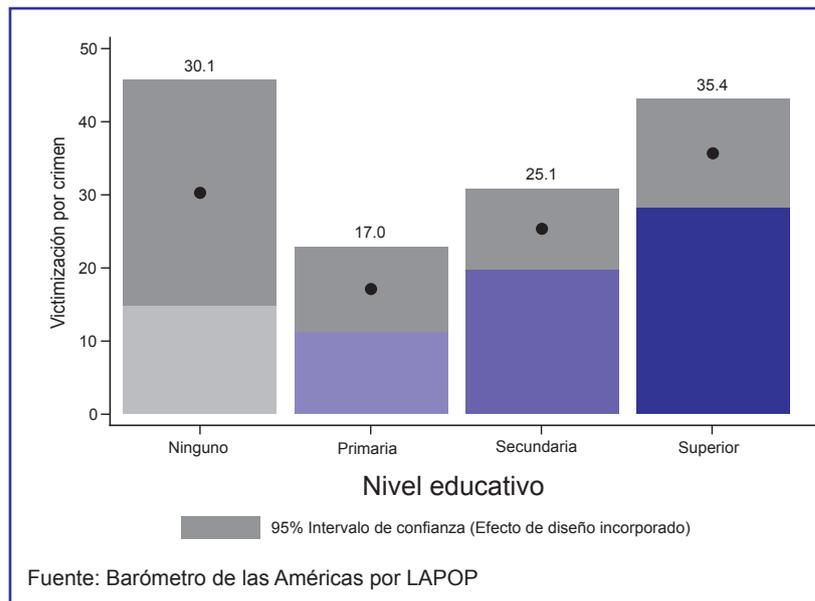


Gráfico IV. 9. Victimización por delincuencia por nivel educativo, Bolivia, 2010.

Finalmente, el gráfico anterior sugiere que a medida que se incrementa el nivel educativo de las personas también se incrementa la probabilidad de que sean víctimas de actos delictivos. Esta relación podría explicarse con el argumento que las personas con mayores niveles educativos acceden a más información que las personas con menos educación y en función de ello tienden a reconocer una mayor variedad de actos o situaciones como delictivos, especialmente en referencia a actos como el fraude, el soborno y, en muchos casos, la violencia doméstica.

Corrupción

Antecedentes teóricos

Esta sección del capítulo se concentra en los determinantes de la victimización por corrupción en los ciudadanos bolivianos en el año 2010. El supuesto teórico en el que ésta se apoya supone que en la medida en que los ciudadanos sean víctimas de actos de corrupción (ya sea una sola vez o en múltiples ocasiones), su predisposición a apoyar al sistema democrático en vigencia así como su confianza en la democracia como una buena forma de gobierno tenderán a reducirse; a su vez, esto incide negativamente en la fortaleza y la estabilidad del sistema democrático.

El efecto negativo de la corrupción sobre la economía y el nivel de desarrollo económico de un país es un hecho que ha sido confirmado repetidamente por estudios económicos

en los últimos años. Este efecto se hace más fuerte y se siente a nivel individual porque afecta principalmente el crecimiento económico de un país y los patrones de distribución de ingreso entre la población así como el acceso a recursos. Sin embargo, la corrupción no tiene solamente efectos adversos sobre la economía de un país, sino también sobre su vida política y más específicamente sobre la relación de sus ciudadanos con el Estado y sus políticas.

Estudios anteriores de LAPOP (Moreno, et al. 2008; Seligson 2001; Seligson 2003; Seligson 2006; Seligson, Moreno y Schwarz-Blum 2006) así como diversos estudios de académicos y de instituciones especializadas en el seguimiento a la corrupción y sus efectos han establecido que existe una relación empírica y negativa entre la corrupción y la democracia: a medida que la corrupción se incrementa, la confianza en las instituciones democráticas de un país disminuye. El efecto negativo de la corrupción generalizada sobre la democracia puede ser muy poderoso y llegar a generar una erosión sistemática de la legitimidad del sistema político, debilitando la relación entre el ciudadano y el Estado y por ende, debilitando el aparato estatal y a la democracia como forma de gobierno.

Para comprender los mecanismos por los cuales la corrupción tiene efectos sobre las percepciones, valores y comportamientos políticos de los ciudadanos a nivel individual es necesario tener instrumentos que midan adecuadamente la magnitud del alcance de la corrupción entre los ciudadanos. Al igual que en el caso de los efectos de la delincuencia sobre la democracia, los estudios de LAPOP se concentran en las víctimas de la corrupción y sus comportamientos y percepciones políticas en lugar de medir datos de alcance y magnitud de corrupción a nivel agregado. Este estudio aborda la medición del alcance de la corrupción entre los ciudadanos desde dos perspectivas complementarias: la percepción de generalización de la corrupción (es decir, cuánta corrupción creen los ciudadanos que existe) y la victimización por corrupción, que mide el alcance de la corrupción por vía de aquellos que han sido víctimas directas, reales y recientes de actos de corrupción.

La medición de la corrupción

El Proyecto de Opinión Pública de América Latina ha desarrollado una serie de ítems para medir la victimización por corrupción. Estos ítems fueron originalmente puestos a prueba en Nicaragua (Seligson 1997; Seligson 1999) y han sido perfeccionados y mejorados en los diversos estudios realizados desde entonces. Dado que las definiciones de corrupción pueden variar entre culturas diferentes, para evitar la ambigüedad se definen las prácticas corruptas haciendo preguntas como: “En el último año ¿ha tenido usted que pagar un soborno (coima) a un funcionario de gobierno?” Se hacen preguntas similares acerca de sobornos a nivel del gobierno local, las escuelas públicas, en el trabajo, las cortes, los

centros de salud y otros lugares públicos. Esta serie brinda dos tipos de información. Por un lado, se puede averiguar en qué escenario es más frecuente la corrupción y por otro lado, se pueden construir escalas de victimización por corrupción que permiten distinguir entre los entrevistados que han enfrentado prácticas de corrupción sólo en un escenario de quienes han sido víctimas de corrupción en múltiples ambientes institucionales. Tal como en los estudios de victimización por delincuencia, en este caso también se asume que haber sido víctima una sola vez o tenido múltiples experiencias con la corrupción tiene efectos distintos.

La serie completa de ítems relacionados con la corrupción es la siguiente:

Ahora queremos hablar de su experiencia personal con cosas que pasan en la vida diaria...
EXC2. ¿Algún agente de policía le pidió una mordida (o soborno) en los últimos 12 meses?
EXC6. ¿En los últimos 12 meses, algún empleado público le ha solicitado un soborno?
EXC11. ¿Ha tramitado algo en el municipio/ delegación en los últimos 12 meses? Para tramitar algo en el municipio/delegación, como un permiso, por ejemplo, durante el último año, ¿ha tenido que pagar alguna suma además de lo exigido por la ley?
EXC13. ¿Usted trabaja? En su trabajo, ¿le han solicitado alguna mordida (coima) en los últimos 12 meses?
EXC14. ¿En los últimos 12 meses, tuvo algún trato con los juzgados? ¿Ha tenido que pagar una mordida (coima) en los juzgados en este último año?
EXC15. ¿Usó servicios médicos públicos (del Estado) en los últimos 12 meses? En los últimos 12 meses, ¿ha tenido que pagar alguna mordida (o soborno) para ser atendido en un hospital o en un puesto de salud?
EXC16. En el último año, ¿tuvo algún hijo en la escuela o colegio? En los últimos 12 meses, ¿tuvo que pagar alguna mordida (o soborno) en la escuela o colegio?

Una pregunta relacionada con el tema de la corrupción que mide la **percepción** de corrupción, en lugar de la victimización, también fue incluida en el cuestionario:

EXC7. Teniendo en cuenta su experiencia o lo que ha oído mencionar, ¿la corrupción de los funcionarios públicos en el país está: (1) Muy generalizada (2) Algo generalizada (3) Poco generalizada (4) Nada generalizada
--

Percepción de la corrupción

El estudio inicia midiendo la percepción de cuán generalizada está la corrupción entre los funcionarios públicos en Bolivia con relación a 24 otros países del continente americano en una escala de 100 puntos, en la que un promedio cercano al 0 indica que la percepción de corrupción es mínima (la corrupción no está generalizada entre los funcionarios públicos) y un promedio cercano al 100 indica una percepción que la corrupción está muy generalizada entre los funcionarios públicos del país.

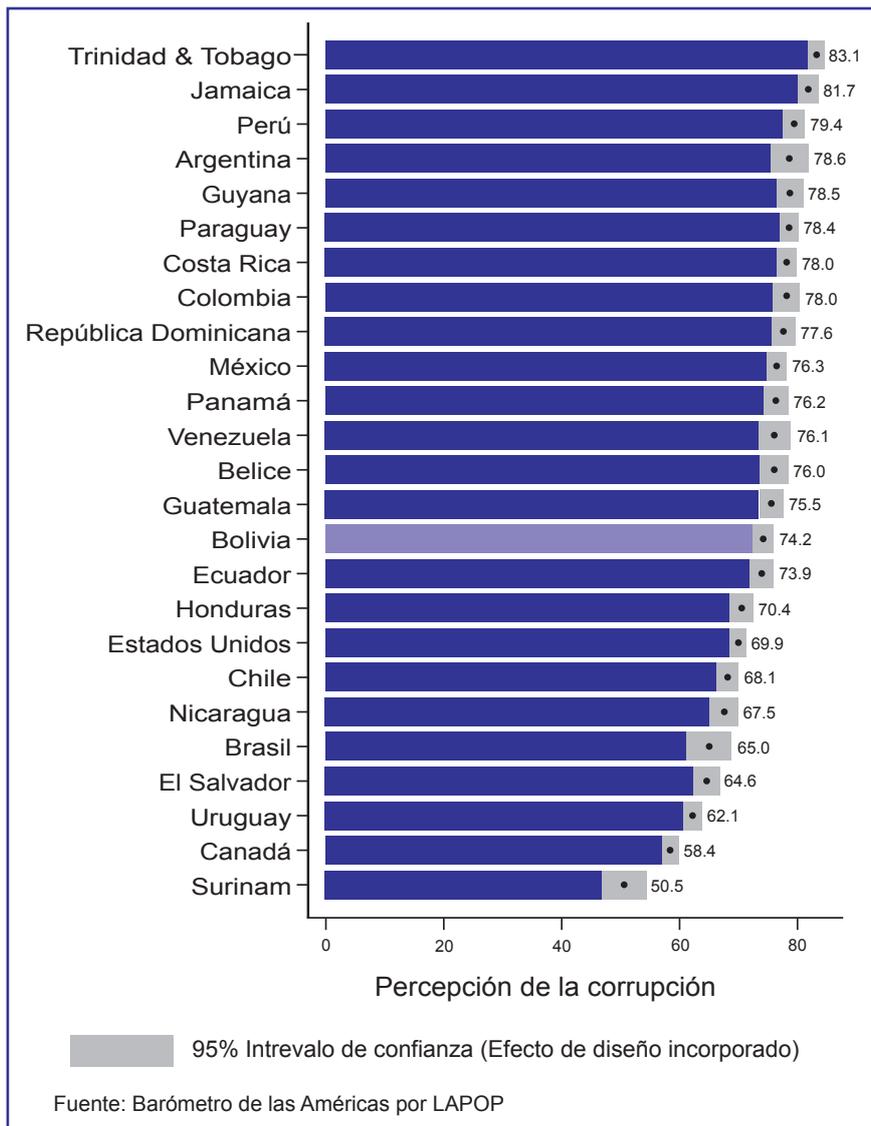


Gráfico IV. 10. Percepción de corrupción en América Latina en 2010.

El Gráfico IV.10. presenta información interesante con respecto a la percepción de la generalización de la corrupción en 25 países del continente, incluyendo Bolivia. Se puede observar que la percepción de generalización de corrupción es elevada en todos los países de la región, pues aún aquellos con menores niveles de percepción de corrupción superan el punto medio de la escala de 100 puntos.

El promedio de percepción de corrupción en Bolivia está en un nivel intermedio si se compara con otros países de la región, pero es elevado en términos absolutos en una escala de 0-100 puntos.

Percepción de corrupción a través del tiempo

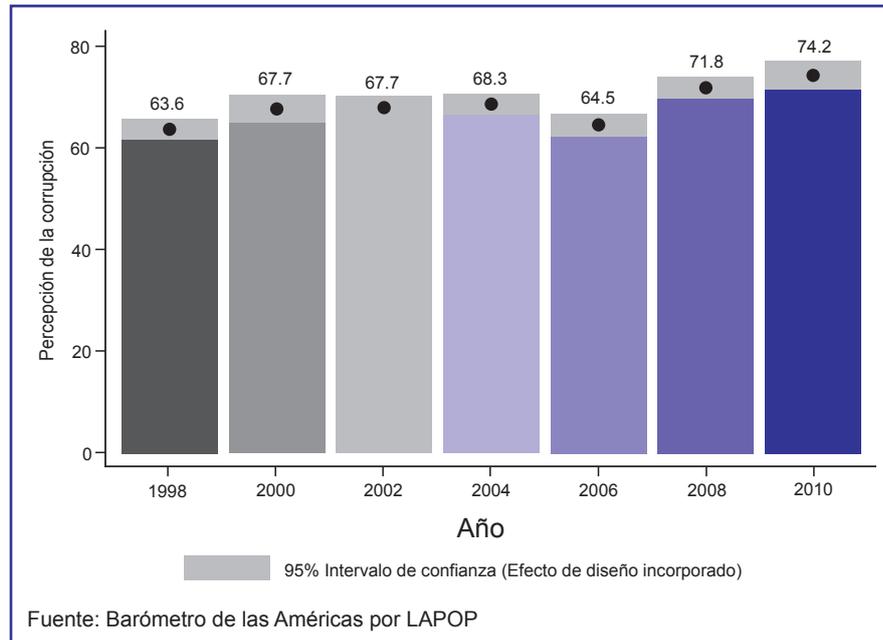


Gráfico IV. 11. Percepción de corrupción en Bolivia: 1998-2010.

Analizando la evolución de la percepción de corrupción en Bolivia se observa una tendencia regular al incremento desde 1998 hasta la fecha, interrumpida únicamente en 2006, año en que decrece como efecto de la elección de Evo Morales a la presidencia de la República. Después de ese evento, la tendencia al incremento se mantiene igual que en los años anteriores siendo 2010 el año en el que el promedio de percepción de generalización de la corrupción entre los funcionarios públicos es el más alto registrado en un período de 12 años.

Aun cuando la percepción de corrupción en Bolivia no es elevada en comparación con otros países del continente, se ha ido incrementando en los últimos 12 años.

Victimización por corrupción

Perspectiva comparativa de victimización por corrupción

A diferencia de la percepción de generalización de la corrupción, en el caso de victimización por corrupción, Bolivia figura entre los países con mayor incidencia de victimización en comparación con otros 24 países del continente; 32,3% de la ciudadanía reporta haber sido víctima de algún acto de corrupción al menos una vez en los 12 meses previos a la aplicación de la encuesta.

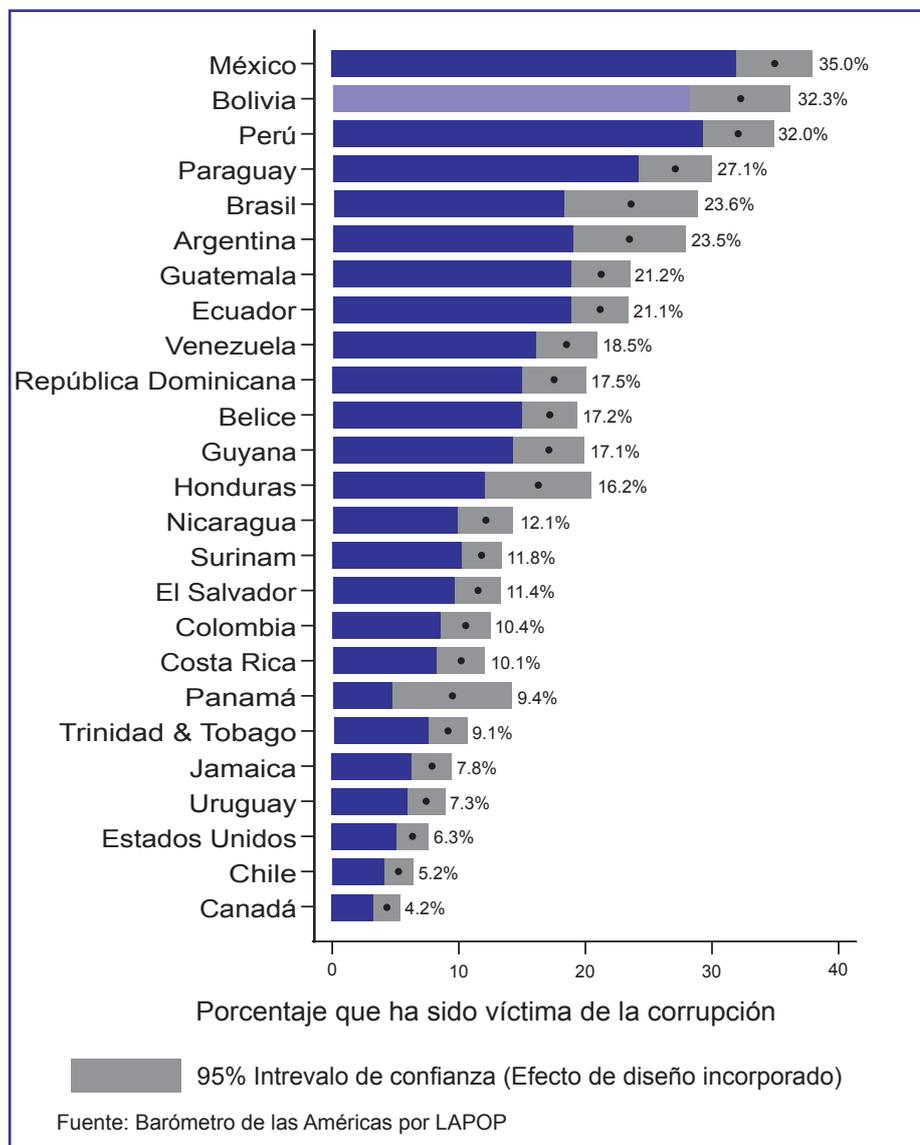


Gráfico IV. 12. Victimización por corrupción en perspectiva comparada, 2010.

El único país con una proporción ligeramente mayor de victimización por corrupción que Bolivia es México, con 35% de su población que reporta haber sido víctima de algún tipo de corrupción. Sin embargo, los promedios para ambos países no son estadísticamente diferentes, por lo que los resultados sugieren que aún cuando la percepción de corrupción es ligeramente mayor en México que en Bolivia, para 2010 el nivel de victimización de la población por hechos de corrupción es igual en ambos países y es el más alto de todo el continente americano.

Victimización por corrupción a través del tiempo

Los resultados del monitoreo de la evolución de la victimización por corrupción en el país a través del tiempo paradójicamente presentan un escenario más tranquilizante, pues aún cuando 32,3% de la población ha sido víctima de por lo menos un hecho de corrupción en 2010, este promedio es significativamente menor al registrado entre 1998 y 2002 que llegó a superar un promedio de 50% de la población nacional que había sido víctima de algún hecho de corrupción.

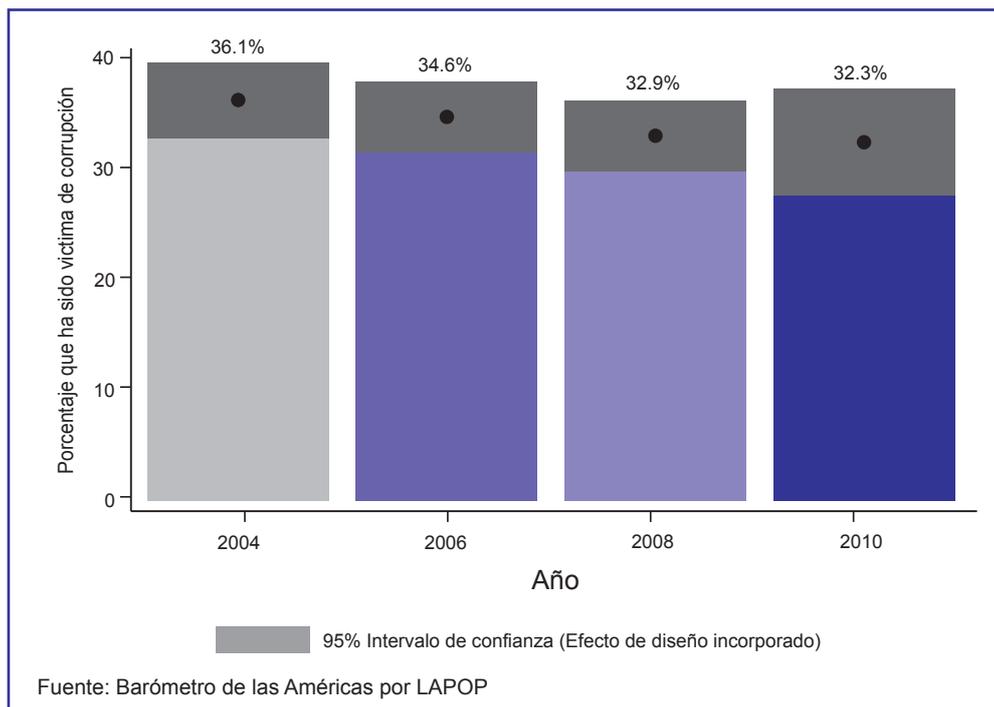


Gráfico IV. 13. Porcentaje de la población víctima de la corrupción por año en Bolivia: 1998-2010.

Entre 2002 y 2004 se registra una reducción importante en la victimización por corrupción en el país y desde 2004 la tendencia general de victimización por corrupción parece ser de disminución aunque las diferencias entre 2004 y 2010 no son estadísticamente diferentes entre sí, por lo que en realidad el porcentaje de la población que ha sido víctima de corrupción se mantiene estable alrededor de 32% a 35%.

Este alto porcentaje de victimización en combinación con una comparativamente baja percepción de generalización de la corrupción puede deberse a que la corrupción alcanzó un nivel tan alto que algunas o varias de las formas comunes de corrupción en la vida pública boliviana llegaron a “normalizarse”, de manera que los ciudadanos dejan de percibir las como “corrupción” *per se* y las asimilan como “procedimiento normal” en instituciones o situaciones de la vida pública. Sin embargo, aún cuando esta hipótesis es más plausible, la normalización de un comportamiento anómalo generalmente no ocurre de manera tan brusca sino que debería registrar una reducción más gradual en los reportes de victimización por corrupción durante un período más largo de tiempo. Sin duda, este fenómeno requiere un estudio en mayor profundidad y mayor detalle del que se le puede dar aquí.

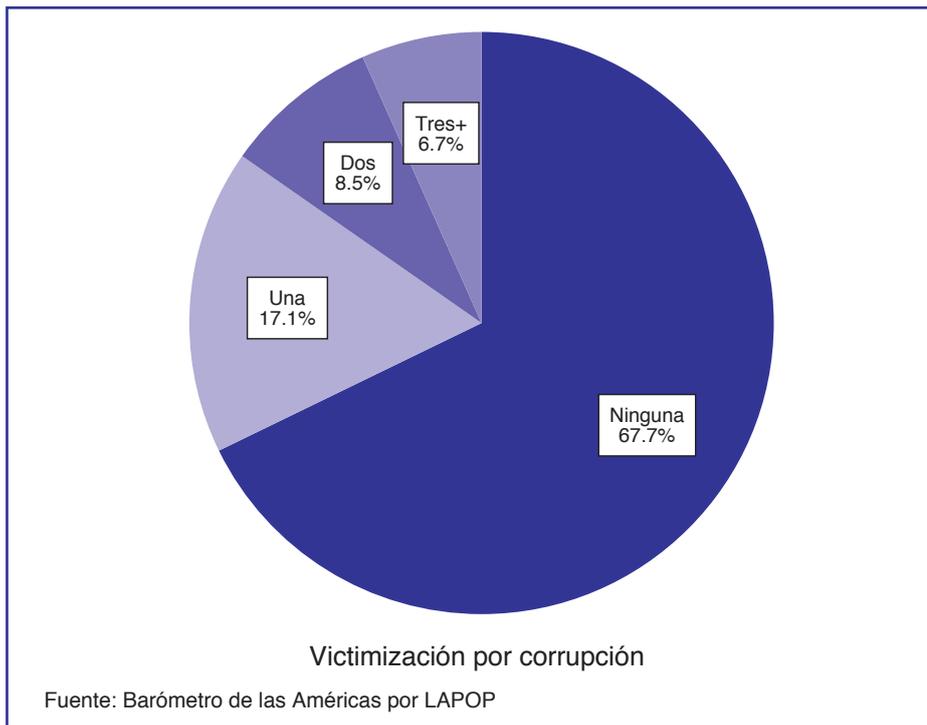


Gráfico IV. 14. Índice de victimización total por corrupción, Bolivia, 2010.

En cuanto a las diferentes maneras de victimización por corrupción y los diversos escenarios en que se mide esta victimización hallamos que la mayor parte de los entrevistados que reportan haber sido víctimas de corrupción en el año anterior a la implementación de la encuesta reportan haber sido víctimas de un solo tipo de hecho de corrupción en un solo escenario de la vida pública (Gráfico IV.14). Un total de 15,2% de la población boliviana ha sido víctima de dos o más formas de corrupción en diferentes momentos y escenarios de la vida pública.

¿Quién es más vulnerable a ser víctima de la corrupción?

En una regresión logística multivariada se analizó quiénes, entre los ciudadanos bolivianos, son más vulnerables a ser víctimas de hechos de corrupción para identificar luego cómo este hecho afecta las percepciones, valores y actitudes políticas de estos ciudadanos.

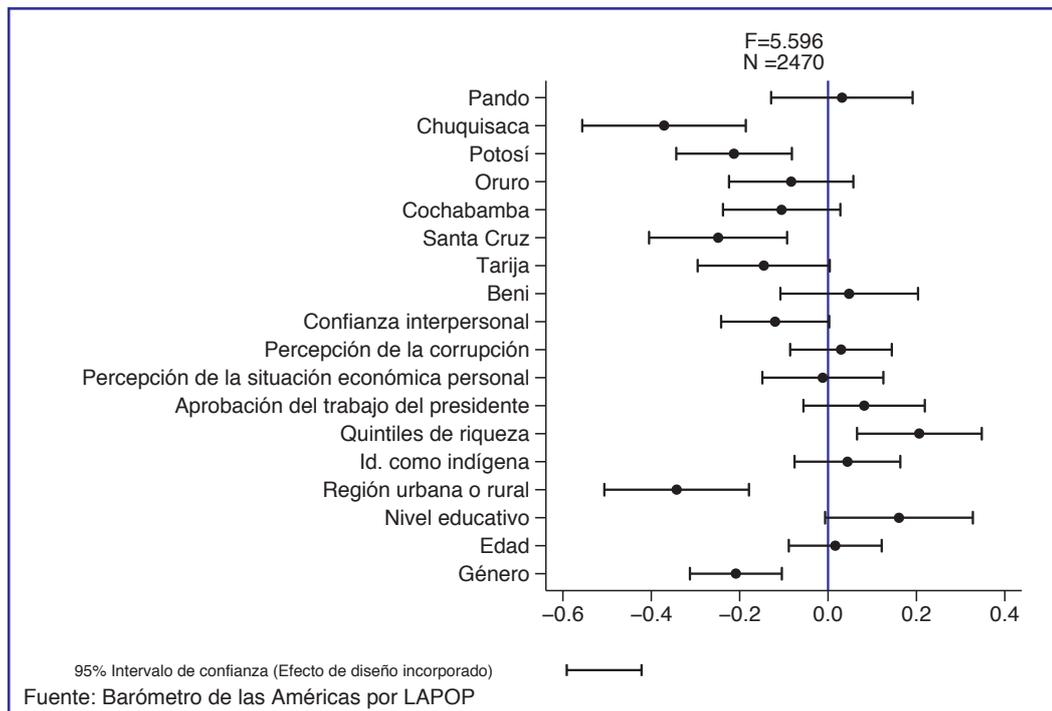


Gráfico IV.15. ¿Quién es más vulnerable a ser víctima de la corrupción en Bolivia?, 2010.

Los resultados de la regresión logística (Gráfico IV.15.) indican que el sexo, el área de residencia y el nivel de riqueza del entrevistado son predictores importantes de la victimización por corrupción y que la preferencia política y la auto-identificación étnica del entrevistado no son factores que predeterminen una probabilidad de ser víctima de actos de corrupción. A continuación se analizan cada uno de los predictores de victimización por corrupción en mayor detalle.

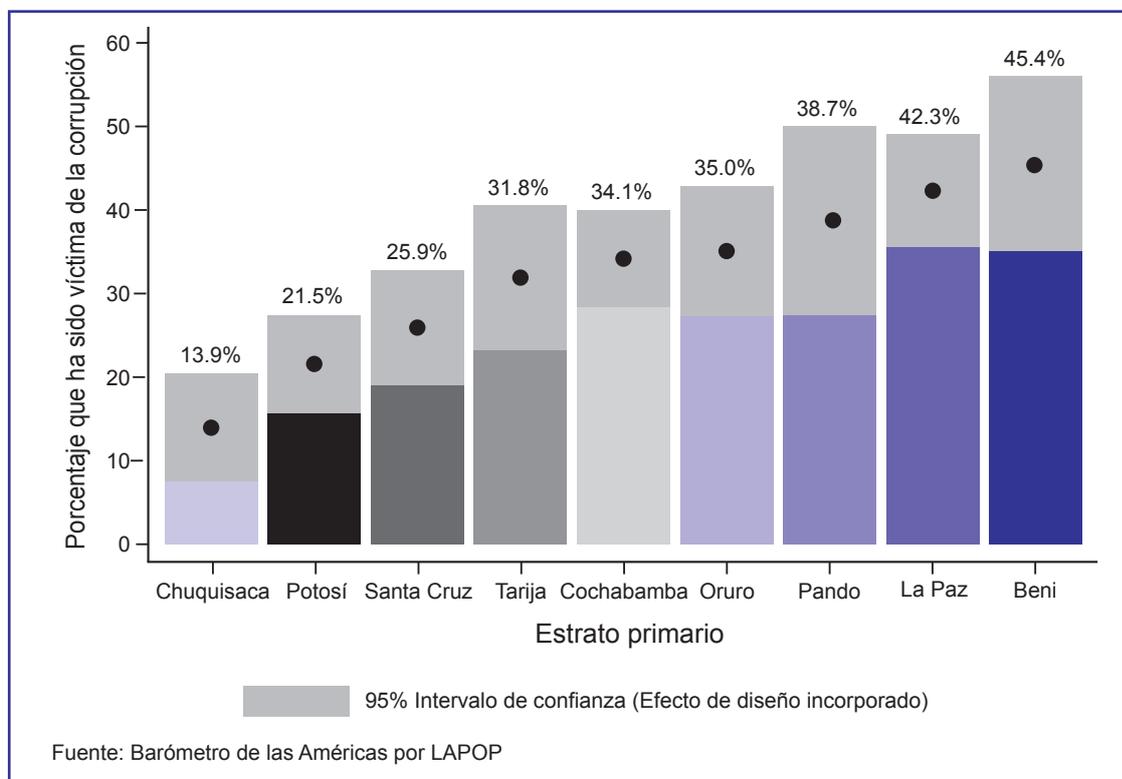


Gráfico IV. 16. Victimización por corrupción, por departamento, Bolivia, 2010.

En función del departamento de residencia de los entrevistados obtenemos que los resultados de la regresión logística son estadísticamente significativas solamente para los departamentos de Santa Cruz, Chuquisaca y Potosí y que en todos ellos, la probabilidad que un ciudadano sea víctima de un hecho de corrupción es menor que en el departamento de La Paz, que es la categoría de referencia para este análisis y que presenta el mayor nivel de victimización por corrupción junto con el Beni. Chuquisaca y Potosí son los departamentos con menor incidencia de victimización por corrupción entre su población y el promedio de victimización por corrupción en Santa Cruz también se encuentran entre los más bajos del país.

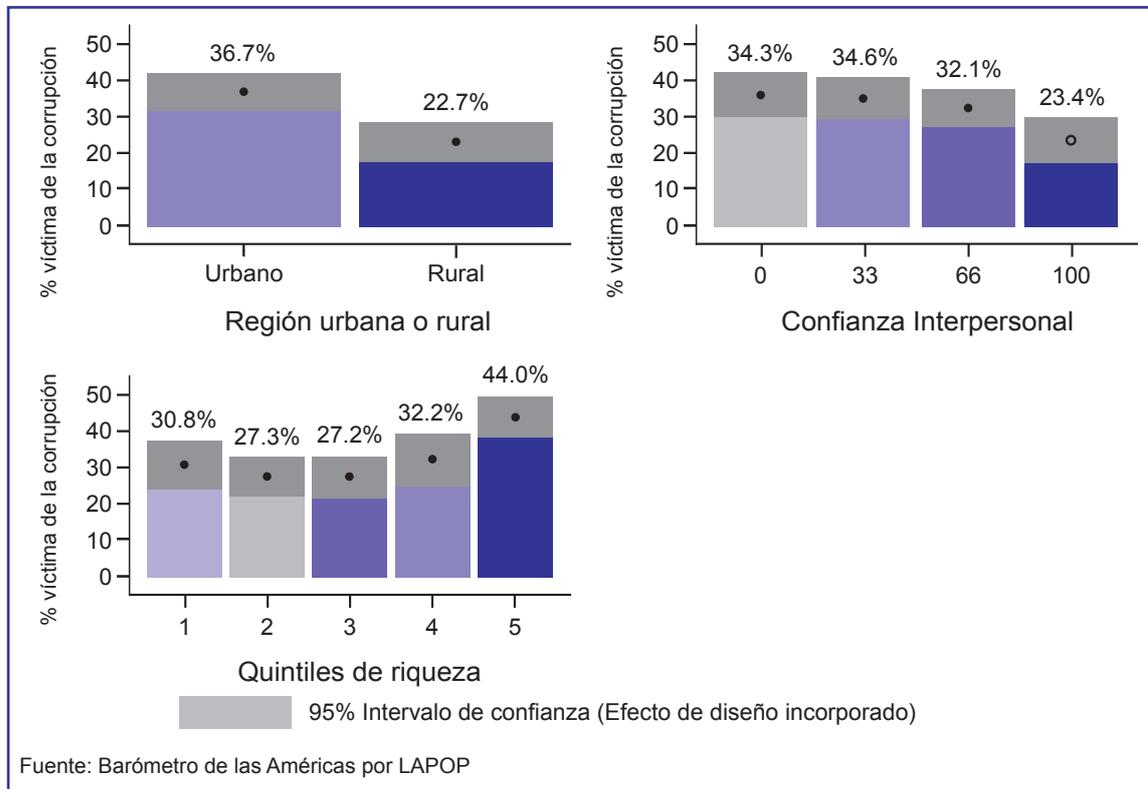


Gráfico IV. 17. Victimización por corrupción por área de residencia, confianza interpersonal y riqueza, Bolivia, 2010.

En cuanto a las características más destacadas de los ciudadanos con mayores probabilidades de ser víctimas de hechos de corrupción encontramos que al igual que en el caso de victimización por delincuencia, los residentes de áreas urbanas en el país tienen mayores probabilidades de ser víctimas de hechos de corrupción, así como aquellas personas con mayores niveles de riqueza (medida en bienes de capital). Los varones están más expuestos que las mujeres a ser víctimas de situaciones y actos de corrupción, mayormente porque son ellos los que tienen contacto más frecuente con las instituciones públicas.

El impacto de la criminalidad, la inseguridad y la corrupción en la democracia

Una vez que se han analizado en detalle los predictores de victimización por delincuencia y por corrupción para Bolivia en las secciones anteriores, en esta sección se estudia el impacto de la victimización por delincuencia y por corrupción, así como de las percepciones de inseguridad y de corrupción sobre el nivel de apoyo al sistema Bolivia. Cuando se ingresan todos estos elementos en un análisis de regresión lineal multivariada obtenemos los siguientes resultados.

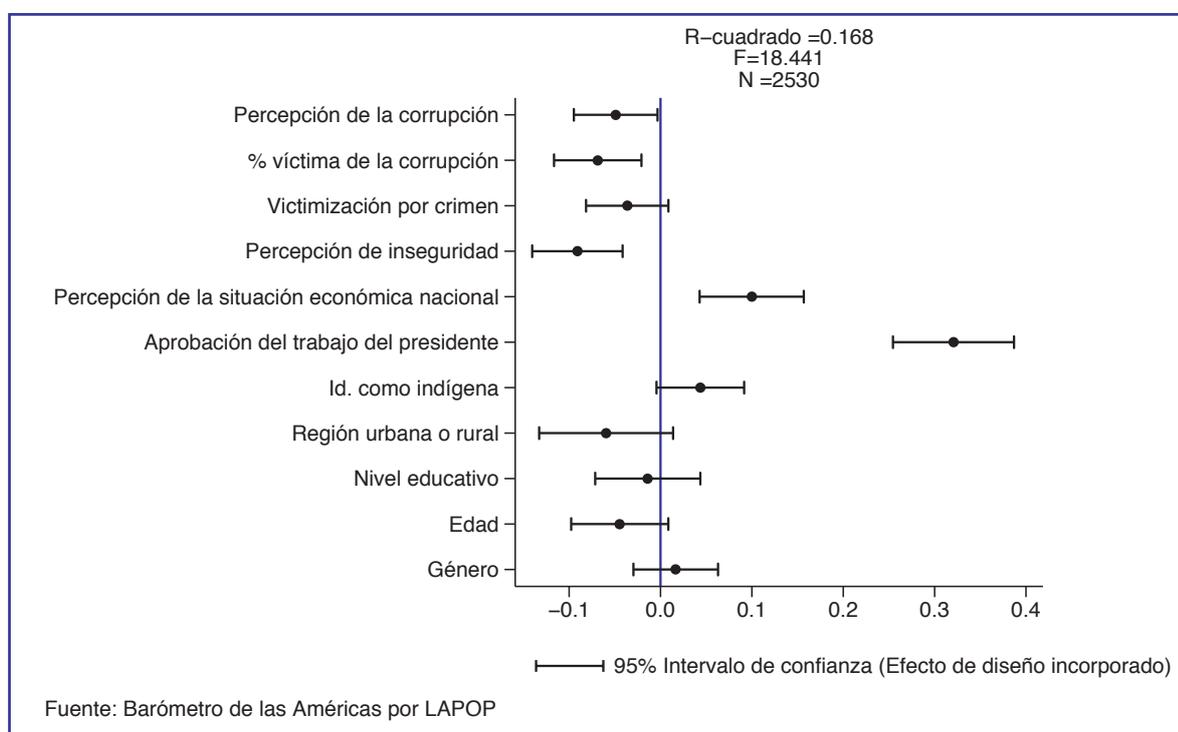


Gráfico IV.18. Impacto de la criminalidad, la inseguridad y la corrupción en el apoyo al sistema, Bolivia, 2010.

Si bien la lógica sugiere que tanto la corrupción como la delincuencia son hechos negativos que afectan al ciudadano a nivel individual de manera negativa en su vida cotidiana, y que por lo tanto cabe esperar que ambos factores afecten de manera similar el relacionamiento del ciudadano con las instituciones del Estado y con la vida pública, los resultados del análisis de regresión claramente indican que las dos variables afectan el comportamiento político de los ciudadanos de maneras diferentes (Gráfico IV.18.).

Se han utilizado dos niveles de medición para cada uno de los fenómenos estudiados: percepción de inseguridad (en relación a la incidencia de delincuencia y criminalidad), victimización por delincuencia y percepción de generalización de la corrupción y victimización por corrupción. Se espera que ambas alternativas ejerzan un efecto negativo sobre la predisposición de las personas que se sienten inseguras y han sido víctimas de delincuencia y las que consideran que la corrupción está muy generalizada y han sido víctimas de corrupción, a apoyar al sistema democrático en vigencia.

Sin embargo, los resultados muestran que la victimización por delincuencia no tiene un impacto sobre el apoyo al sistema por parte de las víctimas, como tampoco existe un impacto de la percepción de generalización de corrupción sobre el apoyo al sistema.

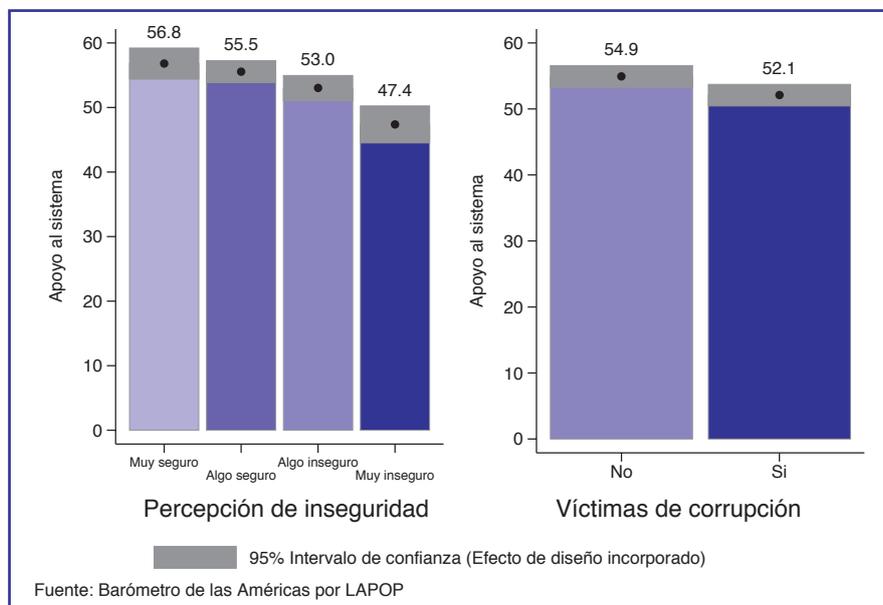


Gráfico IV.19. Apoyo al sistema según percepción de inseguridad y victimización por corrupción, Bolivia, 2010.

En el caso de la delincuencia, el impacto negativo esperado sobre el apoyo al sistema se da por efecto de la percepción de inseguridad de los ciudadanos probablemente porque existe la consideración que las instituciones del Estado son responsables de garantizar la seguridad de la ciudadanía y en consecuencia de generar un ambiente de seguridad en el entorno inmediato (barrio o comunidad) de vida de las personas; mientras que la victimización por delincuencia puede escapar al control de estas instituciones en la medida en que los resultados indican que la mayor proporción de incidencia de delincuencia se da en el entorno inmediato de los individuos: el hogar, el barrio y el municipio. Puede pues considerarse que el impacto negativo de la variable de percepción de inseguridad puede ser resultado de la incapacidad institucional del Estado de garantizar un ambiente seguro para el desarrollo de la vida cotidiana de la ciudadanía.

En el caso de la corrupción ocurre precisamente lo contrario, aún cuando la percepción de generalización de la corrupción es alta, este factor parece no tener influencia en la disposición de los ciudadanos a apoyar el sistema político hasta que se ven afectados por estos hechos de manera personal y por ello, el nivel de apoyo al sistema es más bajo entre las personas que han sido víctimas de hechos de corrupción que entre las que no lo han sido. En este caso, la relación entre la victimización por corrupción y el bajo apoyo al sistema como resultado de ella es una relación clara y directa puesto que los escenarios de victimización por corrupción corresponden a áreas de relacionamiento directo de los ciudadanos con las instituciones estatales y autoridades públicas.

El efecto de la percepción individual sobre la economía nacional y la aprobación del trabajo del presidente sobre los niveles de apoyo al sistema se analizarán en mayor detalle y profundidad en el siguiente capítulo.

Conclusiones

La incidencia de delincuencia y criminalidad así como la incidencia de corrupción tienen efectos adversos sobre la predisposición de los ciudadanos a apoyar al sistema político y sus instituciones.

La utilización de medidas complementarias (de percepción y de victimización por separado), tanto para la estimación de la corrupción como de la delincuencia, radica en que la combinación de ambas perspectivas proporciona un entendimiento más profundo de la situación y permite superar parcialmente el obstáculo de la falta de denuncias de actos de delincuencia y un mayor acercamiento a la verdadera intensidad de ocurrencia de actos de corrupción y delincuencia.

Los impactos de la corrupción y la delincuencia sobre el apoyo al sistema obedecen a lógicas diferentes. En el caso de la corrupción prima la lógica de la experiencia individual, pues solamente a raíz de la victimización personal por corrupción existe un impacto negativo sobre el nivel de apoyo al sistema (no así a partir de la percepción de corrupción), mientras que en el caso de la delincuencia parece primar una lógica más colectiva, según la cual el impacto negativo sobre el apoyo al sistema se puede dar a partir de la incapacidad de las instituciones estatales de garantizar o de crear un ambiente seguro para la ciudadanía y no necesariamente para el ciudadano individual. De alguna manera, esta variable expresa un efecto del temor a ser víctima de la criminalidad, temor que afecta negativamente la disposición de los ciudadanos hacia el Estado, que es en última instancia el responsable de crear un entorno de vida seguro y libre de elementos amenazantes y atemorizantes para los ciudadanos.

V. Sociedad civil y participación ciudadana*

Introducción

Lejos de ser únicamente un derecho, la participación cívica y política, individual y organizada, es un elemento central de la construcción del tejido social. La calidad de la participación de los ciudadanos contribuye a mejorar y a profundizar tanto la vida política del país como las interrelaciones entre los ciudadanos.

La participación política a nivel local y nacional es importante para el proceso de democratización porque profundiza el conocimiento de los ciudadanos sobre el sistema político y su funcionamiento gracias a su participación en procesos de decisión, de diálogo y de concertación por medio de la experiencia directa y la práctica regular del juego político en diferentes niveles, momentos y escenarios de la vida política del país.

La teoría y la evidencia de países con democracias consolidadas sostienen que esta experiencia directa (tanto en organizaciones civiles como políticas) es uno de los elementos que mayor fortaleza proporciona al proceso de democratización y contribuye de manera importante a la estabilidad democrática. Por medio de una participación activa en la sociedad civil desde diferentes organizaciones, los ciudadanos aprenden a trabajar en conjunto con otros que piensan diferente y a confiar en los demás, incrementando sus niveles de confianza interpersonal, un componente central de la estabilidad democrática (Finkel, Sabatini y Bevis 2000; Gibson 2001; Putnam 1993; Putnam 1995).

A pesar de los beneficios que implica la participación civil y política, en realidad la proporción de población con posibilidad de tener acceso o acercarse a las autoridades, especialmente a nivel nacional pero también a nivel local, es muy reducida. La participación en organizaciones civiles y políticas a nivel nacional es mucho más limitada que la participación a nivel local, puesto que implica un nivel de inversión de recursos económicos, de esfuerzo, planificación y de tiempo considerables para los ciudadanos comunes. Por ello, la mayor intensidad de contacto con autoridades e instancias de toma de decisiones se da tradicionalmente a través de los gobiernos municipales, lo cual ha sido potenciado por los procesos de descentralización en varios países de la región que, en cierta medida, han logrado acercar el gobierno a los ciudadanos.

Este capítulo examina en la primera sección las características de la confianza interpersonal en Bolivia como uno de los elementos centrales para la estabilidad democrática en el país. A continuación, el capítulo se concentra en las características de la participación de los bolivianos en organizaciones civiles y políticas a nivel local y nacional en función de observar en mayor detalle la calidad de la participación como un elemento que aporta a la construcción del tejido social.

* Este capítulo fue escrito por Vivian Schwarz Blum y el equipo de LAPOP central en Nashville.

Confianza interpersonal

La confianza en los otros (los conciudadanos) es un elemento importante de la democracia, tan importante como la confianza en las instituciones y el apoyo al sistema para la fortaleza y la estabilidad democrática en cualquier sociedad. Así como los ciudadanos se relacionan con el Estado a través de sus instituciones y por lo tanto es importante que esa relación sea fluida y fuerte, también es importante para la democracia que los ciudadanos se relacionen fluidamente entre ellos y construyan lazos que generen alianzas, organizaciones, redes y asociaciones que canalicen los intereses y necesidades de la sociedad civil y que ayuden a generar mayor tolerancia entre ciudadanos. Esto es lo que se conoce como capital social; evidencia derivada de investigaciones académicas que sostienen que la democracia tiene mayores oportunidades de sobrevivir y mantenerse estable en sociedades con dosis altas de capital social (Helliwell y Putnam 2000; Inglehart 1988; Inglehart y Welzel 2005; Putnam 1993).

Para medir el nivel de confianza interpersonal se utiliza la siguiente variable:

IT1. Ahora, hablando de la gente de por aquí, ¿diría que la gente de su comunidad es:

1) Muy confiable (2) Algo confiable (3) Poco confiable (4) Nada confiable

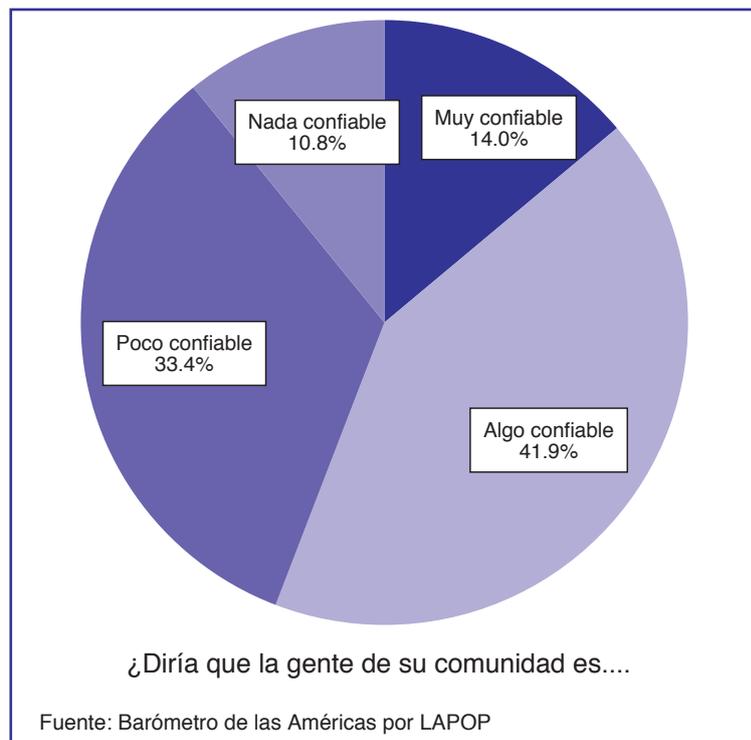


Gráfico V. 1. Confianza interpersonal, Bolivia, 2010.

En 2010, algo más del 55% de los entrevistados sostiene que las personas de su entorno inmediato son confiables o muy confiables; cuando se transforma la escala de la pregunta en una que va de 0 a 100, el promedio de confianza interpersonal a nivel nacional es de 52,6 puntos, lo cual ubica a Bolivia entre los 3 países del continente con menor nivel de confianza interpersonal, superando solamente a Belice y Perú.

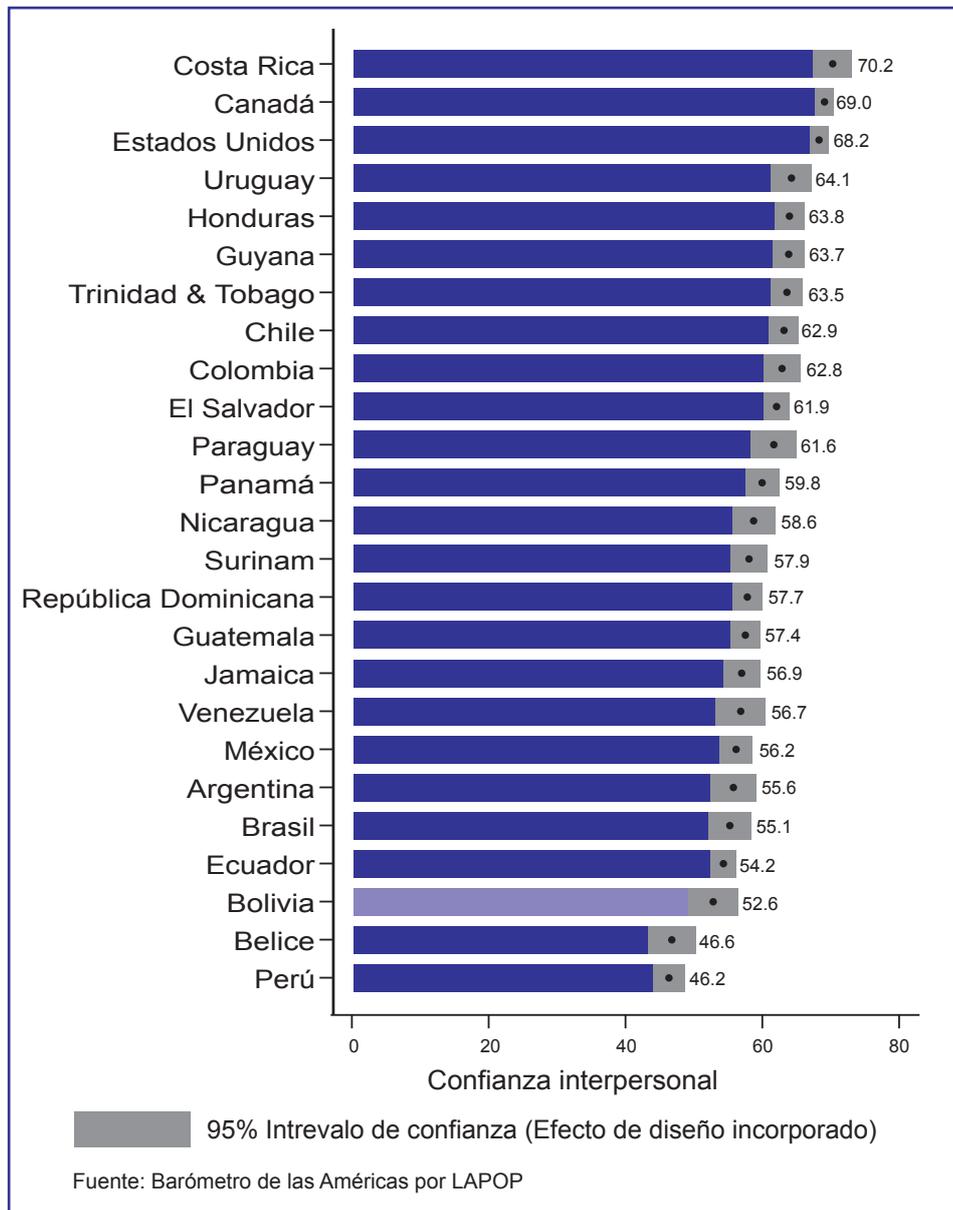


Gráfico V. 2. Confianza interpersonal en perspectiva comparada, 2010.

Resulta sorprendente que el nivel de confianza en los demás, sea tan bajo en Bolivia, un país tradicionalmente considerado seguro y que sea bastante más elevado en países como México u Honduras, que enfrentan serios problemas de violencia de distinto tipo o que sea considerablemente menor que en El Salvador, un país con un pasado bélico relativamente reciente y con presencia marcada de pandillas en las calles.

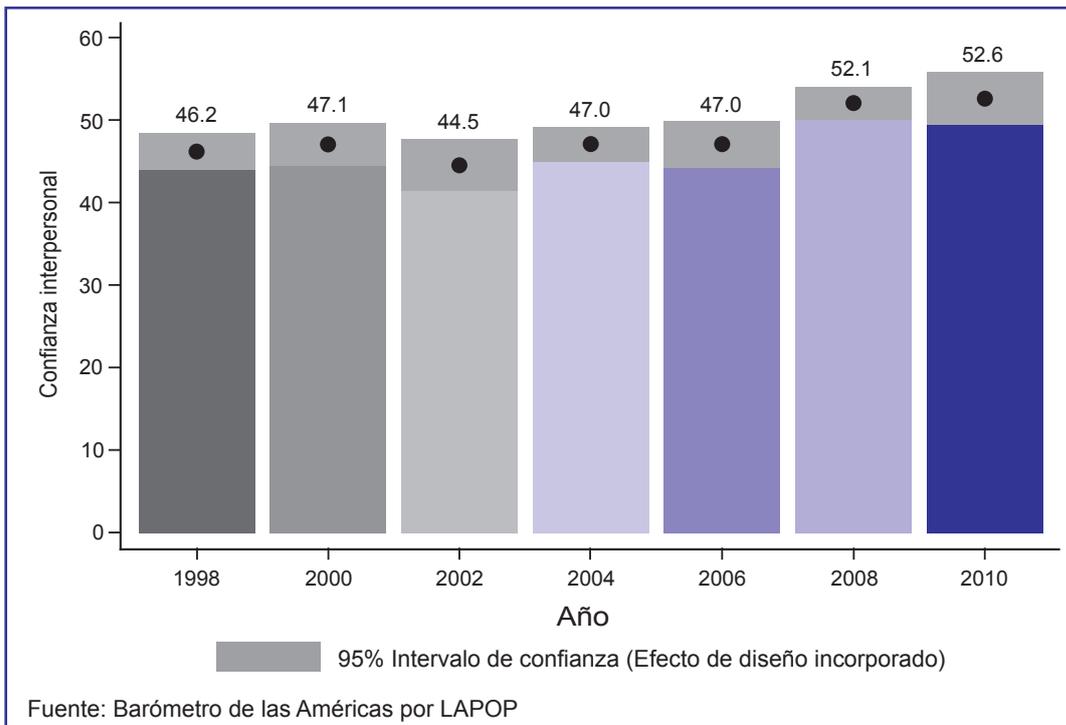


Gráfico V. 3. Confianza interpersonal en Bolivia, por año.

Sin embargo, observando la evolución de la variable a través del tiempo que muestra el Gráfico V.3. se puede observar que el nivel de confianza interpersonal en Bolivia era aún menor en 1998 y que se ha ido incrementando constantemente desde entonces, registrando un incremento importante a partir de 2004 y llegando en 2010 a su punto más alto de los últimos doce años. Esto constituye un resultado positivo y alentador para el fortalecimiento del capital social en Bolivia.

Los factores que contribuyen a que se incrementen los niveles de la confianza interpersonal se exploran en una regresión lineal multivariada que señala cuáles son los principales predictores de confianza interpersonal en Bolivia. Los resultados se presentan a continuación en el Gráfico V.4.

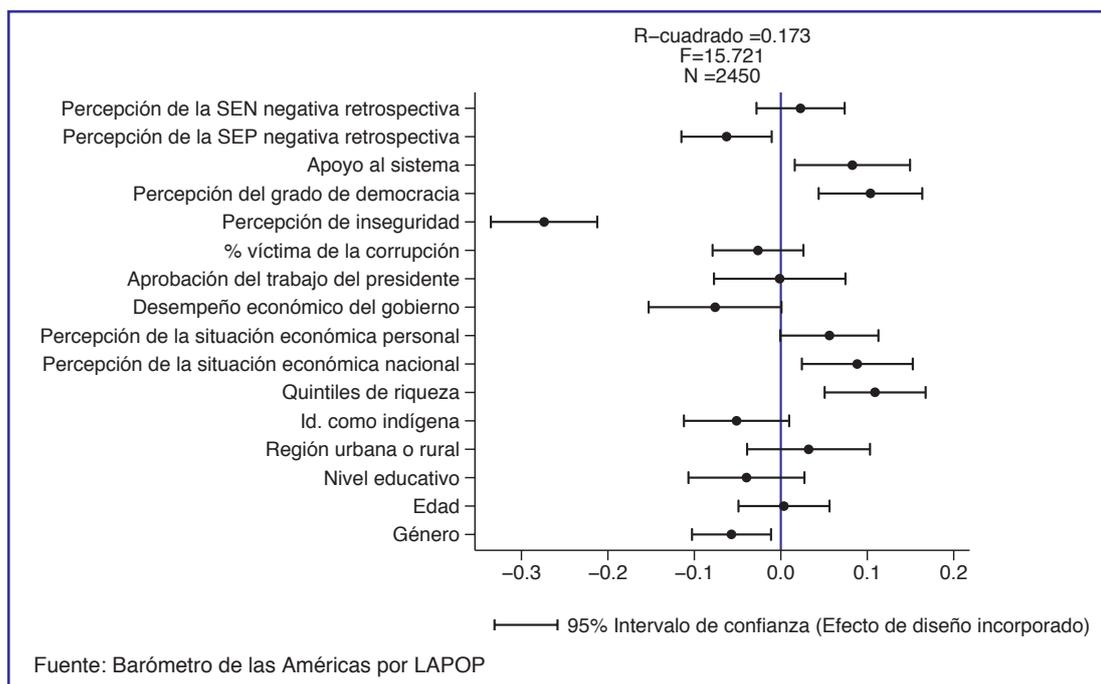


Gráfico V. 4. Predictores de la confianza interpersonal en Bolivia, 2010.

Los resultados de la regresión multivariada para la confianza interpersonal indican que a nivel nacional las mujeres expresan sistemáticamente menores niveles de confianza que los varones, y que a medida que la riqueza de las personas¹ se incrementa, también lo hace el nivel de confianza interpersonal. Esto último puede deberse a que un mayor nivel de riqueza puede estar relacionado con la posibilidad de vivir en un vecindario más seguro o menos expuesto, por lo menos en las áreas urbanas del país.

El temor a ser víctima de algún tipo de delincuencia afecta negativamente el nivel de confianza interpersonal, lo cual es lógico y está relacionado con el nivel percibido de inseguridad sobretodo en el vecindario en que reside el entrevistado. Todas estas variables se relacionan con la situación o las condiciones de vida individuales y objetivas del entrevistado.

El efecto de las percepciones individuales de la economía sobre la confianza interpersonal es muy interesante porque sugiere que los individuos establecen una diferencia entre la manera en que funciona la economía en el país y la manera en que la economía afecta sus vidas personalmente. Los datos indican que mientras mejor sea la percepción de la situación económica nacional en la actualidad, mayor será el nivel de confianza de los individuos en los demás. Sin embargo, si se trata de la situación económica personal del entrevistado, una evaluación positiva de su economía en la actualidad pierde importancia

¹ Medida en función de la posesión de bienes de capital.

frente a una evaluación negativa de su economía personal en los doce meses inmediatamente anteriores a la entrevista. En otras palabras, los individuos que han tenido un mal año económicamente² confían menos en sus vecinos del barrio o la comunidad que aquellos que han mantenido una situación económica estable y ni siquiera el hecho que su situación económica personal haya mejorado logra superar la suerte de pesimismo que se deriva de haber tenido un año duro económicamente.

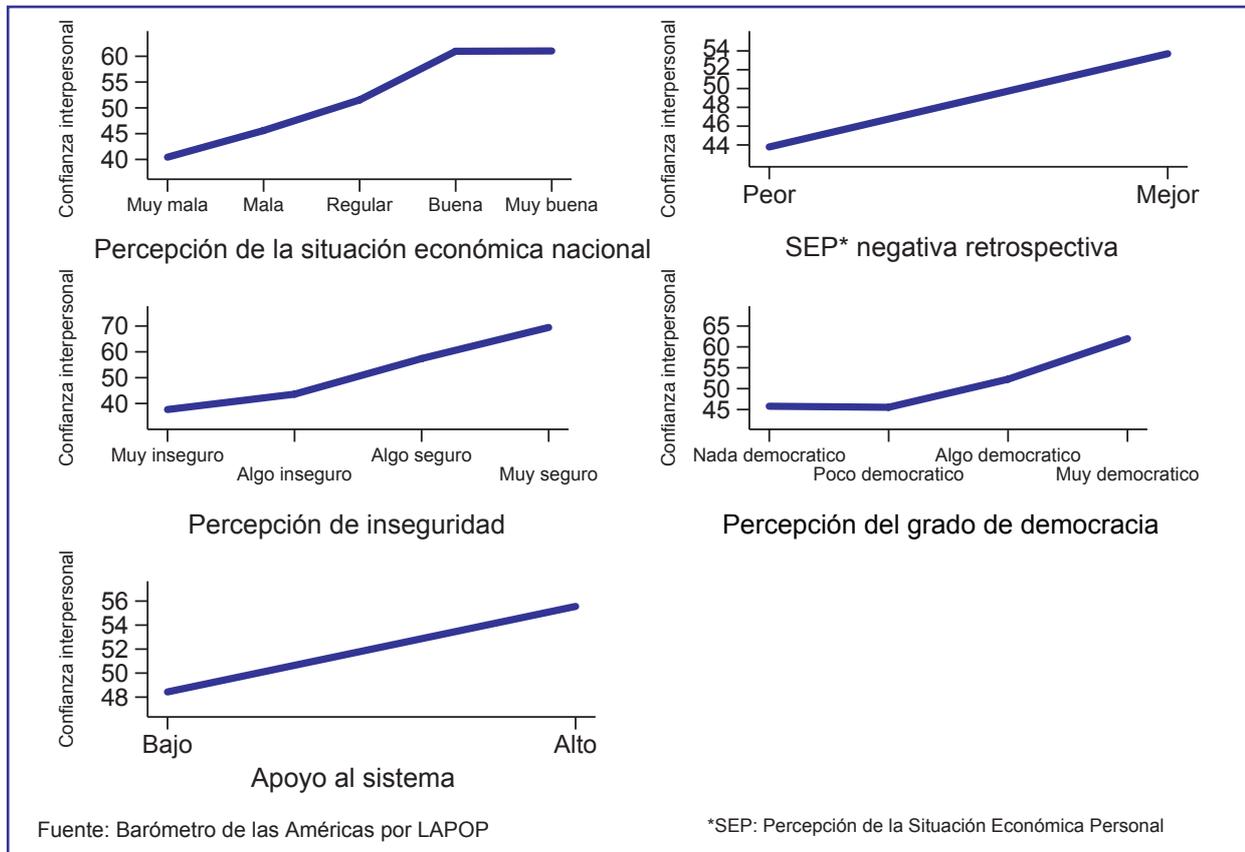


Gráfico V. 5. Determinantes de la confianza interpersonal, Bolivia, 2010.

Sorprendentemente, variables de tipo exclusivamente político como lo son la percepción del grado de democracia en Bolivia y el nivel de apoyo al sistema también afectan el nivel de confianza interpersonal en el país (Gráfico V.5), indicando un nivel de influencia del entorno y la dinámica política en una variable de corte individual o social, aunque no reflejan una influencia directa de la coyuntura política del país sino más bien una influencia del sentimiento general de bienestar o malestar con la política que pueda existir en el país.

² Este grupo fue el que considera que su situación económica en el último año era peor que su situación económica personal en la actualidad.

Participación cívica

Esta sección del capítulo presenta una mirada a las características generales de la participación en organizaciones de la sociedad civil y organizaciones cívicas como un indicador de la voluntad de los ciudadanos de involucrarse en actividades que benefician a la comunidad invirtiendo su tiempo y esfuerzo para realizar trabajos que favorecen su entorno de vida inmediato.

La medición de la participación cívica

La participación cívica, o participación en organizaciones de la sociedad civil, se mide a través de una batería de preguntas que miden la frecuencia de la participación en organizaciones que cuidan del bienestar de los ciudadanos. La medición de la intensidad de participación en estas organizaciones proporciona una idea más clara de la voluntad de los ciudadanos de involucrarse en la resolución de problemas de su comunidad. Las preguntas que se utilizan para medir la frecuencia de la participación cívica son las siguientes:

	Una vez a la semana	Una o dos veces al mes	Una o dos veces al año	Nunca
CP5. ¿En los últimos doce meses usted ha contribuido para ayudar a solucionar algún problema de su comunidad o de los vecinos de su barrio o colonia?	1	2	3	4
CP6. ¿Reuniones de alguna organización religiosa? Asiste...	1	2	3	4
CP7. ¿Reuniones de una asociación de padres de familia de la escuela o colegio? Asiste...	1	2	3	4
CP8. ¿Reuniones de un comité o junta de mejoras para la comunidad? Asiste...	1	2	3	4
CP9. ¿Reuniones de una asociación de profesionales, comerciantes, productores, y/u organizaciones campesinas? Asiste...	1	2	3	4
CP13. ¿Reuniones de un partido o movimiento político? Asiste...	1	2	3	4
CP20. [Solo mujeres] ¿Reuniones de asociaciones o grupos de mujeres o amas de casa? Asiste...	1	2	3	4

El Gráfico V.6. ilustra los diferentes niveles de involucramiento y participación de los individuos en organizaciones sociales y cívicas³ que son promedios generales a nivel nacional. Las organizaciones religiosas son las que más suelen convocar a la participación regular de individuos (casi un 50% de la población participa de reuniones de estas organizaciones frecuentemente) principalmente en servicios religiosos, pero también en reuniones de la parroquia o de comités de la iglesia para proporcionar servicios a la comunidad.

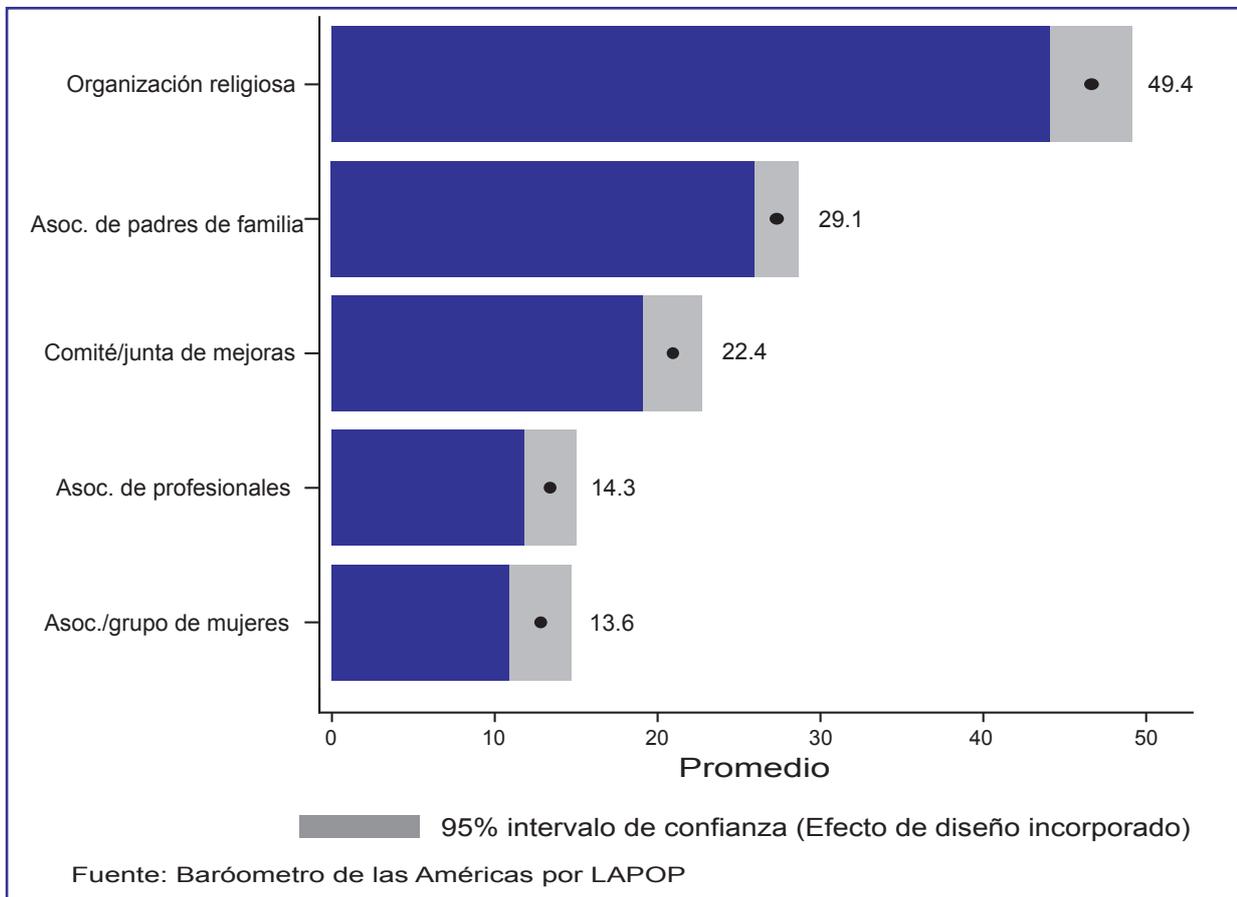


Gráfico V. 6. Participación en reuniones de organizaciones cívicas, Bolivia, 2010.

Después de las organizaciones religiosas, las organizaciones con mayor nivel de participación son las asociaciones de padres de familia que se relacionan con las escuelas y colegios de los niños para tomar decisiones sobre su educación. También son importantes los comités o juntas de mejoras vecinales o de las comunidades que intentan dar solución a problemas cotidianos que afectan la calidad de vida de la comunidad y que registran un nivel relativamente elevado de participación, casi 23% de la población nacional ha asistido a por lo menos una de estas reuniones en el último año.

³ Medida en porcentaje de personas que participaron por lo menos una vez en reuniones de organizaciones cívicas y sociales.

Finalmente, aproximadamente un 15% de la población ha asistido a por lo menos una reunión de asociaciones de profesionales para resolver problemas gremiales. Alrededor de la misma cantidad de mujeres del país ha asistido a por lo menos una reunión de asociaciones o grupos de mujeres para tratar temas vinculados a su problemática específica.

Comparando con el resto de los países en la muestra, los promedios de participación en organizaciones civiles en Bolivia generalmente se ubican entre los tres primeros lugares, especialmente para los casos de las asociaciones de padres de familia, de juntas y comités para mejoras en la comunidad y en las asociaciones de mujeres. Adicionalmente, Bolivia es el país con mayor participación en asociaciones de profesionales en todo el continente.

En general, estos promedios y frecuencias de involucramiento en actividades de las organizaciones cívicas y de la sociedad civil pueden considerarse elevados: son indicadores de una vida social dinámica y saludable en el país con interés y voluntad de los ciudadanos de involucrarse y trabajar para mejorar las condiciones de vida cotidianas en su comunidad o barrio.

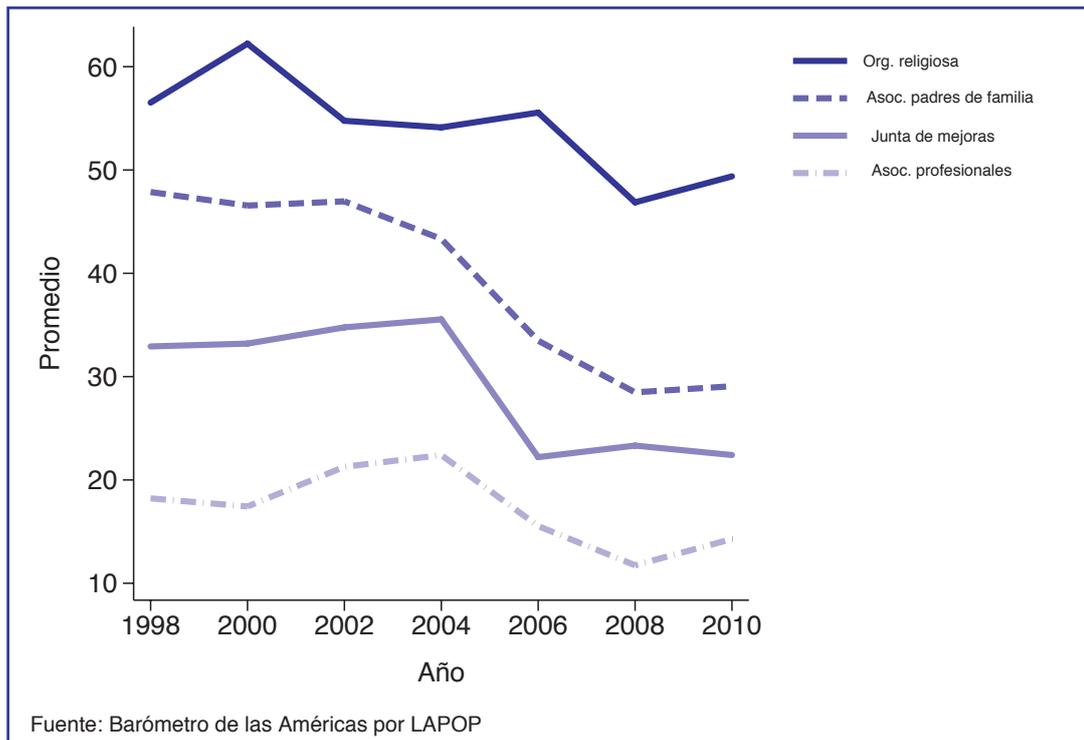


Gráfico V. 7. Participación en reuniones de organizaciones cívicas por año en Bolivia.

El Gráfico V.7. muestra que, a pesar que los niveles actuales de participación cívica de los bolivianos son alentadores, el nivel general de participación en organizaciones de la sociedad civil se ha reducido significativamente para la mayoría de las organizaciones en esta categoría a partir de 2006, indistintamente del tipo de organización que se trate, con excepción del caso de la participación en organizaciones o asociaciones de mujeres, para las que no hay información previa a 2008.

No deja de sorprender que la participación cívica y social se haya reducido significativamente indistintamente del carácter o área de acción de las organizaciones, precisamente a partir del inicio del gobierno del presidente Morales que plantea un proyecto de cambio sostenido justamente por las organizaciones y movimientos sociales en el país.

Participación en reuniones municipales

Otro elemento que contribuye a la creación de un tejido social saludable y fuerte es la participación en reuniones y procesos de toma de decisiones de las instancias de gobierno a nivel local. El involucramiento de los ciudadanos con las actividades de su gobierno local (independientemente que evalúen positiva o negativamente a estas organizaciones), parece tener relación con una valoración positiva de la democracia.

En Bolivia solamente el 11,3% de la población ha participado en alguna reunión del gobierno municipal en el año previo a la encuesta y de ese porcentaje, el 42,5% reporta haber solucionado satisfactoriamente el asunto que se trataba de resolver (Gráfico V.8.).

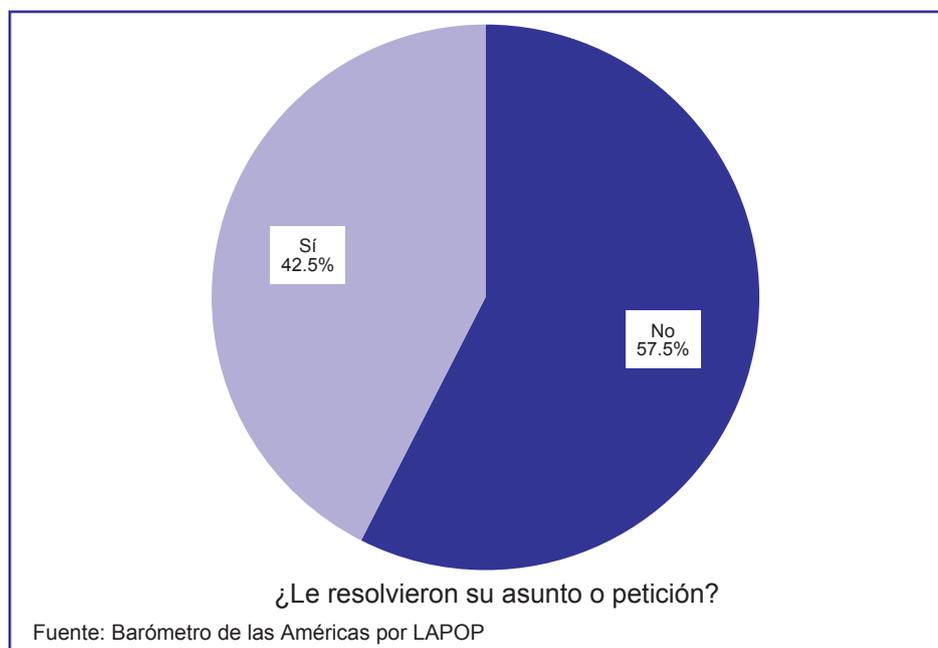


Gráfico V. 8. Satisfacción con servicios municipales, Bolivia 2010.

La intensidad de la participación en reuniones municipales, ilustrada en el Gráfico V.9., muestra una tendencia real y estadísticamente significativa a reducirse en los últimos doce años, aunque la diferencia entre los años 2008 y 2010 no es significativa.

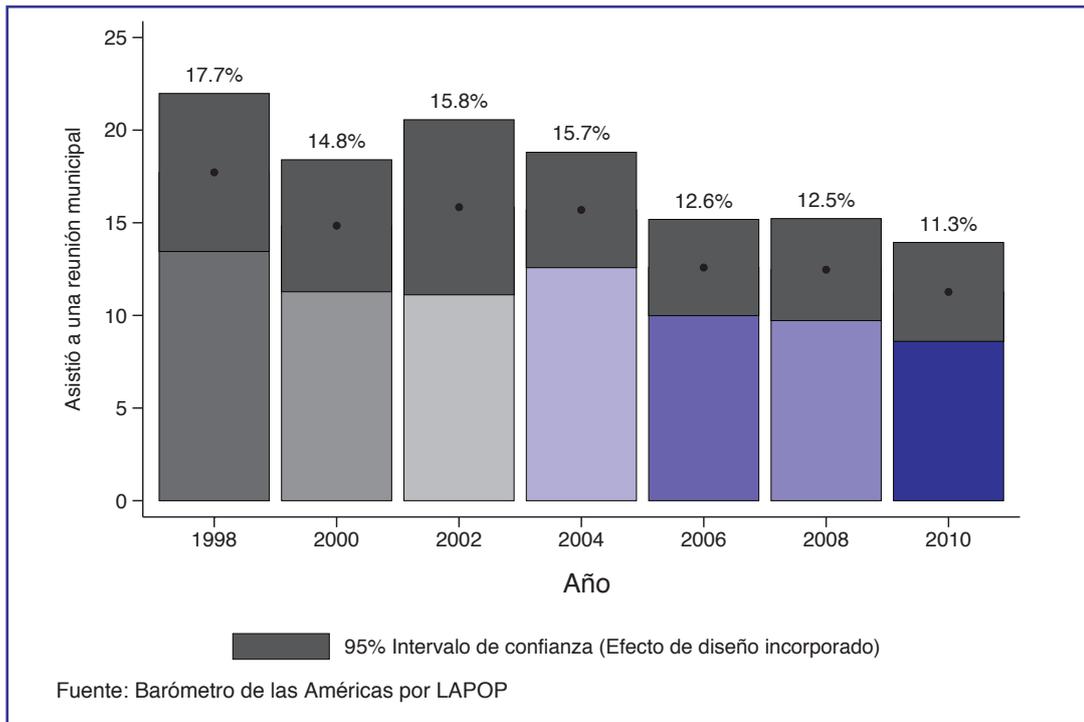


Gráfico V. 9. Porcentaje de participación en reuniones municipales, Bolivia 1998 – 2010.

Una explicación lógica para la tendencia decreciente de la participación en reuniones municipales podría estar relacionada con una reducción correlativa del nivel de confianza en el gobierno municipal. Sin embargo, los promedios de confianza en estas instituciones presentan más bien una tendencia a incrementarse, especialmente en 2006 y 2008, años en los que la confianza en los gobiernos municipales alcanza su punto más alto en los últimos doce años. Entre 2008 y 2010 se registra una reducción real⁴ y sustancialmente importante del promedio de confianza en estas instituciones cuyos motivos deberían ser analizados en mayor profundidad en un trabajo específico sobre este tema.

⁴ La diferencia del promedio de confianza entre 2008 y 2010 es estadísticamente significativa.

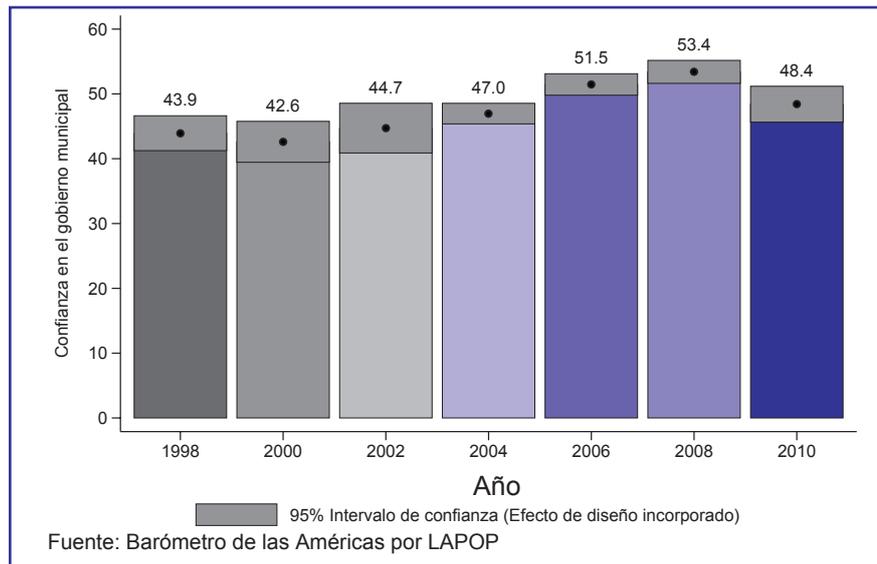


Gráfico V. 10. Confiianza en los gobiernos municipales, Bolivia 1998 – 2010.

A continuaci3n se analizan los resultados de un an3lisis de regresi3n log3stica para estudiar los predictores de participaci3n en reuniones del gobierno municipal.

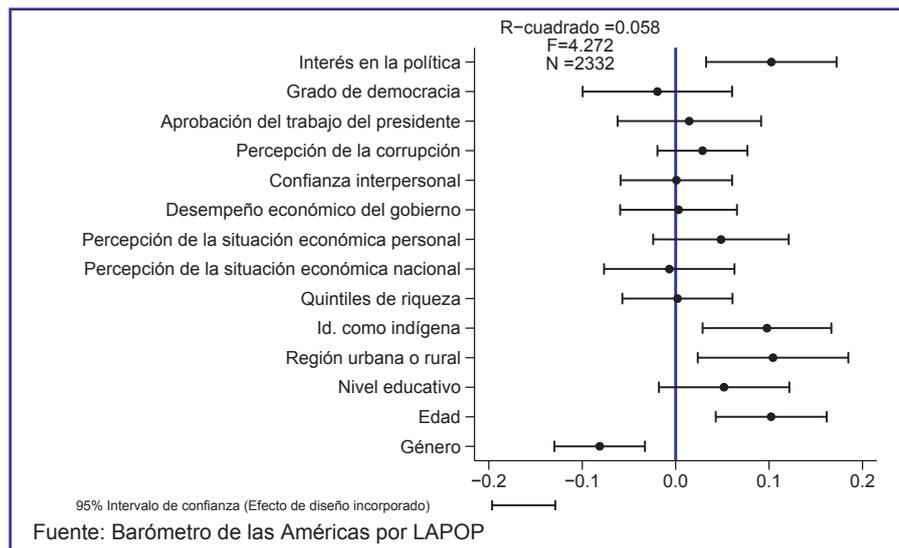


Gráfico V. 11. Predictores de participaci3n en reuniones municipales, Bolivia 2010.

¿Qui3nes son los ciudadanos que con mayor probabilidad participan en reuniones municipales? Los resultados de la regresi3n log3stica indican que en promedio la probabilidad es m3s alta entre los varones que entre las mujeres, y entre las personas que viven en 3reas rurales que entre los habitantes de 3reas urbanas. La auto-identificaci3n como ind3gena tambi3n es un factor que incrementa la probabilidad de participar en

reuniones de los gobiernos municipales. A medida que los individuos avanzan en edad, mayor será la probabilidad que participen en alguna reunión del gobierno municipal al igual que a medida que se incremente su nivel de interés en la política, será también más probable que hagan el esfuerzo de asistir y participar en reuniones del gobierno municipal.

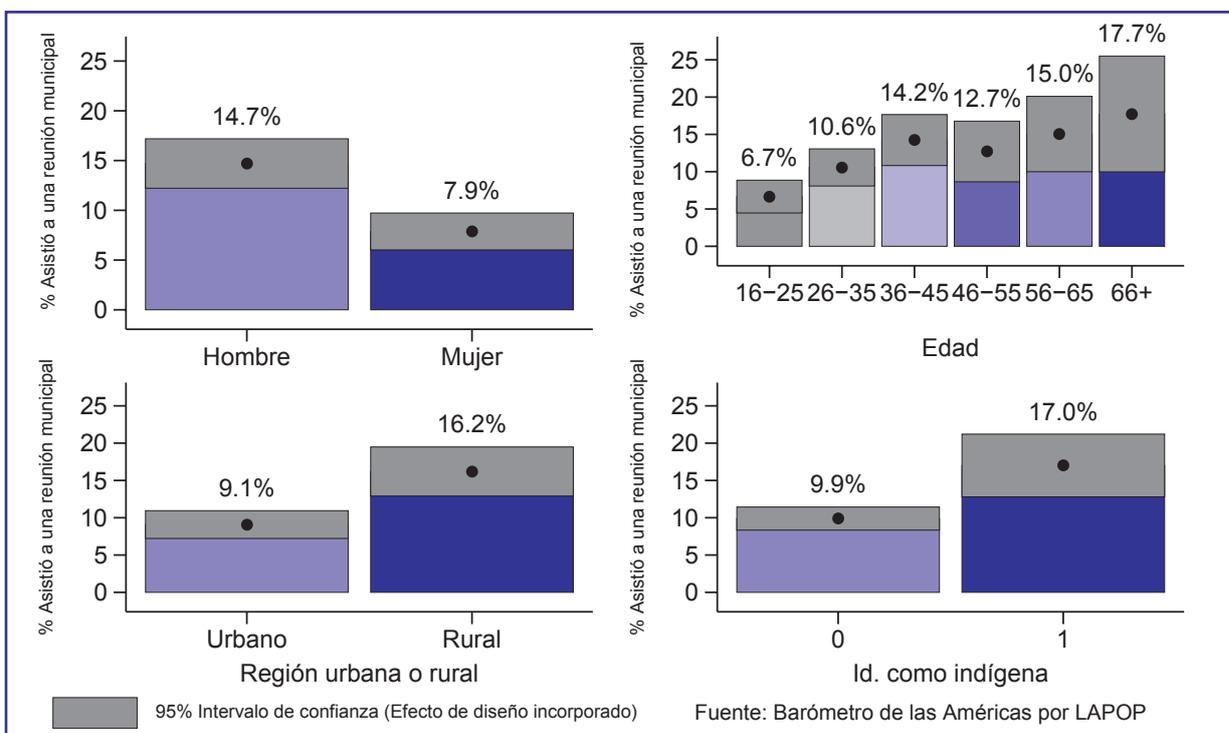


Gráfico V. 12. Determinantes de participación en reuniones municipales, Bolivia 2010.

Participación en protestas y manifestaciones

La protesta es un mecanismo de participación política que estaba tradicionalmente concebido como “alternativo” o “no convencional”, y según las teorías clásicas sobre el tema, debía estar restringido a grupos marginales del sistema político de un país. Sin embargo, la idea que la protesta es un mecanismo de participación convencional en el sistema político de un país es cada vez más común entre los estudiosos del tema. En Bolivia, estudios recientes con los datos de LAPOP, han encontrado evidencia muy fuerte para esta teoría (Moreno 2009).

La participación de los bolivianos en protestas o manifestaciones públicas es comparativamente alta, si bien parece haber descendido dramáticamente frente a datos registrados dos años atrás: mientras que durante el año previo a la encuesta realizada en 2008 casi 30% de los bolivianos afirmaba haber participado en protestas, en el año 2010, este porcentaje se reduce a apenas 11%.

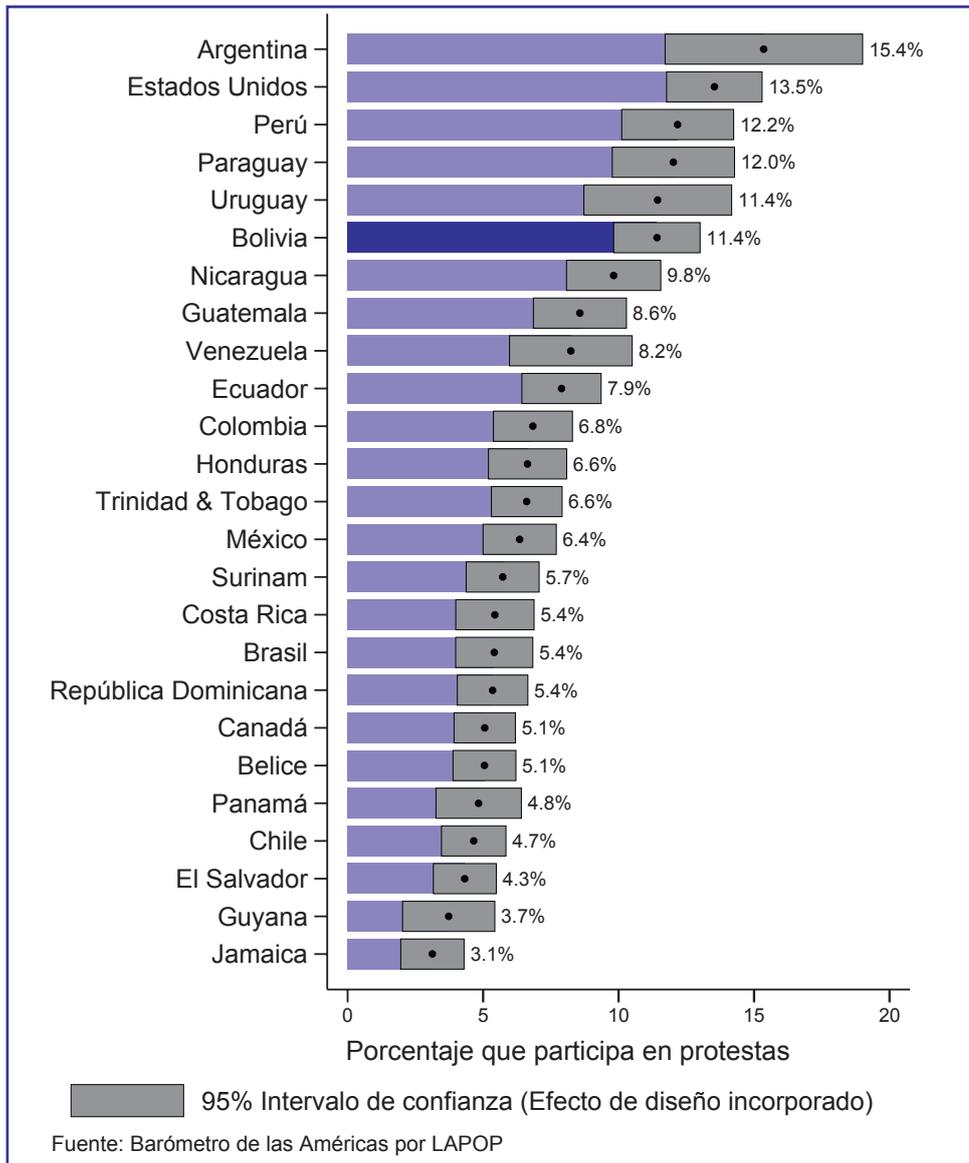


Gráfico V. 13. Participación en una manifestación o marcha de protesta en perspectiva comparada, 2010.

A continuación se presentan los resultados de la regresión logística para el análisis de los predictores de participación en protestas para el período 2010 en Bolivia.

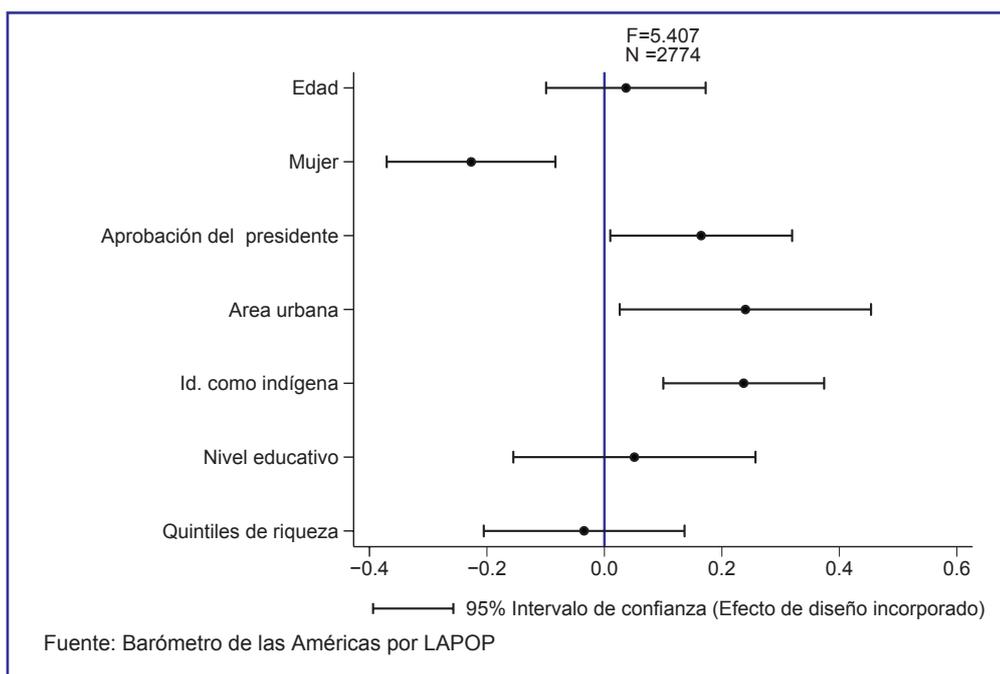


Gráfico V. 14. Predictores de participación en protestas en Bolivia, 2010.

Independientemente de otros factores, existen diferencias relevantes referidas al género en la participación en protestas. Mientras que 14% de los varones participó en una protesta durante el último año, sólo 9% de las mujeres lo hizo.

De quienes se identifican como indígenas, 17% participó en una protesta o manifestación, mientras que 10% de los bolivianos con una identificación étnica distinta a la indígena participó de este tipo de eventos. Esta diferencia es nueva; en estudios anteriores, las protestas no presentaban diferencias relevantes relacionadas a la identidad étnica de las personas.

La forma que adquieren las protestas en el país proporciona un dato interesante sobre el carácter (pasivo o activo) de la protesta misma y de los que participan en ellas y sobretodo, dan indicios sobre el “tono” (agresivo o pacífico) en el que se plantea una posibilidad de diálogo o negociación sobre el asunto que motiva la protesta.

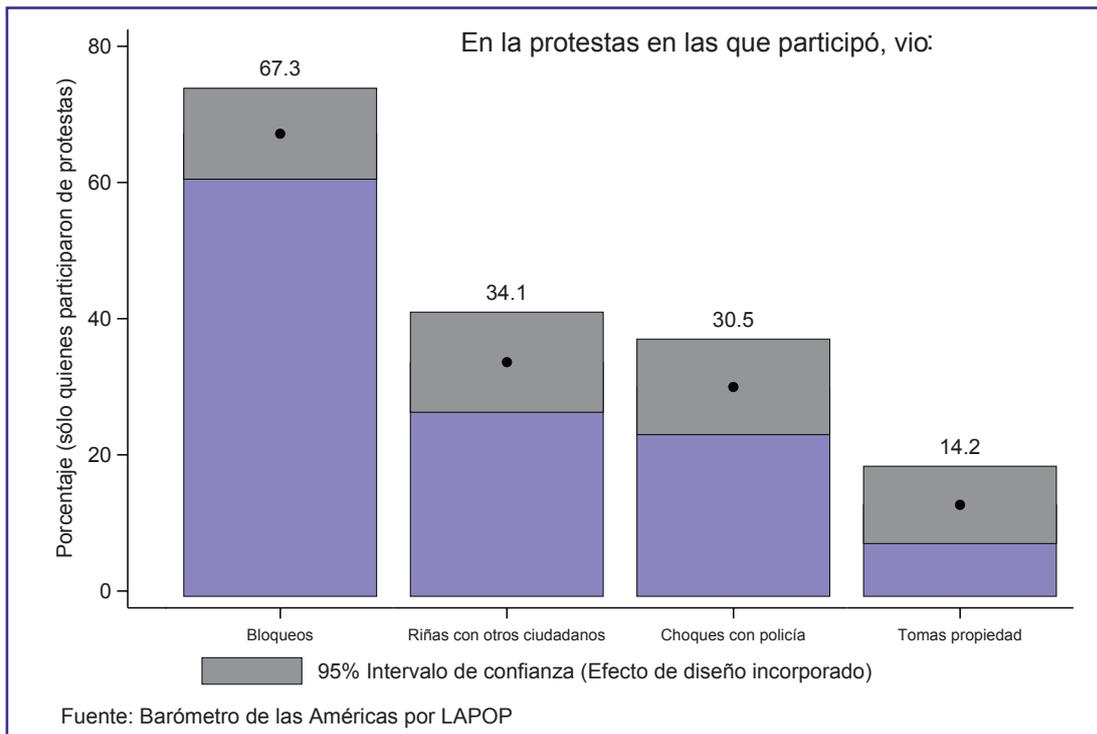


Gráfico V. 15. Formas que adquiere la protesta, Bolivia, 2010.

La forma más frecuente que las protestas adquieren en Bolivia (Gráfico V.15.) es el bloqueo, que demanda una cierta organización y coordinación entre los participantes en la protesta. Sin embargo, las riñas también son frecuentes en las protestas, principalmente con ciudadanos que no están participando de las mismas y que ven interrumpidas sus actividades cotidianas precisamente a causa de las protestas. Los choques con la policía también parecen ser un evento frecuente durante las protestas, y en bastante menor medida, ocurre la toma de propiedades, principalmente en protestas dirigidas específicamente contra alguna oficina, instancia o autoridad gubernamental.

Es preocupante observar que el 20% de los ciudadanos que participó en protestas en el último año, reportó haberlo hecho no por voluntad propia sino en respuesta a algún tipo de presión que se ejerce desde las organizaciones sociales o por parte de algunos de los líderes de las protestas. Este tipo de actitudes es contraproducente para la creación de una sociedad altamente activa en el espacio público, pues aunque la participación forzosa en manifestaciones públicas puede crear un hábito de participación y con ello ciudadanos activos; lo ideal es que en un sistema democrático, la participación sea voluntaria y motivada por un interés propio en la política, en un tema específico, en una política específica o en un área específica de actividad pública.

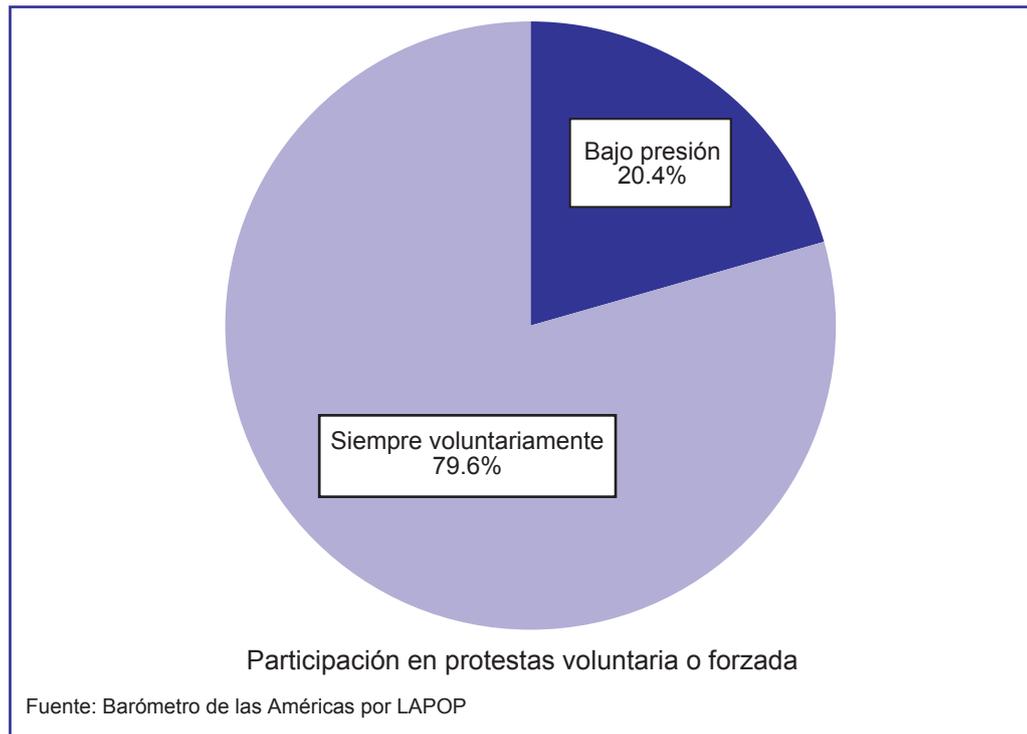


Gráfico V. 16. Protesta forzada o voluntaria, Bolivia, 2010

Interés en la política y activismo

Esta sección hace referencia al nivel de interés que los ciudadanos tienen en la política. Si bien los niveles de participación política de los bolivianos pueden considerarse elevados y en general, a la sociedad boliviana como una sociedad activa en términos cívicos y políticos, es importante conocer las motivaciones y la calidad de la participación política en función del nivel de interés y de conocimiento político que tienen los que participan y dinamizan los espacios públicos.

La siguiente pregunta registra el nivel de interés de los ciudadanos por los temas y procesos políticos:

POL1. ¿Qué tanto interés tiene usted en la política: mucho, algo, poco o nada?
 (1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada

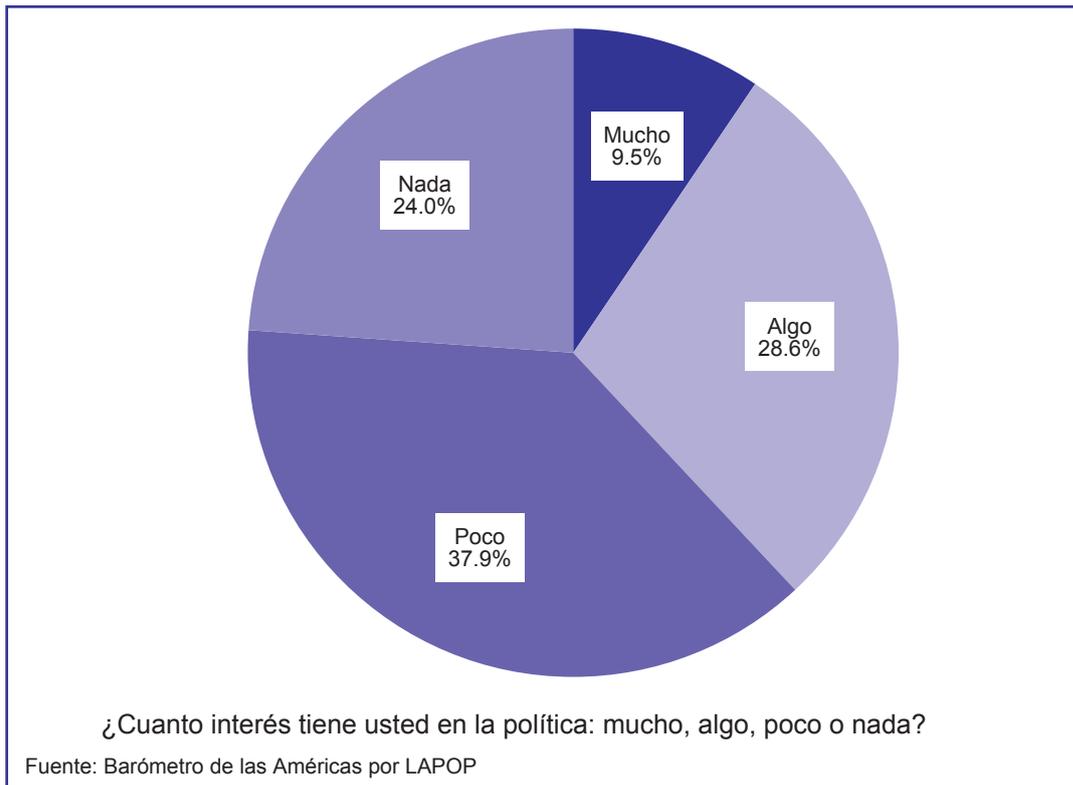


Gráfico V. 17. Interés en la política, Bolivia 2010

Apenas aproximadamente el 38% de la población nacional indica tener algún interés en la política, mientras la mayoría de la población en realidad no reporta un gran nivel de interés por los asuntos políticos. En comparación con otros países del continente, el nivel de interés político en Bolivia es relativamente elevado, principalmente si se compara con los países del continente sudamericano (Gráfico V.18.).

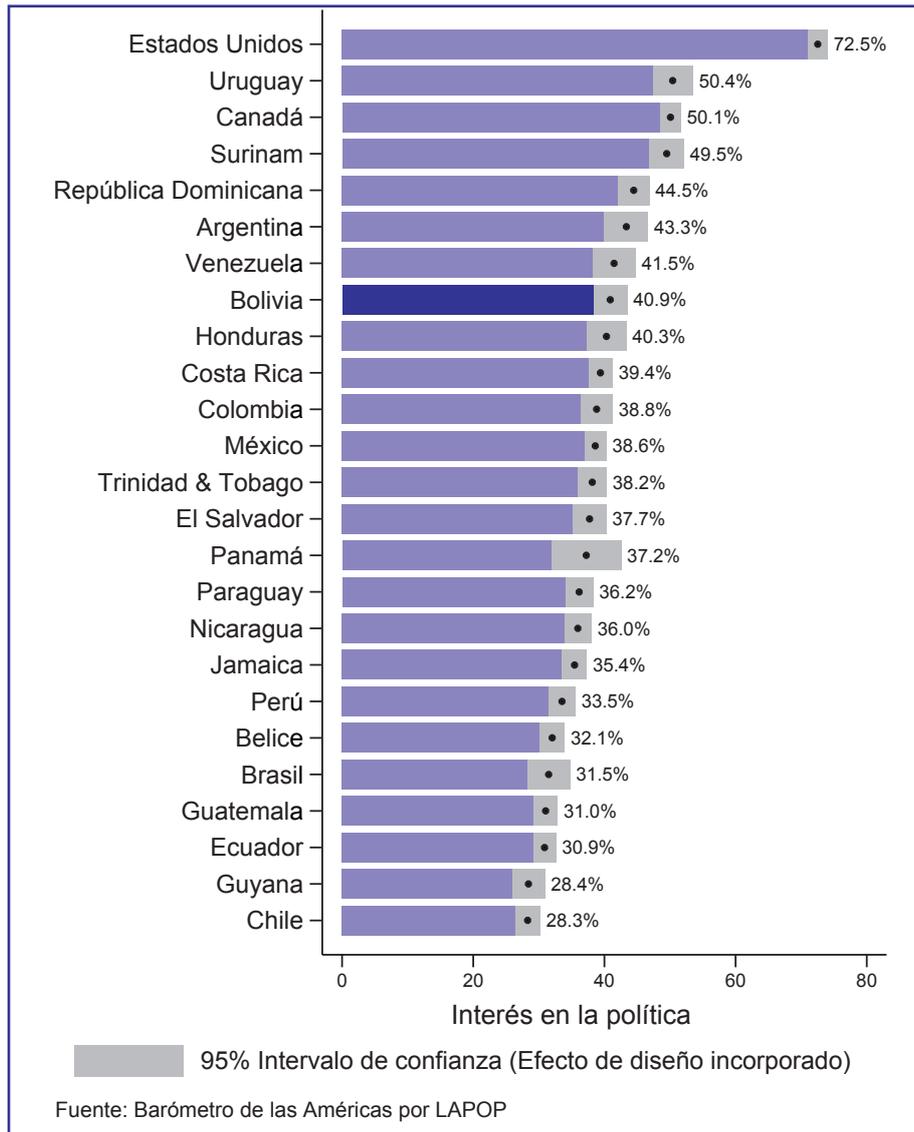


Gráfico V. 18. Interés en la política, por país, 2010.

Aún cuando el interés general en la política tiende a ser bajo en todos los países de América Latina, los niveles más altos registrados se encuentran en Uruguay, República Dominicana, Argentina, Venezuela y Bolivia. Este resultado es alentador porque confirma que la alta participación política de los bolivianos obedece a un interés genuino por la vida en el ámbito público y no a razones de manipulación o fuerza.

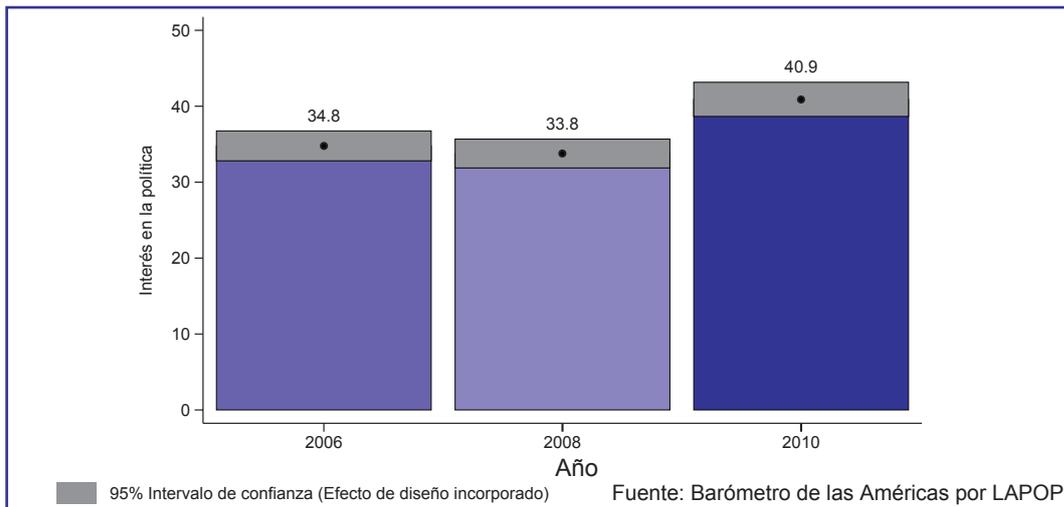


Gráfico V. 19. Interés en la política en Bolivia, por año.

La evidencia del Barómetro de las Américas para Bolivia indica claramente que ha habido un crecimiento significativo e importante en el nivel de interés por la política entre 2008 y 2010 que probablemente responde a la politización de muchos temas centrales de la vida política durante los últimos tres años, como por ejemplo el cambio de régimen político administrativo hacia uno con base en autonomías departamentales pero cuyo funcionamiento aún no está claramente definido, o la gran importancia que han adquirido las variables políticas de aprobación del desempeño del gobierno como elemento determinante de muchas actitudes y comportamientos de los ciudadanos en relación con el Estado y sus instituciones.

Activismo político

El interés por la política constituye el primer paso para una participación política activa y de calidad, pero ¿ha habido algún cambio en los niveles de activismo político a raíz del incremento en el interés por temas de la política? El grado de activismo político se mide a través de los siguientes dos ítems en la encuesta:

PP1. Durante las elecciones, alguna gente trata de convencer a otras para que voten por algún partido o candidato.

¿Con qué frecuencia ha tratado usted de convencer a otros para que voten por un partido o candidato?

(1) Frecuentemente (2) De vez en cuando (3) Rara vez (4) Nunca (88) NS (98) NR

PP2. Hay personas que trabajan para algún partido o candidato durante las campañas electorales. ¿Trabajó usted para algún candidato o partido en las pasadas elecciones presidenciales?

(1) Sí trabajó (2) No trabajó (88) NS (98) NR

Estas dos variables funcionan sobre el supuesto que el interés por los asuntos políticos del país motiva a los individuos a tomar una posición respecto de los temas políticos y a trabajar activa y voluntariamente para promocionar los temas de su interés y conseguir apoyo para sus propuestas y representantes.

Los datos de la muestra de 2010 muestran que aproximadamente un 30% de la población alguna vez ha tratado de convencer a otras personas para que voten por un partido político o candidato en especial aunque solamente un 8,3% ha trabajado activamente en una campaña electoral.

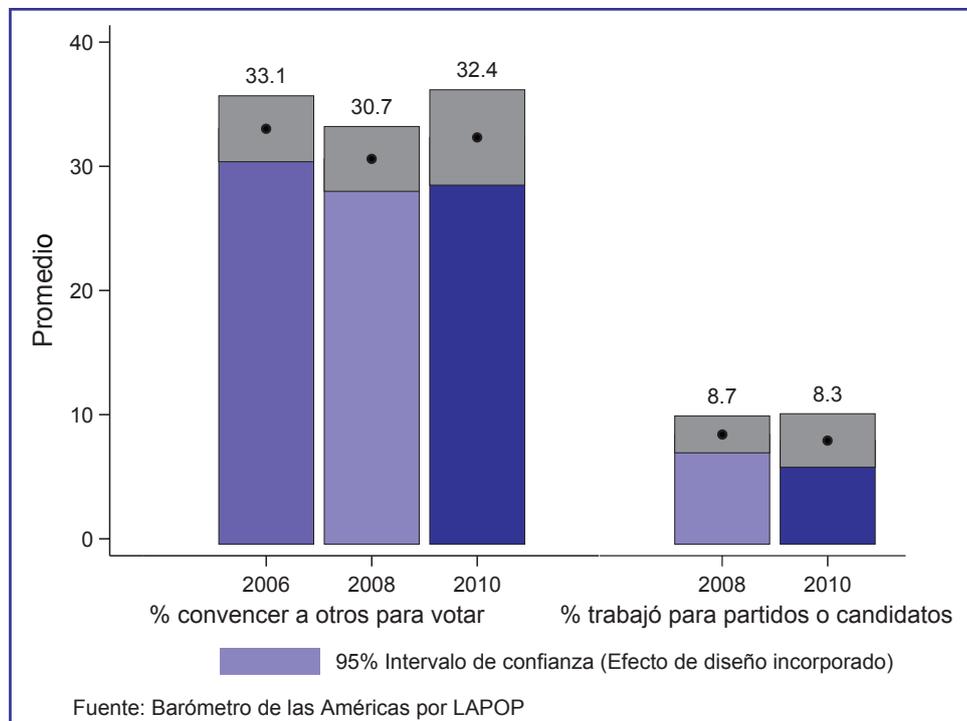


Gráfico V. 20. Porcentaje de personas que trataron de convencer a otros de trabajar para partidos políticos o candidatos en las últimas elecciones, Bolivia, por año.

En general, los niveles de activismo político en el país son bajos y su intensidad no se ha modificado a través del tiempo como se observa en el Gráfico V.20. Aun cuando la proporción de población que trata de convencer a otros para votar por una opción específica es relativamente alta, representa un tipo relativamente pasivo de activismo político, mientras que una manera más activa de participar (el trabajo en campañas) es una práctica poco común en el país.

Lo que estos resultados sugieren es que a pesar de un claro incremento en el nivel de interés político en el país, éste no se traduce en un comportamiento activo por promocionar ese interés o el apoyo a una preferencia u opción personal.

Participación electoral

En la última sección de este capítulo se analizan las características de la participación en procesos electorales en Bolivia, que se hace especialmente relevante dada la inusual frecuencia con la que los bolivianos han asistido a las urnas en los últimos cinco años.

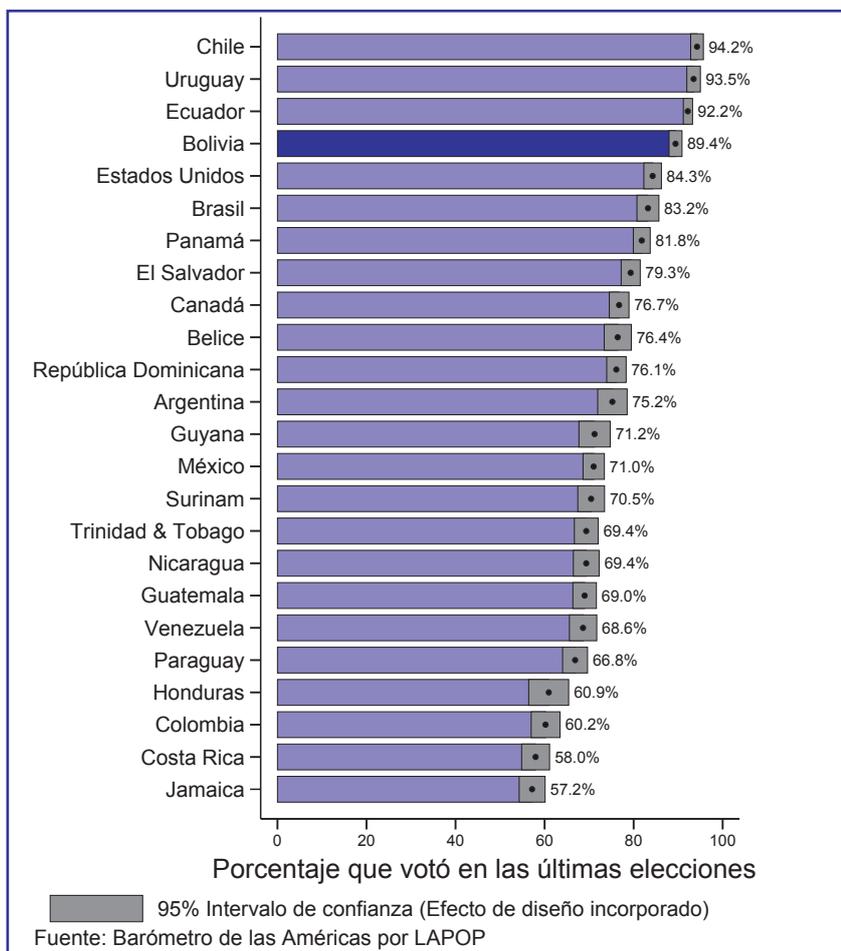


Gráfico V. 21. Porcentaje de ciudadanos que votó en las últimas elecciones presidenciales, 2010.

El Gráfico V.21. representa el porcentaje de personas que afirmó haber participado en las últimas elecciones presidenciales en cada país, que en el caso de Bolivia se refiere a las elecciones presidenciales del 5 de diciembre de 2009, puesto que las encuestas se realizaron antes de las elecciones de abril de 2010. En comparación con los otros países del continente, el nivel de ausentismo electoral en el país es mínimo (casi 90% de la población participó en las últimas elecciones presidenciales) superado únicamente por los niveles de participación en Uruguay y Ecuador, pero que al mismo tiempo supera con mucho a los países con tasas bajas de participación como Trinidad & Tobago, Costa Rica, Honduras y Paraguay.

Los datos de la muestra 2010 del Barómetro de las Américas establecen que el 89,4% de los bolivianos participó de las elecciones presidenciales de 2009, un porcentaje ligeramente menor al reportado oficialmente por el Órgano Electoral de Bolivia que registra un 94,5% de participación electoral de los empadronados (CNE/IDEA/PNUD 2010)⁵.

Este dato de participación electoral en Bolivia no se puede interpretar directamente como un incremento del interés de los bolivianos en la política, ni como un incremento de la responsabilidad y la conciencia cívica de los ciudadanos puesto que puede ser resultado también de la obligatoriedad del voto en Bolivia, que es determinado como obligatorio por ley⁶ y su incumplimiento es punible con la suspensión temporal (de aproximadamente 3 meses) de la capacidad de realizar algunas actividades civiles importantes como cobrar cheques en el banco, viajar al exterior del país o realizar transacciones legales en oficinas estatales.

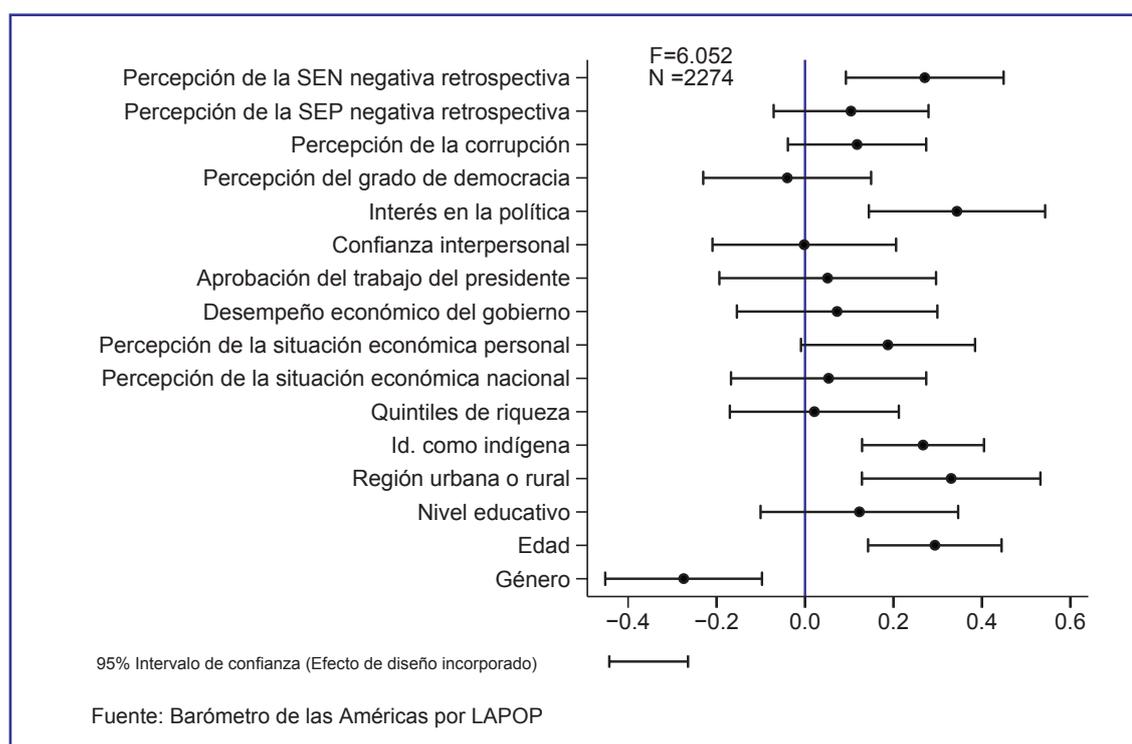


Gráfico V. 22. Predictores de participación electoral, Bolivia, 2010.

⁵ El Órgano Electoral (antes Corte Nacional Electoral) reporta los siguientes datos sobre la evolución temporal de la participación electoral en Bolivia. En las elecciones nacionales de 2002 votaron 72,1% de los inscritos, en 2005 votaron aproximadamente 84% de los inscritos y en 2009 votaron 94,5% de los empadronados. No se pueden comparar los datos del Barómetro de las Américas con estos datos oficiales puesto que la implementación de las encuestas no necesariamente coincide con los períodos electorales en el país.

⁶ Al mismo tiempo que el ejercicio del voto se considera un derecho, también es un deber de todo boliviano asistir a las urnas.

¿Quiénes participan más activamente en elecciones presidenciales en Bolivia? La regresión multivariada para los predictores del voto en Bolivia indica que los varones votan con mayor probabilidad que las mujeres, así como las personas de mayor edad votan más que los jóvenes (lo cual sugiere un mayor ausentismo electoral entre los grupos jóvenes), los que se auto-identifican como indígenas y las personas que residen en áreas urbanas reportan mayores probabilidades de votar que los no indígenas y los habitantes de áreas rurales. En la medida en que el interés individual por los asuntos políticos se incrementa, también se incrementan las probabilidades de participación en elecciones presidenciales.

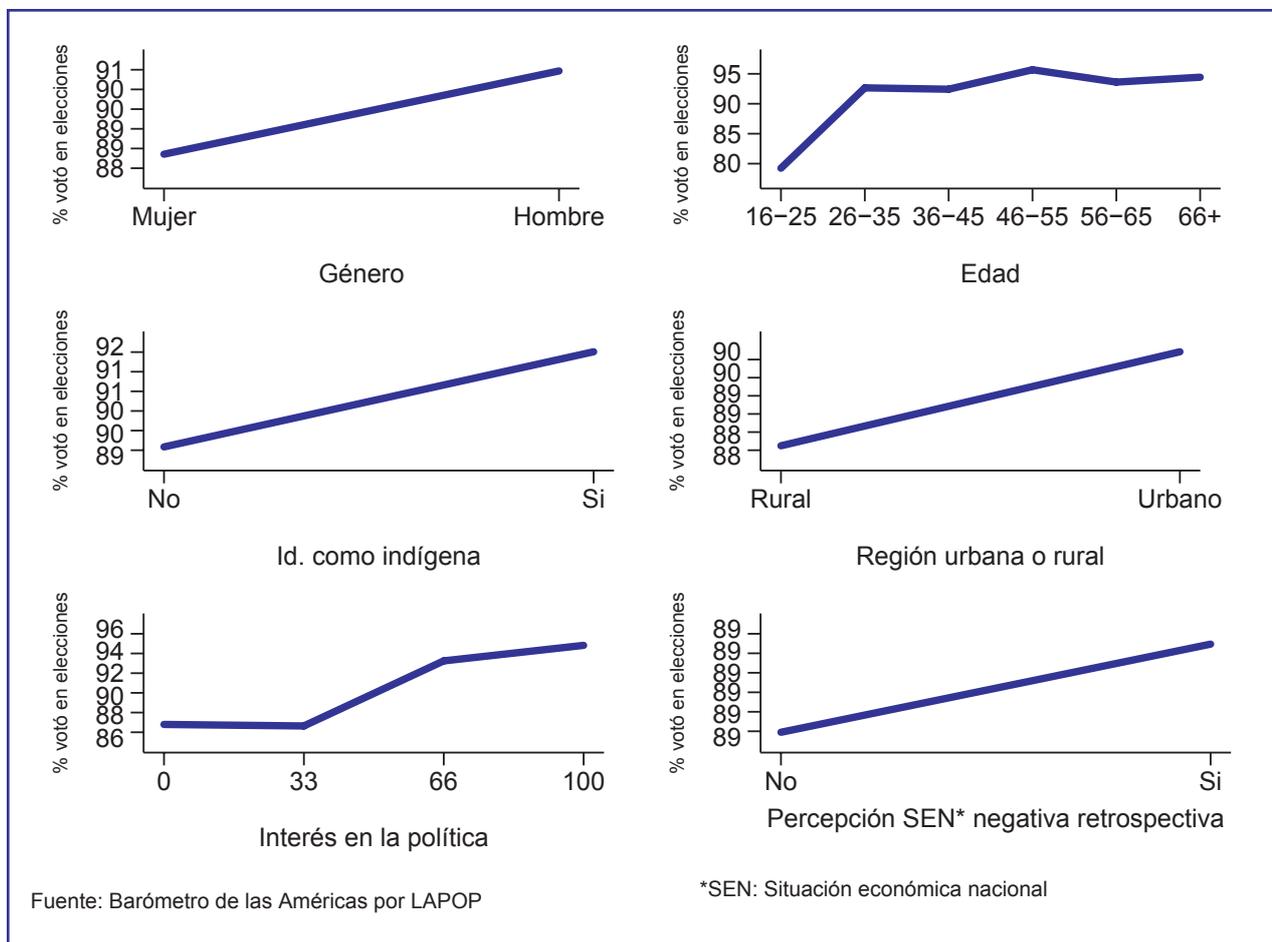


Gráfico V. 23. Determinantes de participación electoral, Bolivia, 2010.

La percepción negativa retrospectiva de la situación económica nacional tiene un efecto motivador para la participación en elecciones, pues entre aquellos que consideran que la situación económica del país era peor en el año anterior, la probabilidad de participación en elecciones presidenciales es mayor, quizás precisamente como reacción a una situación económica que genera inseguridad y malestar y que puede modificarse o arreglarse a través de las urnas.

En este caso, la aprobación del trabajo del presidente no ejerce influencia sobre las probabilidades de participar en elecciones, de lo que se puede concluir que los ciudadanos tienen en general, una relación saludable con el ejercicio del voto y que no dependen de la simpatía hacia un candidato específico para ejercer su derecho al voto.

Esta sección concluye con el análisis de los niveles de confianza en dos instituciones centrales del ejercicio del derecho al voto y del comportamiento electoral de los bolivianos: la confianza en los partidos políticos, como instituciones canalizadoras de las preferencias y recipientes del voto y el nivel de confianza en el proceso electoral por sí mismo. Los datos para la variable de confianza en las elecciones solamente existen en las muestras de 2008 y 2010, lo cual nos impide hacer una comparación de más largo plazo.

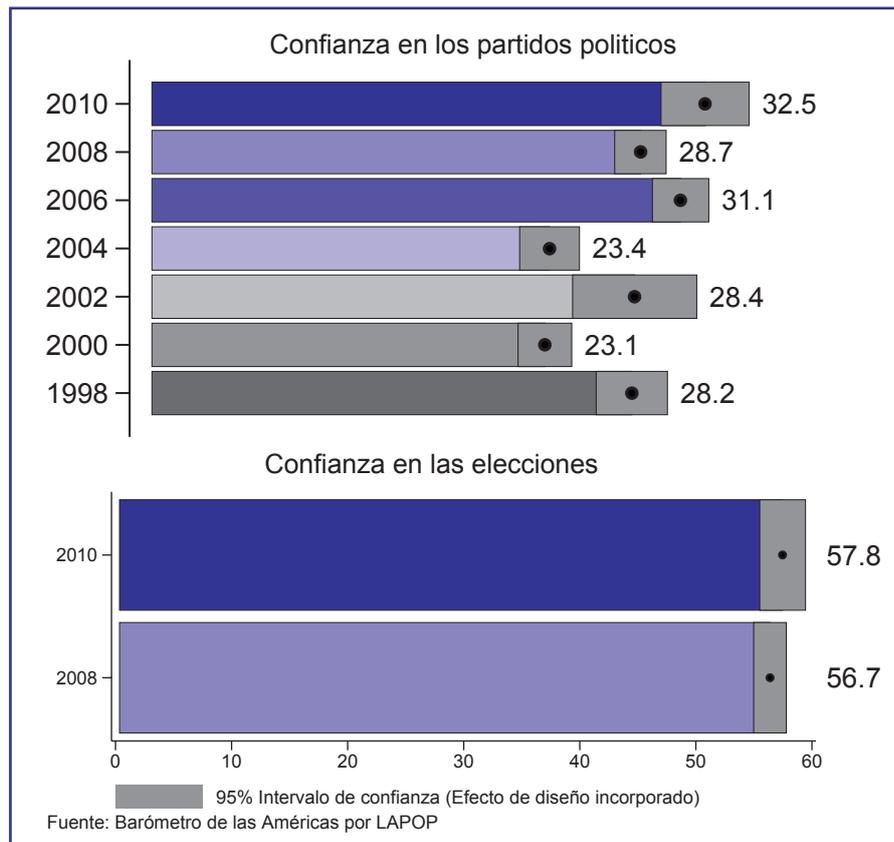


Gráfico V. 24. Confianza en elecciones y partidos políticos, Bolivia, 2010.

Los resultados expresados en el Gráfico V.24. claramente muestran una gran diferencia entre los niveles de confianza en el proceso electoral y en su actor central: los partidos políticos. En el año 2008, el nivel de confianza en las elecciones casi llega a duplicar el nivel de confianza en los partidos políticos, un claro indicador que estas instituciones son consideradas como instituciones separadas y diferentes por los ciudadanos y que el nivel general muy bajo de confianza en los partidos políticos (que se da en todos los países y no es exclusivo del caso boliviano) no llega a generar un malestar suficiente en torno a las elecciones como para que se pierda la confianza en la imparcialidad y corrección de los procesos electorales.

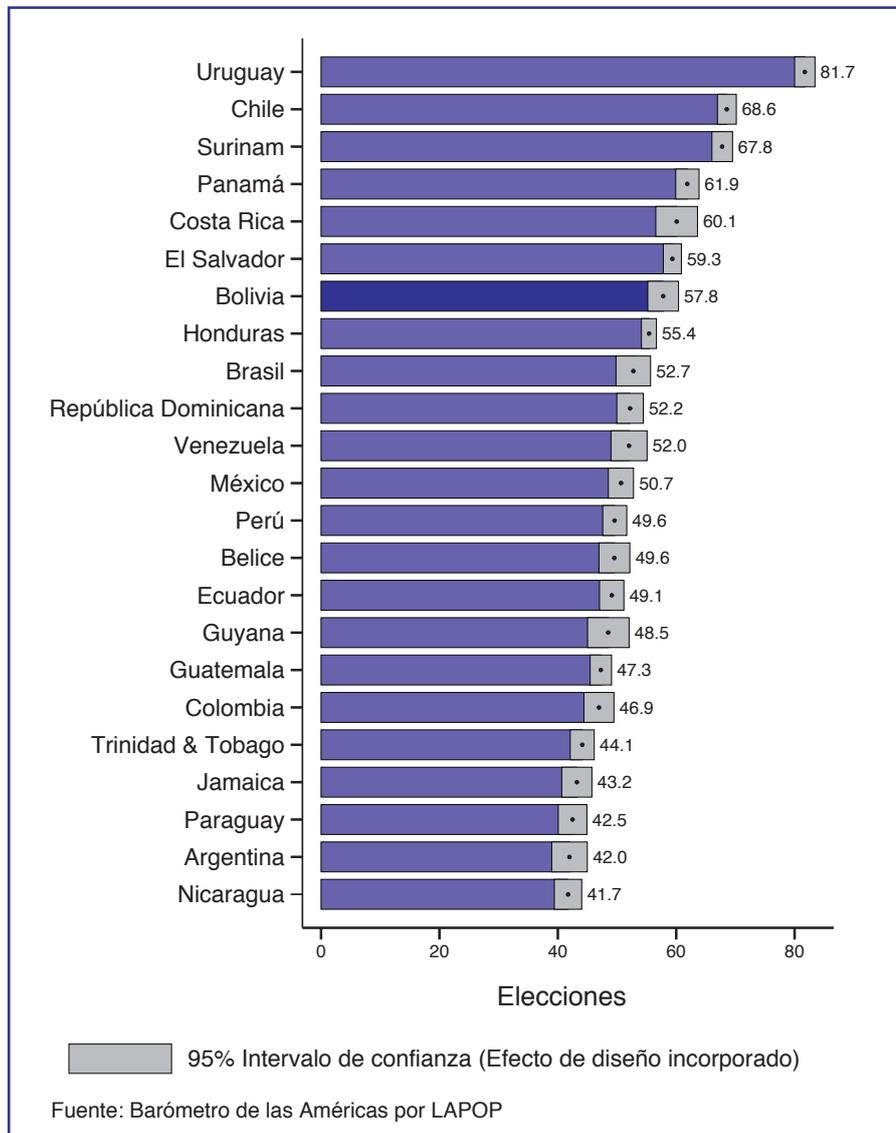


Gráfico V. 25. Confianza en las elecciones en perspectiva comparada, 2010.

En comparación a otros países del continente, la confianza de los bolivianos en los procesos electorales no es alta ni baja, con un promedio de 57,8 puntos en la escala de 0-100. El país con mayor nivel de confianza en las elecciones es Uruguay (81,7 puntos) seguido por Chile (68,6 puntos), Surinam (67,8) y Panamá (61,9 puntos), mientras que los países con menores niveles de confianza son Nicaragua (41,7 puntos) y Argentina (42 puntos).

Por otra parte, el nivel de confianza en los partidos políticos es bajo en general, pues el país con mayor nivel de confianza en estas instituciones (Uruguay) solamente llega a un promedio de 50,4 puntos en la escala de 0-100 mientras que el promedio de confianza en Bolivia es de sólo 32,5 puntos. Los países con menores promedios de confianza en los partidos políticos son Argentina y Ecuador.

En un análisis de regresión multivariada realizado para explorar los factores que influyen en los niveles de confianza en las elecciones, se ha incluido un conjunto de variables de dos tipos, una serie de características o atributos individuales de los entrevistados, principalmente de tipo demográfico, como el sexo, edad y grado de educación, el área de residencia (urbana o rural), el nivel de ingreso y la adscripción étnica y las percepciones individuales sobre variables del ámbito público, como el nivel de aprobación del trabajo del presidente, el nivel de confianza interpersonal (confianza en las personas que viven en su entorno inmediato), la percepción de los niveles de corrupción en el país y la región geográfica (departamento) en la que reside el entrevistado.

Los resultados de la regresión confirman que existe una diferencia real en el nivel de confianza en las elecciones entre aquellas personas que se auto-identifican como indígenas u originarios: éstas confían en los procesos electorales mucho más que aquellas personas que se adscriben a otras identidades étnicas “no indígenas”. Esta diferencia no solamente es estadísticamente significativa sino importante en términos sustanciales pues es de casi 8 puntos en la escala de 0-100 y se mantiene aún cuando se incluye en la regresión la variable de aprobación del trabajo del presidente. Una evaluación positiva del desempeño del presidente Morales influye positivamente en la confianza en los procesos electorales. Los varones confían más en los procesos electorales que las mujeres y esta diferencia es estadísticamente significativa.

Finalmente, uno de los resultados más interesantes se refiere al efecto de vivir en uno u otro departamento del país. En general, no existen diferencias en los niveles de confianza entre los habitantes de departamentos como por ejemplo La Paz y Beni, o Cochabamba y Santa Cruz. Los únicos departamentos que tienen promedios distintos al resto del país cuando se considera el nivel de confianza en las elecciones, según el análisis de regresión multivariada, son Chuquisaca y Pando, que tienen los promedios de confianza en elecciones más bajos del país. En otras palabras, el efecto de ser un habitante de

Chuquisaca o de Pando determina que se tenga sistemáticamente menos confianza en las elecciones que en el resto de los departamentos del país. Este efecto negativo puede obedecer a las dinámicas políticas locales y a la coyuntura política local y regional de ambos departamentos.

Conclusiones

Si la frecuencia, intensidad y variedad de formas de participación cívica y social son un indicador de la fortaleza del tejido social, la evidencia presentada en este capítulo sugiere que el tejido social boliviano es rico, diverso y dinámico en términos del interés y participación de sus ciudadanos en diferentes áreas, niveles y tipos de organizaciones cívicas y políticas en diferentes momentos de la vida política en el espacio público.

A diferencia de otras áreas de la vida política boliviana (como se estudió por ejemplo en el capítulo anterior), la participación cívica y política no parece estar muy condicionada por los temas importantes de la agenda política nacional. Los factores principales de la participación parecen tener que ver con un interés genuino en la política tanto a nivel nacional como local y por características individuales de los ciudadanos, como el sexo, la edad, la educación y la adscripción étnica.

Es interesante que la aprobación del trabajo del presidente Morales o el desempeño del gobierno en el área económica no tienen efecto alguno en ninguna de las instancias de participación política que se han analizado en este capítulo, lo que sugiere que la participación no está condicionada por la coyuntura económica y que constituye quizás un rasgo más constante de la cultura política de los bolivianos.

VI. Legitimidad política y estabilidad democrática: el efecto de la economía*

Antecedentes teóricos

La legitimidad del sistema político ha sido considerada durante mucho tiempo como un elemento crucial de la estabilidad democrática por científicos políticos y otros académicos de las ciencias sociales. Los problemas resultantes de la baja legitimidad del sistema político están presentes constantemente en los medios de comunicación y en las declaraciones de políticos y autoridades. Nuevas investigaciones y nueva evidencia enfatizan constantemente la importancia de la legitimidad de las instituciones políticas para muchas áreas de la democracia (Booth and Seligson 2009; Gilley 2009).

Un sistema político con niveles bajos de legitimidad puede ser dañado al punto de que la insatisfacción de la ciudadanía con el desempeño inadecuado de las instituciones políticas y de los actores políticos llegue a poner en riesgo a la democracia como régimen de gobierno (Lipset 1959; Lipset 1961; Miller 1974; Easton 1975; Easton 1976; Weatherford 1992). Por ello, los niveles bajos de legitimidad política son una preocupación constante en todas las democracias, independientemente de su nivel de institucionalización, su fortaleza o su tiempo de vida.

La legitimidad juega un papel clave para la supervivencia de la democracia. De acuerdo con Lipset, las crisis de legitimidad se dan en momentos de cambio profundo en la historia de un país y que generalmente ocurren en un momento de transición hacia nuevas estructuras sociales (Lipset 1961). Los cambios de este tipo pueden amenazar la estructura institucional establecida en un sistema político y pueden afectar de manera determinante la distribución de poder en una sociedad y la facilidad de acceso a recursos para los ciudadanos, poniendo en riesgo la integridad general de sistema.

El sistema político se ve afectado por ciertas condiciones objetivas de su contexto que determinan obstáculos e incentivos para la legitimidad general del sistema. Uno de los elementos más fuertes en este contexto, como ya se ha desarrollado en capítulos anteriores, es la influencia de la economía sobre los comportamientos y actitudes de los ciudadanos hacia el sistema, ya sea de manera directa (como por efecto de la crisis y el desempleo) o indirecta (por percepción de la situación económica nacional o del desempeño del gobierno en relación a la economía, etc.) y por un probable efecto conjunto o acumulativo de problemas como la inestabilidad económica, la pobreza, el desempleo y la desigualdad, que derivan de la economía.

* Este capítulo fue escrito por Vivian Schwarz Blum.

Existe evidencia abundante relacionada al efecto del contexto sobre la satisfacción individual con la democracia, principalmente en Europa (Anderson and Guillory 1997; Norris 1999). Complementariamente, numerosos estudios han probado la influencia del desempeño económico sobre el apoyo a una forma de gobierno democrática (Dalton 2004; Schwarz-Blum 2008). Más recientemente se ha recolectado evidencia de una influencia efectiva del contexto de desigualdad económica sobre las percepciones ciudadanas sobre el sistema político y con capacidad real de afectar la legitimidad del sistema desde el punto de vista de los afectados por los problemas económicos, principalmente porque la pobreza, la desigualdad y otros problemas de origen económico pueden ser percibidos como un fracaso del desempeño político del gobierno de turno, de las instituciones y leyes del país e incluso del sistema político.

Finalmente, como se ha analizado en capítulos anteriores, existen elementos económicos externos al contexto nacional que también se espera que afecten las percepciones de los ciudadanos en relación a su sistema político, como las percepciones del efecto de la crisis económica internacional sobre el contexto nacional y situaciones objetivas de empleo de los entrevistados. Todas estas consideraciones de tipo económico serán una constante durante el análisis de los determinantes de la legitimidad del sistema político en el país y sus efectos sobre la estabilidad de la democracia boliviana.

Este capítulo analiza primero el nivel de apoyo al sistema en Bolivia, su evolución en los últimos doce años y los factores que influyen en la variación del nivel de apoyo al sistema y los que lo determinan en 2010. De la misma manera, el capítulo estudia el nivel de tolerancia política de los bolivianos y su evolución temporal así como los predictores de tolerancia política en Bolivia para 2010. Finalmente, el capítulo analiza en profundidad los efectos combinados de ambos elementos sobre la fortaleza y la estabilidad de la democracia boliviana, el apoyo y la satisfacción con la democracia en Bolivia y con la preferencia por la democracia en el país.

La ecuación de la estabilidad: legitimidad y tolerancia

La teoría de la legitimidad política indica que las actitudes de los ciudadanos de predisposición de apoyo al sistema político y de tolerancia, especialmente con aquellos que sostienen posiciones políticas diferentes de las propias, son necesarias y deseables para la estabilidad democrática de cualquier país a largo plazo. Los ciudadanos deben *generar y crear en ambas*: la legitimidad de su sistema político y una actitud tolerante de los derechos políticos de los demás, pues dentro de un mismo sistema político puede existir un gobierno de mayoría conjuntamente con derechos para las minorías, una combinación de atributos considerados típicos de la definición de democracia (Moreno, et al. 2008). Estos atributos centrales de la democracia requieren la existencia de ciertos niveles de tolerancia y de disposición al diálogo y la negociación con aquellos que piensan

diferente a la vez que un determinado nivel de apoyo a los principios y fundamentos del sistema político bajo el cual es posible conciliar los derechos e intereses de minorías y mayorías.

En los estudios del Barómetro de las Américas de años anteriores la legitimidad del sistema político en vigencia se ha definido en términos de “apoyo al sistema”, es decir el grado de adhesión que los ciudadanos expresan hacia los elementos centrales del sistema político; el apoyo al sistema, en combinación con una actitud de tolerancia hacia aquellos con posiciones políticas diferentes de las propias, se constituyen en un predictor confiable del potencial de estabilidad del sistema democrático. Producto de esta combinación entre apoyo al sistema y tolerancia, se producen signos de confianza o de alerta sobre el nivel de estabilidad o vulnerabilidad del sistema democrático que pueden resultar útiles para identificar cuáles democracias en la región pueden ser especialmente frágiles o para detectar momentos de especial fortaleza o vulnerabilidad de un sistema político.

El esquema de la Tabla VI.1. representa las posibles combinaciones teóricas entre apoyo al sistema y tolerancia que conforman el indicador de estabilidad democrática. El indicador separa las actitudes de tolerancia y apoyo al sistema en dos niveles, alto y bajo, y la combinación de estos niveles en ambas variables produce cuatro categorías de regímenes democráticos: democracia estable, estabilidad autoritaria, democracia inestable y democracia vulnerable o democracia en riesgo.

Tabla VI. 1. Relación entre apoyo al sistema y tolerancia política.

	TOLERANCIA	
Apoyo al Sistema (Legitimidad)	Alta	Baja
Alto	Democracia Estable	Estabilidad Autoritaria
Bajo	Democracia Inestable	Democracia Vulnerable (en riesgo)

Fuente: LAPOP 2006-2008

Al analizar celda por celda de la Tabla VI.1., se observa que los sistemas políticos con mayoría de ciudadanos que expresan altos niveles de apoyo al sistema y altos niveles de tolerancia política son sistemas caracterizados como democracias estables. Esta predicción se basa en la lógica de que un nivel de apoyo alto es necesario para generar un ambiente de no-coerción para que el sistema sea estable. Si los ciudadanos no apoyan

los principios y fundamentos de su sistema político y si no tienen libertad de acción, un eventual cambio en el sistema podría ser inevitable. Sin embargo, los sistemas estables no son necesariamente democráticos a menos que se respeten los derechos de las minorías. Este respeto puede derivarse de garantías constitucionales, por supuesto, pero a menos que los ciudadanos estén dispuestos a respetar y defender las libertades de las minorías en la práctica, habrá poca oportunidad para dichas minorías de postularse a cargos públicos o de asumir un puesto público por medio de una elección. Los sistemas que son políticamente legítimos (expresado en una predisposición de apoyo al sistema) y que tienen ciudadanos razonablemente tolerantes de los derechos de las minorías, son proclives a gozar de estabilidad democrática (Dahl 1971).

Cuando el apoyo al sistema es alto pero hay poca tolerancia política, el sistema político puede permanecer estable porque el sistema tiene alto apoyo, pero la democracia puede peligrar porque aún cuando la relación entre los ciudadanos y el Estado es saludable, el relacionamiento entre ciudadanos se aparta del principio democrático de respeto a los derechos y libertades de los ciudadanos. Los sistemas con estas características pueden moverse hacia un tipo de gobierno autoritario en el que los derechos democráticos de los ciudadanos (no solamente los derechos de las minorías) pueden verse restringidos y en el que prima el principio del ejercicio de autoridad por parte del Estado por encima de la convivencia democrática entre ciudadanos.

Las dos celdas inferiores de la Tabla VI.1. muestran situaciones hipotéticas en las cuales existe bajo apoyo al sistema político que se traducen en una relación débil entre los ciudadanos y el Estado, independientemente del tipo de relacionamiento que exista entre ciudadanos. Ambos escenarios pueden vincularse directamente con situaciones de inestabilidad del sistema político. Sin embargo, esa inestabilidad no necesariamente implica la reducción de libertades civiles, dado que la inestabilidad puede forzar al sistema a profundizar su democracia, especialmente cuando existen valores de tolerancia política. Por otro lado, en situaciones de bajo apoyo al sistema y baja tolerancia, puede darse un quiebre en el proceso democrático. Evidentemente, no se puede predecir un quiebre democrático únicamente en función de datos de opinión pública, dado que existen muchos otros factores cruciales que pueden desencadenar tal evento, como el papel que juegan las élites políticas del país, la posición de los militares y el apoyo u oposición de actores internacionales a un proceso de quiebre democrático. Pero lo que sí es cierto es que aquellos sistemas políticos en los cuales la población ni apoya a las instituciones políticas centrales del Estado ni defiende los derechos de las minorías, son más vulnerables a un quiebre democrático.

Es importante tener en cuenta dos limitaciones en este esquema teórico. En primer lugar, se debe notar que las relaciones discutidas en este capítulo únicamente se aplican a sistemas políticos que ya son institucionalmente democráticos, es decir a sistemas en los cuales se dan procesos electorales regulares y competitivos y en los cuales la población participa ampliamente. Estas mismas actitudes en un sistema autoritario tendrían consecuencias totalmente distintas. Por ejemplo, un bajo nivel de apoyo al sistema y un alto nivel de tolerancia podrían producir la caída de un régimen autoritario y su sustitución por un gobierno democrático. En segundo lugar, se asume que a largo plazo, las actitudes de las élites, así como las de la población en general, tienen un impacto en el tipo de régimen de gobierno de un país.

Las actitudes prevalecientes y el tipo de sistema prevaleciente pueden ser incongruentes por muchos años. Como Seligson y Booth han demostrado para el caso de Nicaragua, una incongruencia de este tipo puede haber ayudado a la eventual caída del gobierno de Somoza. Pero el caso de Nicaragua era el de un gobierno autoritario en el cual el Estado había hecho uso de la represión durante mucho tiempo para mantener el régimen, a pesar de las actitudes tolerantes de sus ciudadanos (Booth y Seligson 1991; Seligson y Booth 1993; Booth y Seligson 1994).

Apoyo al sistema político

Antecedentes teóricos

Esta sección se enfoca en el análisis de una medida del grado de legitimidad del sistema político, definida por medio de la predisposición de los ciudadanos a apoyar al sistema político boliviano, expresada a través del grado de confianza de los ciudadanos individuales en los principios y fundamentos centrales del sistema político boliviano concebido como eminentemente democrático.

Esta medida de legitimidad concebida como apoyo al sistema se basa en una evaluación individual de la relación entre los ciudadanos y las instituciones de Estado, en este caso principalmente en relación con las instituciones que garantizan el funcionamiento y cumplimiento de los principios democráticos del sistema político, y en una evaluación del desempeño de dichas instituciones. Las relaciones que se discuten aquí se dan exclusivamente en el espacio público entre el ciudadano y una o varias instituciones y no se refieren en absoluto al ámbito privado de acción del ciudadano.

El estudio del apoyo al sistema se basa en el trabajo del cientista social David Easton, que en 1965 ya había propuesto tres tipos de apoyo al sistema: el apoyo específico a las autoridades políticas, el apoyo más general al régimen y el apoyo a la comunidad política. En 1975 Easton reformuló su categorización en dos tipos de apoyo al sistema: *el apoyo difuso* que se refiere a los principios, fundamentos y funcionamiento del sistema político en sí y el *apoyo específico* que se refiere exclusivamente a los individuos que desempeñan funciones dentro de las instituciones y la comunidad política. Desde entonces se ha recolectado amplia evidencia sobre la capacidad efectiva de los ciudadanos de distinguir entre ambos tipos de apoyo al sistema y entre los elementos que influyen el desempeño de las instituciones de manera separada de los funcionarios en las instituciones, proporcionando bases sólidas para su consideración por separado.

Una parte importante del esfuerzo académico por estudiar los factores que afectan positiva o negativamente las evaluaciones individuales del desempeño de las instituciones centrales del sistema político en los últimos tiempos se han concentrado en el efecto de variables económicas sobre la predisposición a apoyar el sistema como indicador robusto del grado de legitimidad del sistema político. El principal supuesto teórico sostiene que un buen desempeño económico de las instituciones políticas y una buena situación económica deben incrementar la confianza en las instituciones políticas. Sin embargo, existe evidencia contradictoria sobre el funcionamiento de este supuesto en diferentes contextos regionales (Dalton 2004; Schwarz-Blum 2008) que llevan a pensar que el supuesto funciona distinto en diversos contextos macroeconómicos y que los condicionantes del apoyo al sistema en países desarrollados y económicamente estables son diferentes de los factores que determinan los niveles de apoyo al sistema en países menos desarrollados y con condiciones económicas más inestables.

Esta sección se concentra en el estudio de los determinantes del apoyo al sistema en Bolivia con especial énfasis en los efectos de las variables económicas que afectan las condiciones individuales de los ciudadanos bolivianos.

La predisposición de los ciudadanos a apoyar al sistema político es el resultado de evaluaciones individuales sobre el desempeño de sus instituciones centrales. LAPOP ha construido un índice de apoyo al sistema que se basa en los niveles de confianza que los ciudadanos expresan para cinco elementos fundamentales de un sistema político democrático. Estos elementos son claves para mantener una relación saludable entre el Estado y los ciudadanos, de manera que el Estado garantice la satisfacción de las necesidades básicas de bienestar de todo ciudadano en la sociedad en asuntos tan básicos y centrales como la garantía de un juicio justo, la protección de derechos básicos por parte del Estado, la adhesión a las instituciones políticas del país y la predisposición a apoyar el sistema político.

Los ítems utilizados para crear el índice de “apoyo al sistema” son los siguientes:

B1. ¿Hasta qué punto cree usted que los tribunales de justicia de Bolivia garantizan un juicio justo?
B2. ¿Hasta qué punto tiene usted respeto por las instituciones políticas de Bolivia?
B3. ¿Hasta qué punto cree usted que los derechos básicos del ciudadano están bien protegidos por el sistema político Bolivia?
B4. ¿Hasta qué punto se siente usted orgulloso de vivir bajo el sistema político boliviano?
B6. ¿Hasta qué punto piensa usted que se debe apoyar al sistema político boliviano?

Estas preguntas están planteadas en una escala de 0 a 100 puntos en la que 0 significa una falta absoluta de confianza en el buen funcionamiento de la institución o en el buen desempeño de un área de actividades del Estado y 100 significa una gran confianza en su desempeño.

Componentes del apoyo al sistema

A continuación se analiza el nivel de confianza que los ciudadanos expresan en cada uno de los componentes del índice de apoyo al sistema de manera independiente de los otros.

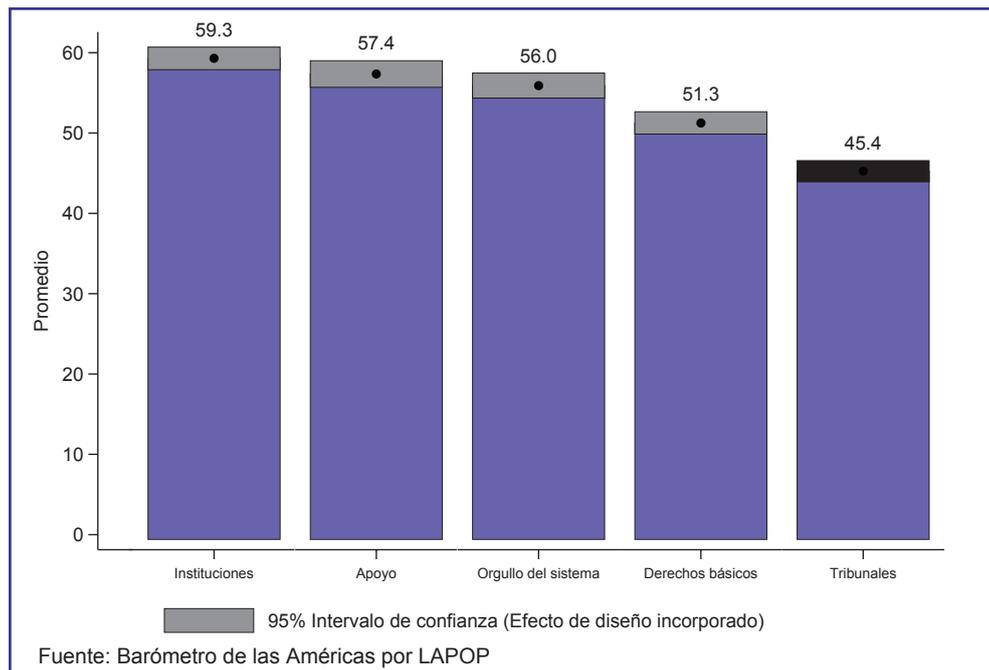


Gráfico VI. 1. Componentes individuales del apoyo al sistema, Bolivia, 2010.

Los resultados en el Gráfico VI.1. indican que los ciudadanos tienen capacidad de identificar efectos diferenciados de cada uno de los componentes del índice de apoyo al sistema y de evaluar su desempeño de manera independiente entre componentes. Estos

resultados sugieren que existe una relación fuerte y saludable principalmente entre los ciudadanos y la estructura institucional del Estado boliviano, puesto que el nivel más alto de confianza lo merecen las instituciones políticas del país, seguidas por una predisposición elevada de apoyo al sistema político boliviano en específico y un nivel relativamente elevado de orgullo de vivir bajo el sistema político boliviano. Los componentes más débiles de este índice se refieren al desempeño del sistema en cuanto a la garantía del respeto a los derechos fundamentales de los ciudadanos y en cuanto a la administración de justicia.

Esta desagregación del índice es útil en tanto permite identificar las áreas débiles y las fortalezas del desempeño del sistema político en función de incrementar la legitimidad general del sistema. A partir de los resultados se puede advertir que aún cuando la estructura institucional del Estado boliviano merece un respaldo fuerte de sus ciudadanos, los principios que fundamentan esa estructura y su función de garantizar los derechos fundamentales de los ciudadanos necesita ser reforzada, especialmente en áreas que tocan a la administración de justicia.

Cuando se analizan todos los elementos del índice de apoyo al sistema en conjunto se obtiene un indicador del grado de legitimidad del sistema en función de los principios e instituciones centrales que constituyen el carácter eminentemente democrático del sistema político. A continuación se presentan los niveles promedio de apoyo al sistema comparativamente en varios países del continente americano.

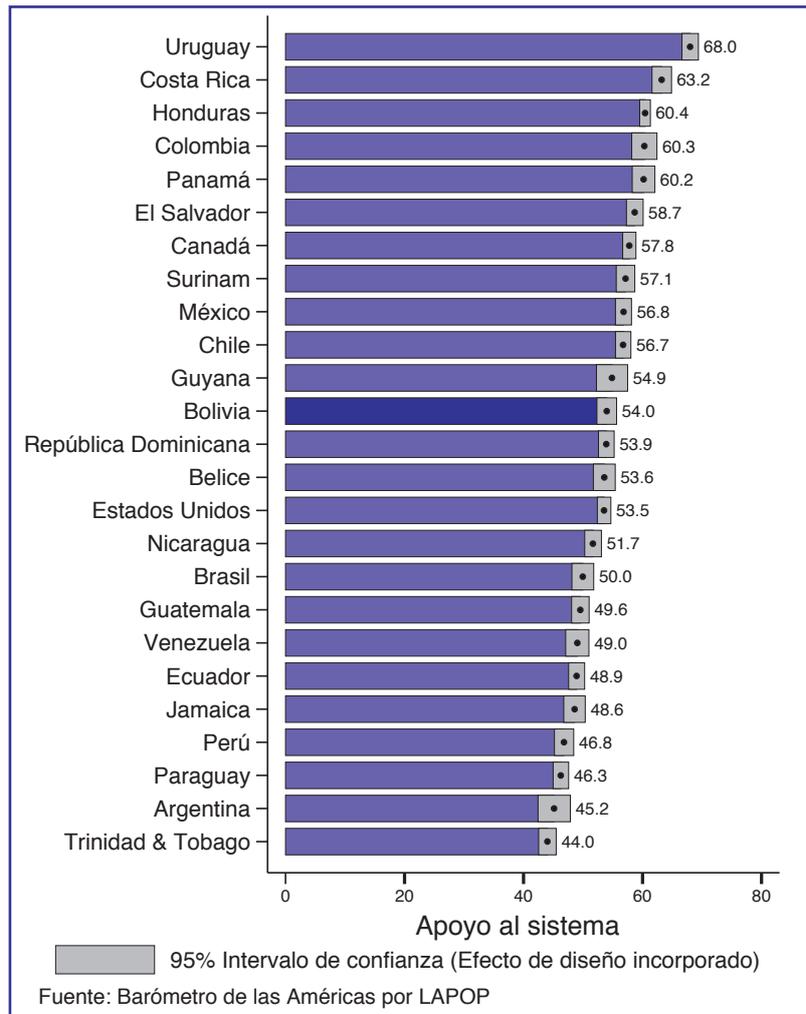


Gráfico VI. 2. Apoyo al sistema político en perspectiva comparada, 2010.

El promedio de apoyo al sistema en Bolivia en 2010 es de 54 puntos en la escala de 0-100, sólo ligeramente sobre el punto medio de la escala, por encima del nivel de apoyo de países como Estados Unidos y Brasil que tienen economías mucho más grandes que la boliviana. En comparación con el resto de los países del continente americano, el nivel de apoyo al sistema en Bolivia es intermedio, aunque considerablemente menor que el nivel de apoyo en Uruguay y Costa Rica, los países con los niveles más altos de apoyo en el continente y tradicionalmente considerados como países con una larga estabilidad política y económica.

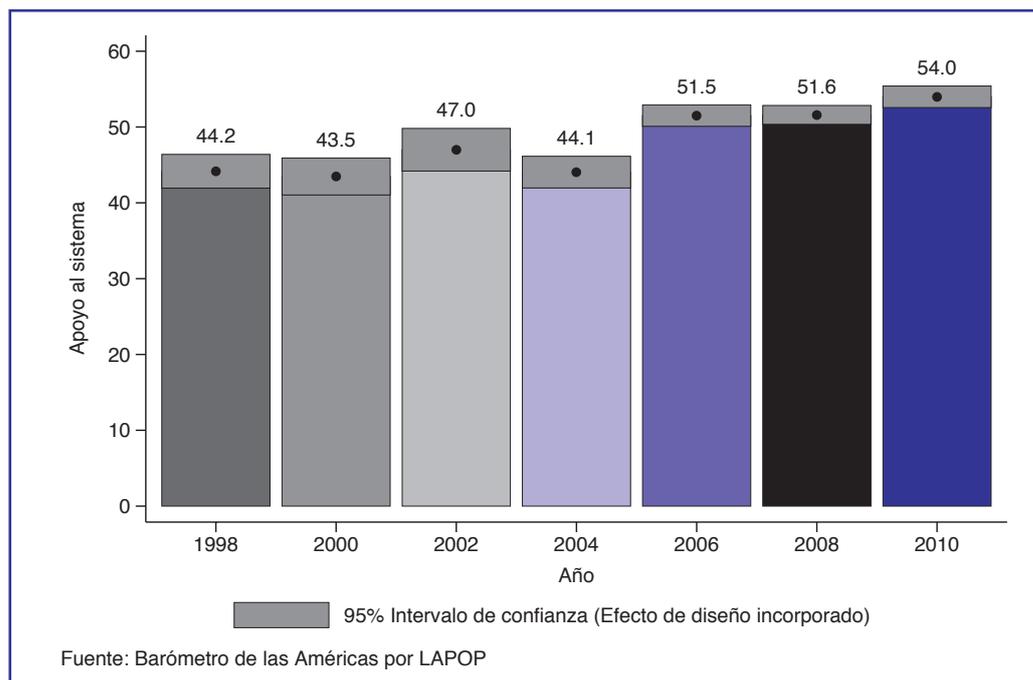


Gráfico VI. 3. Apoyo al sistema político en Bolivia por año.

En cuanto al comportamiento de esta variable a través del tiempo (Gráfico VI.3.) se observa que el nivel de apoyo que los ciudadanos expresan hacia el sistema político boliviano se ha ido incrementando de manera constante, a excepción de una reducción en 2004 probablemente a consecuencia de la crisis institucional que enfrentó el país en 2003. También se observa claramente un incremento considerable en 2006, fenómeno atribuible al cambio de gobierno en 2005 y al nuevo proyecto del presidente Morales. El incremento de apoyo al sistema que se observa entre 2008 y 2010 es estadísticamente significativo y por lo tanto, constituye un incremento real: el nivel de apoyo al sistema ha alcanzado el punto más alto registrado en Bolivia desde el inicio de las encuestas de LAPOP en 1998.

¿Cuáles son los factores determinantes del apoyo al sistema en Bolivia? ¿Qué elementos influyen para que los ciudadanos tengan una mayor predisposición a respaldar el sistema político boliviano? El análisis de una regresión lineal multivariada incluye variables directamente relacionadas con las condiciones demográficas básicas de los individuos y otras del espacio público, principalmente relacionadas con el efecto de la economía en distintos aspectos de la vida de los ciudadanos, para encontrar los principales predictores de apoyo al sistema en el país.

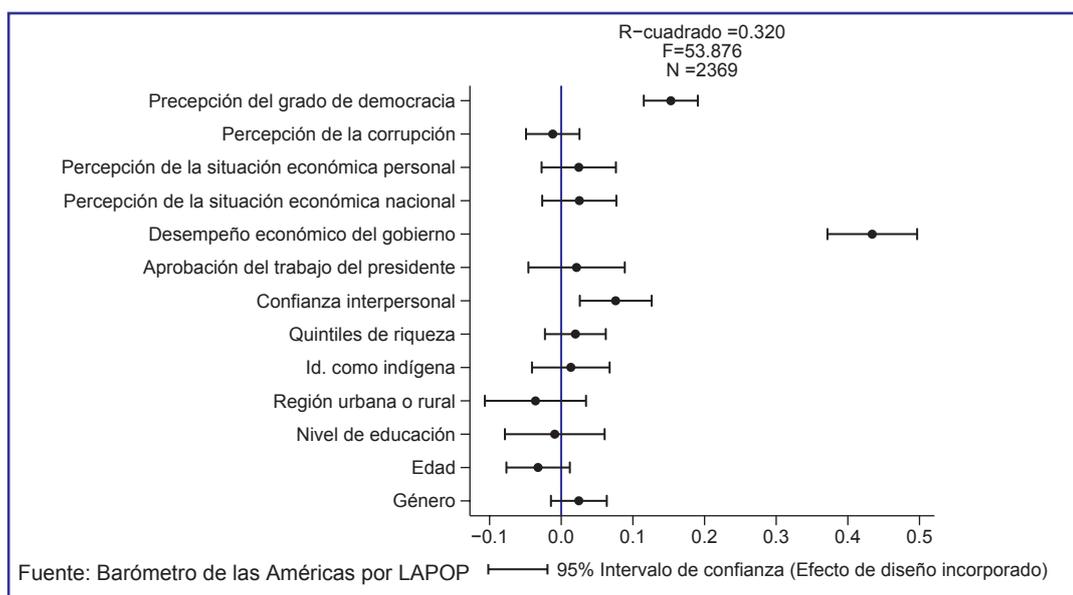


Gráfico VI. 4. Predictores de apoyo al sistema, Bolivia, 2010.

Los resultados del análisis de regresión lineal multivariada (Gráfico VI.4.) indican que el nivel de apoyo al sistema en Bolivia está determinado principalmente por elementos del espacio público antes que por características o condiciones personales de los ciudadanos. La predisposición de los ciudadanos a apoyar el sistema está claramente determinada por las evaluaciones individuales del desempeño económico del gobierno¹, por la percepción del grado de democracia que existe en Bolivia y por el nivel de confianza interpersonal. Todas estas variables están relacionadas positivamente con el apoyo al sistema, es decir que mientras mejor sea la evaluación del desempeño económico del gobierno, mayor será el nivel individual de apoyo al sistema. De la misma manera, las personas que consideran que Bolivia es un país muy democrático expresarán mayor predisposición de apoyar al sistema político que aquellas que consideran que Bolivia es un país poco democrático y mientras mayor sea el grado de confianza de un individuo en los que lo rodean, mayor también será su predisposición a apoyar el sistema político.

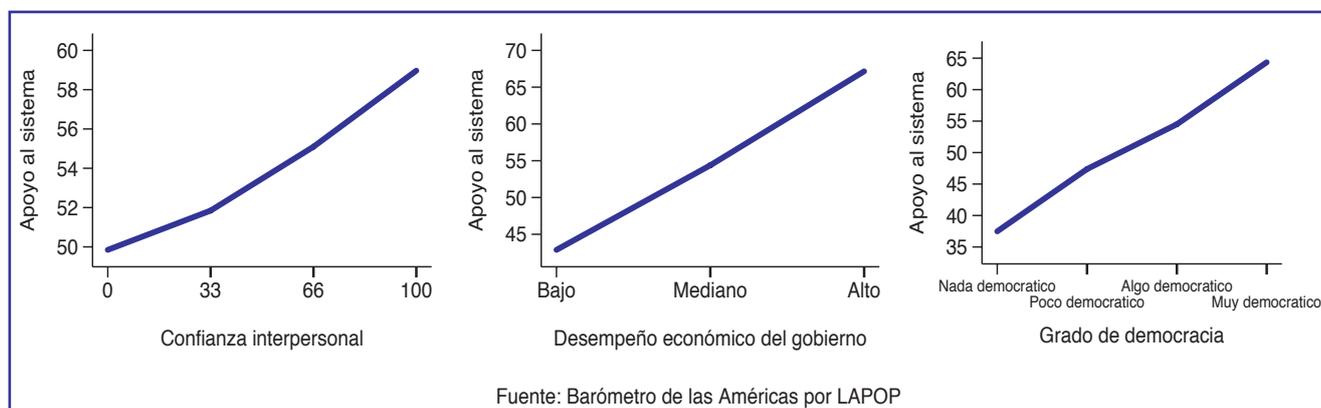


Gráfico VI. 5. Determinantes del apoyo al sistema, Bolivia, 2010.

¹ Las evaluaciones del desempeño económico del gobierno se miden por un índice compuesto por tres variables: evaluación del desempeño del gobierno actual en la lucha contra la pobreza, en relación al desempleo y en su manejo de la economía nacional.

En el capítulo III se había presentado evidencia que las variables de percepción de la situación económica nacional y de la situación económica personal tienen un efecto sobre el nivel de apoyo al sistema. Sin embargo, los resultados de la regresión multivariada muestran que estas variables pierden importancia frente a la introducción del índice de percepción del desempeño económico del gobierno, que por un lado podrían representar una evaluación más objetiva del manejo de temas económicos desde el gobierno pero que también pueden estar mediadas por preferencias y posturas políticas individuales.

Las variables de percepción de situación económica del país y personal son por su parte evaluaciones más subjetivas de la situación económica mediadas a su vez por elementos que no pertenecen estrictamente al espacio público ni derivan directamente del ámbito económico, como la satisfacción con el nivel de vida, la situación familiar, y otras similares. Finalmente, otras evaluaciones objetivas de la situación económica como las variables de percepción sobre la crisis económica y la situación laboral (principalmente de desempleo) no tienen ningún efecto significativo en la determinación del nivel de apoyo al sistema.

Una vez que se controla el efecto de otras variables, los determinantes del apoyo al sistema en Bolivia no registran un condicionamiento geográfico importante, pues la variación en el nivel de apoyo al sistema entre departamentos es muy pequeña y la evidencia sugiere únicamente que el nivel de apoyo al sistema es significativamente más elevado en los departamentos de Beni, Santa Cruz, Cochabamba y Tarija que en La Paz, pero no existen diferencias entre los otros departamentos y los mencionados. Tampoco existe una variación significativa entre los pobladores de áreas rurales y áreas urbanas en todo el país.

Tolerancia política

Antecedentes teóricos

Uno de los principios fundamentales de la democracia es el de respeto a los derechos de las minorías, el cual es también un valor central de los sistemas democráticos. Este principio constituye además una suerte de freno a la posibilidad de abuso de poder por parte de las mayorías y de las autoridades del gobierno. Dentro de un mismo sistema político existen muchos grupos de minorías que se definen en función de diversos criterios, entre los cuales algunos de los más comunes son el sexo, la edad, la auto-identificación étnica de los ciudadanos, la situación económica, las preferencias culturales, la adscripción religiosa y otros.

Adicionalmente a los criterios mencionados, las democracias electorales –por su naturaleza- definen además un criterio adicional para la definición de minorías y mayorías en función de los resultados electorales y la elección de representantes de los intereses de grupos sociales. Las elecciones tienen el objetivo de conformar mayorías en base al

voto y como consecuencia, los ciudadanos cuyos candidatos perdieron las elecciones y no forman parte del gobierno y de los procesos de toma de decisiones se constituyen automáticamente en la minoría en términos políticos. En muchos casos, estas minorías conforman la oposición política hasta la conclusión de la gestión gubernamental.

Por principio democrático, el hecho de ser “perdedores” en la contienda electoral no priva a los ciudadanos, cuyos candidatos no ganaron espacios de decisión, de derechos como la libertad de expresión, de ocupar el espacio público ni de ser candidatos a cargos públicos. La tolerancia política es por tanto un principio de respeto y de garantía de los derechos de aquellos que expresan opiniones y posiciones políticas distintas de las de los “ganadores” y de las opiniones y posturas propias de los individuos entrevistados², que está medida en función de la disposición de los ciudadanos a respetar los derechos de las minorías políticas a expresar su desacuerdo político en el espacio público. Para medir el nivel de tolerancia política de los ciudadanos de un sistema político LAPOP ha desarrollado un índice de tolerancia política compuesto por los siguientes ítems:

D1. Hay personas que siempre hablan mal de la forma de gobierno de Bolivia, no sólo del gobierno de turno, sino del sistema de gobierno, ¿con qué firmeza aprueba o desaprueba usted el derecho de votar de esas personas?
D2. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas puedan llevar a cabo manifestaciones pacíficas con el propósito de expresar sus puntos de vista?
D3. Siempre pensando en los que hablan mal de la forma de gobierno de Bolivia. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas puedan postularse para cargos públicos?
D4. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas salgan en la televisión para dar un discurso?

Estas preguntas se miden en una escala de 100 puntos, en la cual un promedio cercano al cero indica un nivel mínimo de tolerancia política (o una actitud de intolerancia) y un promedio más cercano al 100 indica un nivel de tolerancia política elevado.

² En este caso, las opiniones y posiciones diferentes no se refieren al gobierno de turno o a la coyuntura política del país sino en relación al sistema político de manera general.

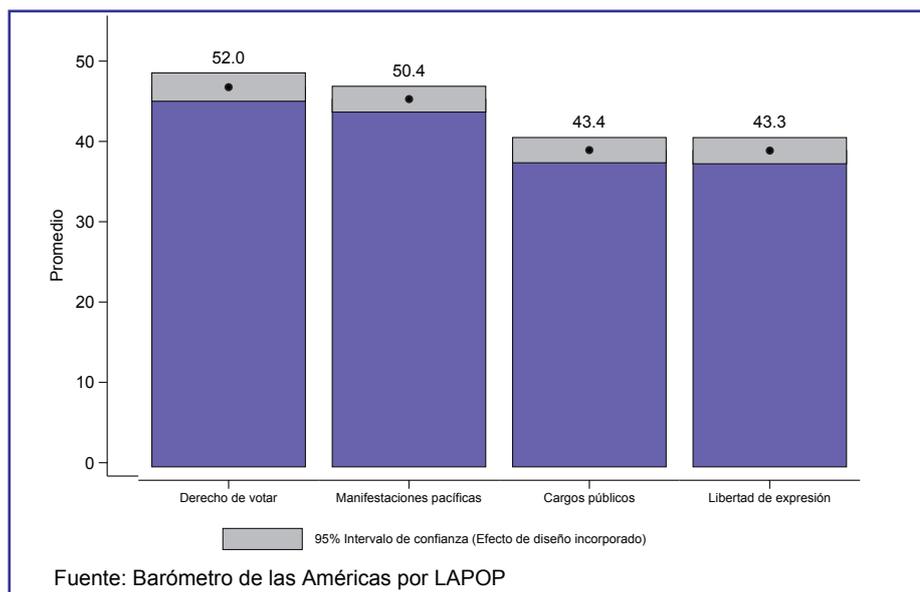


Gráfico VI. 6. Componentes individuales de la tolerancia política, Bolivia, 2010.

Un análisis del nivel de apoyo o aceptación de los componentes individuales del índice de tolerancia política ilustra el nivel de aprobación que tienen los bolivianos hacia los derechos de ocupar y actuar en el espacio público de aquellos que tienen posiciones políticas diferentes a las propias. Los resultados muestran que el nivel de respeto a los derechos de la minoría política a ejercer sus derechos en el espacio público es bajo (Gráfico VI.6.). El respeto al derecho de las minorías a ejercer su derecho al voto es el componente que recibe el nivel más alto de apoyo, pero apenas supera el punto medio de la escala de 0-100 puntos, seguido por el apoyo al derecho de las minorías de participar en manifestaciones pacíficas, justo en el punto medio de la escala de medición.

Los promedios de respeto a los derechos de las minorías políticas a postularse para cargos públicos y a ejercer su libertad de expresión en los medios de comunicación no alcanza el punto medio y se mantiene en el área negativa de la escala, indicando en realidad una falta de tolerancia política.

Puesto que los derechos de ejercicio del voto, de manifestarse, de postularse a cargos públicos y de libertad son derechos fundamentales de todo ciudadano, es muy preocupante observar cuán condicionados parecen estar en Bolivia al hecho de ser partidario de una o de otra postura política, al punto que la adscripción a posiciones e ideas políticas puede tener mayor prioridad o incluso puede llegar a denegar el carácter fundamental de estos derechos.

El Gráfico VI.7. a continuación muestra el nivel promedio de tolerancia política en Bolivia en perspectiva comparada con la tolerancia política en otros países del continente.

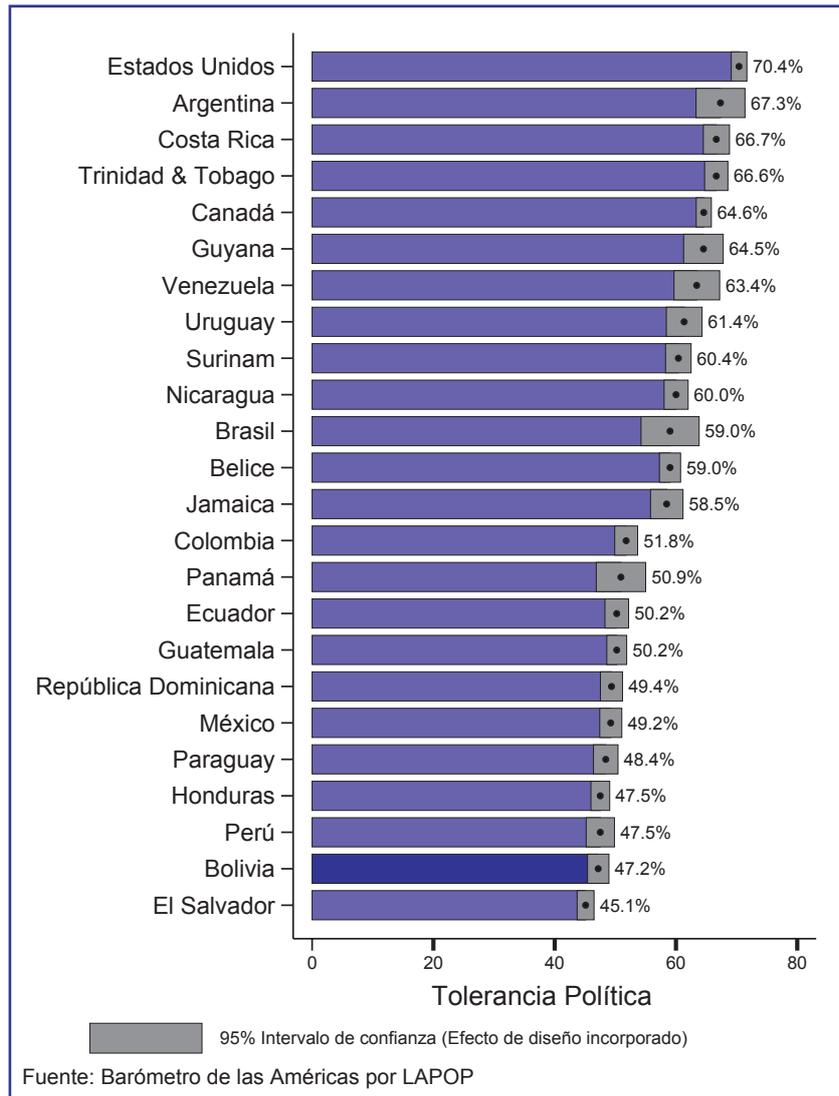


Gráfico VI. 7. Tolerancia política en perspectiva comparada, 2010.

El gráfico anterior ilustra claramente el bajo nivel de tolerancia política que existe en Bolivia a comparación de todos los otros países en la muestra, el promedio en Bolivia es el segundo más bajo en el continente, superando únicamente al promedio en El Salvador. Incluso en países con problemas de insurrección armada de largo plazo como Colombia o con crisis políticas recientes como Honduras, los niveles de tolerancia política son más elevados que en Bolivia, un país con una tradición de participación electoral elevada y de procesos electorales pacíficos. Países como Venezuela, Nicaragua y Ecuador, con líderes políticos controversiales y confrontacionales con la oposición también muestran niveles de tolerancia política considerablemente más altos que en Bolivia.

Sin embargo, el bajo nivel de tolerancia en Bolivia no es un fenómeno reciente ni es resultado de algún hecho político específico, pues ha sido muy bajo tradicionalmente y prácticamente se ha mantenido en el mismo nivel desde el inicio de las encuestas de LAPOP en Bolivia en 1998. Más aún, como ilustra el Gráfico VI.8., el nivel de tolerancia se ha incrementado sustancialmente y en 2010 se encuentra en su punto más alto desde hace 12 años. La diferencia del promedio de tolerancia política entre 2008 y 2010 es estadísticamente significativa, lo cual indica un incremento real en la tolerancia política de los bolivianos y por lo tanto, un cambio positivo en dirección a una actitud más democrática hacia las minorías políticas.

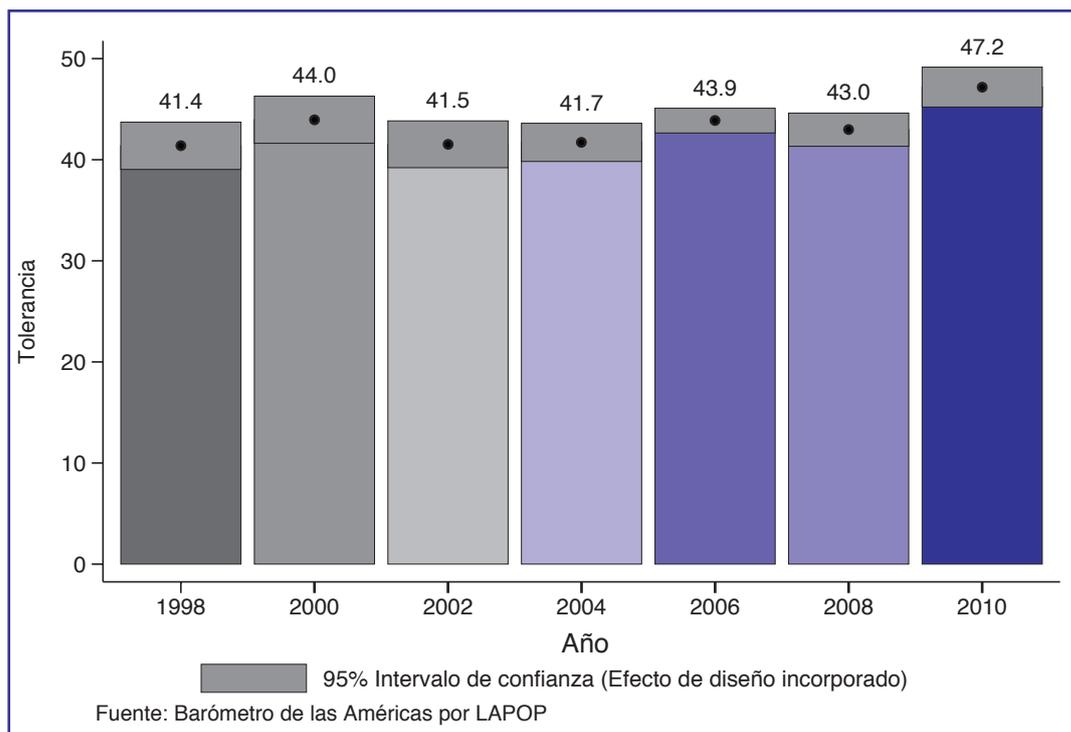


Gráfico VI. 8. Tolerancia política en Bolivia por año.

Entre los factores que determinan una predisposición positiva o negativa individual de tolerancia hacia los derechos de las minorías políticas los resultados de un análisis de regresión lineal multivariada producen datos interesantes. Los jóvenes expresan mayores niveles de tolerancia hacia aquellos que tienen opiniones políticas diferentes de las propias que las personas mayores y los habitantes de Chuquisaca y Pando son sistemática y significativamente más tolerantes que los habitantes de La Paz.

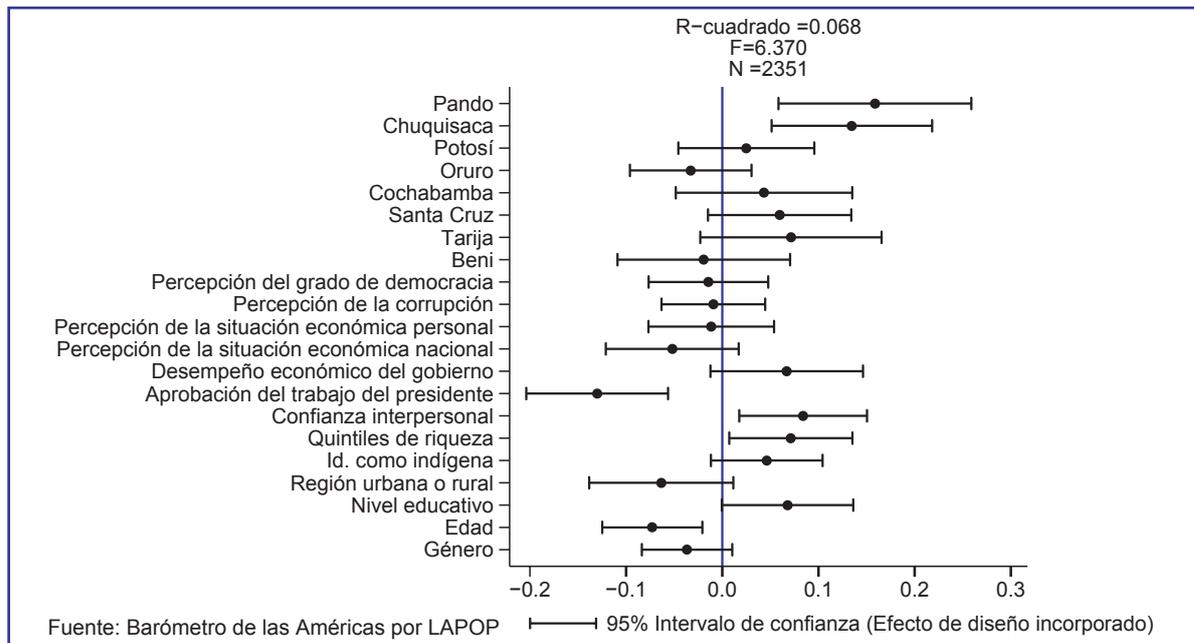


Gráfico VI. 9. Predictores de tolerancia política, Bolivia, 2010.

Quizá el resultado más interesante y paradójico resulta del efecto negativo de la aprobación del trabajo del presidente sobre el nivel de tolerancia; aquellos individuos que aprueban el trabajo que está haciendo el presidente expresan niveles menores de tolerancia política que aquellas personas que evalúan negativamente el desempeño del presidente. Esto sugiere al menos, una contraposición entre el estilo y las políticas de gobierno del presidente Morales y la concepción del principio democrático del trato a las minorías políticas y la extensión de los derechos y la posibilidad de acción de las mayorías. Esta relación se analizará en la siguiente sección del capítulo en combinación con el apoyo al sistema.

Apoyo a la democracia estable

Esta sección del capítulo analiza el efecto combinado de la ecuación de la legitimidad (medida en función del apoyo al sistema) y la tolerancia política como predictor del potencial de estabilidad del sistema democrático en vigencia, elementos que han sido analizados en detalle y por separado en las secciones anteriores. La relación teórica entre ambos índices ya fue discutida en la introducción del capítulo; la Tabla VI.2. presenta los resultados empíricos de la relación teórica entre apoyo al sistema y tolerancia política, divididos en cuatro categorías en función de su división en niveles alto y bajo.

Tabla VI.2. Relación empírica entre el apoyo al sistema y la tolerancia política: Bolivia, 2010.

		Tolerancia	
		Alta	Baja
Apoyo al sistema (legitimidad)	Alto	Democracia estable  2008: 18,3% 2010: 22,35%	Estabilidad autoritaria  2008: 35,8% 2010: 33,73%
	Bajo	Democracia inestable  2008: 13,9% 2010: 17,92%	Democracia en riesgo  2008: 32,1% 2010: 26%

Fuente: LAPOP 2008 – 2010.

Los promedios presentados en la tabla anterior indican el porcentaje de población boliviana que expresan actitudes conducentes a una democracia estable, inestable o en riesgo y a una estabilidad autoritaria. Una comparación entre 2008 y 2010 indica una tendencia a abandonar las actitudes propicias para una democracia vulnerable (26% en 2010) y a incrementar la proporción de población con actitud propicia para un escenario de democracia estable (22,35% en 2010). Aún cuando estas sean buenas noticias, la mayor proporción de población se concentra en la casilla de actitudes conducentes a una estabilidad autoritaria, es decir con niveles altos de apoyo al sistema o de adhesión a las políticas y las instituciones del sistema político pero baja tolerancia hacia las minorías políticas y sus intervenciones en el espacio público (33,8% en 2010).

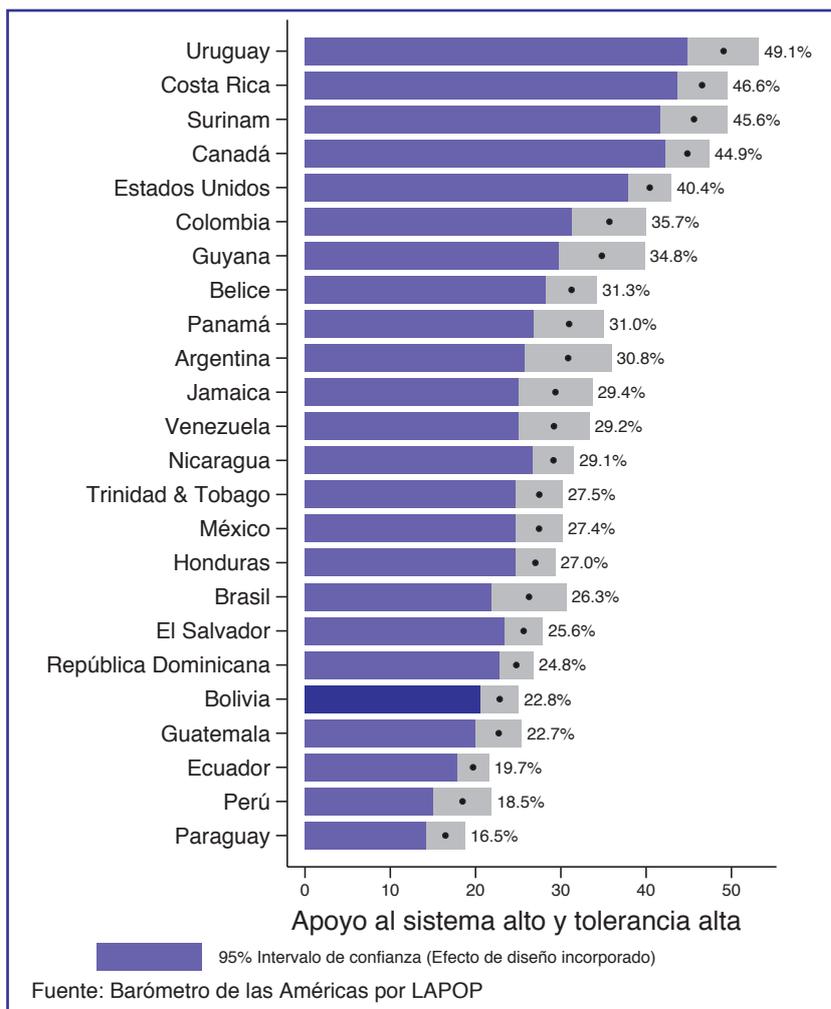


Gráfico VI. 10. Apoyo a la democracia estable en perspectiva comparada, 2010.

En perspectiva comparada con los otros países del continente americano, la proporción de población boliviana con actitudes propicias para la generación de un contexto favorable a la estabilidad democrática es muy baja, y junto con Guatemala, Ecuador, Perú y Paraguay conforma el grupo de países con porcentajes más bajos de ciudadanos con actitudes conducentes a un escenario de democracia estable. Una vez más, países con problemas serios de criminalidad y violencia (como México y Colombia), con gobiernos de corte autoritario (Venezuela y Nicaragua) o en situación económica frágil (Honduras, Guyana) presentan mayor proporción de población con apoyo al sistema alto y alta tolerancia política. Una probable explicación a esta predisposición de los bolivianos es el bajo nivel de tolerancia política en el país, aunque las causas de la falta de tolerancia aún no queden claras.

Sin embargo, cuando se considera la proporción histórica de población con predisposición a un escenario de estabilidad democrática (Gráfico VI.11.), la evidencia muestra que la situación en Bolivia ha ido mejorando consistentemente en los últimos doce años y que en 2010, la proporción de población con actitudes propicias para la estabilidad democrática es la más alta registrada desde 1998, duplicando la cifra de ese año.

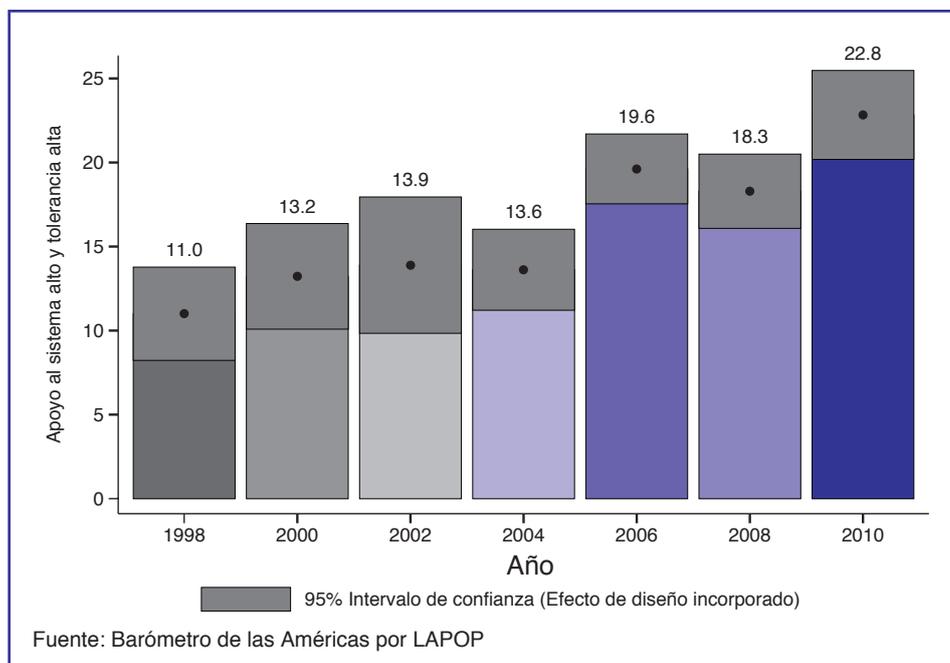


Gráfico VI. 11. Apoyo a la democracia estable por año, Bolivia 1998-2010.

Existe un claro salto y cambio de actitud conducente a un escenario de estabilidad entre 2004 y 2006, probablemente relacionado con la llegada de Evo Morales al gobierno y su proyecto del proceso de cambio. Desde 2006 la proporción de población con tolerancia alta y apoyo al sistema alto se ha mantenido constante y se ha vuelto a incrementar en 2010. Es importante tomar en consideración el efecto de la presencia del presidente Morales en el espacio público sobre las actitudes y comportamientos de los ciudadanos, pues este factor tiene mucha fuerza y resulta determinante en muchas de las relaciones, decisiones y posiciones que los ciudadanos asumen en el espacio público. De hecho, el grado de aprobación del trabajo que está realizando el presidente Morales es un elemento de peso en la determinación tanto del nivel de apoyo al sistema como de la tolerancia política en Bolivia y se registran variaciones estadísticamente significativas entre aquellos que aprueban y los que desaprueban el trabajo del presidente. Paradójicamente el efecto de este factor funciona de manera inversa para el apoyo al sistema y la tolerancia como se observa en el Gráfico VI.12.

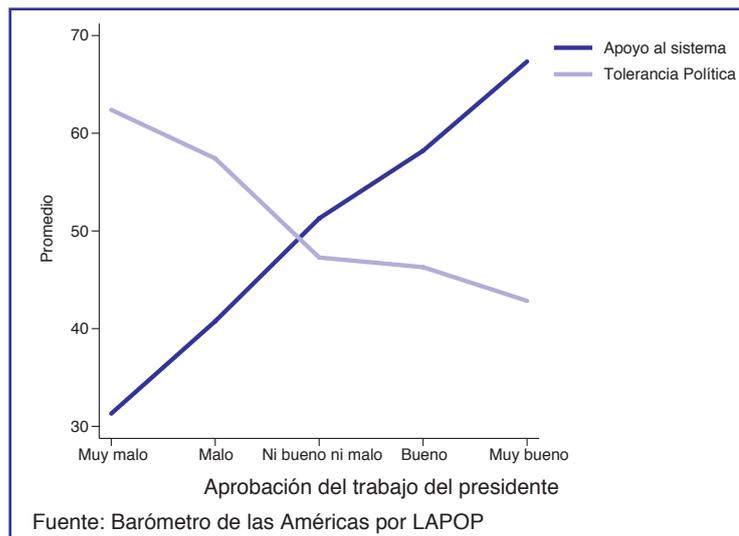


Gráfico VI. 12. Apoyo al sistema y tolerancia según aprobación del trabajo del presidente, Bolivia, 2010.

Mientras que una buena evaluación del trabajo del presidente Morales tiene un efecto positivo sobre el apoyo al sistema (mientras mayor la aprobación del trabajo del presidente, también mayor será el nivel de apoyo al sistema a nivel individual), esta misma evaluación tiene un efecto negativo sobre la predisposición a ser tolerante con las minorías políticas en el país. En otras palabras, mientras mejor se considera el trabajo que realiza el presidente, menor será el nivel de tolerancia que se tenga con las minorías políticas. Esta relación se mantiene desde el 2006 y se ha ido acentuando con el paso del tiempo.

Actitudes hacia la democracia

En esta sección final del capítulo se analizan los predictores para dos tipos de percepciones y actitudes individuales hacia la democracia: los predictores que influyen una preferencia por la democracia como sistema de gobierno por encima de otras alternativas y un nivel de satisfacción con la manera cómo funciona la democracia en el país.

Preferencia por la democracia

La preferencia por la democracia es un factor importante para fortalecer el potencial de estabilidad democrática en el país, pues cuando los ciudadanos concuerdan en el principio básico que la democracia es la forma de gobierno preferible antes que cualquier otra alternativa y a pesar de los problemas que pueda presentar vivir bajo un régimen democrático, la base de estabilidad del sistema político se afirma y aún cuando existe crisis, ésta no necesariamente llega a cuestionar el carácter democrático del sistema político.

En perspectiva comparada con otros países de la muestra en el continente, el nivel de preferencia por la democracia en Bolivia se encuentra en un nivel intermedio, aunque en términos absolutos tiene un nivel saludable pues tiene un promedio de 70 puntos en una escala de 0-100.

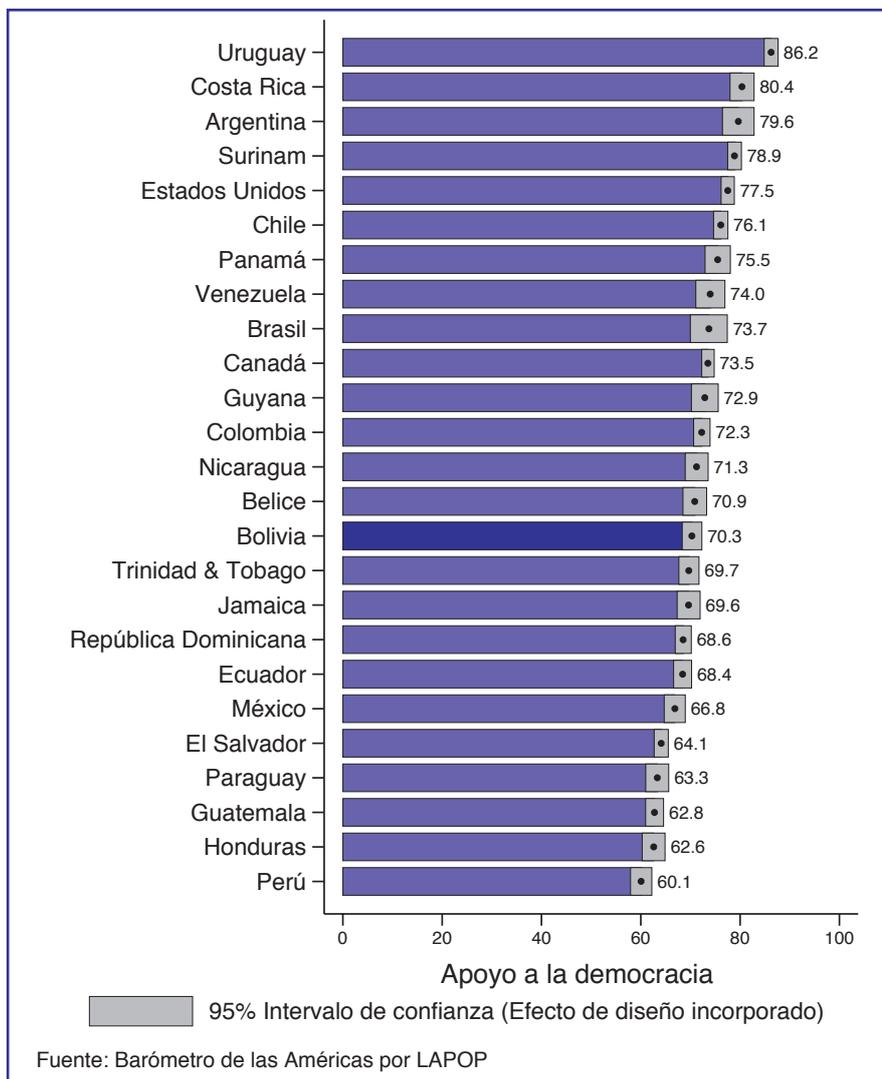


Gráfico VI. 13. Apoyo a la democracia en perspectiva comparada, 2010.

En términos temporales (Gráfico VI.14.), el nivel de preferencia por la democracia como sistema de gobierno se ha ido incrementando con el paso del tiempo y aún cuando el promedio de 2010 no es estadísticamente diferente del 2008 (es decir que la preferencia por la democracia se ha mantenido en un nivel estable en los últimos dos años), sí se ha incrementado desde 2004 a pesar de los argumentos en los medios de comunicación y en el espacio público de que el proceso de cambio incluiría un componente de desmantelamiento y desinstitucionalización de la democracia boliviana.

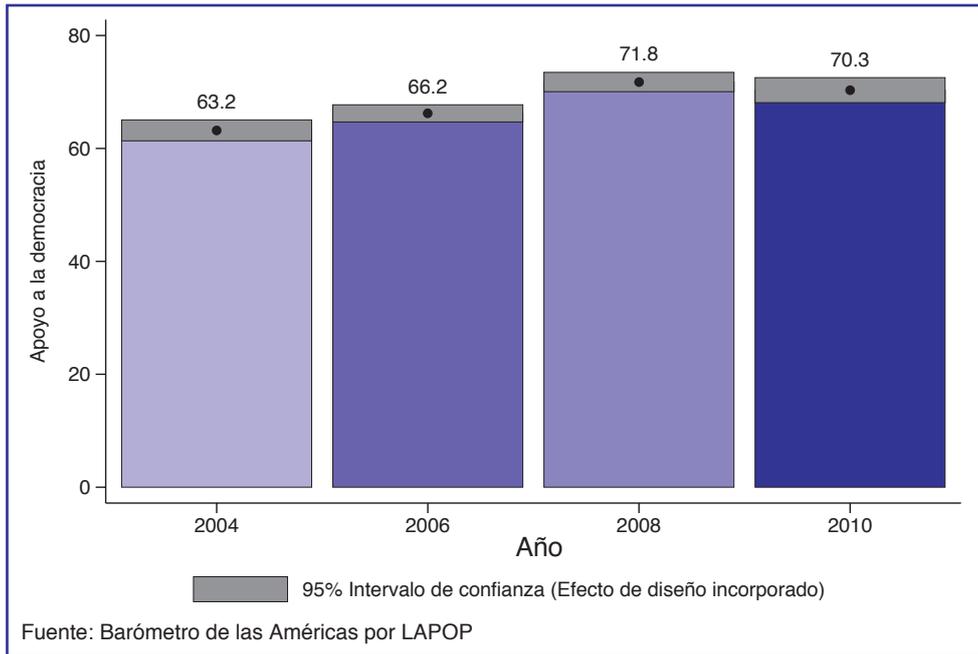


Gráfico VI. 14. Apoyo a la democracia en Bolivia, por año.

Este dato no desmiente que exista un proceso de desinstitucionalización o de reforma institucional en varios sectores del Estado boliviano, más bien significa que la adhesión de los ciudadanos a la democracia como forma de gobierno deseable se ha incrementado independientemente de la forma (o la reforma) que la democracia esté adoptando.

Los resultados del análisis de regresión lineal multivariada para los predictores de la preferencia por la democracia siguen la misma lógica que los análisis anteriores de los elementos que fortalecen a la democracia boliviana.

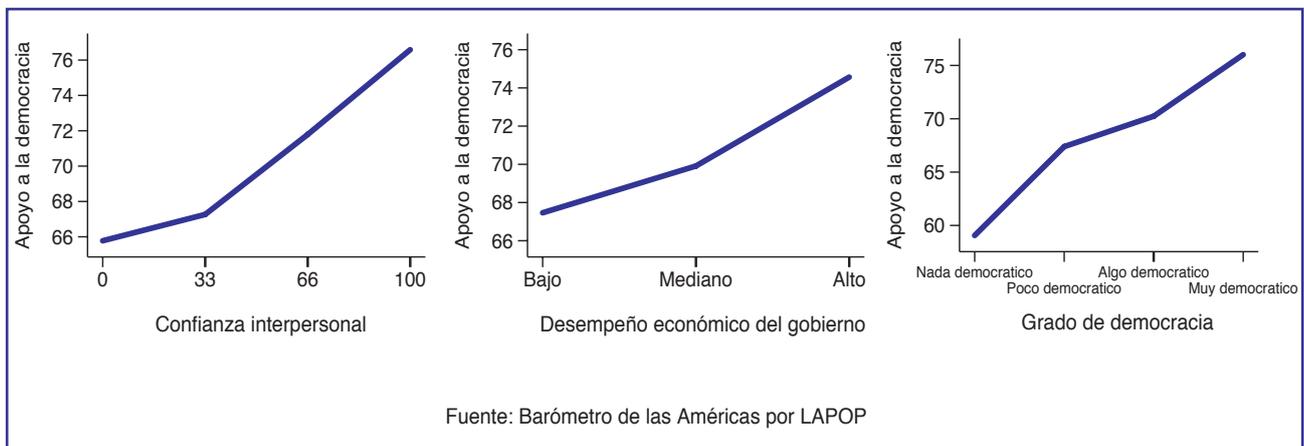


Gráfico VI. 15. Apoyo a la democracia en Bolivia, por año.

Los principales predictores de preferencia por la democracia son una vez más elementos primordialmente políticos generados en el espacio público: la confianza interpersonal, que en la medida en que se incrementa, se incrementa también la preferencia por la democracia. Los individuos que consideran que Bolivia es un país muy democrático expresan niveles mayores de preferencia por la democracia que aquellos que consideran que Bolivia es un país poco o nada democrático. Finalmente, el predictor más fuerte de preferencia por la democracia es la evaluación del desempeño del gobierno de turno en el campo de la economía; mientras mayor sea la aprobación del desempeño económico del gobierno también será mayor el nivel de preferencia por la democracia.

Satisfacción con la democracia

Este capítulo analiza finalmente el nivel general de satisfacción de los ciudadanos con el funcionamiento de la democracia boliviana. Esta satisfacción se mide a través de una pregunta directa que cuestiona cuán satisfechos están los individuos con la manera como la democracia funciona en Bolivia. El nivel de satisfacción con la democracia es elevado, casi 70% de los entrevistados está satisfecho (62,1%) o muy satisfecho con la democracia boliviana.

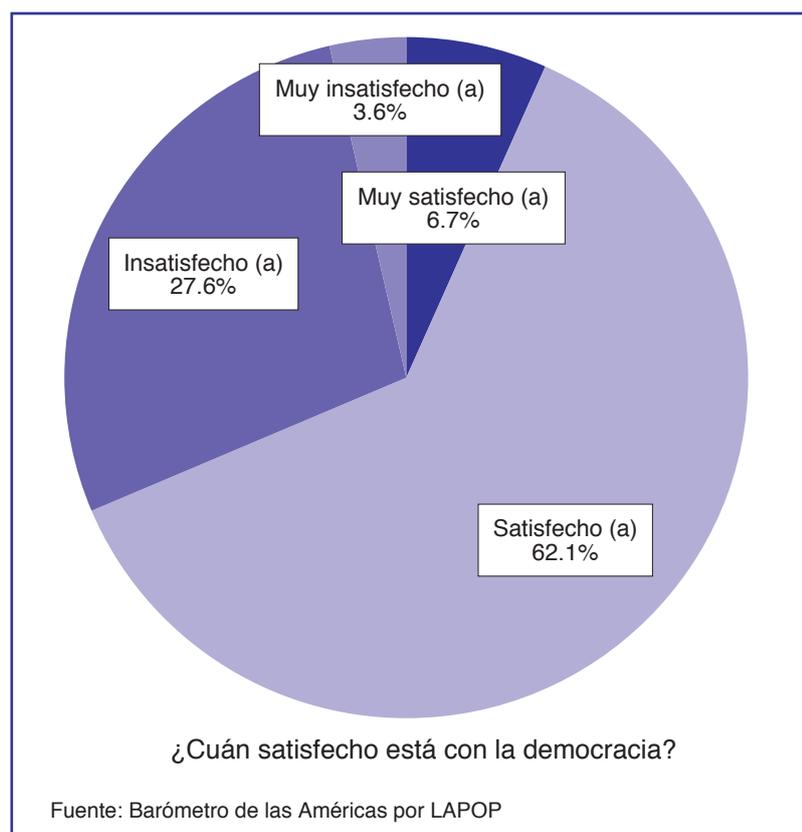


Gráfico VI. 16. Satisfacción con la democracia, Bolivia, 2010

En comparación con el resto de los países de la muestra, el nivel de satisfacción con la democracia en Bolivia es elevado, tanto comparativamente como en términos absolutos. El promedio de satisfacción en Bolivia está solamente 11 puntos por debajo de Uruguay, el país con el nivel más alto de satisfacción con el funcionamiento de la democracia, y también es mayor que el nivel de satisfacción en países como Estados Unidos y Chile, países con sistemas democráticos estables desde hace mucho tiempo.

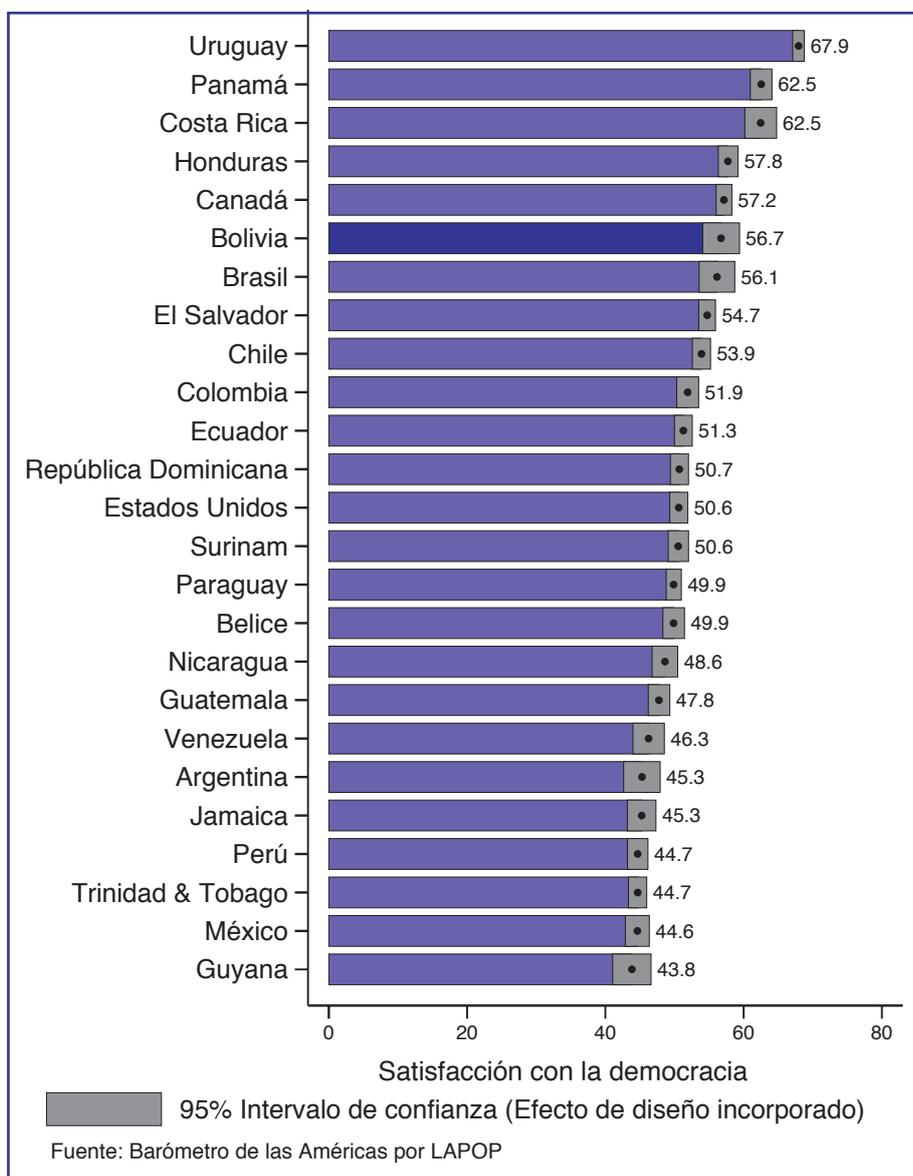


Gráfico VI. 17. Satisfacción con la democracia en perspectiva comparada, 2010.

Este nivel elevado de satisfacción con el funcionamiento de la democracia en Bolivia complementa el resultado positivo de una elevada preferencia por la democracia como forma de gobierno a pesar de sus problemas y por encima de otras alternativas y en combinación sugieren una base sólida de apoyo a la democracia que de alguna manera, contribuye a producir los resultados positivos de incremento del apoyo al sistema en el último tiempo como también de un incremento en la cantidad de población con actitudes favorables a un escenario de estabilidad democrática.

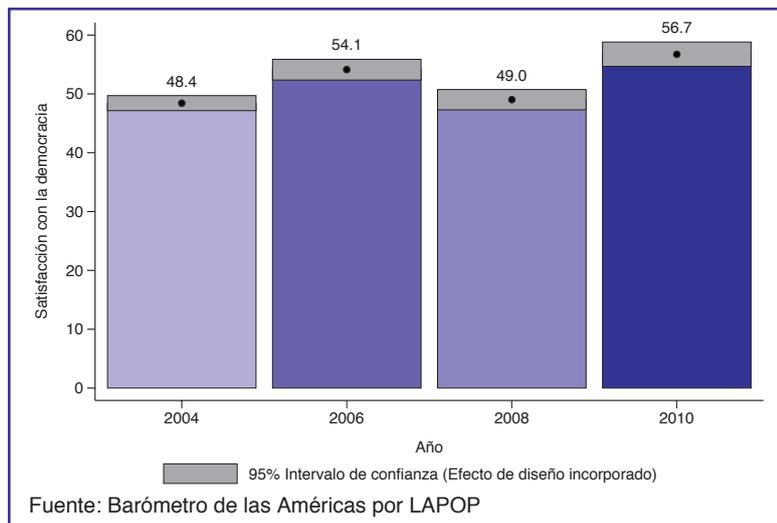


Gráfico VI. 18. Satisfacción con la democracia en Bolivia, por año.

De la misma manera que sucede con el apoyo al sistema y con las actitudes para una estabilidad democrática, el nivel de satisfacción con la democracia se ha incrementado entre 2004 y 2010 y ha registrado un fuerte incremento real entre 2008 y 2010, año en que se registra el promedio más alto de satisfacción con la democracia en el país (Gráfico VI.18.).

Interpretados en conjunto, todos estos resultados favorables a la estabilidad de la democracia boliviana sugieren un estado de conformidad de los ciudadanos en su relacionamiento con el Estado y en su evaluación del desempeño del gobierno del presidente Morales.

En el análisis de los predictores de la satisfacción con la democracia se evidencia una fuerte presencia de variables del ámbito económico que influyen el grado de satisfacción individual con la democracia por encima de factores como el sexo, la edad, la auto-identificación étnica o el área geográfica de residencia de los entrevistados. Esto sugiere una gran importancia de la economía en las consideraciones sobre el funcionamiento de la democracia por encima de elementos sociales o culturales.

El Gráfico VI.19. ilustra la relación de los predictores más robustos de satisfacción con la democracia.

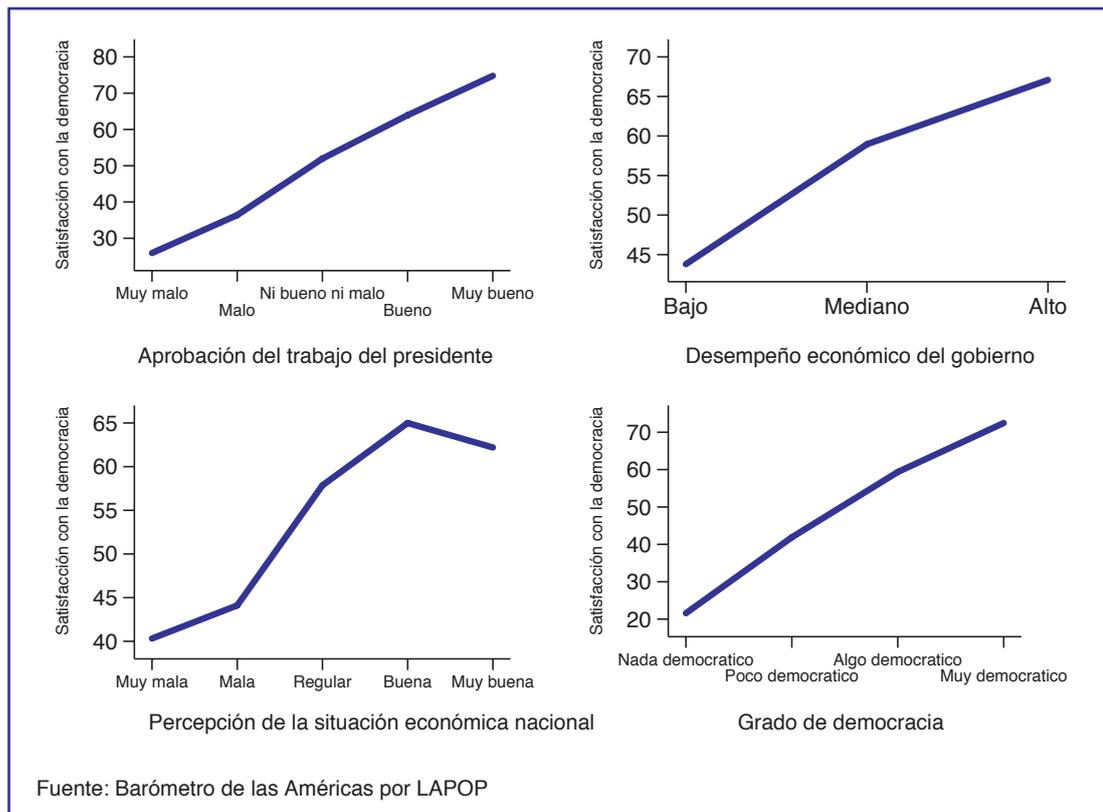


Gráfico VI. 19. Predictores de satisfacción con la democracia en Bolivia, 2010.

A medida que mejora tanto la evaluación del trabajo del presidente como la evaluación del desempeño del gobierno en el campo económico también se incrementa el grado de satisfacción con la democracia y lo mismo sucede en función de la percepción individual de la situación económica nacional en general. En otras palabras, una percepción favorable de la situación económica en general, favorece e incrementa el grado de satisfacción con la democracia en el país, sugiriendo que existe un fuerte condicionamiento económico – o por lo menos una gran expectativa de desempeño económico- sobre un elemento eminentemente político como es el sistema político. Por otro lado, los resultados de la regresión lineal multivariada también muestran que aquellas personas que consideran que no hay crisis económica en Bolivia tienen niveles más altos de satisfacción que aquellas que creen que la crisis si ha llegado también al país.

En términos de variaciones geográficas con relación a la satisfacción con la democracia se registra un efecto negativo únicamente en Pando, departamento en el cual la satisfacción con el funcionamiento de la democracia es significativamente más bajo que en el departamento de La Paz muy probablemente a causa de los acontecimientos políticos de los últimos años en ese departamento.

Conclusiones

Los resultados de los análisis en este capítulo en relación con la preferencia por la democracia, el grado de satisfacción con el funcionamiento de la democracia en Bolivia, la legitimidad del sistema político (medido como apoyo al sistema) y las actitudes propicias para un escenario de estabilidad democrática (alto apoyo al sistema y alta tolerancia política) en el país sugieren en general, un estado generalizado de bienestar con la democracia como principio, como forma de gobierno y como elemento práctico de la organización de la vida política en el país.

Hay una prevalencia de las variables económicas y políticas en la determinación de ese bienestar generalizado con la democracia en el país, pero con la característica clara que aún en las consideraciones económicas prima una determinación política de las evaluaciones positivas de los diversos aspectos de la democracia. Entre los predictores económicos más influyentes en el bienestar con la democracia prima las evaluaciones políticas del manejo económico del país por parte del gobierno de turno, de lo cual se deriva que la coyuntura de un relacionamiento positivo de los ciudadanos con el Estado y con el sistema político está determinado totalmente por la dinámica del proceso político que está atravesando Bolivia.

Este hallazgo se refuerza por el hecho que las variables que miden percepciones individuales sobre la crisis económica internacional y las que miden la situación de desempleo a nivel individual, variables de carácter exclusivamente económico, no tienen ningún efecto sobre las actitudes y percepciones de la democracia ni sobre el apoyo al sistema.

El elemento que explica más claramente el nivel de apoyo a la democracia estable es uno político, explicado por las acciones del gobierno y especialmente, por una evaluación objetiva del trabajo del gobierno actual con relación al ámbito económico (desempleo, pobreza y política económica), más que en función de la percepción de la economía por sí misma, variables que están altamente correlacionadas con la aprobación del desempeño del presidente, otro predictor robusto a su vez, de la preferencia y la satisfacción con la democracia boliviana. Así, el efecto de las variables económicas en Bolivia, aunque es importante, no es tan alto como el registrado en otros países del continente y en Bolivia, el efecto más fuerte es el de las variables políticas que dominan la economía.

Los resultados de los análisis multivariados sugieren también que no existen grandes diferencias o variaciones de percepciones y actitudes hacia la democracia que sean determinados por variables de tipo geográfico (por departamentos) a excepción en el caso del apoyo al sistema, que en Beni, Tarija, Santa Cruz y Cochabamba registra niveles

sistemáticamente más altos que en La Paz. Este resultado es positivo porque significa que no existen grandes desacuerdos entre los habitantes de diferentes regiones en relación con la estabilidad democrática y con el carácter democrático del sistema político boliviano.

Un hallazgo importante es el que sugiere que todas las percepciones sobre diferentes aspectos de la democracia están mediadas de manera importante por la percepción del grado de democracia existente en el país, un factor exclusivamente político y más bien subjetivo de los ciudadanos a nivel individual.

Otra variable que determina la mayoría de las percepciones y actitudes sobre democracia es la confianza interpersonal, la única variable eminentemente cultural que mide la calidad de la relación entre ciudadanos. Este resultado es una indicación que los ciudadanos toman en cuenta los dos niveles de la vida política: la relación con las instituciones del Estado y el relacionamiento con sus conciudadanos, en reconocimiento de que el funcionamiento de la política también determina en cierta medida el entorno en el que se desarrollan las relaciones de tipo civil entre conciudadanos.

**TERCERA PARTE: TEMAS
RELEVANTES EN EL CONTEXTO
BOLIVIANO**

VII. Opiniones sobre el proceso de cambio*

En este capítulo se presentan las percepciones y evaluaciones de la población en relación con el proceso de cambio abanderado por el presidente Evo Morales. Es indudable que Bolivia atraviesa importantes transformaciones que van más allá del cambio del personal de la política y que afectan las relaciones entre el Estado, la economía y la sociedad civil. Las condiciones institucionales de la democracia pactada se extinguieron con la promulgación de la nueva Constitución Política del Estado; desde la aplicación de las autonomías, Bolivia no es el mismo país unitario de hace pocas décadas. Cuando el presidente Morales asumió por primera vez su cargo, en enero de 2006, de alguna manera fue desmentido el papel subordinado de los pueblos indígenas y originarios en la historia nacional y se superaron algunas exclusiones arrastradas desde la época colonial; con la nacionalización de los hidrocarburos se modificaron las relaciones del Estado con la inversión extranjera.

También es indiscutible que, aunque esas transformaciones no se deben exclusivamente a la acción del presidente o de su partido, el Movimiento Al Socialismo-Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos, el gobierno nacional es el que con mayor eficacia incorporó el cambio en su discurso. Temas como la preeminencia de la expresión “Estado plurinacional” sobre “República”, como la renacionalización de algunas empresas capitalizadas y administradas por inversionistas privados extranjeros, la autonomía indígena o el discurso de respeto por la Madre Tierra se identifican con claridad con el gobierno y las organizaciones y movimientos que lo apoyan.

¿Importa la opinión de los ciudadanos en el proceso de cambio? Por lo general se afirma que existe un vínculo entre el diseño y ejecución de políticas y la opinión pública. Un recuento de las investigaciones sobre este vínculo reconoce tres puntos de vista. Según el primero, la opinión tiene una influencia considerable; para el segundo, la influencia es débil; para el tercero, es contingente, dependiendo sobre todo de los temas que se trate (Manza y Lomax Cook 2002). La influencia de la opinión en la actividad de los gobiernos fue estudiada, por ejemplo, considerando la posibilidad de la presión de la opinión pública o la consonancia entre ella y las opiniones de los gobernantes (Luttberg 1981), que reconoce modalidades coercitivas y no coercitivas del vínculo) o la dinámica secuencial entre opinión y gestión (Sharp 1999), que introduce el modelo de la “secuencia de termostato”, según el cual la ciudadanía contribuye a la moderación de los cambios políticos).

Se acepta que la influencia de la opinión pública en las políticas es efectiva principalmente cuando se trata de asuntos considerados importantes (Burstein 2006). En este sentido, no debe olvidarse que el proceso de cambio involucra primariamente asuntos importantes. A

* Este capítulo fue escrito por Eduardo Córdova Eguívar.

pesar de la agitada dinámica política de los últimos años, de los variados conflictos entre el oficialismo y la oposición, que disminuirían la importancia de la opinión ciudadana, se trata de uno de los factores que intervienen en el curso del proceso, y en mayor medida cuando algunas de las principales decisiones fueron tomadas en elecciones o mediante mecanismos de democracia directa.

No existe una lista de control que explicita cuáles son los elementos del proceso de cambio. Es un proceso que continúa y es imposible pronosticar cuán importante será la inflexión que comportará para la historia boliviana. Pese a que en la encuesta no se formuló una pregunta explícita, existen datos suficientes para presentar una evaluación de la población sobre estos años de transición. Esta evaluación es pertinente en tanto que la transición depende también del respaldo y la disponibilidad de la ciudadanía. Si existe resistencia al cambio, se debilitarán las posibilidades de estabilidad del sistema político después de este período de transformación institucional. En relación con el apoyo de la ciudadanía al proceso, no debe olvidarse que una de las primeras señales del cambio en la política institucional fue el desempeño electoral exitoso de partidos alternativos a los que constituían el *establishment* político de la democracia pactada. La “insurrección electoral” de 2002, cuando el partido del actual presidente Morales obtuvo un inesperado segundo lugar a nivel nacional, permitió verificar un cambio de orientación en la ciudadanía: la pérdida de convocatoria de los partidos “tradicionales” y el avance de opciones políticas que propugnaban discursos centrados en el cambio y en la crítica de las políticas neoliberales.

La exposición se referirá a tres aspectos: los sujetos del cambio, *sus contenidos* y, por último, *las formas* que adopta y las maneras en que se está haciendo efectivo. En la mayor parte de los asuntos se intentará adoptar una perspectiva que permita establecer los cambios en las opiniones de la población. Inicialmente debe asumirse el criterio que estos cambios no se deben solamente a transformaciones de los asuntos sobre los que se opina sino que también pueden ser cambios en las opiniones. En otras palabras, el proceso de cambio también puede involucrar cambios en las opiniones sobre la política; junto a las percepciones del cambio pueden darse cambios en las percepciones.

Indicadores del cambio

Uno de los indicadores más ilustrativos del llamado proceso de cambio es el orgullo de vivir en el sistema político boliviano. La pregunta: “¿Hasta qué punto se siente usted orgulloso(a) de vivir bajo el sistema político de Bolivia?” se realiza desde 1998. Al margen de los posibles desacuerdos sobre la definición de sistema político, en el gráfico se observa con claridad que desde 2006 el orgullo se incrementó. La diferencia con el período anterior es estadísticamente significativa. También se observa la influencia de las crisis políticas, expresada en las disminuciones correspondientes a los años 2000 (el año

de la guerra del agua y de “septiembre y octubre negro”) y 2004 (posterior a la guerra del gas y a la caída del sistema de partidos de la democracia pactada), aunque los márgenes de error de la encuesta impiden afirmar que estas disminuciones son relevantes en comparación con los valores de 1998 y 2000.

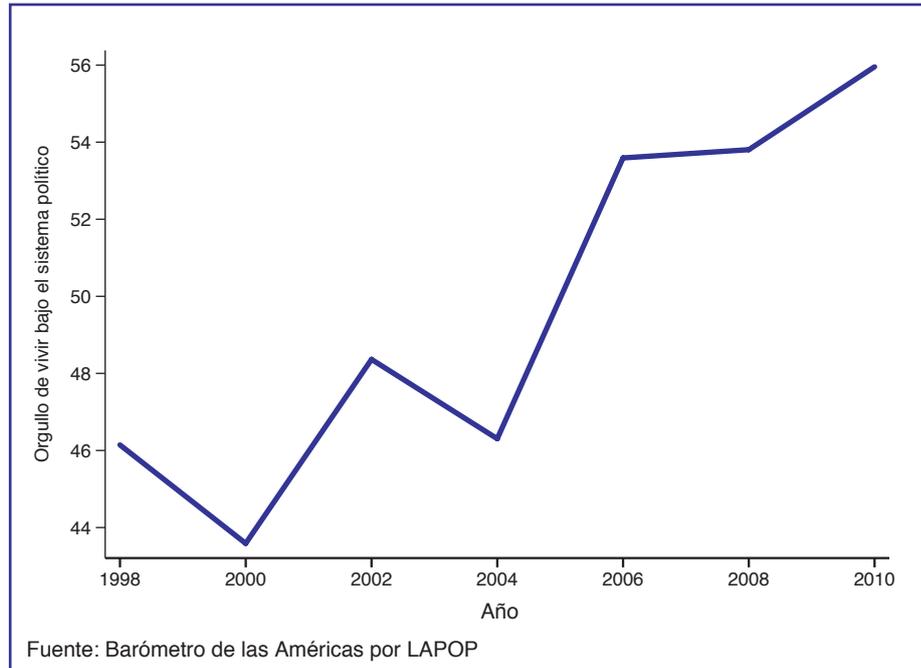


Gráfico VII. 1. Orgullo de vivir bajo el sistema político boliviano por año.

Si se adopta una perspectiva comparada, el orgullo de vivir bajo el sistema político boliviano ocupa un décimo lugar entre los países en los que se realiza la encuesta. Existen diferencias estadísticamente significativas con los valores extremos de Uruguay, en el cual existe el mayor orgullo, y Trinidad y Tobago, que es el país en el que el orgullo del sistema político es menor.

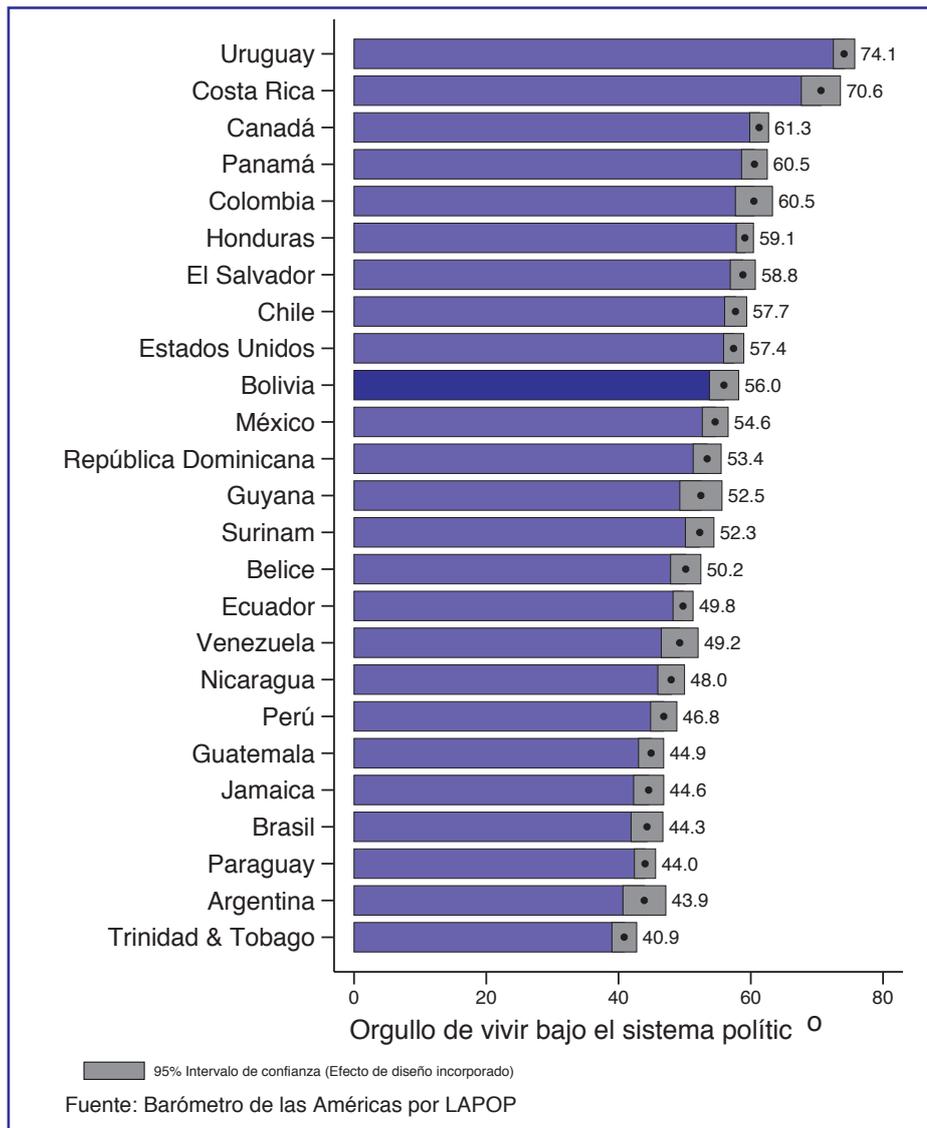


Gráfico VII. 2. Orgullo de vivir bajo el sistema político nacional en perspectiva comparada, 2010.

De acuerdo con el análisis de regresión logística multivariada que se presenta en el Gráfico VII 3., la pertenencia a un grupo indígena u originario influye claramente en el orgullo de vivir en el sistema político boliviano independientemente de los otros factores considerados. Influye más significativamente la percepción sobre la economía nacional que la percepción sobre la situación económica personal. Al igual que la percepción sobre el carácter democrático del país, considerar que el gobierno combate la pobreza también afecta de modo positivo. El estatismo —la opción por un papel activo del Estado en la economía y en la satisfacción de las necesidades de la sociedad (el capítulo III de este informe)— influye también en el mismo sentido: cuanto más propugnan los entrevistados un papel fuerte del Estado, tanto más orgullo sienten por el sistema político boliviano, lo cual es comprensible en un período de “retorno del Estado”. En el gráfico, “Oriente” corresponde a los entrevistados de los departamentos de Santa Cruz, Beni y Pando; “Occidente”, a La Paz, Oruro y Potosí, mientras que la categoría base, o de referencia, reúne a los departamentos de Chuquisaca, Cochabamba, y Tarija.

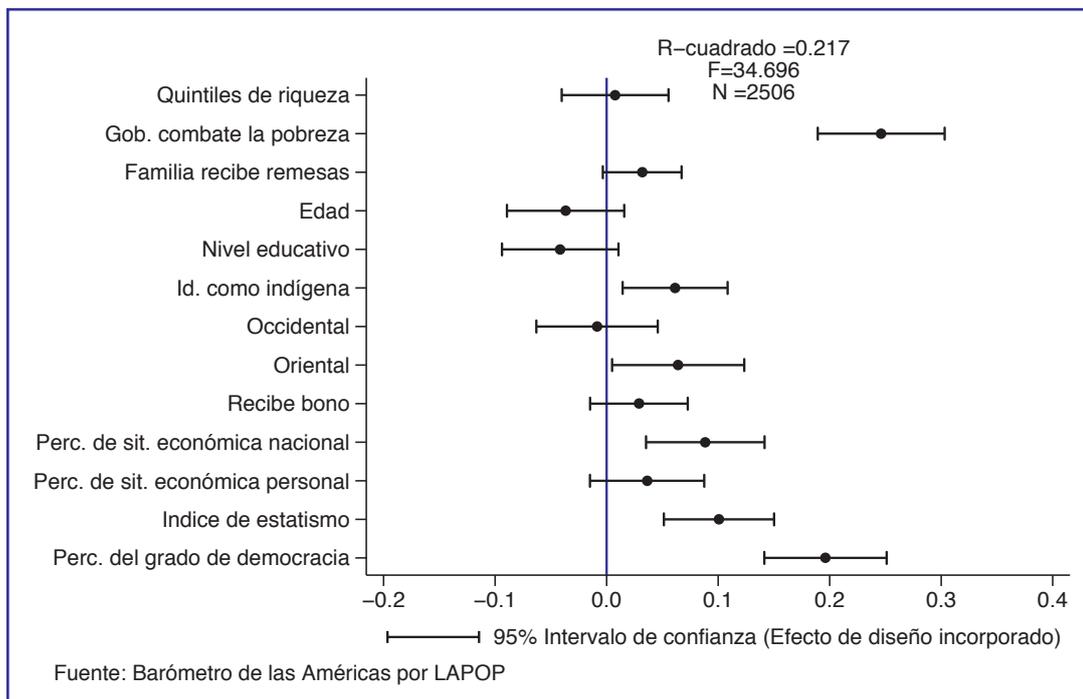


Gráfico VII. 3. Factores que influyen en el orgullo de vivir bajo el sistema político boliviano, 2010.

El orgullo por la nacionalidad también sufrió incrementos, aunque menos notables. Mostró proporciones más altas a partir de 2006. El apoyo al sistema tuvo también cambios ilustrativos: a partir de 2006 presenta incrementos estadísticamente significativos en relación con los años anteriores. Los años críticos de 2000 y 2004 muestran los puntajes más bajos (43,5 y 44,1, respectivamente, frente a 51,6 y 54,1, de 2008 y 2010). Igualmente, el apoyo a la democracia registra aumentos relevantes a partir de 2006 (ver el capítulo VI de este informe).

En cada ronda de la encuesta se pregunta a los entrevistados cuáles son los principales problemas del país. Los cuatro que se presentan en el Gráfico VII. 4. son los que aparecen más habitualmente en las respuestas. Como se observa, hubo cambios en la percepción de la problemática del país, en tanto que la importancia dada por la ciudadanía a los problemas más repetidos varió notablemente. Ello no quiere decir que no se perciba la existencia de problemas sino que disminuyó la importancia de los problemas percibidos más comúnmente antes de 2006.

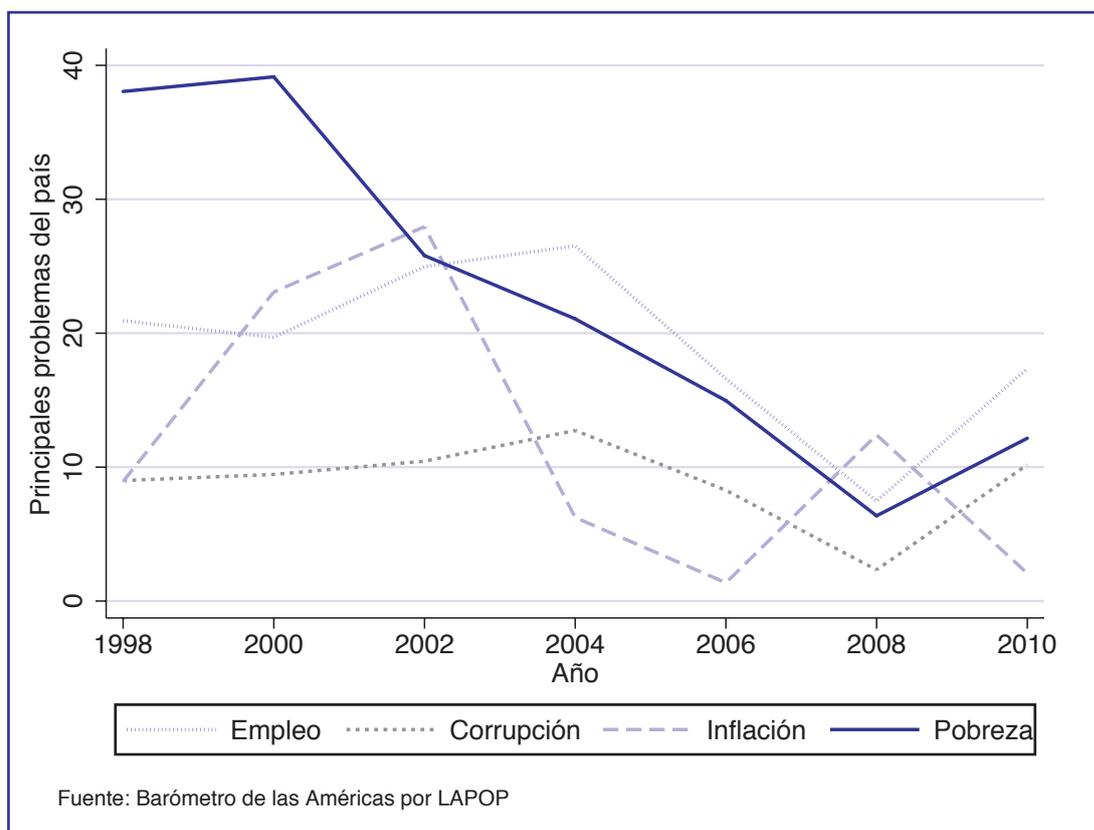


Gráfico VII. 4. Principales problemas del país 1998-2010.

En el período 2006-2010 subió la importancia de otros problemas. Por ejemplo, los “problemas económicos” no eran explícitamente nombrados hasta 2004; en los años siguientes aparecen con puntajes de 24,0 (2006), 28,8 (2008) y 16,9 (2010). El “mal gobierno” (con puntajes menores a 1 en los únicos dos años en que aparecía antes de 2006) tuvo en 2008 un puntaje de 4,9. “Los políticos” no eran percibidos como problema antes de 2006 y llegaron a un puntaje de 9,3 en 2008.

Los sujetos del cambio

Parcialmente, el proceso de cambio es entendido en términos de los sujetos del cambio y no en función de los cambios efectivos en la orientación de las políticas públicas o en la calidad de vida de la población. Por ejemplo, la pregunta: “En su opinión, ¿por qué algunos grupos indígenas han sido efectivos en tener influencia sobre los debates políticos en este país?” fue respondida mayoritariamente con la opción: “Porque ellos representan a la población indígena” (52,2% de los casos); no se enfatizaron los factores relativos a la acción política, a las maneras en que plantean y gestionan sus demandas o a sus liderazgos. En este apartado se examinarán las percepciones de la población sobre los sujetos del cambio. Se considerará principalmente al presidente Evo Morales y a los pueblos indígenas originarios. No existen muchas referencias de las organizaciones cívicas, que también tuvieron influencias importantes en el proceso que Bolivia vive actualmente.

El presidente Morales

El principal sujeto del cambio es sin duda el presidente Morales. En todas las rondas de la encuesta de LAPOP se preguntó a la población sobre la confianza en el presidente. El puntaje de Evo Morales en esta valoración es mayor que el de sus predecesores. Las proporciones de valoración positiva correspondientes a los años 2006 y 2010 son superiores que las de los anteriores presidentes de manera estadísticamente significativa. Solamente 2008 presenta un porcentaje que, aunque es mayor, no difiere con precisión de los años 2002 y 2004 debido a los márgenes de error.

Las altas proporciones de 2002 y 2004 (previas al denominado proceso de cambio) se explican coyunturalmente. Siendo 2002 un año electoral, se inauguró la presidencia de Gonzalo Sánchez de Lozada y existía una expectativa favorable de la población sobre el nuevo gobierno (lo que se conoce como *luna de miel presidencial*). En 2004, la popularidad del presidente Carlos Mesa se debía, entre otros factores, al hecho que, después de la llamada guerra del gas, su gobierno expresaba un ejercicio político ajeno a

la preeminencia anterior de los partidos políticos. Tanto Sánchez de Lozada como Mesa renunciaron a la presidencia; la evaluación positiva de sus gobiernos fue circunstancial y no se refiere a la implementación de políticas públicas, como sucede con el caso del presidente Evo Morales.

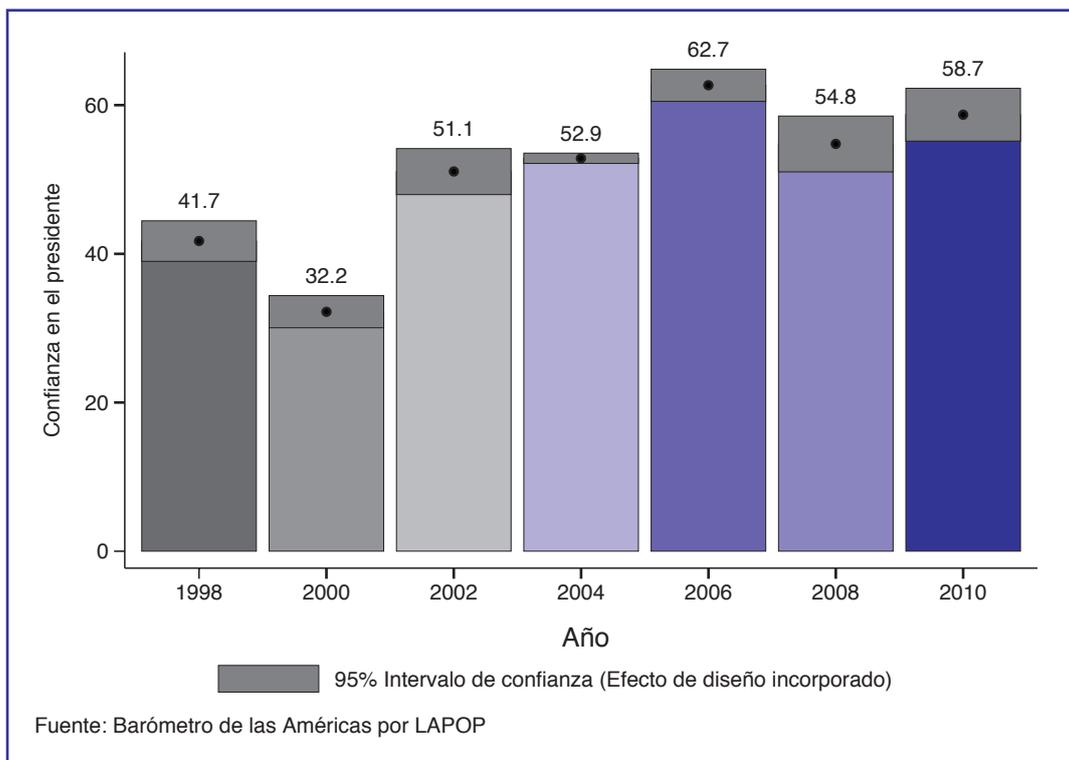


Gráfico VII. 5. Confianza en el presidente.

Las respuestas de la población en 2008 expresan con claridad la polarización política que atravesaba el país. La proporción de personas que tenían mucha confianza en el presidente Morales fue mayor que en ningún otro año (17,9%, frente a 2 % del año 2000); la proporción de personas que no confiaban nada en el presidente también fue de las mayores del período (15,2%, frente a 15,5% de 1998 y 4,1% de 2006); la proporción del valor medio (50% de confianza) fue la menor (14,2% frente a 26,8% de 2004) El Gráfico VII. 6. muestra las desviaciones típicas de las respuestas a la pregunta sobre la confianza en el presidente y permite apreciar estas características particulares del año 2008¹.

¹ La desviación típica es una medida de dispersión en los datos de una variable; mientras mayor sea el valor de la desviación típica, puede asumirse que la cantidad de respuestas en los extremos de la escala (distintas al promedio) es más alta.

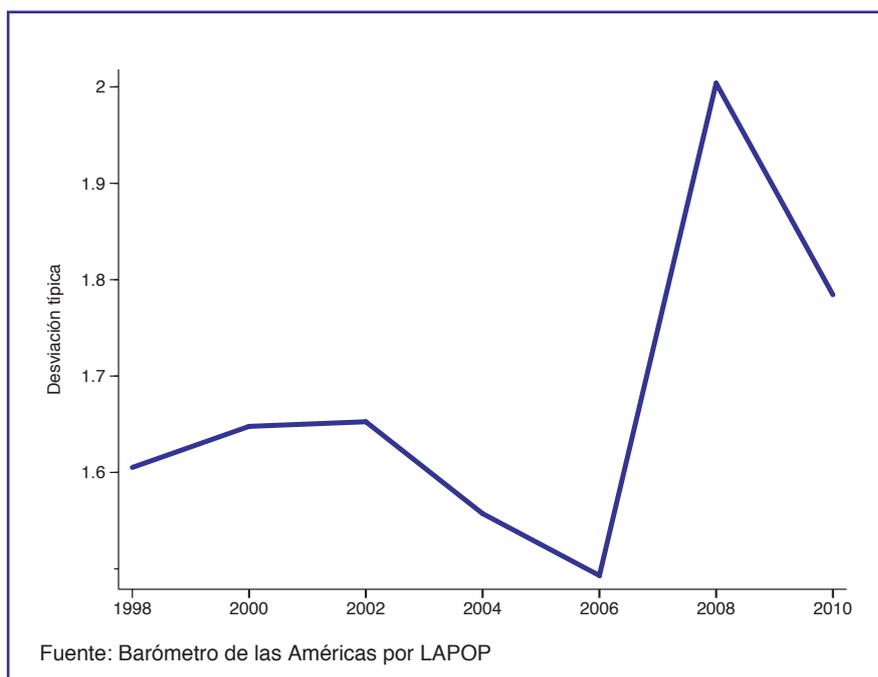


Gráfico VII. 6. Confianza en el presidente 1998-2010 (Desviación típica).

La aprobación del trabajo del presidente es también favorable a Evo Morales, aunque solamente el puntaje de 2010 es superior de manera estadísticamente relevante a todos los puntajes de los presidentes de los años anteriores (61% frente a 37,1% de 2000). En ambos casos es notable la constancia de la valoración positiva a lo largo de los años. Un hecho objetivo incontrovertible es que ninguno de los presidentes elegidos desde 1997 logró cumplir el período constitucional de cinco años de gobierno. El presidente Hugo Bánzer renunció formalmente en 2001 por problemas de salud; Gonzalo Sánchez de Lozada renunció en la guerra del gas, en 2003; el inicio de la aplicación de la nueva Constitución Política del Estado redujo en un año el período del primer gobierno de Evo Morales (aunque fue reelecto en las elecciones de 2009).

En cuanto a lo que espera la ciudadanía del presidente, en general apoya la existencia de un liderazgo elegido en las urnas más que la presencia de un jefe autoritario no electo. Evo Morales triunfó con mayorías absolutas en dos elecciones presidenciales (con 53,7% de los votos válidos en 2005 y con 64,2% en 2009). En Tarija y Beni, lugares poco favorables electoralmente al MAS, se dieron las mayores proporciones de gente que considera que el país necesita un liderazgo fuerte aun sin elecciones (18,9 y 17,3, respectivamente). En 2005 el MAS obtuvo votaciones de 31,6% y 16,5% de los votos válidos, respectivamente, en esos dos departamentos; en 2009 los porcentajes subieron a 51,1% y 37,7%.

Los pueblos indígenas originarios campesinos

Los pueblos indígenas y originarios son actores que, si bien participaron activa y decisivamente en la historia nacional, su papel fue marginado por la historiografía más difundida en las primeras décadas de la república, basada en estereotipos sobre la naturaleza de los indígenas como víctimas o como seres ajenos a la sociedad nacional (Irurozqui 2008). En la actualidad, ya no están al margen del sistema político; la opción por el Estado plurinacional es también una respuesta a las demandas de reconocimiento y participación en la vida política nacional. Tal como se observa en el Gráfico VII. 7., la percepción del aporte de los grupos indígenas a la democracia es variada. En general (a excepción de Beni y Tarija), es mayor la proporción de entrevistados según los cuales los pueblos indígenas ayudan a que el país sea más democrático. Notablemente, los pobladores de La Paz, Cochabamba, Oruro y Pando consideran mayoritariamente que el aporte indígena a la democracia es positivo. En Tarija, Santa Cruz y Beni se observan las percepciones más negativas.

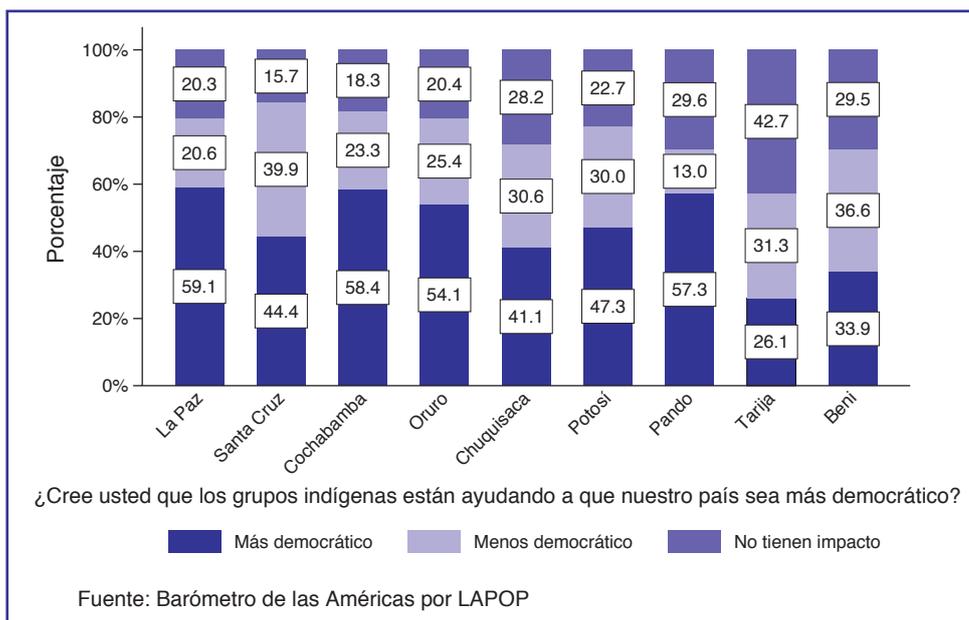


Gráfico VII. 7. Percepción del aporte de los pueblos indígenas a la democracia.

La influencia indígena en la aprobación de leyes también es observada de distinta manera. La encuesta incluyó la pregunta: “¿Cuánta influencia cree usted que los grupos indígenas han tenido en la promulgación o aprobación de nuevas leyes en este país?”. Solamente en Tarija se desconoce esta influencia. En La Paz, por el contrario, aunque las diferencias son significativas solamente con Pando, Chuquisaca y Tarija, se considera que la aprobación y promulgación de leyes nuevas se debe en gran medida a los pueblos indígenas. El gráfico VII.8 muestra la proporción de personas que cree que los indígenas tienen mucha influencia en el proceso legislativo boliviano por departamento.

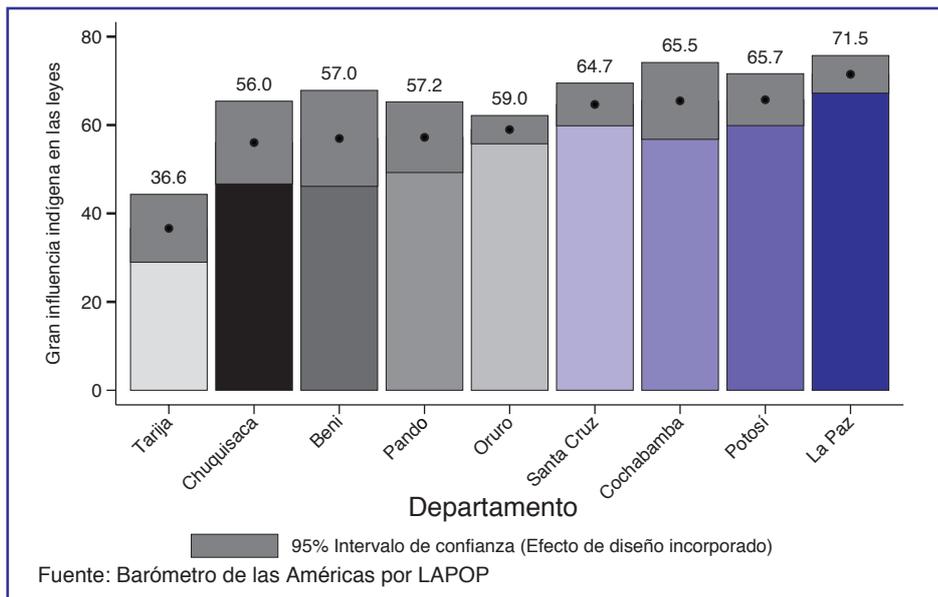


Gráfico VII. 8. Percepción de la influencia indígena en la aprobación de nuevas leyes, Bolivia 2010.

Los movimientos cívicos propulsaron la demanda de autonomías departamentales. Su presencia es importante sobre todo en los departamentos del oriente y en Tarija. Ya en 2004 la población de esos departamentos reconoció el papel que podían jugar en las transformaciones políticas en Bolivia. Ese año se formuló la pregunta sobre la influencia que debían tener los comités cívicos en la política. Las opciones eran: mucha, poca y ninguna. El Gráfico VII. 9. muestra las proporciones de ciudadanos que afirmaron que los comités debían tener mucha influencia. Solamente Santa Cruz presenta diferencias estadísticamente significativas con el resto del país. Por otro lado, el departamento de Oruro aparece más cercano a los departamentos que posteriormente se conocerían como la “Media luna” que a los departamentos occidentales.

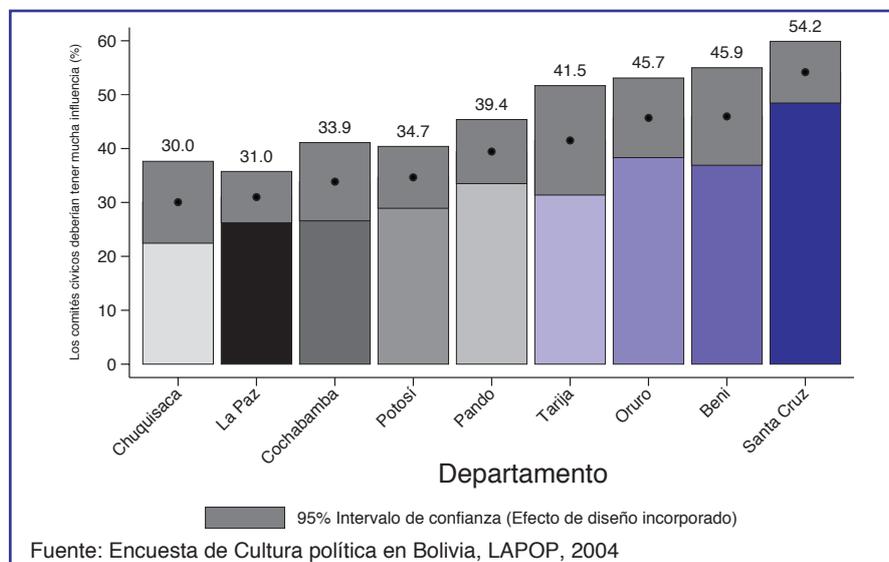


Gráfico VII. 9. Influencia que deberían tener los comités cívicos, Bolivia 2004.

El contenido del proceso de cambio

Para fines de este apartado, se considerará cómo se manifiesta el proceso de cambio en tres esferas: el Estado, la sociedad y la economía. Existen, evidentemente, cambios en la estructura del Estado: los cuatro niveles de autonomía, la adopción de la plurinacionalidad, por ejemplo. Hay cambios en la estructura social, expresados, por un lado, en el hecho que el personal de la política no tiene el mismo origen social que en las décadas anteriores y, por el otro, en las relaciones diferentes entre los grupos sociales. La estructura económica fue transformada por la renovada intervención estatal, por la nacionalización de los hidrocarburos y por la manera distinta en que el Estado se relaciona con las empresas privadas.

Cambios en la estructura del Estado

Las modificaciones institucionales y de la estructura del Estado en este período son varias y significativas. La nueva Constitución Política del Estado consagra el Estado plurinacional por encima del anterior referente de república. El presidencialismo se consolidó ya que el legislativo no tiene la posibilidad de nombrar al presidente en el caso que no se alcance mayoría en la elección presidencial. Existen cuatro órganos de poder; el órgano electoral se sumó a los tres poderes anteriores (ejecutivo, legislativo y judicial). La composición del legislativo incluye diputaciones especiales indígena originario campesinas. Las autonomías modifican la estructura del Estado, que ya no puede persistir en el centralismo ni puede pasar por alto las demandas de las poblaciones indígenas y originarias. Éstos son algunos ejemplos de las modificaciones que se están poniendo en práctica en la actualidad.

Las autonomías tienen mayor aprobación en 2010 que en años anteriores. Los resultados de la encuesta permiten constatar que la superación del *impasse* del proyecto de Constitución influyó en las percepciones de la población. La encuesta de 2008 revelaba que exactamente dos tercios de los entrevistados (66,7%) consideraban que las autonomías indígenas generarían más problemas para el país. La percepción sobre las autonomías departamentales era diferente, en tanto que la mitad de los entrevistados (50,4) tenían esa opinión negativa sobre ellas. La pregunta formulada en 2010 fue diferente; se pidió una valoración de las dos formas de autonomía: “¿Hasta qué punto cree usted que las autonomías departamentales (o indígenas) serán positivas para el país?” El entrevistado tenía la opción de dar un puntaje entre 1 y 7. Los resultados fueron recodificados para que su promedio, presentado en el Gráfico VII. 10., sea comprensible en una escala de 0 a 100. En consonancia con el debate de los representantes políticos, que reconoce la validez de la demanda de autonomías departamentales e indígenas —sobre todo desde el acuerdo que dio viabilidad al proceso de aprobación del nuevo texto constitucional, en octubre de 2008—, las percepciones sobre los beneficios de las

autonomías subieron. Los entrevistados continúan reconociendo mayores beneficios en las autonomías departamentales pero la diferencia en relación con las autonomías indígenas es más estrecha. Más allá de los promedios, que expresan que hay una menor proporción de gente que propugna alguna de estas formas de autonomía en contraposición con la otra, es notorio que la misma cantidad de entrevistados (21,8% del total de la muestra) coincidieron en el valor medio.

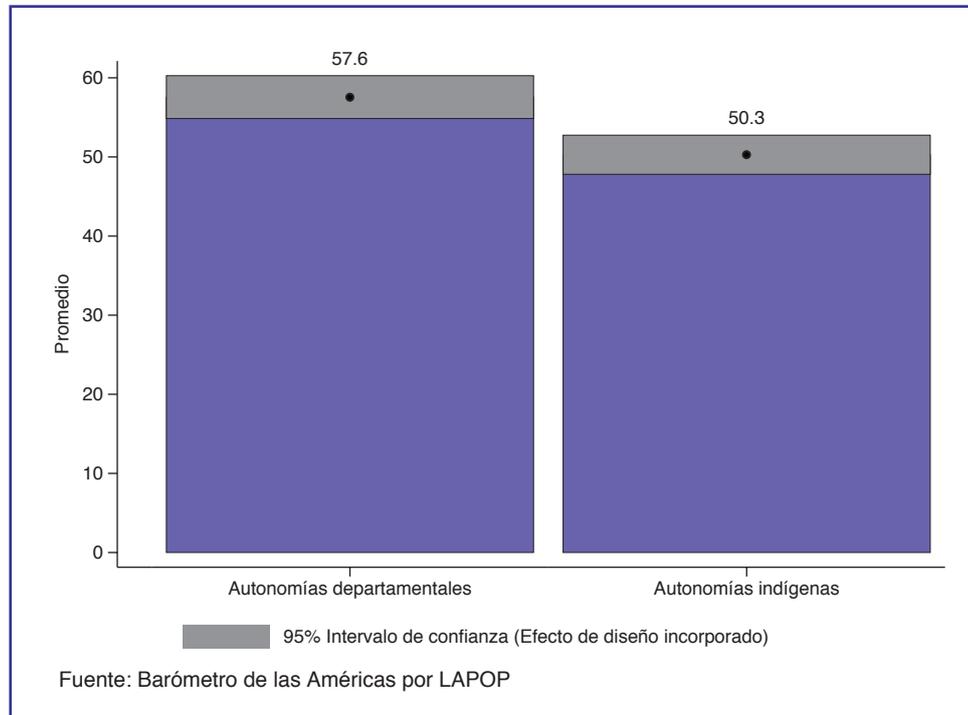


Gráfico VII. 10. Percepción promedio sobre Autonomías Departamentales y Autonomías Indígenas, 2010.

La prueba de regresión presentada en el Gráfico VII. 11. permite afirmar que habitar en un departamento del oriente del país influye positivamente en la valoración de la autonomía departamental y que sucede lo mismo con la autoidentificación indígena en relación con la autonomía indígena. Al margen del estatismo y la percepción que el gobierno combate la pobreza, otros factores no tienen influencia determinante en la valoración de ambas autonomías.

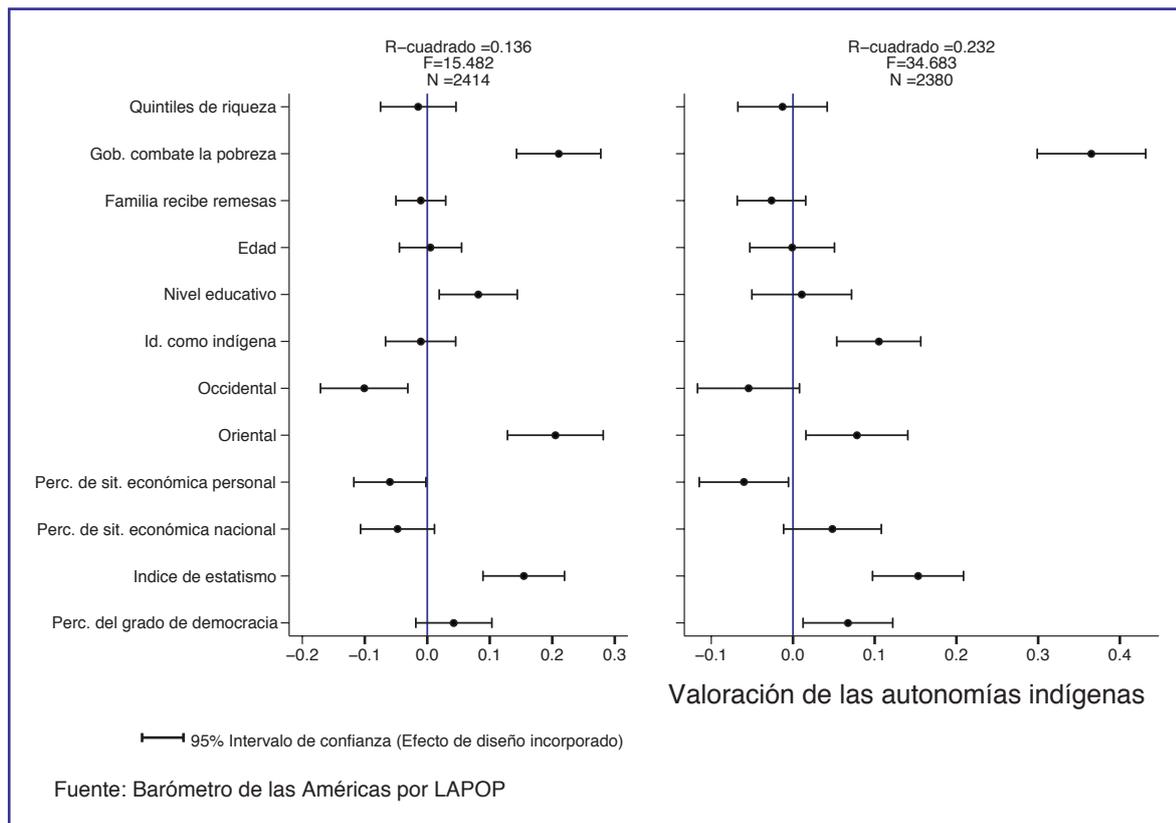


Gráfico VII. 11. Factores que influyen en la valoración de las autonomías departamentales e indígenas.

En LAPOP se desarrolló un índice de estatismo que mide la preferencia de la población en relación con el papel del Estado en la economía. Se consideran los siguientes factores: la propiedad de las empresas importantes, el bienestar de la población, la creación de empleos y la reducción de la desigualdad. En general se observa una disminución en el estatismo, aunque solamente en Pando y Tarija se trata de diferencias estadísticamente relevantes.

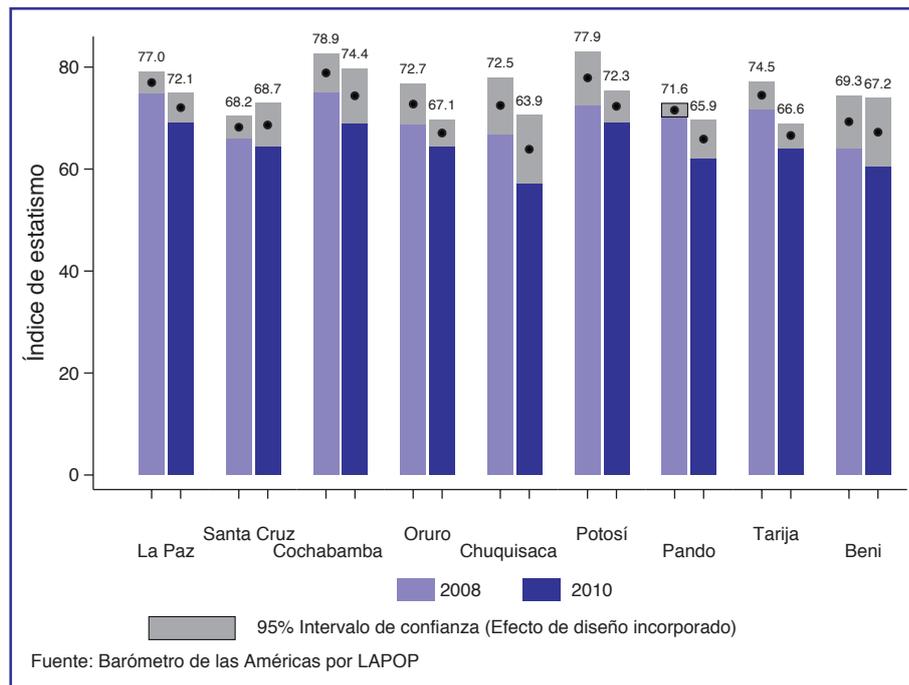


Gráfico VII. 12. Índice de estatismo en los departamentos, 2008-2010.

Este resultado parece deberse a la implantación de la nueva institucionalidad y a la superación del *impasse* constituyente. Es de notar que, aunque no es posible realizar afirmaciones concluyentes, Santa Cruz es el único departamento en el que no hubo una disminución del estatismo en la población.

Cambios en las relaciones entre grupos sociales

Las relaciones entre grupos también son percibidas de manera diferente que en los años anteriores. Como se presenta en el capítulo VIII, casi la mitad de los entrevistados en 2010 (47,7%) observan que el racismo aumentó durante los últimos cinco años, frente a proporciones menores que afirman que sigue igual (30,9%) o que disminuyó (21,5%). En Bolivia las formas institucionales que adoptó el racismo fueron el colonialismo, antes de la república, y el colonialismo interno, posteriormente. Algunos sustratos de racismo arrastrados desde la Colonia parecen haberse expuesto con la actual emergencia de los sujetos indígenas y originarios. Esto se hizo evidente en varios conflictos políticos, especialmente la humillación que fueron objeto los campesinos indígenas de Chuquisaca en mayo de 2008, cuando fueron hechos rehenes por grupos de la población urbana de la capital. El aparente incremento de las expresiones de racismo parece ser un síntoma de la importancia de la identidad étnica en la política y de la influencia de los pueblos indígenas. Probablemente debido al hecho que el presidente Morales reivindica su origen indígena, se da en ocasiones una convergencia entre la oposición estrictamente política y los argumentos que apelan a la raza.

En relación con el trato a los indígenas, se hizo la siguiente pregunta: “¿Ud. cree que las personas indígenas son tratadas mucho mejor, mejor, igual, peor o mucho peor que las personas blancas?”. El hecho de ser o no ser indígena no influye en la percepción sobre el trato diferenciado a las personas indígenas, ya que estas diferencias no son estadísticamente relevantes. En promedio, los entrevistados autodefinidos como indígenas consideran en 35,8% de los casos que los indígenas son tratados peor o mucho peor que los blancos; los no indígenas que opinan lo mismo alcanzan 30,0%.

El Gráfico VII.13. muestra que la residencia en algún departamento del oriente (Santa Cruz, Beni o Pando) o del occidente (La Paz, Oruro o Potosí) influye negativamente en la percepción que el trato a los indígenas es peor o mucho peor que el que se brinda a las personas blancas, al igual que la edad, el nivel educativo y la percepción de la situación económica nacional.

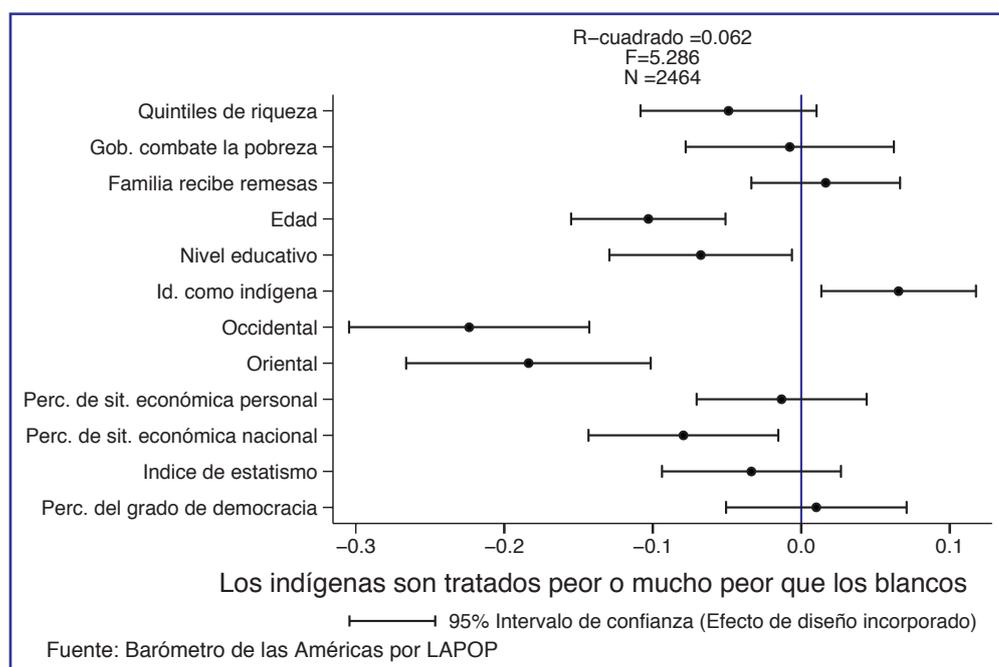


Gráfico VII. 13. Factores que influyen en la percepción de trato a los indígenas, Bolivia 2010.

Entre los asuntos que llegaron a la agenda pública en los últimos años resalta el de la justicia comunitaria. Por un lado, los pueblos indígenas plantean el ejercicio de la justicia comunitaria en función de la Constitución y de una Ley de Deslinde Jurisdiccional, que establezca los límites y complementariedades entre la justicia ordinaria y la comunitaria. Por otro lado, el incremento de la delincuencia llevó a algunos grupos a ejercer justicia por mano propia y a tratar de calificar su acción como “justicia comunitaria”. En los siguientes gráficos se observan las proporciones de confianza en la justicia comunitaria y la aprobación de la justicia por mano propia². Un detalle que no debe dejar de destacarse es que en Chuquisaca y Oruro coinciden ambas variables.

² Las preguntas empleadas son: En la escala se 1 a 10 **BOLB23** ¿Hasta qué punto tiene confianza en la justicia comunitaria? Y **E16** ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba que las personas hagan justicia por su propia cuenta cuando el estado no castiga a los criminales?

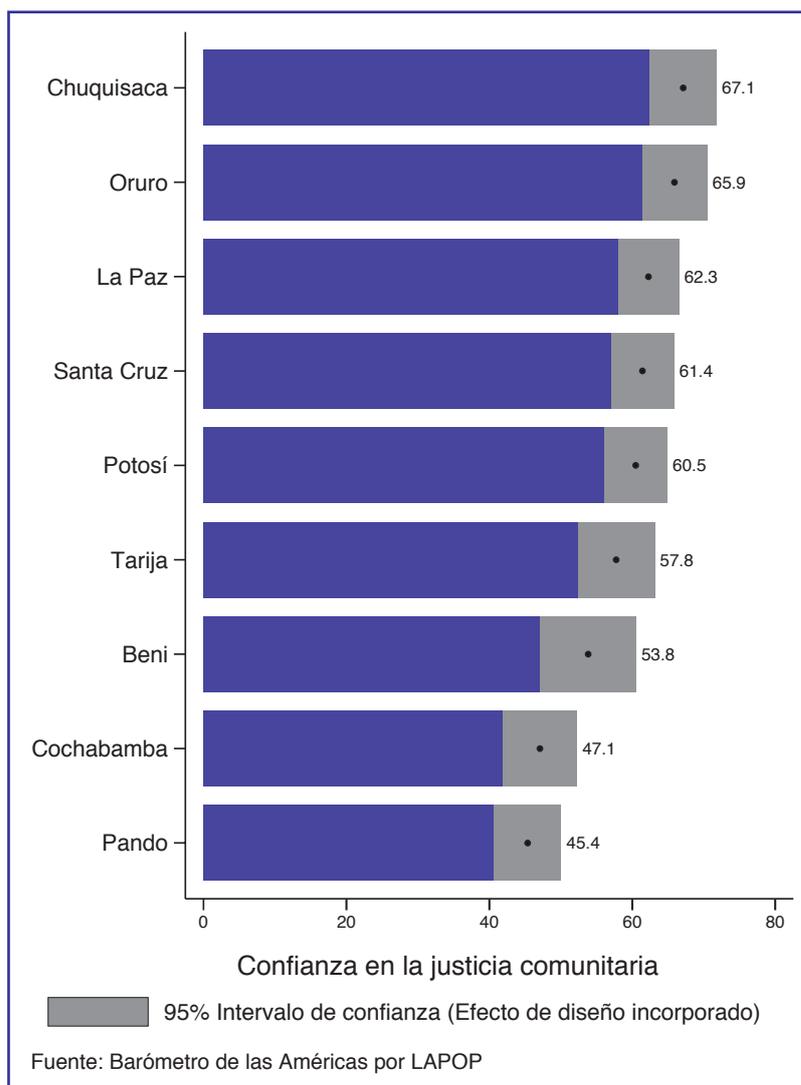


Gráfico VII. 14. Confianza en la justicia comunitaria, Bolivia 2010.

En el caso de Cochabamba, la desaprobación de la justicia comunitaria y la justicia por mano propia es amplia. Sin embargo, 34 personas fueron linchadas en el departamento entre abril de 2005 y abril de 2009 (sobresalen tres linchamientos triples inducidos por narcotraficantes) (Vásquez 2010). Solamente en un caso se dio sentencia condenatoria contra los culpables. La permisividad de las autoridades ante los delitos comunes (24 de 24 víctimas de linchamiento en Cochabamba presumiblemente habían cometido robo; solamente uno había cometido supuestamente violación; los nueve restantes murieron por casos relacionados con el narcotráfico, aunque los argumentos de sus ejecutores se referían también a robos y asaltos) y ante el linchamiento como tal arman un escenario de impunidad tanto para delincuentes comunes como para quienes cometen linchamiento.

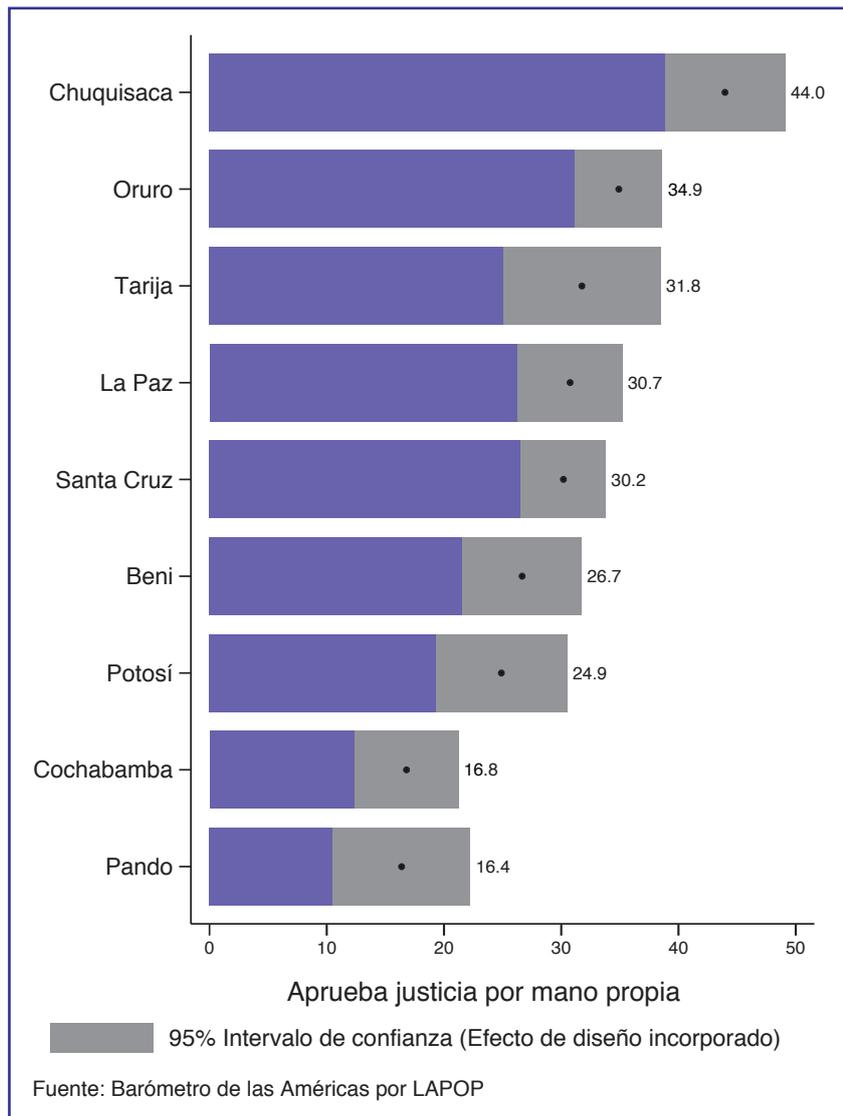


Gráfico VII. 15. Aprobación de la justicia por mano propia. Bolivia, 2010

La cara económica del proceso de cambio

El Producto Interno Bruto creció constantemente en el período. La crisis económica mundial afectó menos al país que al resto del continente. El crecimiento de 2009 (3,36% en relación con 2008, según el Instituto Nacional de Estadística) es el más alto de la región. A pesar de ello, las percepciones sobre la situación económica no son las mejores entre los países en los que se realiza la encuesta de LAPOP. Estas percepciones ocupan un sexto lugar, tal como se consigna en el capítulo II. Internamente, sin embargo, la valoración de la situación económica es crecientemente positiva, tal como se observa en el Gráfico VII.16.

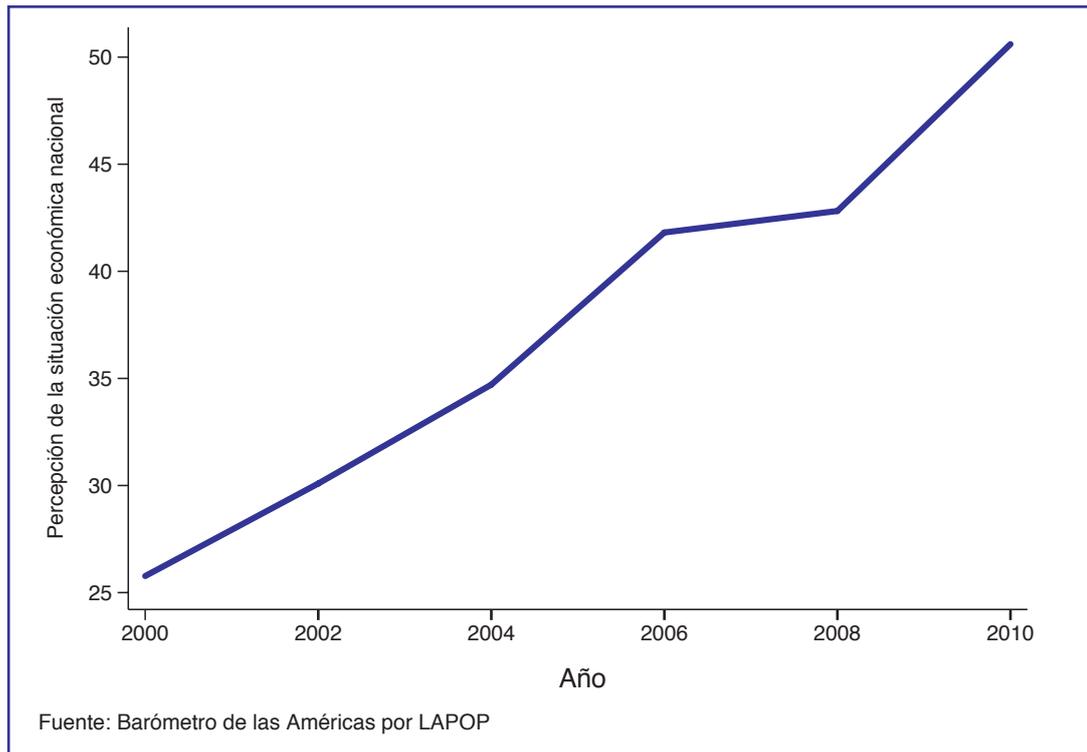


Gráfico VII. 16. Percepción de la situación económica del país, 2000-2010.

La importancia de los hidrocarburos en el PIB fue mayor entre 2005 y 2007 que en el resto del período (alrededor de 6,8%, según datos del INE). En 2004 se preguntó a la población si consideraba que la empresa estatal de hidrocarburos debía hacerse cargo de la gestión de estos recursos³. El Gráfico VII. 17. ofrece las respuestas por departamento. En general, la respuesta fue mayoritaria, coincidiendo con los resultados del referéndum sobre los hidrocarburos y la modificación legal que culminó con la nacionalización y la modificación de contratos con las empresas transnacionales.

³ La pregunta empleada fue **REFM32**. ¿Con qué firmeza aprobaría o desaprobaría que el gobierno nacionalice las empresas petroleras para que YPFB se haga cargo de todas sus actividades?

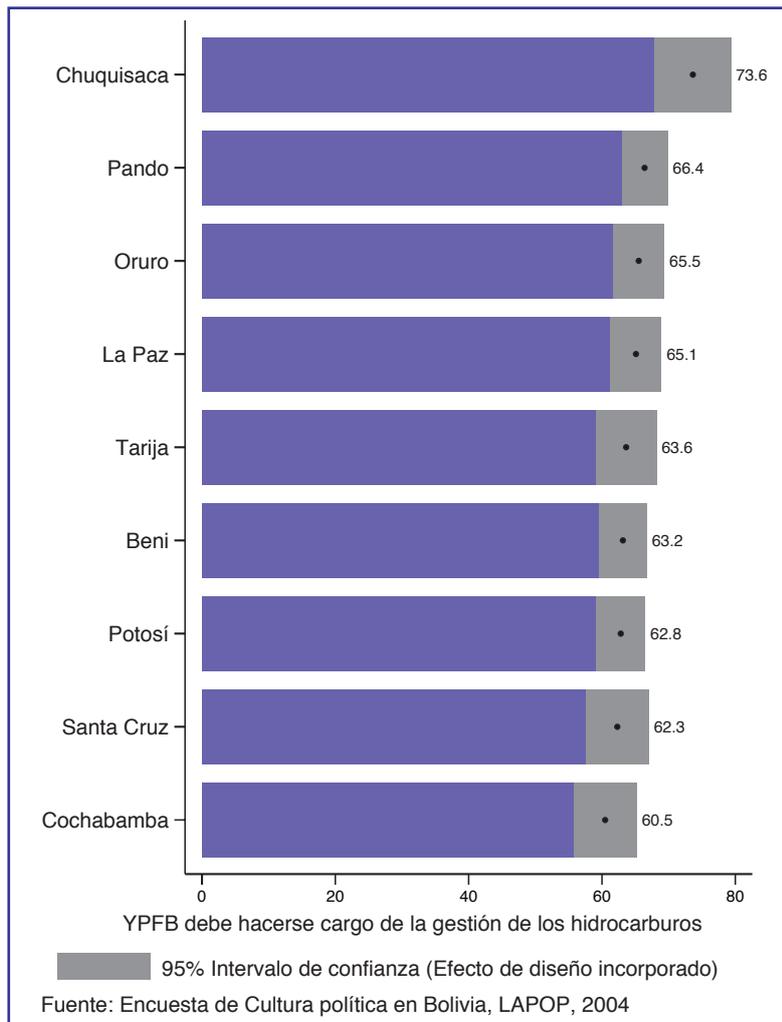


Gráfico VII. 17. Papel del Estado en la gestión de los hidrocarburos, promedios departamentales, Bolivia 2004.

Si en 2004 se propendía a la propiedad y gestión estatal de los hidrocarburos, en 2010 la población coincide en preferir la propiedad estatal de las empresas importantes. Tal como se observa en el Gráfico VII. 18., los entrevistados en los departamentos más occidentales son los que más apuntan a la intervención del Estado como agente económico.

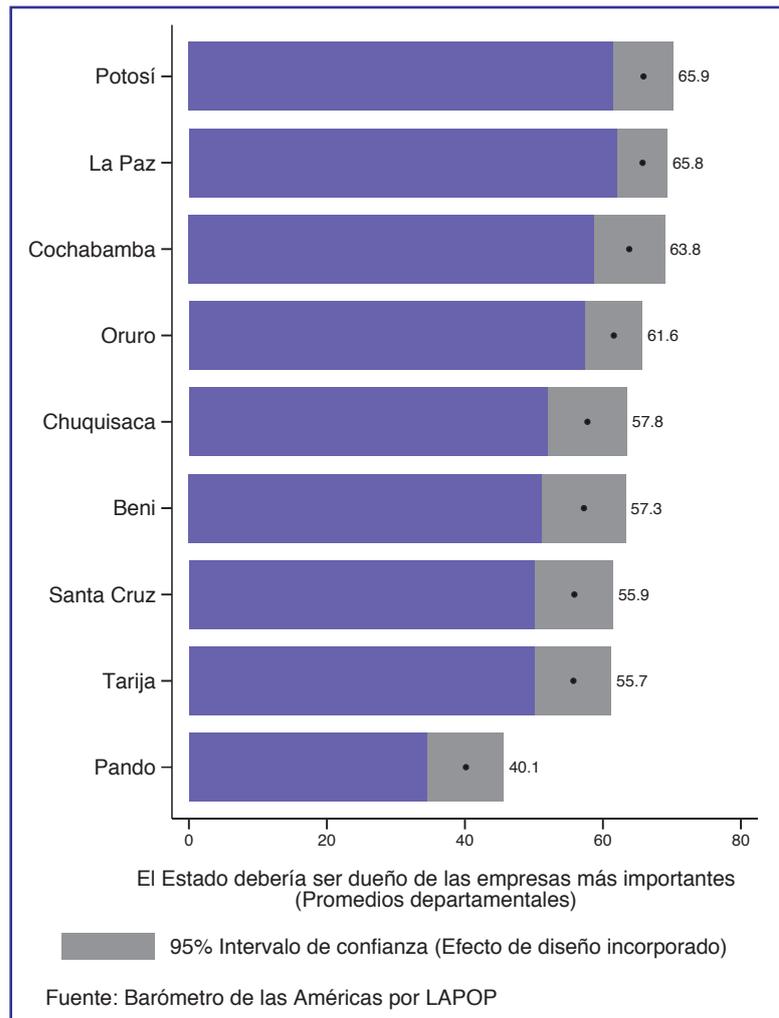


Gráfico VII. 18. Papel del Estado como propietario de empresas importantes por departamento.

¿Cómo se da el proceso de cambio?

Existen varias evaluaciones de la ciudadanía sobre la manera en que se está llevando adelante el proceso de cambio. Algunas se refieren a la actuación del presidente Morales, que condensa los rasgos simbólicos del cambio y las propuestas de política pública que se están implementando. Ya se vio anteriormente que la satisfacción con el desempeño del presidente creció en relación con años anteriores. En el Gráfico VII.19. se ofrece una perspectiva comparada. El presidente Morales está consistentemente entre los que cuentan con mayor aprobación en el continente.

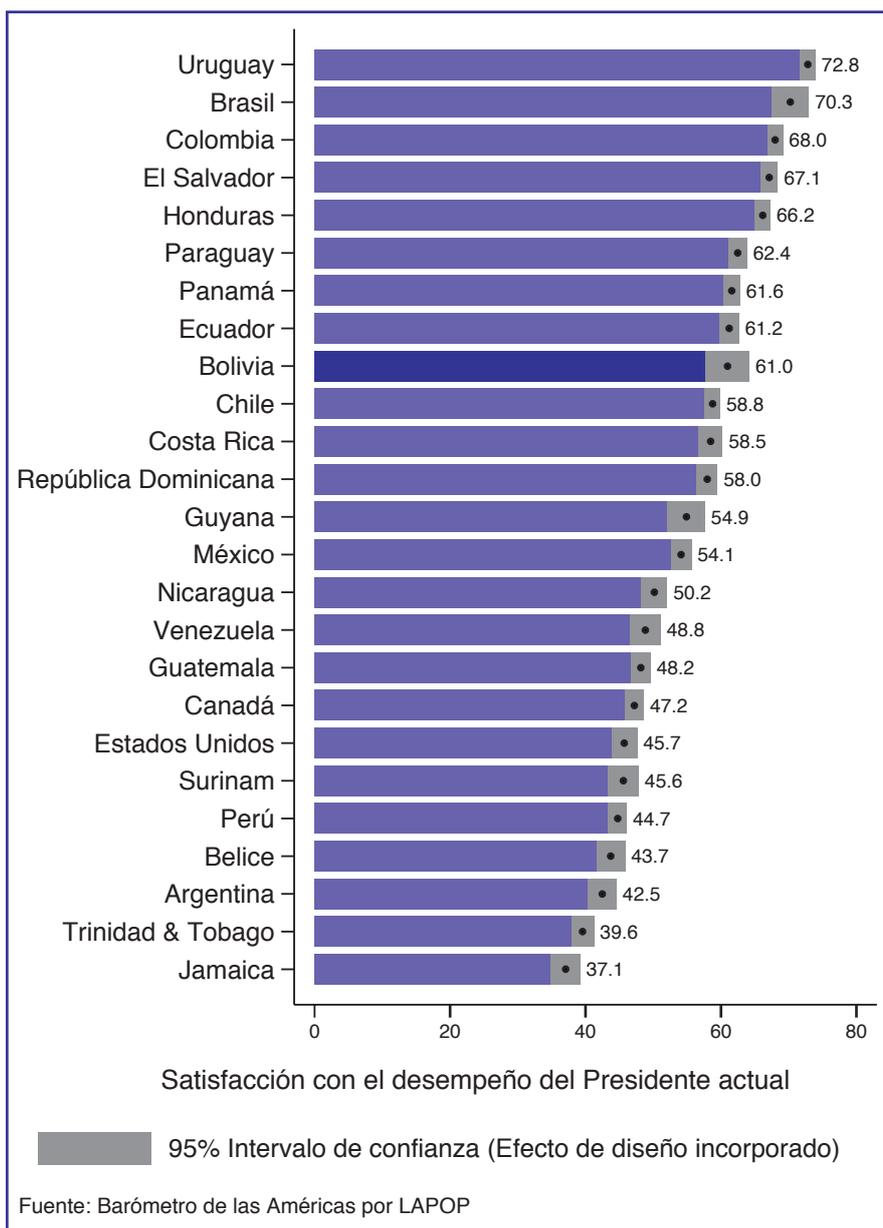


Gráfico VII. 19. Satisfacción con el desempeño del presidente en perspectiva comparada.

La promoción de principios democráticos por parte del gobierno también es favorablemente evaluada en el período, al menos en relación con el año 2000, en el que se inició la descomposición del anterior sistema de partidos y del modelo de gobernabilidad de la llamada democracia pactada. Comparativamente, el gobierno boliviano está en 2010 en una situación media entre los gobiernos del continente, frente a Uruguay, que tiene una alta valoración (78,1) y a Paraguay (con el menor puntaje, 36,5 en una escala de 0 a 100).

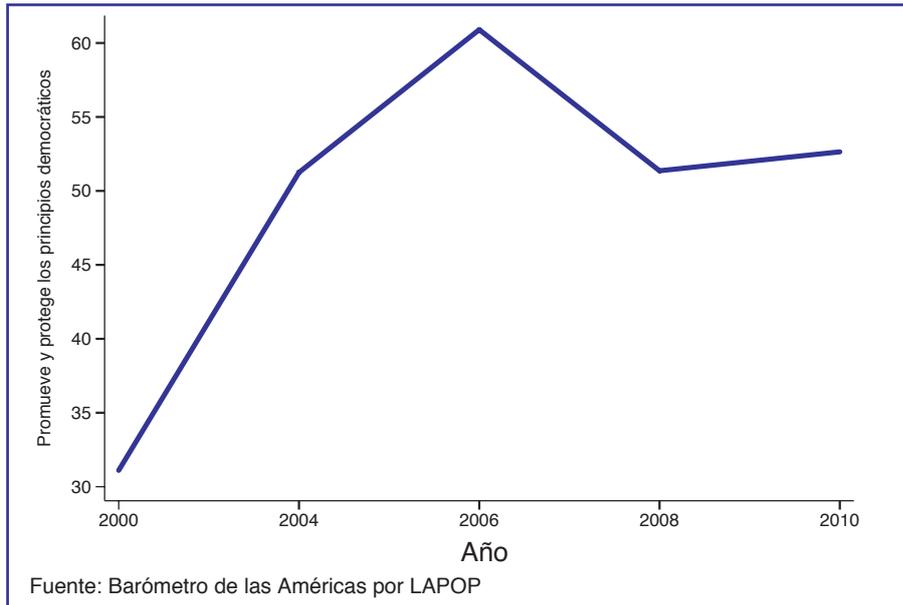


Gráfico VII. 20. Percepción del gobierno como protector de los principios democráticos, Bolivia 2000-2010.

La evaluación de los miembros de la Asamblea Legislativa Plurinacional expresa una expectativa más que una constatación de su desempeño. Los asambleístas fueron elegidos en diciembre de 2009 y posesionados en enero de 2010; la encuesta se levantó durante febrero y marzo, pocas semanas después de la posesión. En comparación con las respuestas consignadas en 2008 sobre el desempeño de los parlamentarios, los asambleístas actuales gozan de mayor aprecio en todos los departamentos, a excepción de Pando y Beni.

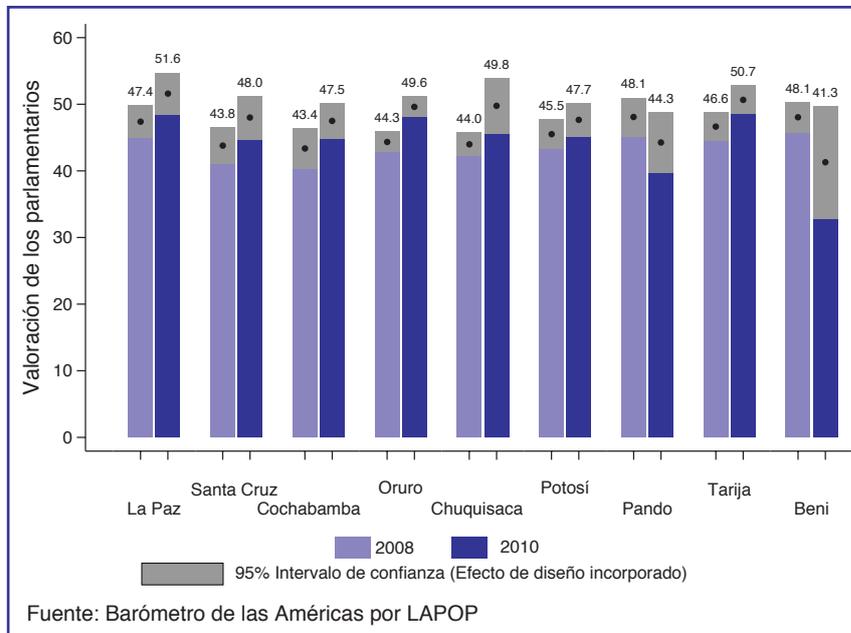


Gráfico VII. 21. Valoración del trabajo de los parlamentarios, Bolivia 2010.

En un ambiente de percepción favorable de la economía, se observa que en 2010 la población de los departamentos occidentales califica más favorablemente el desempeño económico del gobierno. Los departamentos en los que la oposición tiene mayor arraigo dan calificaciones más negativas. Las diferencias son significativas para Beni y Pando, por un lado, y La Paz y Oruro, por el otro. El Gráfico VII.22. muestra las respuestas a la pregunta: “¿Hasta qué punto diría que el gobierno actual está manejando bien la economía?” por departamento.

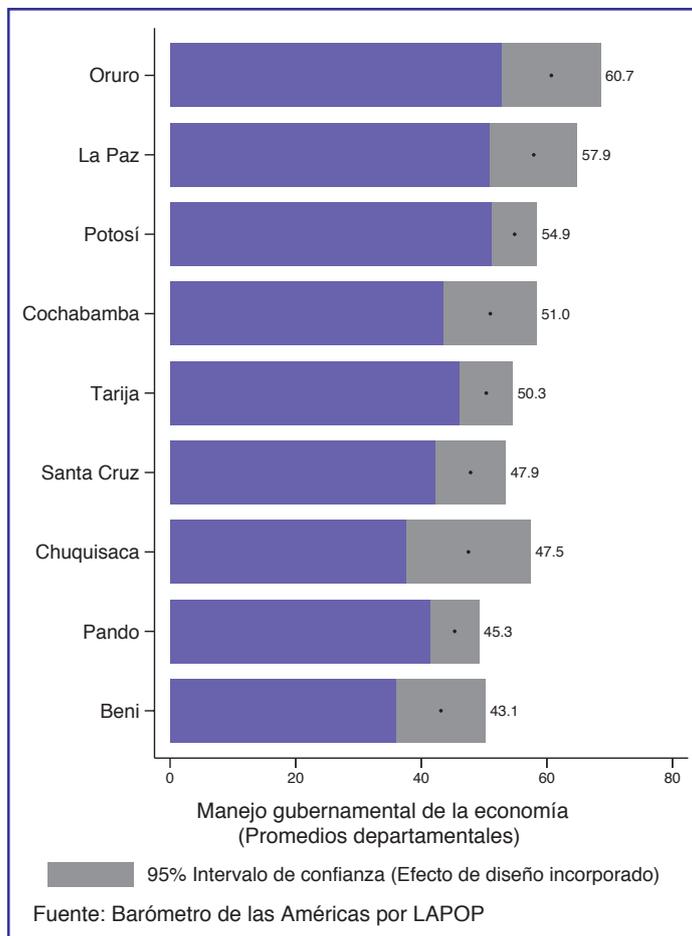


Gráfico VII. 22. Satisfacción con el manejo gubernamental de la economía.

El esfuerzo gubernamental por combatir la pobreza también es reconocido más que en el caso de los gobiernos anteriores. El incremento de la percepción que el gobierno combate la pobreza en 2006 y los valores de 2008 y 2010 son estadísticamente significativos ya que superan con claridad los márgenes de error de la encuesta. En cuanto al combate contra el desempleo, se percibe que se realiza con menor empeño que el combate contra la pobreza. Comparativamente el gobierno boliviano está en un lugar intermedio, frente a Chile (que ocupa el primer lugar, con una percepción de 70,4 puntos que combate el desempleo) y a Jamaica (en el último sitio, con 22,3).

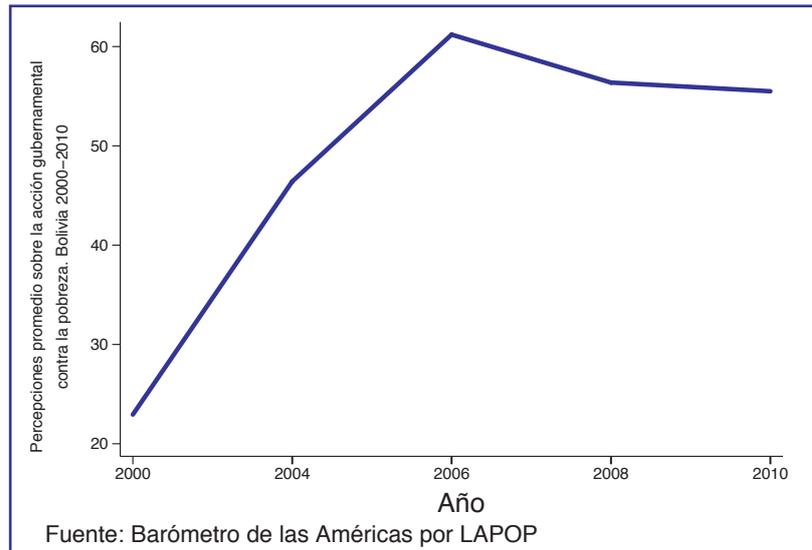


Gráfico VII. 23. Percepciones sobre la acción gubernamental contra la pobreza.

De acuerdo con el Gráfico VII.24., en la lucha contra la corrupción se realizan mayores esfuerzos desde 2004, pero la percepción de esos esfuerzos es menor que la percepción de la existencia de la corrupción. Claramente, en 2006, cuando se emitió el decreto del Consejo Nacional de Lucha contra la Corrupción (posteriormente anulado por el Tribunal Constitucional) y se anunció la discusión del proyecto de Ley de Lucha contra la Corrupción Marcelo Quiroga Santa Cruz, la población reconoció que se estaba haciendo más desde el gobierno. El cambio de gobierno de ese año 2006 también generó expectativas sobre la gestión y la percepción de la corrupción bajó, pero no lo suficiente como para que el esfuerzo gubernamental sea más reconocido que la existencia de la corrupción.

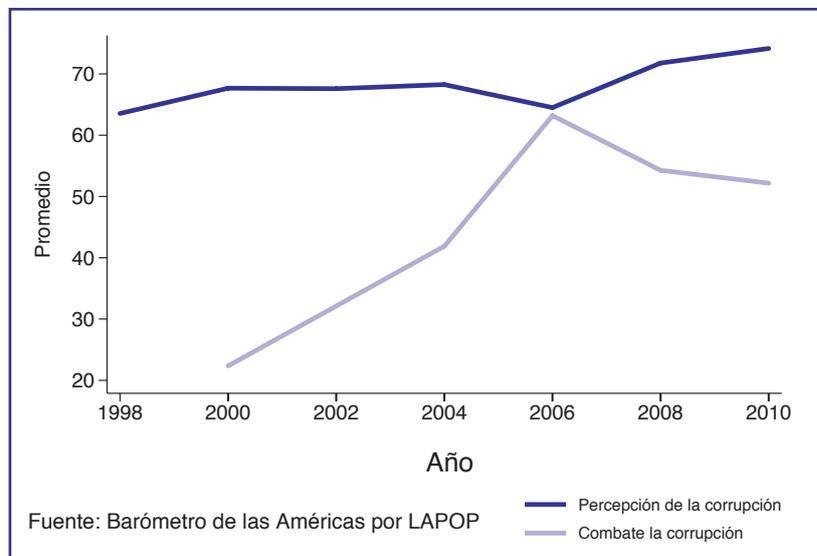


Gráfico VII. 24. Percepciones sobre la corrupción y las políticas gubernamentales contra la corrupción. Bolivia 1998-2010.

El panorama es diferente en relación con la inseguridad ciudadana. Existe una percepción que la inseguridad disminuyó desde 2006 y que entre 2008 y 2010 el esfuerzo del gobierno por enfrentarla fue porcentualmente más reconocido que la existencia de la inseguridad, pero también esa percepción positiva disminuyó en 2010. El Gráfico VII.25 muestra la evolución de las percepciones sobre inseguridad en el país.

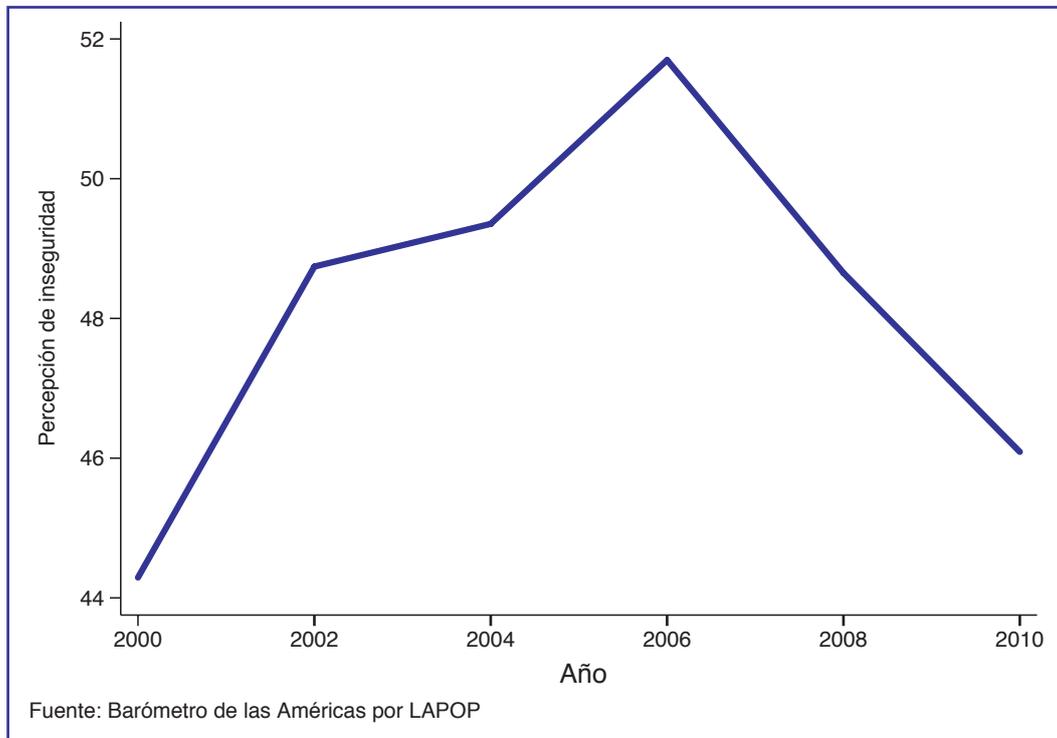


Gráfico VII. 25. Percepciones sobre la inseguridad ciudadana. Bolivia 2000-2010.

Existe apertura y expectativa en la población en general. La encuesta revela que no hay una resistencia explícita a los cambios. Más bien, sobre todo en relación con las autonomías, las percepciones son más favorables que en 2008. Un grupo particularmente importante es el de los jóvenes. Se preguntó a los entrevistados menores de 25 años si consideran que el país va por buen o mal rumbo. Los resultados muestran la gran diversidad de valoraciones sobre el proceso y también indican que en la juventud podría darse mayor insatisfacción sobre todo en los departamentos de Beni, Santa Cruz y Chuquisaca.

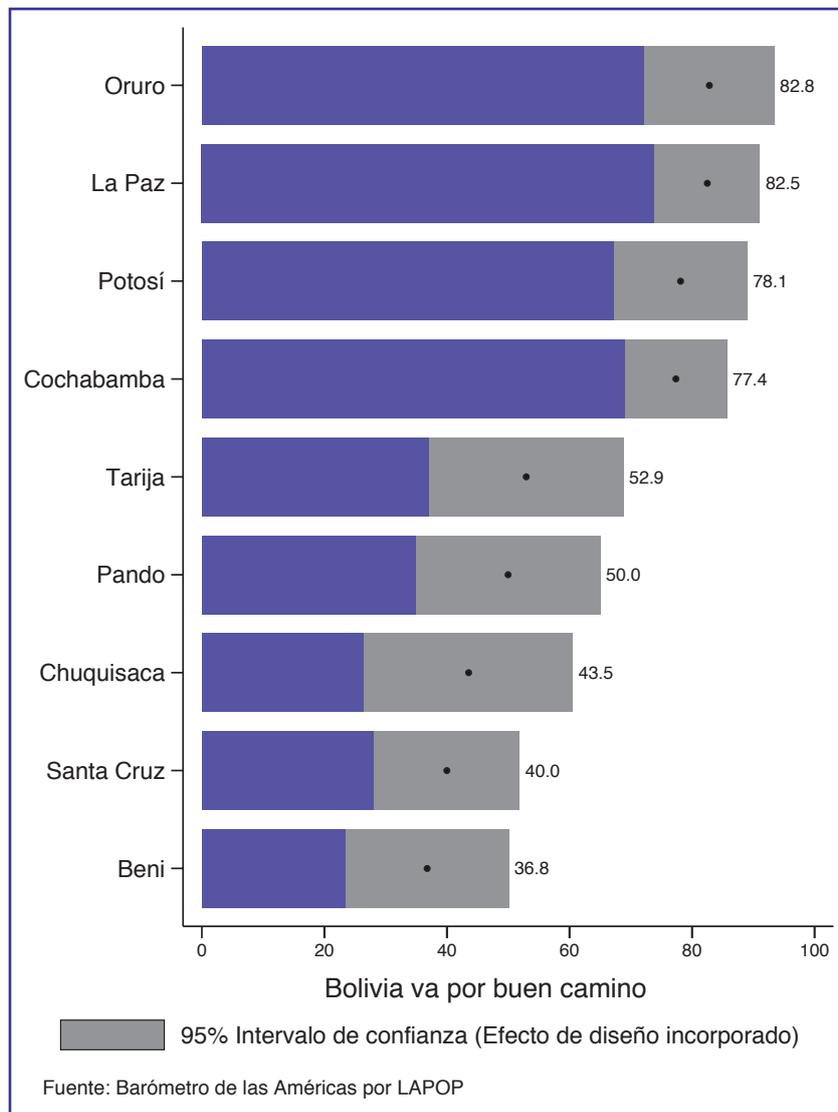


Gráfico VII. 26. Percepciones de los jóvenes sobre el rumbo del país. Bolivia 2010.

La municipalización del país

Uno de los cambios institucionales más significativos de la década de los noventa fue la municipalización a partir de la aplicación de la Ley de Participación Popular (Ley N° 1551, de 20 de abril de 1994). Su importancia se reconoce igualmente desde puntos de vista que asumen un determinismo de la ley sobre la acción política, según los cuales el actual proceso de cambio es el despliegue de las posibilidades abiertas con la Participación Popular, y desde visiones que reconocen mayor importancia en la acción de los sujetos, según las cuales la municipalización fue una oportunidad política para sujetos preexistentes o en proceso de constitución. Ninguna ley se aplica automáticamente; siempre depende de la intervención de los sujetos, pero sin duda el proceso de la participación popular tuvo derivaciones democratizadoras en tanto que permitió la inclusión de campesinos e indígenas y de intereses y demandas que antes no alcanzaban respuestas institucionales.

La Participación Popular creó una escala nueva de acción política que solamente a algunos sujetos sirvió como trampolín para una participación nacional. El movimiento de productores de coca del Chapare es reconocido como el caso paradigmático de apropiación de la ley para extender sus alcances democráticos y de *empoderamiento* más allá del ámbito local.

Las evaluaciones de la participación popular se dedicaron a sus efectos en la satisfacción de necesidades y las modificaciones en la vida política local por ejemplo (VV.AA. 2004). Aquí se tomará la aproximación de la opinión de la ciudadanía, en los años en que se realizó la encuesta, considerando si se reconoce el nivel local como una instancia de la normalidad institucional, si ya se consolidaron las bases de esta escala en la estructura estatal, con sus derivaciones en la disputa política, la calidad de vida y el ejercicio de la ciudadanía.

Las reformas institucionales desarrolladas a partir de 1993 —enmarcadas en un amplio ciclo de reconfiguración institucional iniciado formalmente en 1982, con la restauración de la democracia— permitieron un cambio en el uso de los recursos estatales, especialmente en relación con los sujetos autorizados a manejar esos recursos. La Ley de Participación Popular fue presentada como “el modelo boliviano de descentralización”. En relación con la disputa por el poder y la política de la escala, la Participación Popular fue una respuesta a una pregunta que no se había planteado. Es innegable que entonces el desarrollo local era insuficiente y que hasta entonces los campesinos e indígenas habían sido marginados de la participación política, pero esas banderas desarrollistas o democratizadoras no se habían levantado políticamente; ningún sujeto con presencia en el sistema político encarnaba la demanda por la municipalización.

Una de las señales de la posible consolidación de una reforma institucional es la confianza que le dan las personas. En el caso de las municipalidades, solamente los años 2006 y 2008, importantes por su incertidumbre en relación con el denominado “proceso de cambio”, se destacan con una diferencia estadísticamente significativa en relación con las opiniones de otros años. En 2006 y 2008 la confianza es mayor en las municipalidades que en otras instituciones, a excepción del gobierno nacional.

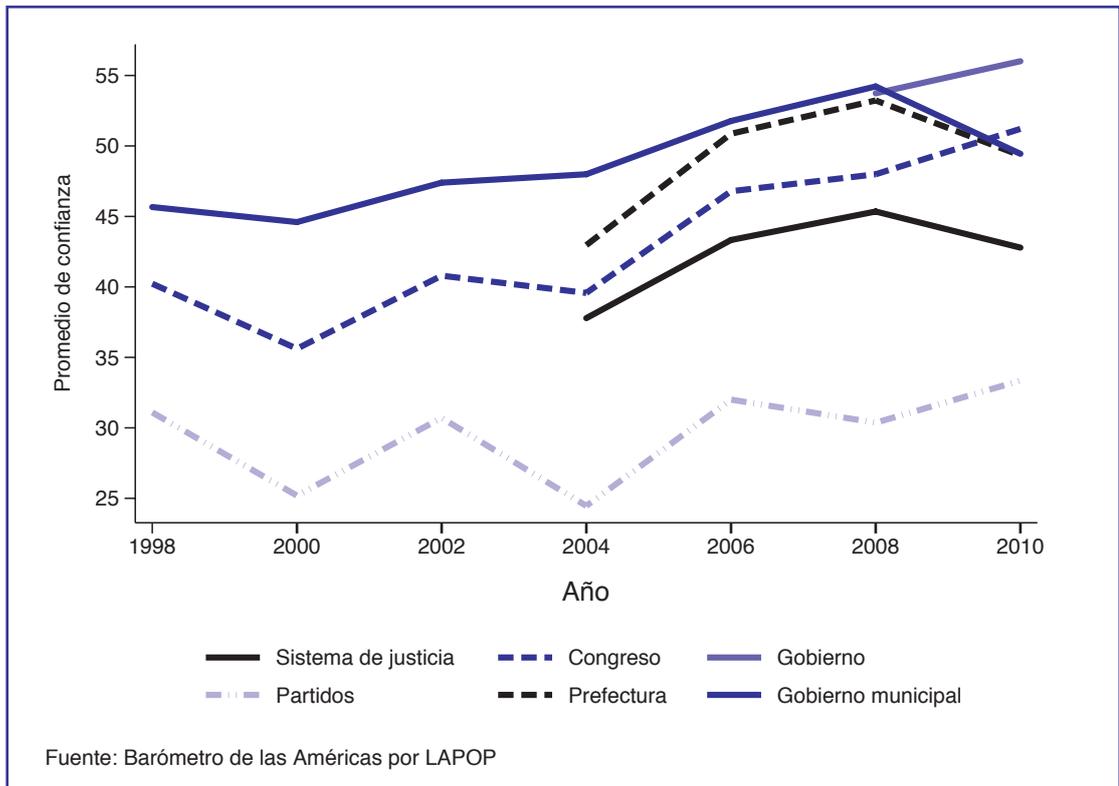


Gráfico VII. 27. Confianza en los gobiernos municipales y en otras instituciones. Bolivia 1998-2010.

La pregunta sobre la confianza en el Comité de Vigilancia municipal se formuló solamente entre 1998 y 2006. La valoración es constante y se incrementa en 2006, considerando que la conformación de los gobiernos municipales fue diferente en 2005 debido al hecho que por primera vez se permitió la presentación de candidaturas locales en agrupaciones ciudadanas o pueblos indígenas, sin la necesidad de conseguir acuerdos o formar parte de partidos nacionales. Al parecer, la democratización de la forma de candidatura modificó la conformación de los gobiernos e irradió sobre su contraparte en la sociedad civil.

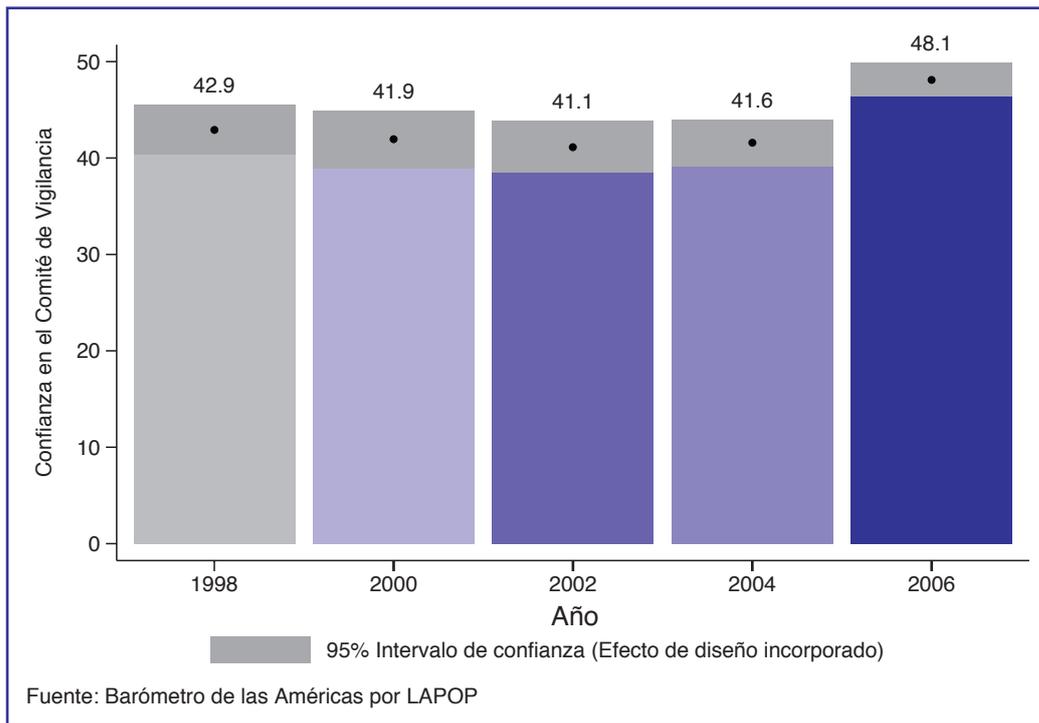


Gráfico VII. 28. Confianza en el Comité de Vigilancia, 1998-2006.

La participación municipal declinó con el tiempo, tal como se aprecia en el capítulo V. De una notable dinámica participativa al inicio del período, se pasó a una menor presencia en reuniones, asambleas y cumbres municipales. Una de las explicaciones posibles de esta tendencia es el hecho que las municipalidades ya se consolidaron institucionalmente y la población puede confiar en que su gestión será estable. Debe notarse que no disminuyó la confianza en la municipalidad sino solamente la participación en reuniones relacionadas con el desarrollo local. También puede pensarse que ya se cumplieron los proyectos más perentorios y se satisficieron algunas necesidades prioritarias y que los ciudadanos tienen menos incentivo para participar. Por otro lado, es probable que la dinámica política nacional haya opacado la participación municipal justamente desde el inicio del primer gobierno de Evo Morales.

Según se observa en el Gráfico VII.29., la edad influye en la valoración de los gobiernos municipales. Cuanto menor edad tienen los entrevistados, tanto más positiva es su percepción de las municipalidades. El hecho de vivir en un departamento del oriente influye positivamente. Esto se debe probablemente a una vinculación más fluida con el gobierno local y departamental y a un alejamiento simultáneo del gobierno nacional. Otros factores que influyen en la valoración de las municipalidades es la preferencia por un papel fuerte del Estado y las percepciones de un alto grado de democracia y que el gobierno lucha efectivamente contra la pobreza.

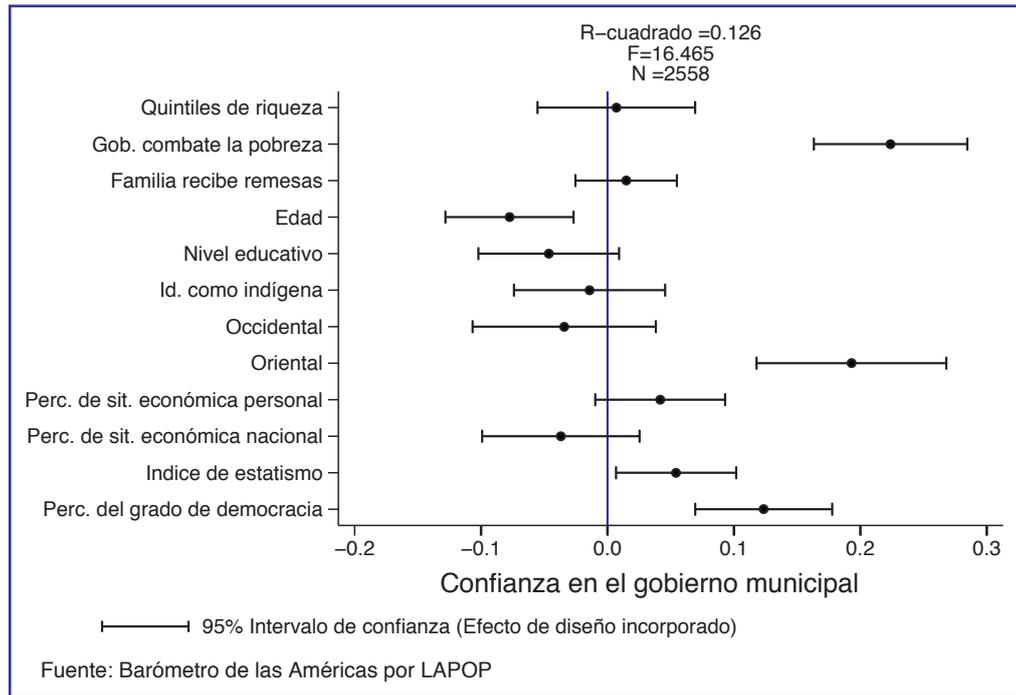


Gráfico VII. 29. Factores que influyen en la valoración de los gobiernos municipales.

Conclusiones

Bolivia atraviesa un proceso de cambio. La presencia decisiva de los pueblos indígenas y originarios en la política, las autonomías departamentales e indígenas, la nacionalización de los hidrocarburos o la recuperación estatal de empresas privatizadas son señales indiscutibles de este proceso. Aunque no es posible pronosticar eficazmente cuál será el curso de los cambios, es posible constatar que la política, la economía y la estructura social ya no son ni serán lo que eran hace solamente una década.

En relación con el proceso de cambio como tal, existe en la población el reconocimiento que los cambios se están dando objetivamente. Las percepciones sobre la problemática del país son claras al respecto. Los temas que preocupaban a la población son diferentes a partir de 2006.

Junto al reconocimiento que el proceso de cambio se está dando, existe también disponibilidad social sobre su curso. La ciudadanía no se aferra a una idea de estabilidad anterior ni resiste las transformaciones. Si en 2008 se observaba que la polarización política era más evidente, en 2010 se confirma que la población respalda las transformaciones y la confianza en las instituciones es estable a pesar de los conflictos y los *impasses* que se atravesaron.

La evaluación favorable de las políticas del gobierno del presidente Morales contrasta con la poca confianza anterior de la población en relación con el gobierno y el resto de las instituciones. Pese a ello, las visiones críticas persisten. El aumento de importancia de la opinión que el “mal gobierno” es un problema, cuando no se planteaba en el período 1998-2004, expresa esas visiones.

El caso de los jóvenes es ilustrativo en tanto que las diferencias de valoración del rumbo que toma el país son grandes de departamento a departamento. Los jóvenes, que no concluyeron su socialización política, son quienes más desconfianza manifiestan sobre las transformaciones que atraviesa el país. Es posible que esto plantee desafíos a la estabilidad institucional.

VIII. Percepciones sobre racismo y discriminación en Bolivia*

La sociedad boliviana siempre se ha sabido – en secreto – discriminadora y estructurada jerárquicamente sobre la base de categorías sociales diferenciadas de acuerdo a criterios étnicos; pero no es sino hasta muy recientemente que estos temas se hacen públicos, se discuten abiertamente y se tratan de resolver por medio de políticas públicas. Durante los últimos años, y principalmente desde la elección de Evo Morales como presidente, estos temas tienen un lugar privilegiado en el espacio público nacional. El racismo y la discriminación son temas centrales para el debate boliviano contemporáneo.

La Constitución Política del Estado de 2009 prohíbe explícitamente las prácticas de discriminación¹; este postulado, junto con el reconocimiento de la diversidad cultural del país y la consolidación de las autonomías indígenas, buscan reducir condiciones de inequidad que como la discriminación están fuertemente ligadas a la herencia colonial del país.

El incremento de la visibilidad de la discriminación y el racismo no es un fenómeno exclusivo de Bolivia. En gran parte del mundo las sociedades se han sensibilizado más a este tipo de prácticas sociales, lo que las hace más fácilmente reconocibles tanto por los ciudadanos como por los gobiernos (Wieviorka 2007). En muchos países existe legislación explícita que delimita el ámbito de las prácticas discriminatorias y que establece penalidades en contra de los infractores. En Bolivia, a tiempo de escribirse este informe (mediados de junio de 2010), se discutía la posibilidad de aplicar una ley de este tipo.

Pese a la importancia de este tema, la información que tenemos los bolivianos sobre la magnitud verdadera de la discriminación y el racismo es escasa, lo cual tiene que ver tanto con la naturaleza misma de este tipo de fenómenos como con la ausencia de esfuerzos investigativos orientados a producirla. También es escaso el debate académico y político serio sobre el tema, el cual permitiría generar un marco discursivo y normativo propio que nos permita enfrentar estos temas como país con mayor claridad.

Entre las pocas fuentes de información disponibles, el Informe Nacional de Desarrollo Humano de 2004 (PNUD 2004) ya detectaba empíricamente niveles de intolerancia social y discriminación altos. Esta alta intolerancia social se mostraba como uno de los obstáculos más grandes para la democratización de la sociedad boliviana y para la construcción de una sociedad intercultural que valore su diversidad.

* Este capítulo fue escrito por Daniel Eduardo Moreno Morales.

¹ Para distintas miradas sobre la forma en que la Constitución busca eliminar la discriminación en el país ver IDEA 2010 (IDEA Internacional 2010).

Las encuestas realizadas por la Fundación UNIR aportaron al conocimiento sobre la temática y plantearon nuevas e interesantes preguntas para la investigación sobre racismo y discriminación. La primera encuesta identificaba nuevamente importantes obstáculos para el relacionamiento intercultural (Fundación UNIR 2006), mientras que el estudio de dos años después mostraba ligeros avances en el tema (Fundación UNIR 2008).

Desde el año 2006, los estudios de LAPOP tratan de generar información acerca de las percepciones de los bolivianos en torno a la discriminación. Este capítulo continúa ese esfuerzo, incluyendo además percepciones en torno al racismo y la tolerancia social frente a una minoría como los homosexuales.

Discriminación: Sus víctimas y sus escenarios

La discriminación puede entenderse como un trato cualitativamente distinto e inferior que reciben las personas debido a alguna de sus características socialmente relevantes. Estas características relevantes pueden ser físicas, como la apariencia, color de la piel, vestimenta, particularidades físicas; sociales, como el sexo o la edad; o culturales, como el acento o la forma de hablar. Detrás de la discriminación se esconden prejuicios y generalizaciones, casi siempre causados por la ignorancia, que develan concepciones de superioridad e inferioridad existentes en la sociedad.

En términos generales, casi tres de cada diez bolivianos afirman haber sido víctimas de un acto de discriminación en alguno de los siguientes escenarios: lugares públicos (17%), en eventos sociales (12%) o en oficinas de gobierno (20%). Vale la pena resaltar que de entre los tres escenarios mencionados, es precisamente en las oficinas de gobierno donde la experiencia de discriminación es más alta: una quinta parte de la población nacional se ha sentido discriminada en una dependencia gubernamental².

El gráfico que sigue muestra la incidencia de discriminación en cada uno de estos escenarios.

² Para una aproximación cualitativa que da cuenta de las formas que adopta esta discriminación en las oficinas públicas ver (Wanderley 2009).

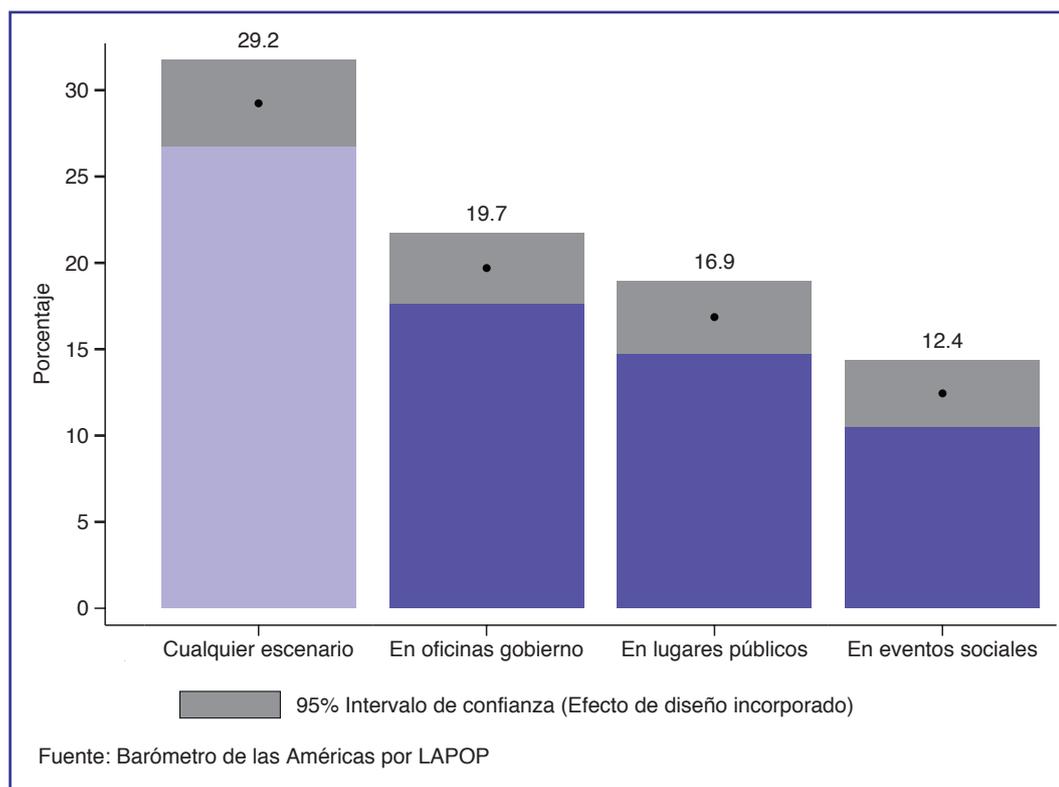


Gráfico VIII. 1. Porcentaje de personas que se sintieron discriminadas, Bolivia 2010.

Esta percepción de discriminación es general, no tenemos información sobre si es que las oficinas de gobierno son ahora más o menos frecuentemente un lugar de discriminación en el país³. De lo que sí tenemos información es que la proporción de respuestas positivas en 2010 es idéntica a la de 2008 y ligeramente inferior a la de 2006 (24%). Por lo tanto, la percepción de discriminación en oficinas estatales parece haber descendido levemente entre 2006 y 2008, pero se ha mantenido igual durante los últimos dos años.

En términos de la distribución geográfica de la discriminación, los departamentos occidentales del país muestran niveles de discriminación más altos, como el Gráfico VIII. 2. a continuación muestra. Esta tendencia fue registrada con anterioridad en investigaciones de LAPOP (Moreno 2008). Estos datos muestran que la idea, muy difundida en el país (Fundación UNIR 2006), que el oriente (particularmente Santa Cruz) es una región con más discriminación, es cuando menos cuestionable.

³ Las preguntas no condiciona la respuesta a un período de tiempo (como por ejemplo a los últimos 12 meses). La pregunta empleada es: Ahora cambiando de tema, ¿Alguna vez se ha sentido discriminado o tratado de manera injusta por su apariencia física o su forma de hablar en los siguientes lugares: **DIS2**. En las oficinas del gobierno (juzgados, ministerios, alcaldías) **DIS4**. En reuniones o eventos sociales **DIS5**. En lugares públicos (como en la calle, la plaza o el mercado)

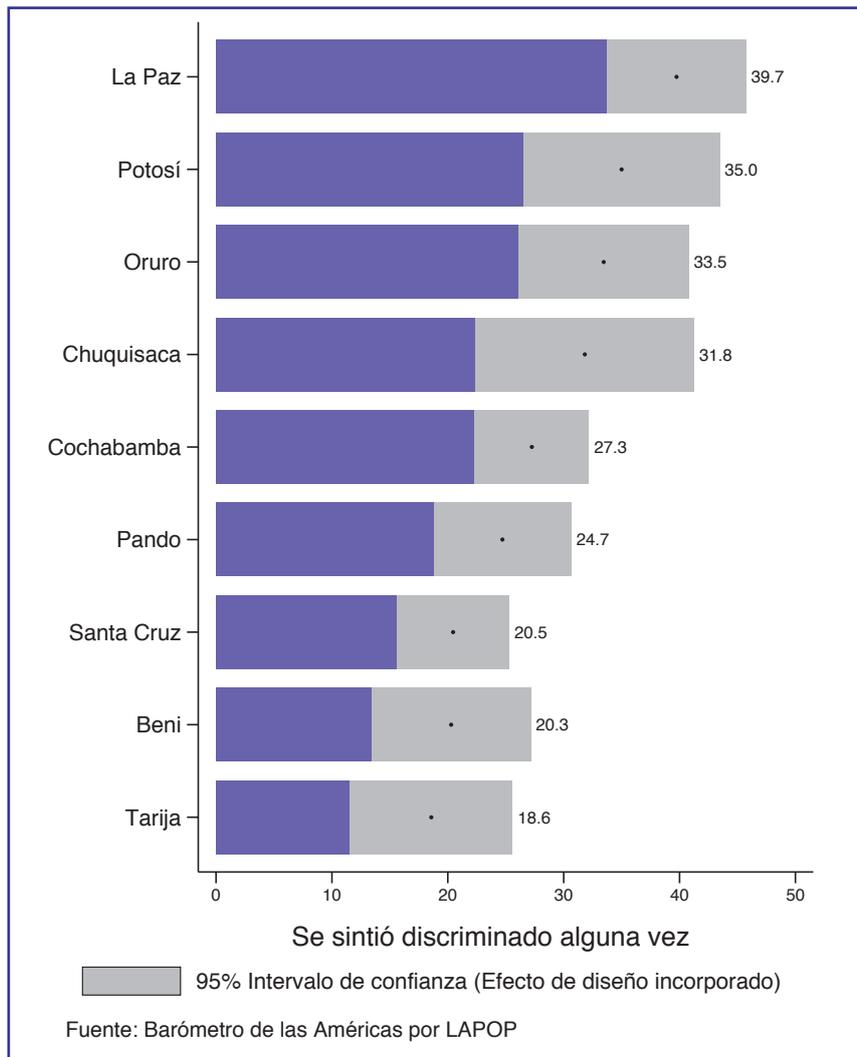


Gráfico VIII. 2. Porcentaje de personas victimizadas por discriminación por departamento. Bolivia 2010.

Podría suponerse que, dado que las oficinas gubernamentales son el escenario más frecuente de discriminación en el país, los niveles de discriminación altos en el departamento de La Paz están relacionados con una mayor presencia estatal en ese departamento. Sin embargo, la percepción de discriminación es más alta en La Paz que en los otros departamentos del país en cada uno de los tres escenarios considerados (oficinas gubernamentales, lugares públicos y en eventos sociales).

Ahora bien, los factores que inciden en la probabilidad que una persona se sienta víctima de la discriminación tienen que ver fundamentalmente con la condición étnico cultural de la persona y con su nivel socioeconómico. El Gráfico VIII.3. a continuación muestra los efectos de distintas variables en un modelo de regresión múltiple para la discriminación en cualquiera de los tres escenarios considerados⁴.

⁴ Las barras representan los coeficientes estandarizados de regresión. Una explicación más detallada sobre la lectura de este tipo de gráficos se encuentra en la introducción de este informe.

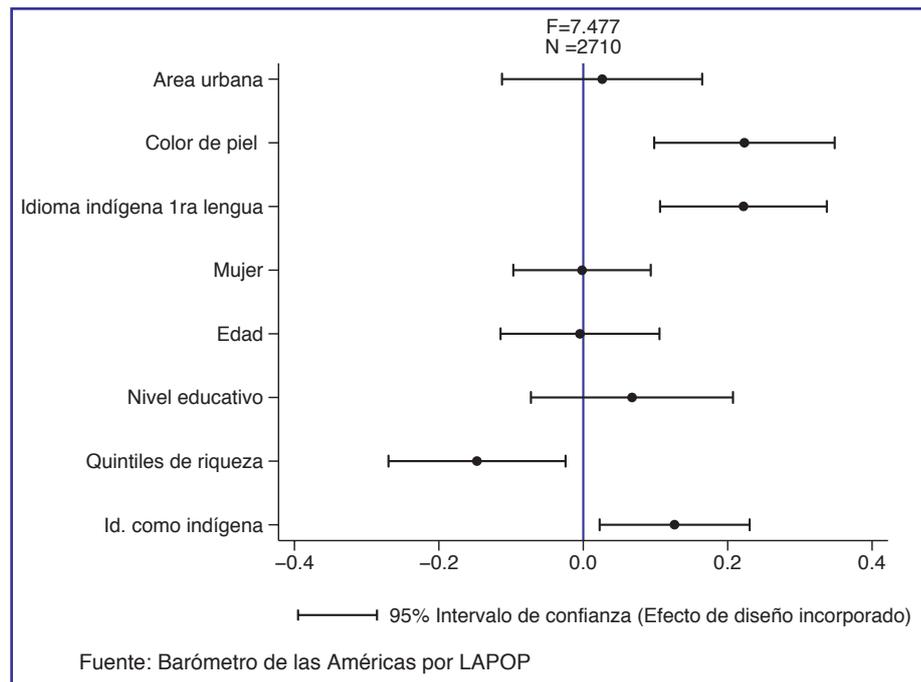


Gráfico VIII. 3. Resultados de la regresión para victimización por discriminación. Bolivia 2010.

Existen cuatro factores con efectos estadísticamente significativos sobre la probabilidad de ser víctimas de discriminación: el color de la piel, el haber tenido un idioma indígena como primera lengua, la identificación personal como indígena y la riqueza; mientras que los tres primeros incrementan esta probabilidad, la riqueza la reduce. Estas relaciones son independientes entre sí y son independientes de otros factores como el nivel educativo, el sexo de la persona, su edad o el área donde vive.

Claramente, el principal factor que determina la discriminación en el país es la condición étnico-cultural de los bolivianos. Los indígenas son víctimas de discriminación por tres variables distintas relacionadas a su identidad, y este efecto se mantiene para cada variable independientemente de las otras. La forma de hablar, el color de piel y la identificación como indígena influyen fuertemente en la probabilidad que una persona se sienta víctima de la discriminación en Bolivia. Adicionalmente, la riqueza, medida por bienes de capital en el hogar, también tiene un efecto negativo sobre la discriminación (mientras mejores condiciones socioeconómicas tenga una persona, menor será la probabilidad que se sienta víctima de la discriminación). Si consideramos que, en promedio, las condiciones económicas de los indígenas en Bolivia son inferiores a las del resto de la población, este es un factor adicional por medio del cual la población indígena boliviana es discriminada.

Además de ser más alta, la discriminación para las personas que se identifican como indígenas parece ser más persistente a través del tiempo que la discriminación que sufren los bolivianos que se identifican como blancos o mestizos. El gráfico que sigue a continuación muestra los porcentajes de personas que se sienten discriminados entre 2006 y 2010, agrupando a las personas según su identificación como indígena.

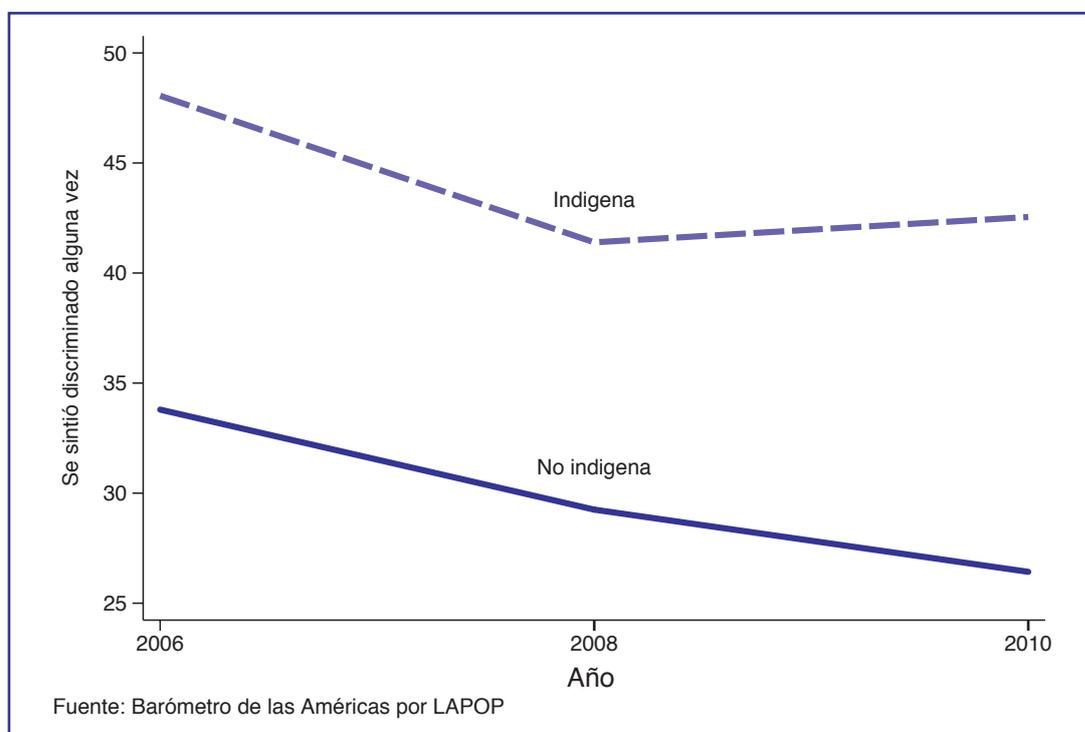


Gráfico VIII. 4. Porcentaje de personas indígenas y no indígenas que se sintieron discriminadas entre 2006 y 2010.

Consideramos ahora percepciones de discriminación específicas para distintos factores. Se le pregunta a los entrevistados si es que durante el último año se ha sentido discriminado por su color de piel, por su acento o manera de hablar, por su condición socioeconómica o por su sexo. En el Barómetro de las Américas de 2010 este conjunto de preguntas se plantea solamente en algunos países en los que la diversidad étnica es relevante.

La discriminación relacionada a factores étnicos muestra una frecuencia muy alta en Bolivia cuando se compara al país con otras sociedades. En lo que se refiere al color de piel, 13% de los bolivianos creen que este factor ha sido causante de experiencias personales de discriminación en algunas muchas oportunidades. Este porcentaje es mucho más alto que en cualquier otro país de la región.

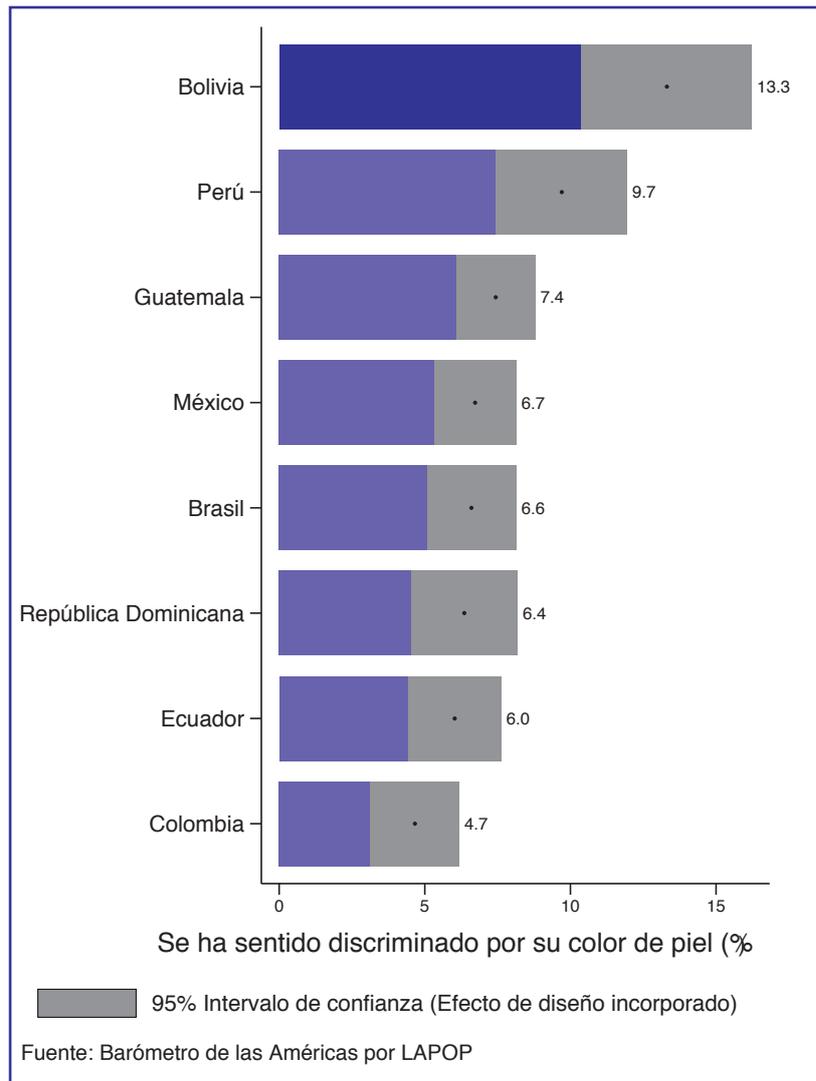


Gráfico VIII. 5. Porcentaje de personas que se sintieron discriminadas al menos alguna vez por su color de piel. Bolivia en perspectiva comparada, 2010.

La percepción de discriminación por el acento de las personas o su forma de hablar es también muy alta en Bolivia cuando se compara con otros países. El 11% de los bolivianos sienten haber sido discriminados alguna o muchas veces por este factor, un porcentaje superior al de los otros países donde importantes sectores de la población hablan un idioma indígena.

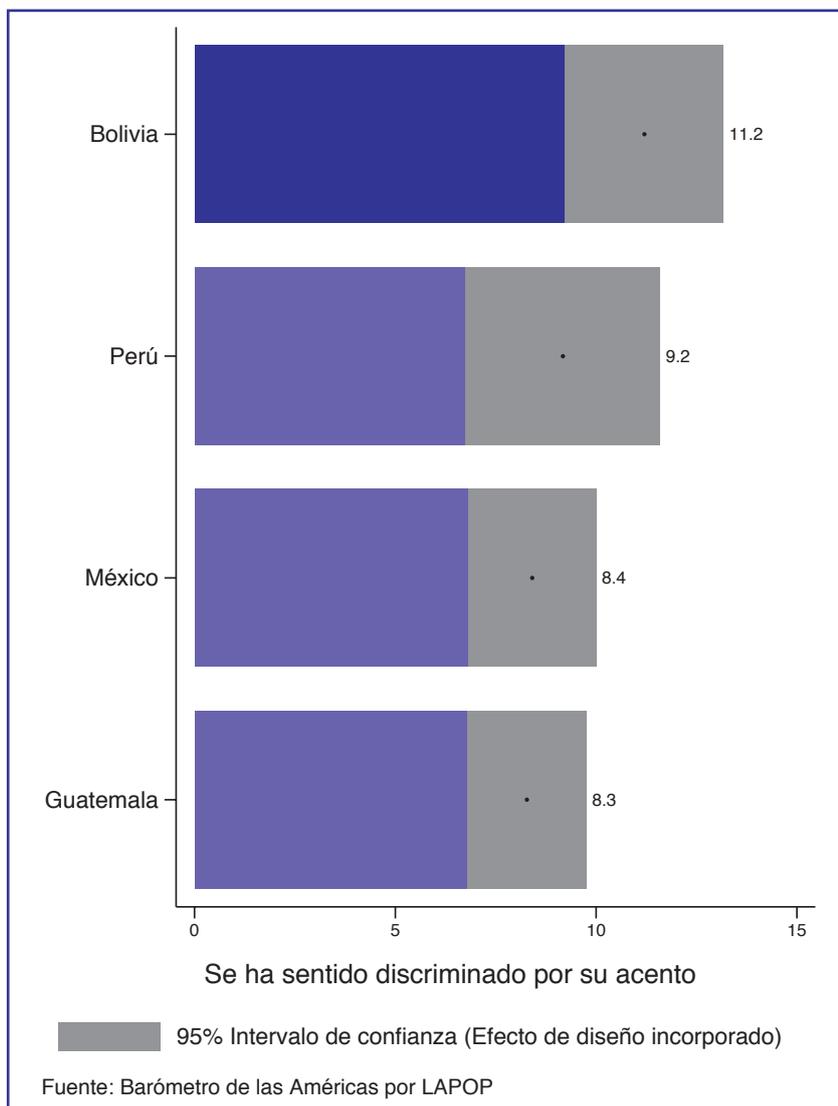


Gráfico VIII. 6. Porcentaje de personas que se sintió discriminado alguna o muchas veces por acento o forma de hablar. Bolivia en perspectiva comparada.

Es posible que las altas percepciones de discriminación que se registran en Bolivia también tengan que ver con una sensibilidad más alta en relación a estos temas en el país, derivada del proceso histórico de reafirmación política de las identidades étnicas. Dichas las cosas de otra manera, es posible que, por ejemplo, la discriminación por color de piel no sea en los hechos dos veces más alta en Bolivia que en Guatemala (país que tiene una historia de exclusión de la población indígena aún más aguda que la boliviana), sino que la disposición de los bolivianos a registrar ciertos eventos como hechos de discriminación puede ser más alta en nuestro país debido a las características de la construcción social de identidades.

Cuando consideramos otros factores comúnmente ligados a la discriminación, como la situación económica y el género, los valores bolivianos son altos, aunque no se destacan tanto como cuando consideramos la dimensión étnico cultural de la discriminación. 14% de los bolivianos se ha sentido víctima de la discriminación debido a su situación socioeconómica, porcentaje significativamente más bajo que el existente en la República Dominicana.

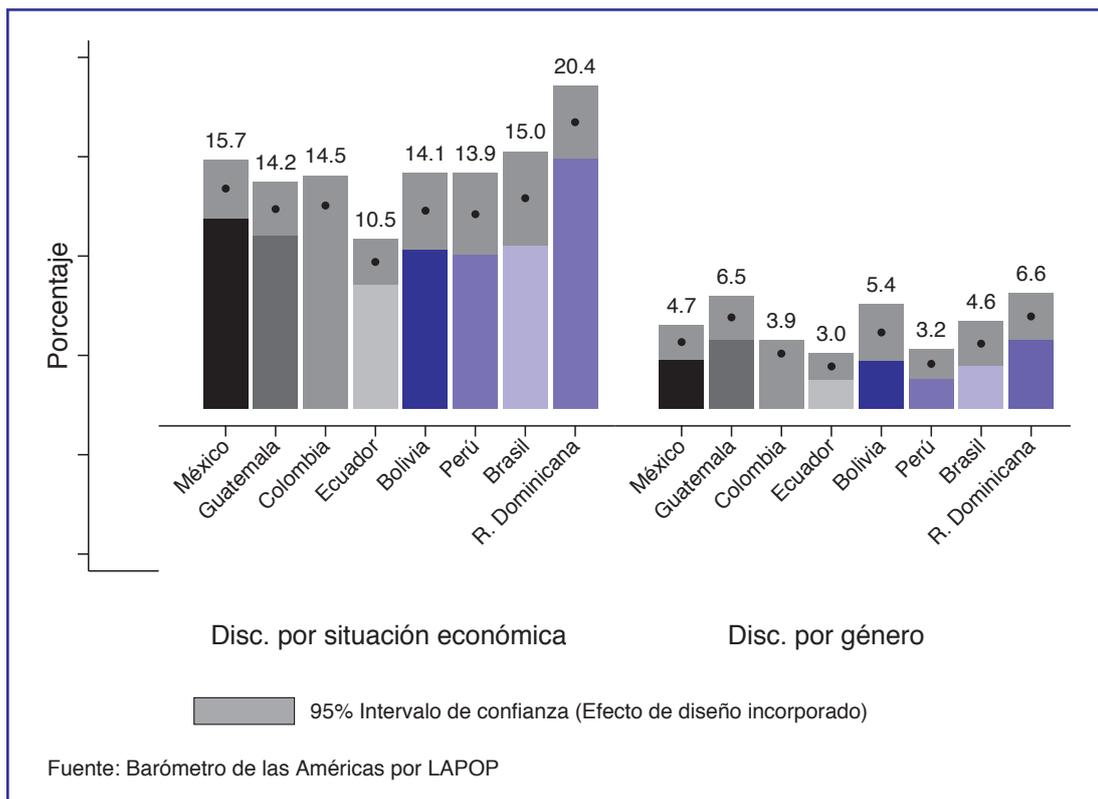


Gráfico VIII. 7a. y Gráfico VIII. 7b. Discriminación por situación económica y por género. Bolivia en perspectiva comparada, 2010.

En relación a la discriminación por género, uno de cada 20 bolivianos identifica al género como un factor que le generó alguna o muchas veces una experiencia de discriminación, proporción que es comparable a la existente en Guatemala o en la República Dominicana, países que presentan los niveles de discriminación más altos⁵. Como podía suponerse en una sociedad con valores patriarcales, la discriminación por sexo afecta principalmente a las mujeres en el país. Mientras que entre las mujeres bolivianas la discriminación por género afecta a 8% de la población, entre los varones ese porcentaje es de menos de la mitad.

La percepción de discriminación por género tiene una dimensión que pudiera considerarse como positiva: el reconocimiento de la discriminación como un evento extraordinario. Las personas que sienten que han sido discriminadas lo hacen comprendiendo que ser tratados de manera distinta que otras personas no es un hecho “normal”. Si consideramos que la discriminación de género se da en un marco de relaciones de poder particularmente difíciles de objetivar (Bourdieu 1998), el reconocimiento de la discriminación representa ya un avance significativo hacia la equidad.

Percepciones sobre racismo

El hecho que la percepción sobre discriminación basada en la dimensión étnico cultural sea tan alta en Bolivia resalta la importancia del estudio y reflexión sobre el racismo. La discriminación existente en el país parece ser fundamentalmente de corte racista; esta sección aborda algunas percepciones de los bolivianos en relación al tema del racismo.

El racismo puede ser entendido como un conjunto de prácticas sociales diferenciadas de acuerdo con las características fenotípicas de las personas. La base filosófica del racismo es doble: En primer lugar, se asume que las “razas” humanas existen y que son categorías útiles para definir grupos humanos con características distintivas⁶. En segundo lugar, el pensamiento racista asume que esas supuestas distinciones genéticas entre grupos deben ser la base de tratos sociales diferenciados. Pese a las bases dudosas de la primera afirmación, el segundo supuesto se ha mantenido persistentemente como matriz generadora de prácticas sociales en distintas sociedades de América Latina⁷. Y en el mundo contemporáneo en general, el racismo se manifiesta ahora de manera renovada de la mano de la globalización y de la etnización social (Wieviorka 2002).

Lo anterior supone que el racismo no es solamente un conjunto de prácticas que afectan negativamente el ejercicio de derechos de algún grupo social, sino que refiere a las prácticas sociales que parten de la afirmación de las diferencias raciales como diferencias

⁵ Datos de la CEPAL muestran que para 2006 Bolivia era el país de América Latina más desfavorable para las mujeres cuando se comparaban sus ingresos con los de los varones (Calderón 2008).

⁶ La existencia de razas humanas ha sido discutida y rechazada por distintos estudios realizados sobre las características genéticas de las personas (Long y Kittles 2003; Templeton 1999).

⁷ Sobre el racismo en América Latina ver, entre otros, (Paris Pombo 2002).

objetivas. La pretensión del pensamiento racista es que su categorización social es neutra, que corresponde a un orden natural y objetivo de las cosas, y que por tanto no trata a ningún grupo injustamente. El *apartheid* sudafricano y el régimen de segregación vigente en el sur de Estados Unidos hasta bien entrada la segunda mitad del Siglo XX se basaban en una supuesta diferenciación “objetiva” de la población que debía corresponderse con la institucionalización del trato diferenciado.

Pero el racismo boliviano no se circunscribe a la dimensión racial (fenotípica) propiamente dicha; la información discutida en el acápite anterior muestra que la construcción de categorías socialmente relevantes está marcada por otros marcadores étnicos, como el uso del lenguaje y la autoidentificación de las personas. Y la organización jerárquica de categorías definidas por atributos étnicos tiene larga data en Bolivia: Estos marcadores han funcionado como elementos diferenciadores de la población boliviana desde que la colonia española impusiera en los Andes un sistema de organización social útil para su proceso de acumulación de capital (Rivera C. 1993).

El racismo es uno de los temas centrales del debate social y político contemporáneo en Bolivia. La existencia misma del racismo como un conjunto de prácticas persistentes que condicionan el ejercicio de derechos y las oportunidades de un conjunto de ciudadanos definido por sus atributos étnicos y culturales es discutida, y muchas veces cuestionada, en el país.

En la encuesta se pregunta la opinión en torno a este tema. El gráfico que sigue a continuación muestra la proporción de respuestas en relación a la existencia del racismo y sus consecuencias en el país.

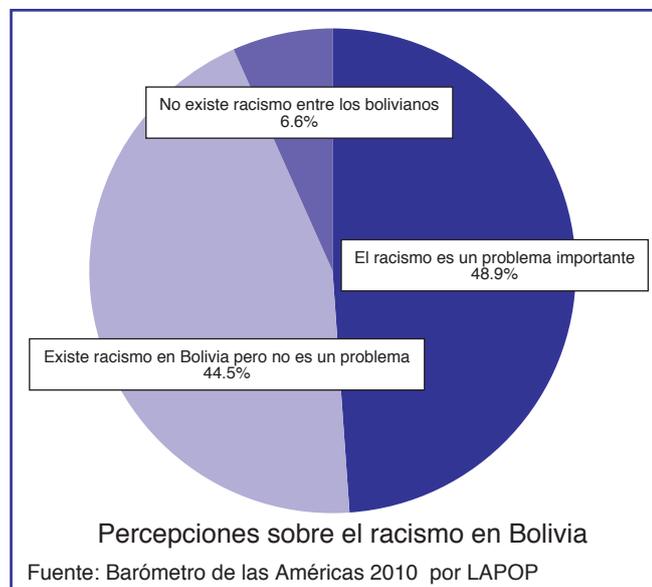


Gráfico VIII. 8. Percepciones sobre la existencia de racismo en Bolivia, 2010.

La existencia del racismo parece ser un punto consensual en el país: apenas 7% de los bolivianos afirma que no existe racismo en su sociedad. El resto, la gran mayoría, se dividen más o menos equitativamente entre quienes creen que el racismo existe pero que no es un problema (45%) y quienes creen que el racismo sí es un problema importante en el país (alrededor del 49%).

En relación a la percepción del racismo como problema, no existen diferencias relevantes ligadas a la identidad de las personas, ni al género, ni tampoco a la edad o al nivel educativo. Ni siquiera la opinión sobre el trabajo del presidente tiene un peso independiente en el análisis de la información. En otras palabras, esta percepción no está condicionada ni por las características socioeconómicas de las personas ni por su posición política.

Donde sí se presentan diferencias relevantes es en la comparación entre los departamentos del país. El racismo es percibido como un problema de manera distinta según el departamento en que vivan. El gráfico que sigue muestra esa comparación.

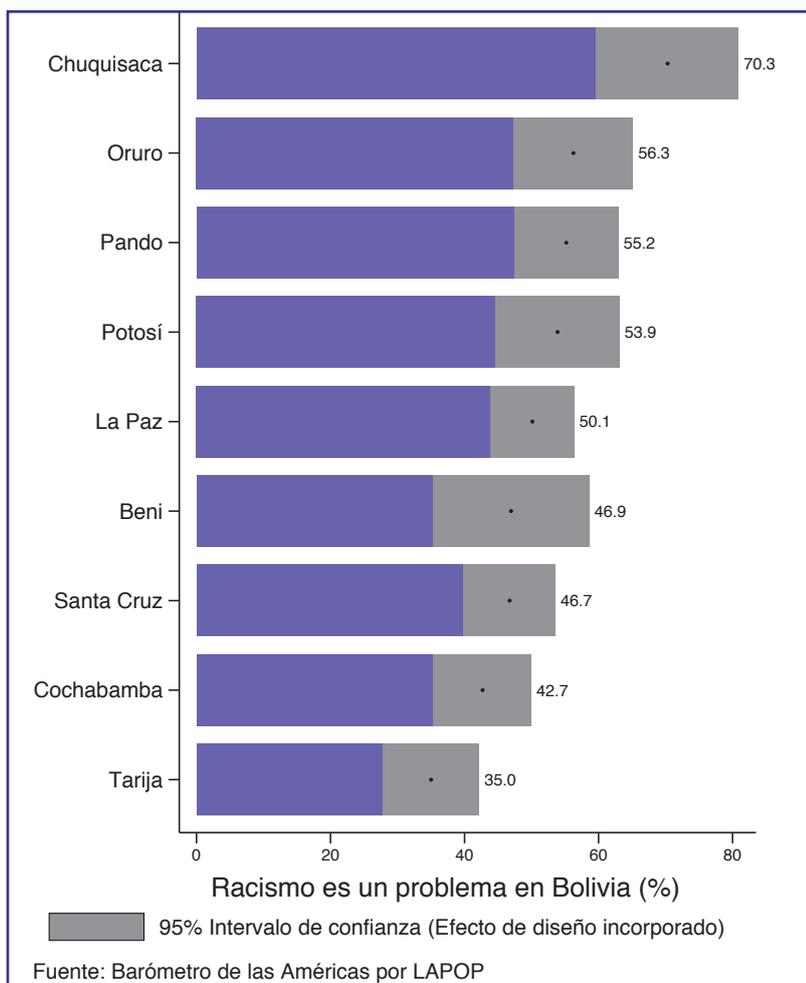


Gráfico VIII. 9. Porcentaje de personas que percibe al racismo como problema en Bolivia por departamento, 2010.

El departamento con una percepción más alta del racismo como problema es Chuquisaca. Esto parece tener relación con los hechos sucedidos en Sucre el 24 de mayo de 2008, que fueron calificados como racistas y que tuvieron una amplia cobertura en los medios de comunicación nacionales⁸. Chuquisaca parece haber “aprendido” de este evento violento, y la mayor parte de sus habitantes consideran al racismo como un problema serio para el país.

En relación a la evolución del racismo a través del tiempo, se preguntó si es que las personas pensaban que el racismo había aumentado, había disminuido o había permanecido igual durante los últimos cinco años. De entre las tres, la opción mayoritaria resultó ser la primera: alrededor de 48% de los bolivianos cree que el racismo se ha incrementado en el país durante el último lustro.

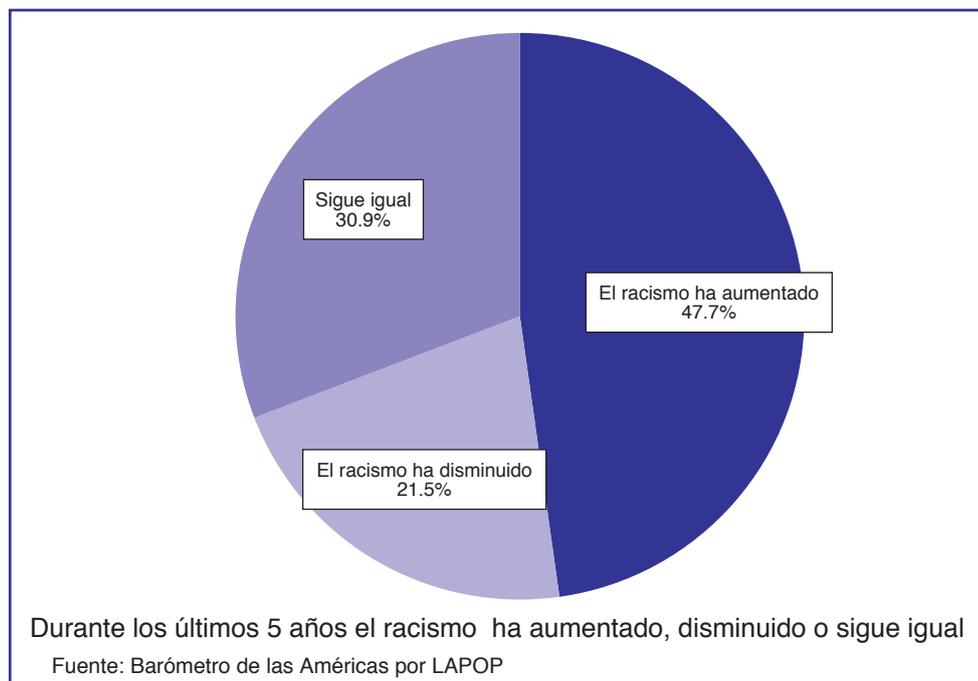


Gráfico VIII. 10. Percepción sobre evolución del racismo en Bolivia.

Los factores que inciden favorablemente en la percepción de un incremento en el racismo se presentan en el gráfico siguiente, que ilustra los resultados de una regresión logística para esta percepción.

⁸ Durante estos hechos, un grupo de campesinos indígenas fue públicamente ultrajado por un grupo de habitantes de la ciudad. Un testimonio de este evento fue recogido por César Brie a través de su video “Humillados y Ofendidos”, disponible en el Internet.

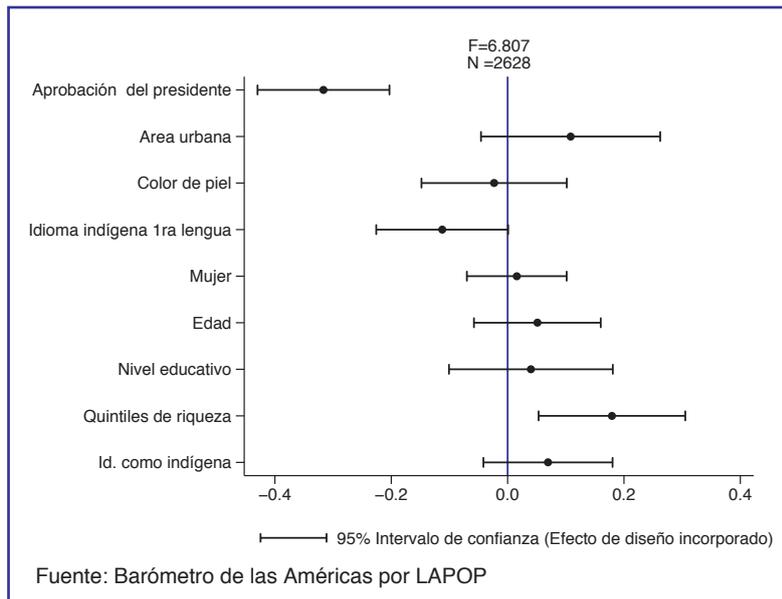


Gráfico VIII. 11. Resultados de regresión múltiple para la percepción de incremento en racismo. Bolivia 2010.

Entre los distintos factores considerados para el análisis solamente dos tienen un efecto estadísticamente relevante sobre la probabilidad que una persona crea que existe más racismo en el país ahora que hace cinco años: una es la riqueza de la persona; independientemente de factores como el nivel educativo o la edad, mientras más bienes de capital tenga la persona en el hogar más segura estará de que en el país ahora existe más racismo que antes. El otro factor es la aprobación del trabajo que hace el Presidente, que tiene una relación inversa: mientras más apruebe la persona la labor del gobierno actual, menos probable será que piense que ahora hay más racismo. El gráfico que sigue a continuación muestra esta relación.

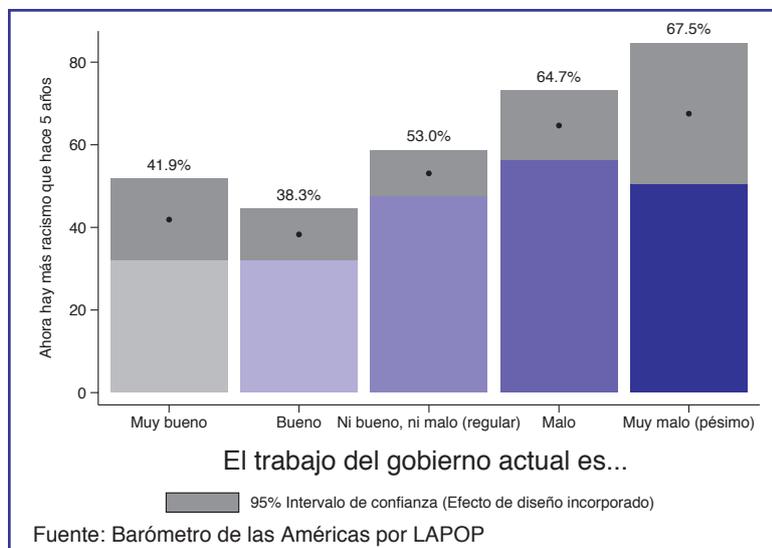


Gráfico VIII. 12. Relación entre aprobación del trabajo del presidente y percepción de más racismo en Bolivia, 2010.

Entre quienes creen que el trabajo del presidente Morales es muy malo, 68% están convencidos que ahora hay más racismo en el país que hace cinco años. Por el contrario, el porcentaje de personas que creen que el racismo ha crecido apenas llega al 40% entre quienes creen que el trabajo del Presidente es bueno o muy bueno. La percepción sobre racismo en Bolivia parece tener una dimensión política muy importante.

En lo que se refiere a los departamentos, no existen diferencias relevantes en la percepción de incremento del racismo entre ellos. Esto quiere decir que la percepción de incremento de racismo no está determinada por diferencias regionales, sino fundamentalmente por diferencias en la opinión de los ciudadanos frente al trabajo del presidente.

Tolerancia hacia las minorías: Los homosexuales

El respeto de los derechos de las minorías es un aspecto que marca de manera muy sensible el carácter democrático de una sociedad; las sociedades que garantizan que los ciudadanos miembros de grupos minoritarios ejerzan plenamente sus derechos son sociedades con una cultura política democrática más afianzada. Uno de los ejemplos claves para medir el nivel de tolerancia a la diferencia y respeto a los derechos de las minorías es el de los homosexuales, una minoría que históricamente ha recibido un trato discriminatorio en la mayor parte del mundo, incluida América Latina (Seligson y Moreno 2010).

El gráfico que sigue a continuación muestra los promedios nacionales en una escala de 0 a 100 de aprobación a la participación de los homosexuales en política como candidatos para cargos públicos⁹.

⁹ La pregunta empleada fue: **D5**. Y ahora, cambiando el tema, y pensando en los homosexuales. ¿Con qué firmeza aprueba o desapruueba que estas personas **puedan postularse para cargos públicos**?

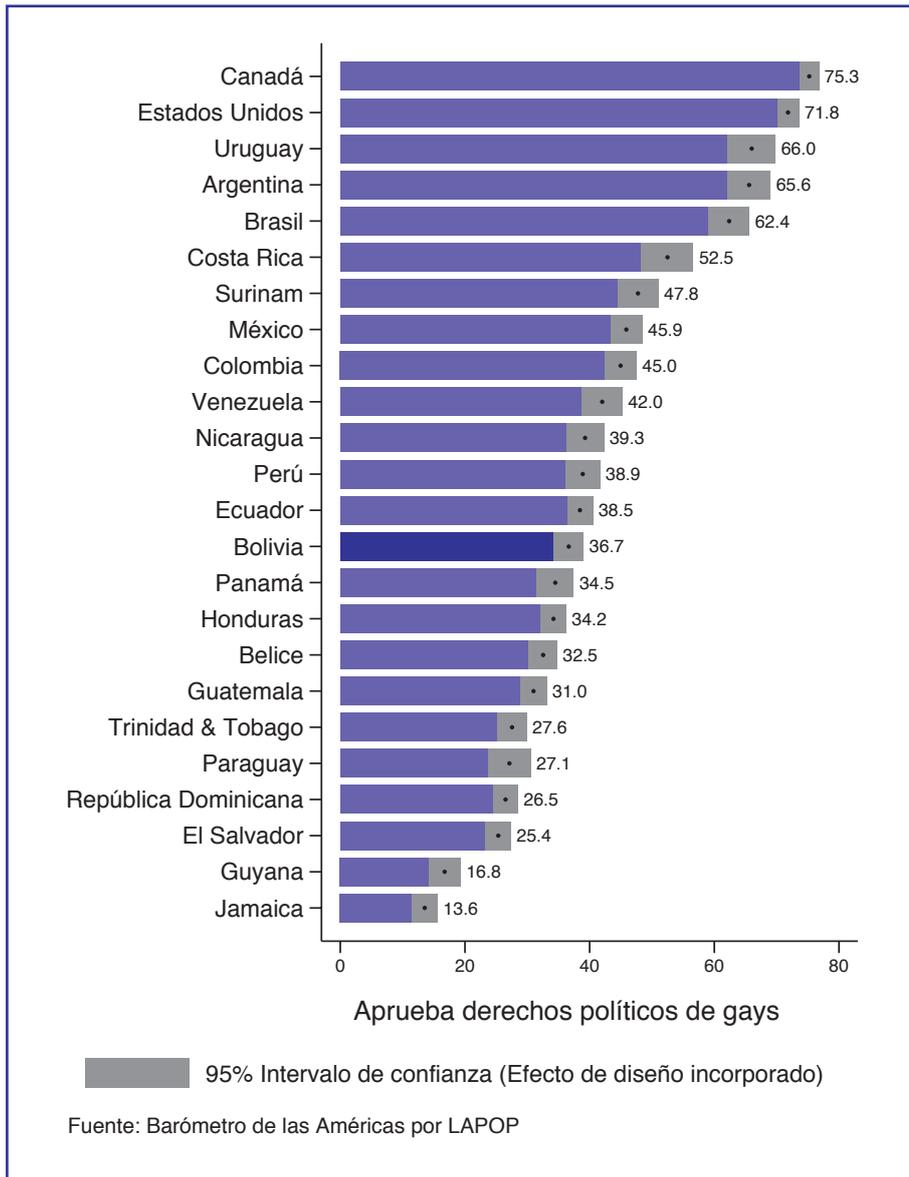


Gráfico VIII. 13. Aprobación promedio de los derechos políticos de los homosexuales. Bolivia en perspectiva comparada, 2010.

Los promedios nacionales muestran que el nivel de tolerancia de los bolivianos, si bien es bajo en términos absolutos (36 de 100 puntos posibles), no es particularmente bajo cuando se lo compara con el resto del continente.

El panorama comparativo es aún mejor para Bolivia cuando consideramos la aprobación del matrimonio entre personas del mismo sexo, que se ilustra en el gráfico que sigue a continuación.

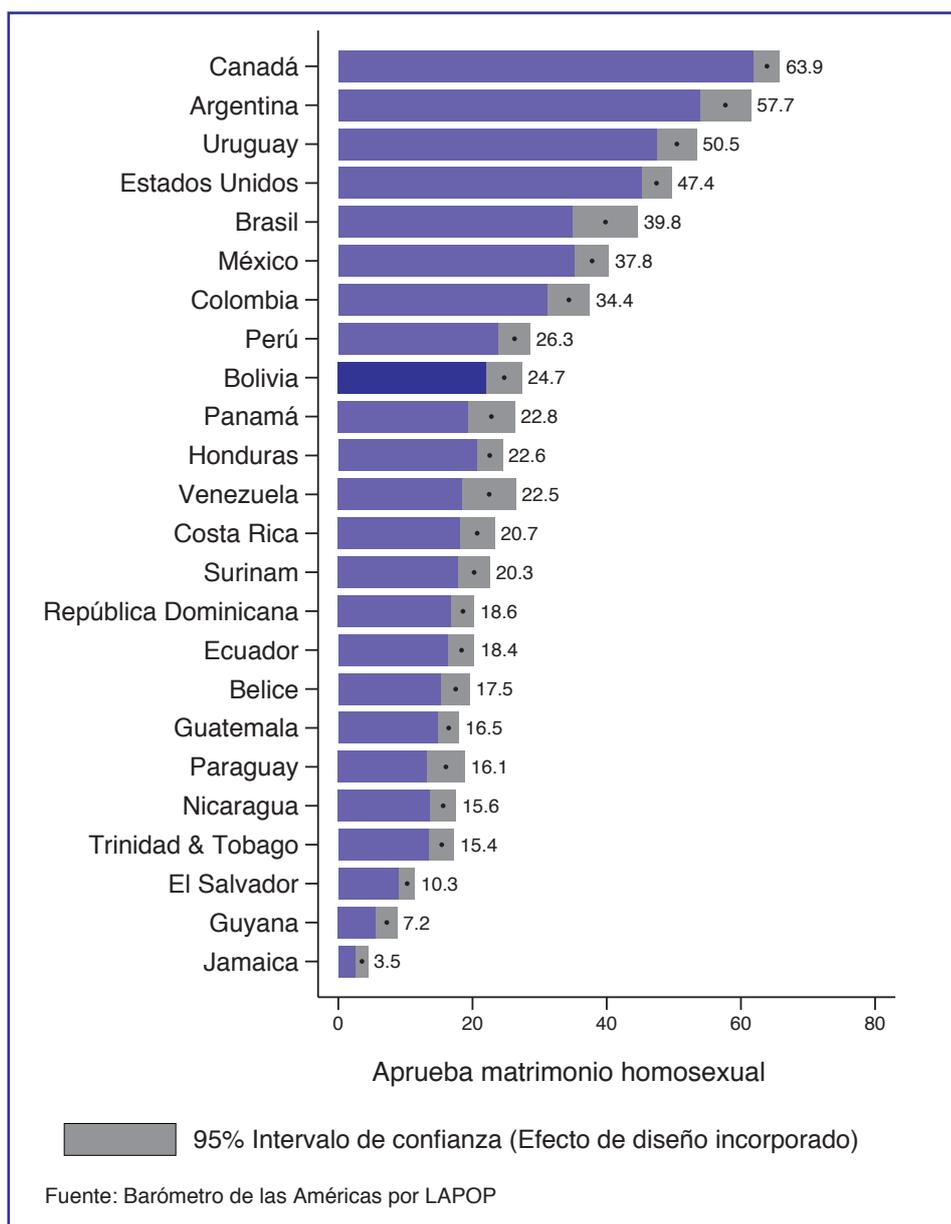


Gráfico VIII. 14. Aprobación promedio de matrimonios homosexuales en perspectiva comparada, 2010.

Las variables que explican la tolerancia hacia los homosexuales en el país son el género, la edad, el área de residencia y el nivel educativo de las personas. Las mujeres se muestran más tolerantes hacia los homosexuales que los varones. Las personas más jóvenes son más tolerantes, lo mismo que quienes tienen niveles educativos más altos. Las personas que viven en las áreas urbanas también se muestran más tolerantes que los bolivianos que viven en el campo, lo que tiene que ver con el carácter más diverso y cosmopolita de las ciudades.

A nivel departamental, los ciudadanos de los departamentos de Oruro y La Paz se muestran significativamente más tolerantes hacia los homosexuales que el resto del país. Los niveles de tolerancia en estos dos departamentos duplican el que existe en Pando, donde los niveles de tolerancia a los homosexuales son los más bajos en el país.

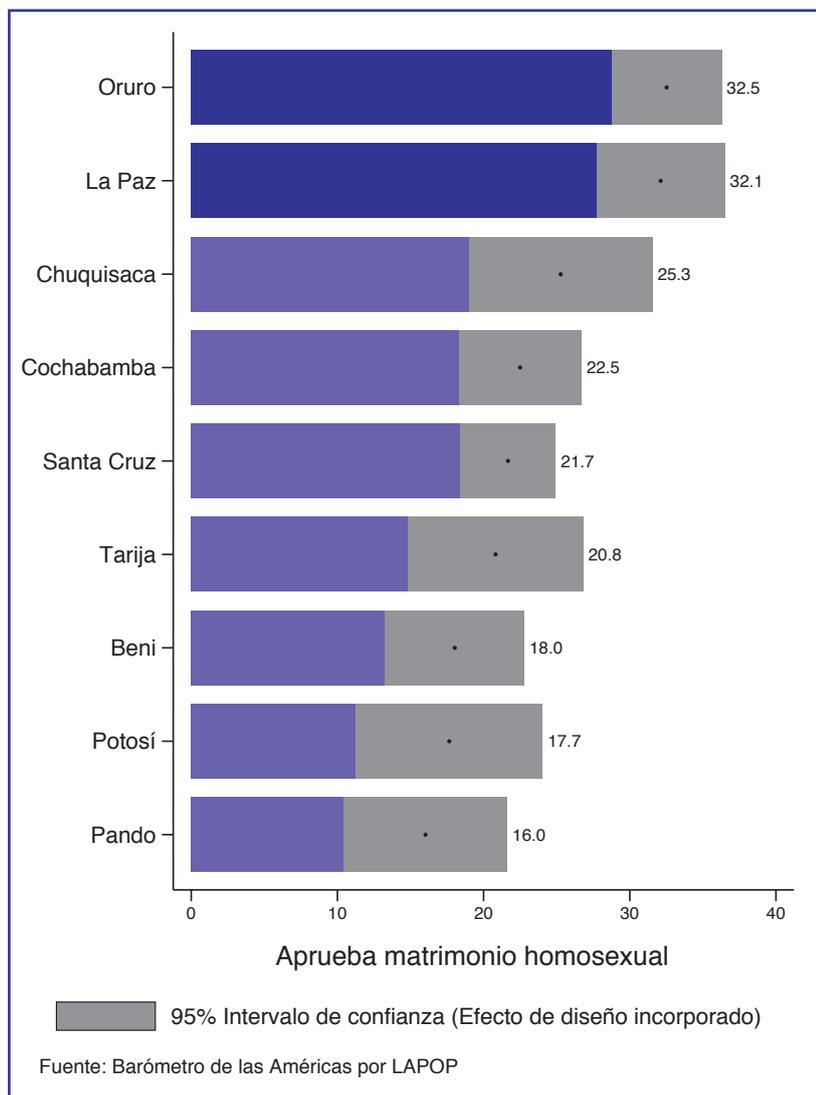


Gráfico VIII. 15. Aprobación promedio del matrimonio homosexual por departamento, 2010.

Nota metodológica: La identidad étnica de los bolivianos en 2010

Dada la importancia de la identidad étnica para predecir los fenómenos de discriminación y racismo en Bolivia es necesario mostrar algunas características y tendencias de la identidad de los bolivianos registradas por la encuesta de 2010. Uno de los aportes de los estudios de LAPOP al conocimiento de la sociedad boliviana ha sido la inclusión simultánea de distintas preguntas para clasificar la identidad étnica de las personas. Cuando consideramos la composición de la población de un país diverso como Bolivia, distintas preguntas suelen arrojar resultados diferentes. Esto resalta el carácter socialmente construido de las identidades, particularmente de las identidades étnicas que son relevantes en el debate nacional contemporáneo.

Los gráficos que se presentan a continuación muestran la composición étnica del país de acuerdo con dos formas distintas de preguntar a los ciudadanos sobre su identificación personal. El Gráfico VIII. 16. muestra la proporción de respuestas a la misma pregunta que empleó el INE en la realización del Censo Nacional del año 2001.

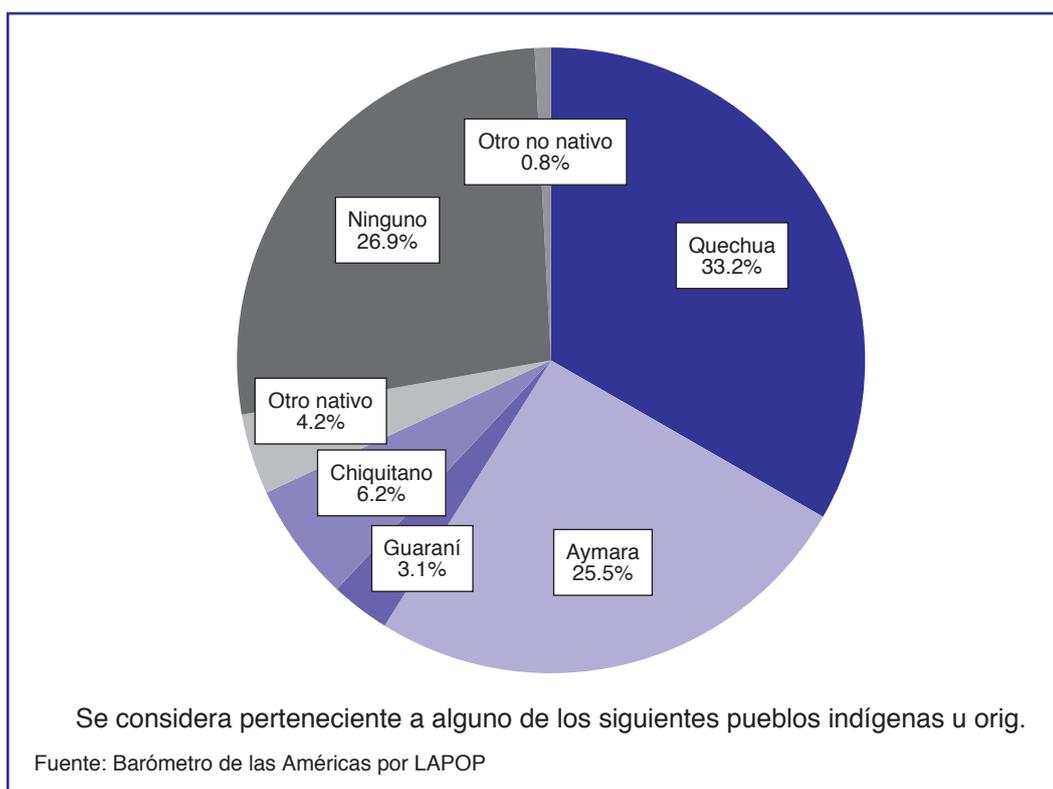


Gráfico VIII. 16. Identificación étnica en Bolivia, Pregunta INE.

La categoría identitaria cuantitativamente más relevante según esta aproximación es la quechua, que reúne a un tercio de la población boliviana. Agregadas las categorías que representan a pueblos indígenas u originarios de Bolivia, 72% de la muestra se siente perteneciente a alguno de esos pueblos.

Una aproximación alternativa se incluye también en la encuesta de LAPOP desde su primera edición el año 1998. Se pregunta a la persona si es que se considera una persona blanca, mestiza, indígena u originaria o afroboliviana. El Gráfico VIII. 17. a continuación muestra la proporción de respuestas en cada una de estas categorías para el año 2010.

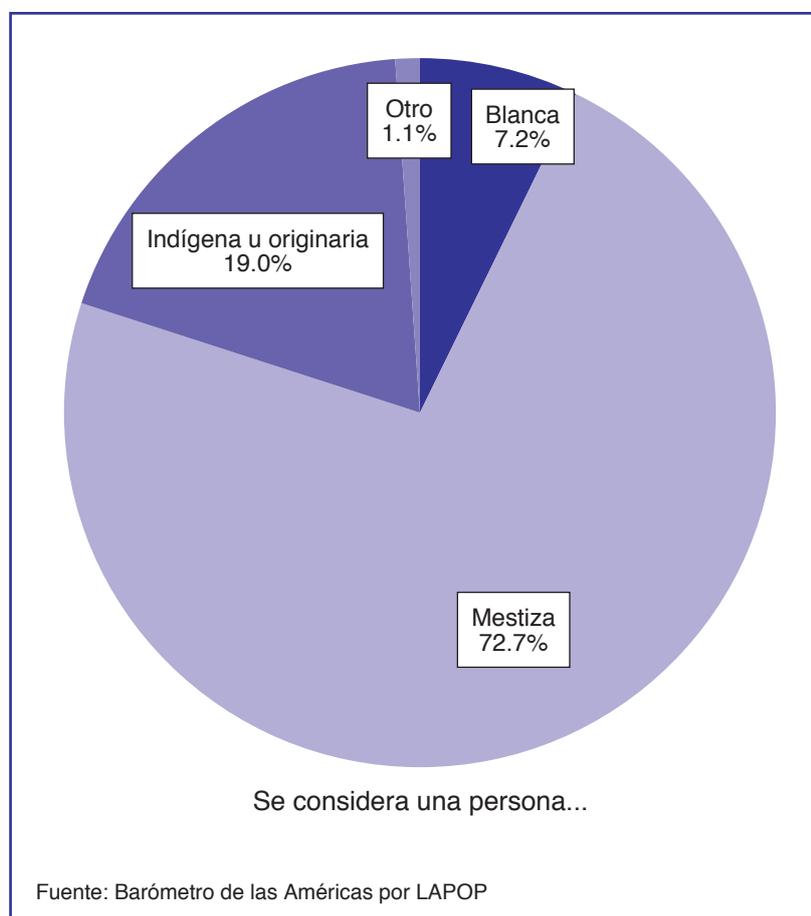


Gráfico VIII. 17. Identificación étnica en Bolivia, pregunta alternativa.

Casi tres cuartas partes de los bolivianos se definen a sí mismos como mestizos cuando esta opción está disponible, mientras que la población indígena es de alrededor de una quinta parte y la población “blanca” menor a la décima parte del total. Pero el dato más relevante quizás sea el que tiene que ver con la evolución en el tiempo que han tenido las identidades étnicas en el país, que se muestra en el Gráfico VIII. 18. a continuación.

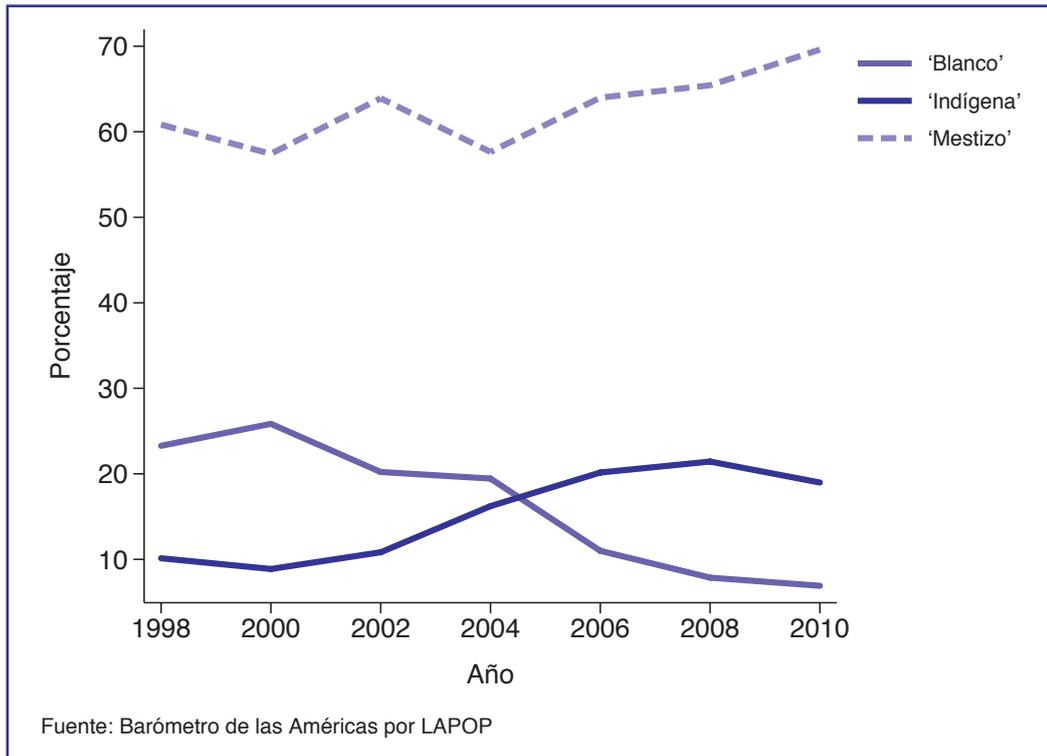


Gráfico VIII. 18. Tendencias en la identificación étnica en Bolivia, 1998-2010.

Lejos de sugerir que una forma de medir la identidad étnica es mejor a la otra, estos hallazgos resaltan la necesidad de considerar a las identidades como fenómenos complejos, que requieren de distintas aproximaciones complementarias para ser comprendidas en su plenitud. En el caso de la identidad étnica en Bolivia, las dos conclusiones principales que pueden obtenerse de estas preguntas son ciertas, a saber, que la mayoría de la población es mestiza y que la mayoría de la población es indígena, pero consideradas de manera aislada son también verdades a medias.

Conclusiones

Las percepciones sobre discriminación en el país son altas, tanto de manera absoluta como cuando comparamos los datos bolivianos con los de otros países de la región. Estas percepciones de discriminación son particularmente altas cuando la dimensión étnica cultural es tomada en cuenta: pese a que se han registrado avances durante los últimos años, la discriminación afecta principalmente a la población indígena del país y lo hace por medio de distintos mecanismos. Al mismo tiempo, la discriminación tiene como escenario principal a los departamentos de occidente, particularmente La Paz, y a las oficinas gubernamentales como el lugar donde es más frecuente.

El racismo es reconocido como un fenómeno existente en la sociedad boliviana por la gran mayoría de sus integrantes, pero solamente una parte cree que representa un problema para el país. La percepción del racismo como problema es más alta en contextos en los cuales han existido experiencias sociales recientes y muy delicadas que tienen relación con este tema.

La mayoría de los bolivianos coincide en afirmar que el racismo se ha incrementado durante los últimos cinco años, pero esta afirmación está fuertemente influenciada por la aprobación del presidente. En otras palabras, las opiniones sobre el racismo en el país están fuertemente politizadas, lo que representa desafíos importantes a nuestra capacidad de entender el fenómeno y sus tendencias a través del tiempo.

En lo que se refiere a la tolerancia hacia una minoría social como los homosexuales, los niveles promedio que se registran en el país son bajos, aunque cuando se los compara con los de otros países de la región son más bien intermedios. Los bolivianos aprueban la participación política de los homosexuales más fuertemente de lo que apoyan el derecho de personas del mismo sexo al matrimonio, y el apoyo es más alto en los departamentos occidentales del país.

Referencias

Almond, Gabriel A., y Sidney Verba. *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations*. Princeton: Princeton University Press, 1963.

Anderson, Christopher J., y Christine A. Guillory. "Political Institutions and Satisfaction with Democracy: A Cross-National Analysis of Consensus and Majoritarian Systems." *The American Political Science Review* 91, no. 1 (1997): 66-81.

Bárcena, Alicia. "Restricciones estructurales del desarrollo en América Latina y el Caribe: una reflexión postcrisis." *CEPAL* 100 (2010): 7-28.

Bermeo, Nancy Gina. *Ordinary People in Extraordinary Times: The Citizenry and the Breakdown of Democracy*. Princeton, N.J.: Princeton University Press, 2003.

Booth, John A., y Mitchell A. Seligson. "Cultura política y democratización: vías alternas en Nicaragua y Costa Rica." En *Transiciones a la democracia en Europa y América Latina*, compilado por Carlos E. Barba Solano, José Luis Barros Horcasitas y Javier Hurtado, 628-81. México: FLACSO - Universidad de Guadalajara, 1991.

———. "Political Culture and Democratization: Evidence from Mexico, Nicaragua and Costa Rica." En *Political Culture and Democracy in Developing Countries*, compilado por Larry Diamond, 107-38. Boulder: Lynne Reinner, 1994.

———. "Inequality and Democracy in Latin America: Individual and Contextual Effects of Wealth on Political Participation." En *Poverty, Participation, and Democracy*, compilado por Anirudh Krishna, 94-124. Cambridge: Cambridge University Press, 2008.

———. *The Legitimacy Puzzle in Latin America: Democracy and Political Support in Eight Nations*. Cambridge: Cambridge University Press, 2009.

Bourdieu, Pierre. *La Dominación Masculina*. Barcelona: Anagrama, 1998.

Bruno, Frey S., y Alois Stutzer. *Happiness and Economics*. Princeton, NJ: Princeton University Press, 2002.

Burstein, Paul. "Why Estimates of the Impact of Public Opinion in Public Policy are Too High. Empirical and Theoretical Implications." *Social Forces* 84, no. 4 (2006).

Calderón, Fernando. "Una inflexión histórica. Cambio político y situación socioinstitucional en América Latina." *Revista de la CEPAL* 96 (2008).

CEPAL. "Estudio económico de América Latina y el Caribe 2009-2010. Impacto distributivo de las políticas públicas. Documento Informativo." 2010.

CNE/IDEA/PNUD. *Atlas Electoral de Bolivia. Elecciones nacionales 1979 - 2009*. Cochabamba, 2010.

Córdova, Abby B. "Methodological Note: Measuring Relative Wealth using Household Asset Indicators." En *En Americas Barometer Insights Series*, 2009.

Córdova, Abby, y Mitchell Seligson. "Economic Shocks and Democratic Vulnerabilities in Latin America and the Caribbean." *Latin American Politics and Society* 52, no. 2 (2010).

Córdova, Abby, y Mitchell A. Seligson. "Economic Crisis and Democracy in Latin America." *PS: Political Science and Politics* (2009).

Dahl, Robert A. *Polyarchy: Participation and Opposition*. New Haven, CT: Yale University Press, 1971.

Dalton, Russell J. *Democratic Challenges, Democratic Choices: the erosion of political support in advanced industrial democracies* New York: Oxford University Press, 2004.

Easton, David. "A Re-Assessment of the Concept of Political Support." *British Journal of Political Science* 5 (1975): 435-57.

———. "Theoretical Approaches to Political Support." *Canadian Journal of Political Science / Revue canadienne de science politique* 9, no. 3 (1976): 431 - 48.

Fernandez-Arias, Eduardo, y Peter Montiel. "Crisis Response in Latin America: Is the "Rainy Day" at Hand?" Inter-American Development Bank, 2009.

Finkel, S.E., C. Sabatini, y G. Bevis. "Education, Civil Society, and Political Mistrust in a Developing Democracy: The Case of the Dominican Republic,." *World Development* 28 (2000): 1851-74.

FreedomHouse. *Freedom in the World. Erosion for Freedom Intensifies*. Compilador: Freedomhouse. Washington, 2010.

Fundación UNIR. *Encuesta Nacional de Diversidad Cultural, Hoy 2006* [cited. Disponible en www.unirbolivia.org].

———. *Segunda Encuesta Nacional. Diversidad Cultural Hoy*, 2008. La Paz, 2008.

Gibson, James L. "Social Networks, Civil Society, and the Prospects for Consolidating Russia's Democratic Transition." *American Journal of Political Science* 45, no. 1 (2001): 51-69.

Gilley, Bruce. *The Right to Rule: How States Win and Lose Legitimacy*. New York: Columbia University Press, 2009.

Graham, Carol. *Happiness Around the World : The Paradox of Happy Peasants and Miserable Millionaires*. Oxford ; New York: Oxford University Press, 2009.

Graham, Carol, Eduardo Lora, y Inter-American Development Bank. *Paradox and Perception : Measuring Quality of Life in Latin America*. Washington, D.C.: Inter-American Development Bank : Brookings Institution Press, 2009.

Graham, Carol, y Stefano Pettinato. *Happiness and Hardship : Opportunity and Insecurity in New Market Economies*. Washington, D.C.: Brookings Institution Press, 2001.

Helliwell, John F., y Robert D. Putnam. "Economic Growth and Social Capital in Italy." En *Social Capital: A Multifaceted Perspective*, compilado por Partha Dasgupta y Ismail Serageldin, 253-68. Washington, D. C.: The World Bank, 2000.

IDEA Internacional, ed. *Miradas. Nuevo Texto Constitucional*. La Paz: IDEA - Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia - UMSA, 2010.

ILO. *Global Employment Trends: January 2010*. Geneva: International Labor Organisation, 2010.

IMF. *World Economic Outlook 2009: Crisis and Recovery*. Washington, DC: International Monetary Fund, 2009.

———. *World Economic Outlook 2010: Rebalancing Growth*. Washington, DC: International Monetary Fund, 2010.

Inglehart, Ronald. "The Renaissance of Political Culture." *American Political Science Review* 82, no. 4 (1988): 1203-30.

Inglehart, Ronald, y Hans-Dieter Klingemann. "Genes, Culture, Democracy, and Happiness." En *Culture and Subjective Well-Being*, compilado por Ed Diener y Eunkook M. Suh. Cambridge, Mass MIT Press, 2000.

Inglehart, Ronald, y Christian Welzel. *Modernization, Cultural Change, and Democracy*. New York: Cambridge University Press, 2005.

Irurozqui, Marta. "El pueblo soberano versus la plebe proselitista. Discurso historiográfico y etnicización política en Bolivia, 1825-1922." En *Historias, relato historiográfico y formación de los Estados nacionales. América Latina, siglo XIX*, compilado por Guillermo Palacios. México: El Colegio de México, 2008.

Izquierdo, Alejandro, y Ernesto Talvi. *The Aftermath of the Global Crisis: Policy Lessons and Challenges Ahead for Latin America and the Caribbean*. Washington, D. C.: Inter-American Development Bank, 2010.

Kapstein, Ethan B., y Nathan Converse. *The Fate of Young Democracies*. Cambridge, New York: Cambridge University Press, 2008.

Kaufmann, Daniel, Aart Kraay, y Massimo Mastruzzi. *Governance Matters 2009. Aggregate and Individual Governance Indicators, 1996-2008*. Compilador: Banco Mundial. Washington, 2008.

Lipset, Seymour Martin. "Some Social Requisites of Democracy: Economic Development and Political Legitimacy." *American Political Science Review* 53, no. 1 (1959): 69-105.

———. *Political Man: The Social Basis of Politics*. Baltimore, MD.: Johns Hopkins University Press, 1961.

Long, Jeffrey, y Rick Kittles. "Human Genetic Difference and the Nonexistence of Human Races." *Human Biology* 75, no. 4 (2003).

Luttberg, Norman, ed. *Public Opinion and Public Policy. Models of Political Linkage*. Itasca: F.E. Peacock, 1981.

Manza, Jeff, y Fay Lomax Cook. "The Impact of Public Opinion on Public Policy. The State of the Debate." En *Navigating Public Opinion. Polls, Policy, and the Future of American Democracy*, compilado por Jeff Manza, Fay Lomax Cook y Benjamin Page, 17-32. New York: Oxford University Press, 2002.

Miller, Arthur H. "Political Issues and Trust in Government: 1964-1970." *The American Political Science Review* 68, no. 3 (1974): 951-72.

Moreno, Daniel E. "Los escenarios de la discriminación en Bolivia." *Nueva Crónica y Buen Gobierno* 27 (2008).

———. "La marcha nuestra de cada día: Normalización de la protesta en Bolivia." En *Cultura política en tiempos de cambio. Institucionalidad, conflicto y región en Bolivia*, compilado por Observatorio de la cultura política en Bolivia. Cochabamba: Ciudadanía, 2009.

Moreno, Daniel E., y Mitchell A. Seligson. "Tolerancia política y educación en Bolivia." En *La cultura política de los bolivianos: Aproximaciones cuantitativas*, compilado por Mitchell A. Seligson y Daniel Moreno. Cochabamba: USAID/LAPOP/CIUDADANÍA, 2006.

Moreno, Daniel, et al. *Cultura Política de la democracia en Bolivia, 2008. El impacto de la gobernabilidad*. Cochabamba: CIUDADANIA - LAPOP, 2008.

Müller, Herbert. *¿Por qué la crisis no impactó en Bolivia?* Compilador: FES. 2009.

Muller, Edward N., y Mitchell A. Seligson. "Insurgency and Inequality." *American Political Science Review* 81 (1987): 425-51.

Norris, Pippa, ed. *Critical Citizens: Global Support for Democratic Government*. Oxford: Oxford University Press, 1999.

Paris Pombo, María Dolores. "Estudios Sobre el Racismo en América Latina." *Política y Cultura* 17 (2002): 289-310.

PNUD. *Interculturalismo y globalización. La Bolivia posible. Informe nacional de desarrollo humano 2004*. La Paz: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2004.

Przeworski, Adam, Michael Alvarez, José Antonio Cheibub, y Fernando Limongi. "What Makes Democracies Endure?" *Journal of Democracy* 7, no. 1 (1996): 39-55.

Przeworski, Adam, Michael E. Alvarez, Jose Antonio Cheibub, y Fernando Limongi. *Democracy and Development: Political Institutions and Well-being in the World, 1950-1990*. Cambridge: Cambridge University Press, 2000.

Puddington, Arch. "The Freedom House Survey for 2009: The Erosion Accelerates." *Journal of Democracy* 21, no. 2 (2010): 136-50.

Putnam, Robert. *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*. Princeton: Princeton University Press, 1993.

———. "Tuning In, Tuning, Out: The Strange Disappearance of Social Capital in America." *Political Science and Politics* 28 (1995): 664-83.

Rivera C., Silvia. "La Raíz: Colonizadores y Colonizados." En *Violencias Encubiertas en Bolivia (1)*, compilado por Xavier Albó y Franz Barrios. La Paz: CIPCA - Aruwiyiri, 1993.

Schwarz-Blum, Vivian. "Economic Performance and Support for the System: Economic Challenges for Latin American Democracies." En *Challenges to Democracy in Latin America and the Caribbean: Evidence from the AmericasBarometer 2006 (forthcoming)*. compilado por Mitchell A. Seligson, 2008.

Seligson, Mitchell A. "Nicaraguans Talk About Corruption: A Study of Public Opinion." Washington, D. C.: Casals and Associates, 1997.

———. *Nicaraguans Talk About Corruption: A Follow-Up Study*. Washington, D. C.: Casals and Associates, 1999.

———. "Corruption and Democratization: What is to be Done?" *Public Integrity* 3, no. 3 (2001): 221-41.

———. "Corruption and Democratization." In *University of Pittsburgh Latin American Public Opinion Project*. Washington, D. C.: USAID, 2003.

———. "El impacto de la corrupción en la legitimidad del régimen: un estudio comparativo de cuatro países latinoamericanos." En *La cultura política de los bolivianos: aproximaciones cuantitativas, compilado por Mitchell A. Seligson y Daniel Moreno*. Cochabamba: LAPOP / Ciudadanía / USAID, 2006.

Seligson, Mitchell A., y John A. Booth. "Political Culture and Regime Type: Evidence from Nicaragua and Costa Rica." *Journal of Politics* 55, no. 3 (1993): 777-92.

———. "Trouble in Central America: Crime, Hard Times and Discontent." *Journal of Democracy* 21, no. 2 (2010): 123-35.

Seligson, Mitchell A., y Daniel Moreno. "Gay in the Americas." *Americas Quarterly* (2010).

Seligson, Mitchell A., Daniel Moreno, y Vivian Schwarz-Blum. *Auditoría de la democracia: Informe Bolivia 2006*. Cochabamba: LAPOP - CIUDADANIA - USAID, 2006.

Sharp, Elaine. *The Sometime Connection. Public Opinion and Social Policy*. New York: State University of New York Press, 1999.

Templeton, Alan. "Human Races: A Genetic and Evolutionary Perspective." *American Anthropologist* 100, no. 3 (1999).

Tullock, Gordon. "Rent Dissipation." En *The Encyclopedia of Public Choice*, compilado por Charles y Schneider Rowley, Friedrich. New York, 2004.

UDAPE. "Dossier de Estadísticas Sociales y Económicas de Bolivia." 2009.

Vargas Villazón, Gonzalo. "Controversias políticas en torno al modelo de Estado." En *Cultura Política de la Democracia en Bolivia. El Impacto de la Gobernabilidad*, compilado por Daniel E. Moreno. Cochabamba: LAPOP - Ciudadanía, 2008.

———. "¿Dos (medias) Bolivias? La dimensión regional en clave económica y política." En *Cultura política en tiempos de cambio. Institucionalidad, conflicto y región en Bolivia*, compilado por Observatorio de cultura política en Bolivia. Cochabamba, 2009.

Vásquez, Katuska. "34 linchados en 5 años y nadie fue a la cárcel." *Los Tiempos*, 22.2. 2010.

VV.AA. *Municipalización. diagnóstico de una década: 30 investigaciones sobre Participación Popular y Descentralización*. Compilador: Plural. Vol. 2 t. La Paz, 2004.

Wanderley, Fernanda. "Prácticas estatales y ejercicio de ciudadanía: encuentros de la población con la burocracia en Bolivia." *Revista Iconos* 34 (2009): 67-79.

Weatherford, M. Stephen. "Measuring Political Legitimacy." *American Political Science Review* 86, no. 1 (1992): 149-66.

Wieviorka, Michel. *El Racismo: Una introducción*. La Paz: Plural Editores, 2002.

———. "La mutación del racismo." *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales UNAM* XLIX, no. 200 (2007): 13-23.

World Bank. *Global Economic Prospects: Crisis, Finance, and Growth 2010*. Washington, DC: The World Bank, 2010.

El Barómetro de las Américas

El presente estudio es parte de un programa de investigaciones que el Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP) de la Universidad de Vanderbilt viene llevando a cabo desde hace más de dos décadas. LAPOP es un consorcio de instituciones académicas y de investigación en las Américas, con sede central en la Universidad de Vanderbilt en Estados Unidos. En el Proyecto LAPOP participan más de 30 instituciones de toda la región, cuyos esfuerzos tienen el propósito de producir estudios científicos, objetivos e independientes de opinión pública. Dichas investigaciones se enfocan principalmente en la medición de actitudes y comportamientos políticos relacionados con la democracia. El proyecto ha recibido el generoso apoyo de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), del Departamento de Ciencias Políticas de la Universidad de Vanderbilt, del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), y de la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo (ASDI), así como de la Pontificia Universidad Católica de Chile y del Instituto Kellogg de la Universidad de Notre Dame. LAPOP también mantiene vínculos con organizaciones como el Banco Mundial y la Organización de Estados Americanos (OEA), entre otras.

Las encuestas más recientes – cuyos resultados se analizan y discuten en este informe – fueron realizadas en el año 2010, utilizando una muestra representativa de la población nacional en áreas rurales y urbanas. La ronda de estudios del 2010 incluyó 26 países de las Américas y más de 40,000 entrevistas, lo que permite comparar los resultados de cada país con los otros países de la región.

LAPOP pone a disposición del público sin costo alguno sus bases de datos a través de nuestra página web www.lapopsurveys.org. Tanto los datos y reportes de investigación, como los artículos y libros que ha producido el Proyecto de Opinión Pública de América Latina, son de acceso público y gratuito. Esta investigación y los datos pueden también consultarse en los sitios de otras importantes universidades de los Estados Unidos, como Duke, Harvard, Notre Dame, Princeton, la Universidad de Carolina del Norte, la Universidad de Texas y en instituciones en Latinoamérica tales como la Universidad de Costa Rica y la Pontificia Universidad Católica de Chile. Con estas iniciativas, LAPOP continúa colaborando con la generación de excelencia académica y de políticas públicas en las Américas.

Ciudadanía
Comunidad de Estudios Sociales y Acción Pública
Calle Batallón Colorados esq. Tocopilla No. 2340,
Zona Sarco
Tel. 591 4 440 6393 – 4 440 6615
Cochabamba, Bolivia
www.ciudadaniabolivia.org

